

71

71

1671

MUSEO DE LITERATURA MILITAR

ESTADO MAYOR

SERVICIO HISTORICO



EJERCITO ESPAÑOL

- 2 -

MUSEO DE LITERATURA MILITAR

ESTADO MAYOR

SERVICIO HISTORICO



EJERCITO ESPAÑOL

Inscripción	Colocación	Sala
Clasificación		Estante 3
		Tabla 4 ^a
		Núm. 1671

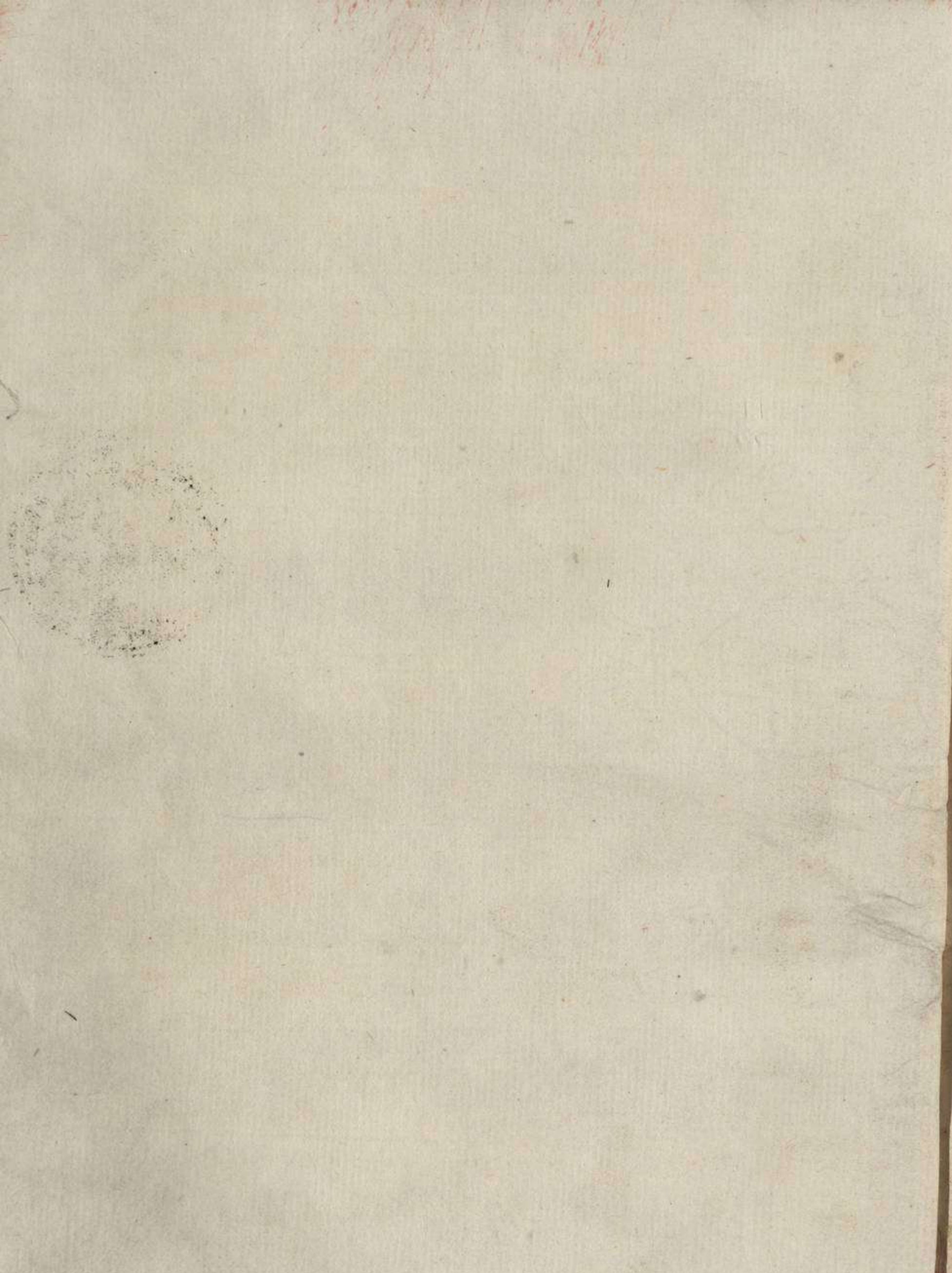
- 2 -

BDE-196
ML-R-12-B

1671

2

En Barcelona: a costa de Sebastian y
Jayme Matevad... , 1639



CARGOS MILITARES DE FRAY LELIO BRANCACHO:

CAPITULO PRIMERO *Del Soldado.*



VE siempre de tanta importancia en los exercitos la buena instruccion, y disciplina de los soldados, q̄ los antiguos Romanos (como refiere Vegecio) aũ que fuesen inferiores a otras naciones, ya en fuerças, ya en numero, y ya en astucias, sin embargo pudieron con ella vencer qualquier barbaro esfuerzo, y fixar los estãdartes de su Imperio en las partes mas remotas de la tierra. Esto alcançaron primeramente cõ elegir aquellos soldados, que le parecian mas habiles para la guerra: y luego exercitarlos en el v̄so de aquellas armas que vsauan, y finalmente con señalar en ellos los mas valientes, excluyendo los que le parecian de poco

Inches 1 2 3 4 5 6 7 8
Centimetres 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19

TIFFEN® Color Control Patches

© The Tiffen Company, 2007

Blue Cyan Green Yellow Red Magenta White 3/Color Black

Cargos Militares

poco valor. Por lo qual hauiendo yo determinado de tratar en este Libro de todos los officios y cargos de la Milicia, me ha parecido de discurrir primero de la obligacion que tiene vn soldado priuado. Pero no siēdo mi intento de dar reglas y preceptos para instruyr nuevos exercitos, antes tomar norma de los ya sabidos (dexando aquellas cosas que pertenecen para la eleccion del soldado) solo tratarè en este Capitulo de algunas calidades que necessita para adelantarse, y para cumplir con su obligacion. Y porque estas calidades vnas dà liberal la naturaleza, otras con el arte se alcançan; tratarè primero de las naturales, como de aquellas que absolutamente son necessarias a los que pretenden exercitarse en la guerra. Estas se pueden reduzir a dos generos, que son aptitud de cuerpo, y fortaleza de animo. La aptitud del cuerpo, se distingue (por lo que haze a nuestro proposito) en fortaleza y agilidad de miēbros (ambas calidades necessarias al soldado) para que con la primera, pueda resistir a los trauajos; y con la segunda, valerse en las faciones de guerra. Estas virtudes, aunque sean sin duda dones de naturaleza, sin embargo se pueden aumentar mucho con el exercicio y el arte: porque el jugar las armas, el correr, saltar, tirar la barra, y semejantes trabajos, pueden aumentar mucho de la naturaleza la fuerça y destreza. Y assi deve el soldado elegir tales exercicios, como entretemiētos propios, porque no exercitandose, aunque tenga muchas fuerças

fuerças, linda disposicion, y animo noble y generoso, sera siempre inhabil: que la ociosidad y los deleytes destruyen las fuerças, aniquilan la destreza, y alimentan vilcizas, y el adornar su persona, el peynar y ricar el cabello, y el andar ayroso, deue entre damas, y en las Cortes; no entre soldados, y en exercitos tener lugar: porque no puede tener el animo dispuesto a los peligros de la guerra, quien se ocupa en estos afeminados cuydados, y si reparan en no enfuziarse vn çapato, o que no se le descomponga vn cabello, como sufriran marchando encenegarse en el lodo, o combatiendo enfuziarse en la fangre? Cierto que tales hombres no pueden alimentar pensamientos grandes, ni hazer acciones honrradas. Deue pues vn buen soldado ser modesto en el vestir, moderado en la comida, continente en los deleytes, y muy sollicito en el exercicio, para que acostumbrandose en tiempo de paz, passando con incomodidades, y sufriêdo trauajos, pueda en el de guerra vencer los infortunios della, y mostrarse incansable a las obras y fatigas militares; que demas de cumplir con la obligacion de valeroso soldado, y hazerse habil para el seruicio del Principe a quien sirue, alcançará de salud y de honrra duplicado logro.

La otra calidad natural necessaria a vn soldado (como hemos dicho) es la fortaleza de animo: pero desta, bastará solo considerar por aora vna especie, que es el brio ò corage, virtud sin la qual no parece que nadie

merece, no digo nombre de soldado, pero ni de hombre: porque verdaderamente de tan poca estima es un hombre sin brio ò corage, como lo es una muger sin verguença. Y suele dezirse: *Qui animis, et armis non valent, rupes, et inaccessa querant latibula.* Y aunque esta fuerça de animo no sea del todo natural, quien professa honrra, puede ayudarla mucho con acordarse los hechos de muchos famosos Capitanes, que aunque eran de cuerpo y fuerças moderadas, han sido de valor y animo grande. No se ha de estimar tanto esta vida, q̄ por temor de perderla, se haya de dexar de hazer acciones, de las quales se pueda esperar perpetua honrra. Ni ay accion mas honrrada, que por su Rey o Principe exponer la vida a los peligros de la guerra, y derramar voluntariamente la sangre. Y no crea nadie poder correr gloriosa fortuna sin correr peligros, que si los Cesares, y los Alexandros adquirieron inmensas tierras, y alcançaron gloria inmortal, hallaronse muchas vezes en las mas apretadas peleas, y en las mas sangrientas batallas, y abrieron camino a sus exercitos con su braço, y su mismo pecho; que el valor y la virtud guerrera no se puede conocer en la ociosidad, y en la paz. Y assi quiẽ dessea este honroso titulo de valeroso soldado, deue esmerarse en las ocasiones oportunas, y en ellas arriesgar intrepidamente la vida; y tanto mas deue hazerlo: siendo assi, que no todas las balas matan, ni todas las puntas hieren, y mas numero se matan de fugitiuos co-

uarde

uardes, que de valerosos combatientes: porque aquellos con la fuga acrecientan el animo a los enemigos, estos con la resistencia se le quitan, aquellos se priuan de defensa, estos con la ofensa y defensa se ayudan.

Despues de la fortaleza, y el brio ò corage, sera necesario al soldado el Arte y platica de manejar las armas, y particularmente aquellas mas vsadas en nuestros tiempos, como es Pica, Mosquete, y Arcabuz. Mas por que qualquiera destas tres fuertes de armas es propria de vna orden particular de soldados, del vso dellas, tratarè distintamente, comenzando por la pica, la qual en nuestros tiempos entre todas las armas tiene primer lugar: y aunque con las palabras se pueda enseñar poco de aquellas cosas que consisten en los hechos; con todo esso, procurarè dar algunas reglas generales, de las quales el diligente soldado pueda quedar fino del todo instruydo del arte, alomenos encaminado a conocer aquello que necesita saber.

La pica es vna arma, que a los que no saben bien manejarla (por su largueza) es mas de embaraço que de prouecho, y sucede muchas vezes, que en lugar de jugarla contra los enemigos de punta, se juega sobremano, como los palos: y yo mismo he visto muchas vezes meterla en los hijares de vn cavallo y no herirle: pero quien sabe bien manejarla contra quien estuviere armado de qualquiera otra arma, tendra grandissima ventaja. Por lo qual digo primeramente: que el soldado quã-

Cargos militares

do combate, no deve tener la pica firme; porque aunque con ella vaya a encontrar al enemigo, hara muy poco golpe, no pudiendo, para no confundir la ordenança, ir con impetu, y facilmente el enemigo podra cō la misma pica desuiarle, y herir, demas que no queriendo herir sino de encuentro, perdido el primer golpe, tambien perdera el segundo. Y assi es menester baxar la pica, poniendo el pie izquierdo adelante, y arrimarla al lado drecho, y tenerla de suerte, que los dos tercios della esten entre la mano y la punta, para que se pueda comodamente sustentar: y desta manera, irle auãçando; y quando se aurà de hazer golpe con ella, entonces ha de alçar ambos braços, y tomandola azià el vltimo tercio, alargando la mano izquierda con la drecha, ha de arrojarla fuertemente contra el enemigo. Y luego recobrãdola, tornar de nuevo a arrojarla, y proseguir desta suerte hasta que sea necessario: porque desta manera hara grandissimo efeto, y tendra mucha vèntaja contra aquellos que la lleuan firme, como los Suizaros, aunque sean mas fuertes, y mas robustos. Contra la Caualleria, es fuerça estar con la pica queda, arrimada al lado, y bien firme de pie, no haziendo caso de los que dizē que se ha de apuntar el cabo della a su pie drecho, o al pie del soldado de la segūda hilera, que estas son estrañezas, llenas de muchas imperfecciones. Contra los cauallos es fuerça hazer recoger las hileras, de suerte, que la segunda y la tercera puedan auançar las
puntas

puntas de sus picas al igual de las de la primera, que desta manera recogidas y guardadas, podran resistir vn grande impetu de Caualleria. A los Piqueros son necessarias mas armas de las que vsan: porque no ha de faltarle morriõ, peto, espaldar, con sus farselas, y medios braçales: los quales aunque no defienden tanto como los braçales, sin embargo son de mucha defensa, y respeto de los braçales, son mucho mas acomodados y mas ligeros, ni deue estrañar el soldado el peso de las armas, pues es cierto que no le seran de tanto daño quando no pelea, como de prouecho quando pelea, y el sudor que debaxo dellas derramare, sin duda lo ahorrará de sangre, que sin ellas uiere de derramar.

El Mosquetero es necessario que tenga vn buen Mosquete con su horquilla, y que le tenga bien en orden; deue tambien de procurar tener buena municion, y el flasco lleno de poluora, aunque en lugar de flasco juzgaria ser mas a proposito vn tahali cõ sus cargas hechas, pues con ellas mas comodamente, y mas aprissa cargará su mosquete, demas que se assegura del daño que fuele tal vez acontecer, pegandose fuego al flasco. Ni deue de ser menos diligẽte de tener buena cuerda, y algun pedaço della esquisito; y en tiempos humedos tenerla bien cubierta, para que no le suceda que en alguna ocasion importãte, teniẽdola mala y mojada, en lugar de hazer caer cõ vn golpe a su enemigo, venga del mismo a quedar el muerto, o herido. No ha de llevar
menos

menos de dos docenas de balas propias para su mosquete, las quales lleuandolas colgadas debaxo del tahali con su cuerda, no le seran de mucho peso. Huuiera tambien de lleuar el Mosquetero, la espada coita y ancha, y bien ceñida, paraque pudiesse comodamente sacarla con vna mano, sin dexar el mosquete: porque lleuandola larga, sera fuerça dexarle; demas que por si mismo seria mas desembaraçado, y estorbaria menos a sus compañeros.

El Arcabuzero es menester que sea muy pronto con su arma, y bien proueydo de municion, la qual ha de guardar muy bien. Huviera de estar armado con morrion, siédo necessario a los Arcabuzeros, porque ellos siuen para guarnecer los esquadrones, adonde facilmente pueden ser heridos en la cabeça, no digo en otro lugar; porque no quisiera mas Arcabuzeros que los q̄ siuen para guarnecer los esquadrones, porque en otras partes son de mayor prouecho los mosqueteros que los arcabuzeros.

Conuiene al soldado ser obseruantissimo de la ordenança, procurando al primer toque de atambor hallarse en su bandera, poniendose de los primeros en las hileras de las armas que lleua, no ocupádo pero el lugar de los mas dignos, sino aquel que le señalare el Sargento. Quando marcha, ha de aduertir, de seguir aquel que le va adelante drechamente, marchando al passo de los demas; conseruandose siépre cō los de su hilera

con

con la misma distancia, y haziendo alto los primeros, hara el lo mismo, quedando por todas partes, assi delante, como de lado, en la distancia en que estaua, la qual marchando, puede facilmente conseruar, teniendo cuydado al soldado del centro, a cuyo mouimiêto deue tambien mouerse, guardando con el mismo la misma distancia y postura; pues aquellos del cêtro ha de dar regla a los demas: y con esta obseruancia se conseruarà siempre la ordenança ajustada. Marchando los soldados que estan armados de pica, han de llevarla de suerte, que el cabo de ella mire a la pierna de aquellos que le van delante, para que la punta no pueda estoruar a los que van detras. Quando se junta vna cõpañia con otras para formar vn esquadron, deuen los soldados dellas muy bien aduertir en q̄ hilera estan puestos, y quales son sus compañeros, para q̄ deshaziendose el esquadron, puedan sabiendo cada vno boluer a su hilera, y en su lugar, formarle de nuevo por si mismos. Qualquiera soldado ha de estar muy atento a las ordenes que se dan, assi en el marchar, como en hazer alto, en arbolat la pica, baxarla y ponerfela al ombro, teniendo cuydado quando no oyga las ordenes a lo que hazen los demas. En las ocasiones de combatir aquellos que estan de cara, y de lado del esquadron, es menester q̄ estèn prontos para baxar la pica ázia aquella parte adonde viene el enemigo a enuestir. Los soldados de las segundas hileras, luego al punto que vieren los de las primeras, o caer muertos, o retirarse heridos, han de ocupar el lugar de los primeros, y los de las terceras, los

Cargos Militares

de las segundas, y siendo necesario los de las demas hileras háde proseguir cõ esta misma orden. Quando el enemigo estuiesse de rota, guardense los piqueros queriendo seguirle para mostrar valor, de dexar su ordenança; porque merecieran ser reprehendidos, y aun castigados, siendo officio de dar carga a la gēte suelta fuera del esquadron, y no de los piqueros: pero si se mandasse dar la carga a todo el esquadron, en esta ocasion como en todas las demas, qualquiera soldado ha de procurar de mñ tenerse en su mismo puesto con la orden ya dicha. Tambien el Mosquetero ha de saber muy bien su hilera, y reconocer el Capitan que manda su manga, y tambien el Sargento, y en ocasion de escaramuça haziendolos auançar cõ otros, procure ser de los primeros. En el tirar despucs cõ su mosquete, no ha de ser tã apressurado, que no mira a quiẽ tira, que es mejor tirar pocas vezes, y hazer golpe, que tirar muchas vezes y errar. En el cargar, ha de ser muy presto; pero no tanto, que se oluide la poluora, o la bala. En la escaramuça vaya cargando el enemigo: pero no empeñandose de manera, que le pueda ser cortada la retirada. Guardese en el feruor de la escaramuça de pedir a vozes municion de guerra, como suelen hazer algunos, para tener con esto escusa y ocasiõ de retirar se vergonçosamente: porque por tales vozes pudiendo con ellas dar animo a los enemigos, y quitarsele a los amigos, seran merecedores de castigo. Y asì ha de pedir la calladamente a su Oficial, y procurar de repartirla quando va faltando, para que le quede alomenos para dos

dos tiros por vna estrema necesidad, en la qual se ha de valer por vltimo refugio de su espada: por q̄ auiendo de cerrar con sus enemigos, podra con ella mejor que cō el mosquete mostrar su valor. Quando fuere llamado cō el atābor a retirarse, vayase retirādo poco a poco, no cesando de tirar con su mosquete, para que el enemigo no entiēda que huye, y buuelto a la manga ha de saber luego hallar su hilera.

De los arcabuzeros se ha de entender lo mismo, pero los que estan en las guarniciones, es menester que esten muy firmes para qualquiera encuentro, y no han de disparar su arcabuz, sino quādo venga el enemigo cō grueso de gente, y que estè muy cerca, para que estè cierto de hazer golpe: porque la caualleria particularmente quiriēdo acometer vn esquadron, tal vez hara que lleguen algunos pocos cauallos, para q̄ todos los arcabuzeros disparen, y luego dara sobre ellos con todo el grueso: los demas arcabuzeros y mosqueteros pueden tirar de lexos, pero la guarnicion ha de tirar casi al baxar de las picas, y no toda junta, sino tan solamente aquellos que pueden hazer golpe cierto. Y porque la dicha guarnicion no ha de mouerse por ningun accidente de aquel puesto, y porque tira mas de lado que de cara, siendole necessario tirar de lado, pueden primero disparar las dos primeras hileras q̄ estan mas a fuera, y luego baxarse tanto quāto pueda tener lugar de disparar la tercera: la qual despues de tirado, deue tambien baxarse, para que las dos demas adē-

Cargos Militares

tro puedan comodamente tirar. Entre tanto, pueden los primeros haver buelto a cargar, los quales despues de los vltimos, alçandose tornarã a disparar, y despues dellos los segundos, y despues de los segundos, los terceros con la orden ya dicha: de manera, que no embaraçandose vnos a otros tiraran todos, y tendran tiempo de tornar a cargar: porque de otra suerte, disparando toda la guarnicion a vn mismo tiempo, sobreuiniendole la Caualleria, no tendrían lugar de hazerlo.

La mas ordinaria y importante facion q̄ haze vn soldado, es estar de centinela: porq̄ con sola su diligēcia y lealtad, està en fosięgo vn exercito, y segura vna ciudad, y assi le cōuiene hazer este oficio con mucha atencion, estãdo muy aduertido ázia la parte de dōde puede venir el enemigo. Y porq̄ la mayor diligēcia se ha de hazer de noche, y por la oscuridad della no es posible valerse de la vista, es fuerça q̄ se valga del oydo, estando muy atento al menor ruydo, teniendo siēpre las armas en las manos, y ha de reparar muy bien lo q̄ oye: y sintiendo ruydo cierto de mucha gēte armada, puede gritar, alerta: y quãdo claramēte conozca los enemigos, entōces puede gritar alarma: porq̄ si por qualquiera pequeño ruydo sin conocer lo q̄ es, o de dōde viene, gritasse al arma, daria indicio de mucha vileza. Quãdo vea venir la ronda, ha de tomar sus armas en la mano, y pedir el nombre; y no dandole, no ha de dexar acercarse nadie, aunq̄ sea su Capitan, o el mismo General, q̄ se diesse a conocer por tal:

por

porq̄ puede dezirle que en aquel puesto no ha de cono-
cer a nadie, sino hazer el oficio que le han mandado.

Estè aduertido, q̄ so color de rōda, no se le acerquen
los enemigos para matarle, o prēderle, y por esso ha de
estar alerta, teniendo apūtado las armas ázia quien viniere,
no dexādo acercar a quiē no diere el nōbre. Tambien
ha de referir a la rōda si ha visto, o oydo alguna cosa no-
table. Guardese de no estar sentado o arrimado; porque
aunque no quiera le acometera el sueño, y en tal caso, me-
recera el castigo, q̄ dio Ysicrate Ateniēse a aq̄lla guarda,
que hallò dormida, q̄ despues de hauerla muerto, dixo q̄
la auia dexado como la auia hallado. Tābien ha de ad-
uertir las ordenes q̄ se hā dado, y pregūtarlas, y obseruar
las muy bien, paraq̄ pueda dar cuenta de auer cumplido
con su obligacion, ni ha de apartarse de su centinela de
ninguna manera, sino en caso que le muden.

La obediencia en vn soldado, se requiere como cali-
dad, no menos propria de otra qualquiera, no haviendo
en la milicia cosa mas necessaria: porque sin ella feria
vn exercito, vna desordenada junta de hombres muy
lugetos a ser vencidos de los enemigos, no vna congre-
gacion de soldados para vencerlos; consistiendo vn e-
xercito en vna junta de gente de diuersas naciones, las
quales diciplinadas y mandadas de sus cabeças, forman
vn cuerpo perfectissimo y bien ordenado, y sin impedi-
mēto, o dificultad alguna se dispone a qualquiera empre-
sa o faccion importāte: y si en todas las Ciudades adōde
los moradores estā vnidos, es tan necessaria la obediēcia

de

de quanta mayor consideracion es en vn exercito compuesto de gente de tan varias prouincias, y differētes costumbres? Demas que en las Ciudades tarde y raras son las ocasiones de obedecer: pero en los exercitos, vienen tan a menudo, y tan repentinamente, que tal vez es menester obedecer y executar en vn mismo tiempo: y assi vn buen soldado ha de estar siempre pronto para obedecer al menor amago de sus Oficiales, sin replicar, aunque le parecen ser con demasia agrauado: porque daria muestra de pocas fuerças, y de mucha vileza; pero sobre todo, guardese de no dexar la milicia sin licencia, que seria digno de muerte.

La lealtad es vna de las mas principales calidades q̄ ha de tener vn soldado; porque ha de entender, que el dia q̄ asienta plaça, haze tambiē juramēto tacito de guardar lealtad al Principe a quiē va a seruir, y le ha de ser siempre fielissimo no tan solamente en las obras, pero también en las palabras, y en los pensamientos: y sabiendo, o entendiendo que otros soldados tratan cosa que sea contra la reputacion de su Principe, ha de auisar a sus oficiales, por cuya causa mas que por otra qualquiera le sera licito, no solo contradzirlo con palabras, pero defenderlo con hechos contra los soldados, particularmente quando en su presencia se hizieffen tan malos discursos, que no basta a vn soldado ser estimado de valor en las facciones; pero es menester tambien hazer todas sus acciones honradas, ni la ay mayor que defender con la lengua, y con la mano en qualquiera lugar y tiempo con
enemi-

enemigos, y con amigos, no solamente el estado, pero la honrra y la fama de su Principe o del a quien sirve. De donde se puede conocer quan grande sea el error de los que se amotinan contra su Principe: porque no solo faltan a la obligacion que tienen de defenderle: pero como infames rebeldes, le hazen traycion y ofenden: culpa verdaderamente que no perdon, pero ni escusa merece, porque contradize drechamente a la deuida y prometida lealtad.

Dicho ya las calidades naturales y artificiales necesarias, y proprias de vn soldado, diremos ahora las que ha de tener para que presto se adelante, las quales podremos nōbrar qualidades particulares. Destas la mas principal sera la modestia, la qual ha de vsar vn soldado en todo lugar, pero particularmente en el cuerpo de guarda adonde es necessario que se guarde de hazer ruydo; pleytear, o porfiar con otro, porque las porfias no sirven sino de ocasionar pendencias, y aborrecimientos; mire q̄ no le suceda algun ruydo el dia que está de guarda, que seria agrauar el delito; como tambien seria merecedor de castigo el que en tal dia le hiziere la menor ofensa.

La afabilidad no le sera de pequeño prouecho, porq̄ con ella se grangean los amigos, los quales en las fortunas aduersas pueden socorrer en las mediocres sustentar, y en las prosperas alabar: y assi ha de procurar vn soldado de tener buenas camaradas; que de las malas alomenos se toma el nombre, sino la qualidad, demas que quiriendo continuar amistades, es fuerza que sea con solda-
dos

dos buenos; porque adonde no es amistad por correspondencia de virtud, ni es verdadera amistad ni duradera. Y verdaderamente si vn amigo bueno en otras partes es de prouecho, en la guerra es necessario; porque no hallándose en ella, ni los amados parientes, ni los bienhechores piadosos, no se puede en la aduersidad esperar socorro, sino de vn leal y buen amigo.

La moderacion sera casi necessaria al soldado q̄ quiere adelantarse; porque el juego, y los demasiados gastos, no solamente estorban las fauorables fortunas, pero ponen tal vez a vn soldado en mucha miseria; y assi por lo contrario moderándose en los deleytes sensuales, y viuiendo parcamente, demas que alcançará la salud del cuerpo, sera muy agil en las fuerças, para que con acelerados passos llegue à sus honrados designios.

Es menester tambien que vn soldado tenga sufrimiento, el qual si es casi necessario en las demas profesiones, mucho mas en esta de la guerra, que solamente consiste en las obras de trabajo, y de peligro. Y assi es fuerça, quiē dessea adelantarse en el hórroso exercicio de las armas, sufrir pacientemente los trabajos y fatigas, los quales aũ que talvez son insufribles, y extremos, no son pero continuos, ni duran siempre: y si los sufren, y las hazen de buena gana los de las mas artes, y officios por solo el mantenimiento conforme a su condicion, mucho mas han de sufrirlos los soldados, pues con ellos no solamente se sustentan, pero puedē aspirar a adelantarse a los puestos superiores del exercito como ha sucedido a muchos q̄

no han tenido mayores principios que de pobres soldados, y aun de mas baxos y humildes exercicios han llegado a mandar exercitos, y basta por exēplo en los antiguos a Iustino, y en los modernos a Esforça da Cutiño la, que de humildes ganaderos de puercos, llegaron a tales y mayores grados.

Todas estas buenas calidades seran caducas, y perecederas fino se acompañan con el temor de Dios, y de la buena religion. Y assi vn buen soldado, no solamente ha de endreçar todas sus obras para gloria del eterno Dios, y del reconocer qualquiera fauorable fortuna: pero ha de guardarse tãbien de no ofender su diuina Magestad, y no quebrantar sus santos mandamientos. Por tanto conuiene abstenerse de qualquiera vicio, y particularmente de la blasfemia, y de los delitos infames, que los soldados que descuydaren de sus almas, y se entregaren a la sensualidad y al vicio, tengan por sin duda que las espadas de los enemigos seran para con ellos rigurosos ministros de la justicia diuina.



CAPITULO II.

Del Cabo de Esquadra.

Costumbrase en la milicia a cada veynte y cinco soldados dar vn Cabo de Esquadra, o Caporal, como dizen en Italia, cuya eleccion està en arbitrio del Capitan, y suele elegirse vno que ya por el

Cargos militares

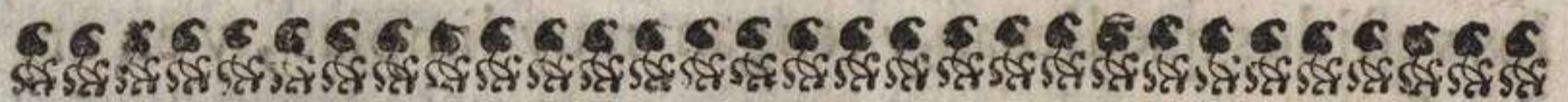
largo servicio, ya por natural disposicion es mas platico, y mas despierto que los demas. No tiene autoridad en lo que toca a los demas oficiales sobre los soldados, ni puede mandarlos en todo tiempo. Su officio proprio es de tener assentados todos los soldados de su esquadra, y conocerlos de vista, y de nombre: y quando toca la guarda a su cõpañia, reconocer los soldados q̄ faltã, y saber adõde estan, y auisarlo al sargento. Deue tambien estado de guarda en las banderas, preguntar al Sargento que guarda le toca (digo de las quatro partes en q̄ se diuide) y sabiendolo, auisará a los soldados de su esquadra. Ha de tomar la orden de quãtas rõdas ha de embiar, y a q̄ hora, y ofreciẽdose mudar las cõtinelas, no ha de embiar otros soldados, sino ir el mismo a mudarlas: porq̄ de otra fuerte se podria seguir alguna defordẽ, y por ello mereciera castigo. Marchãdo, su puesto ha de ser en la vãguarda de la Cõpañia en la primera hilera de arcabuzeros: porque su arma ha de ser el arcabuz, para poder ser mas prõto a obedecer y mandar. En la ordenãça ha de marchar, o en la primera, o vltima hilera, sin jamas dexar su puesto. Ha de tener siempre su cuerda encendida, con mucha municion de guerra, por si se ofrece dar della a algũ soldado. Sucede muchas vezes embiarle cõ su esquadra a la guarda de alguna puerta, en este caso mandando el solo, y teniendo a su cargo cosa tã importãte como es vna puerta o entrada, cõuienele estar muy aduertido, y vigilãte, poniendo y mudando las centinelas, haziendo estar las armas en buen puesto, y los soldados sossegados, para q̄ lue-

go puedan oír qualquiera ruydo que sucediere, y assi de noche ha de olvidarfe el dormir: porque no hauiendo otro oficial que le ayude, todo està a su cargo. Conuie-
nele tambiē estar aduertido, y reconocer si las armas de sus soldados estan bien en orden, y si las de fuego tienē municion de guerra suficiente. Ha de industriarse de co-
nocer muy bien el natural, y calidades de sus soldados, para poner en los puestos mas importantes, aquellos q̄ conociere de mas valor, y mayor esperiencia y ocupar los en la hora mas sospechosa, que particularmente es la Diana. En el marchar faltando alguno de sus soldados, ha de hazer diligēcia en los demas quarteles, para tener noticia del, y auisar sus oficiales. Es menester q̄ estè muy aduertido, si en su esquadra ay algun soldado que gaste demasiadamente, haziēdo noches buenas cō los demas: porq̄ podria ser q̄ fuesse algun soldado sobornado de los enemigos, por lo qual ha de obseruar todas sus acciones cō diligēcia, y dar dellas relacion al Capitā: como tambiē en las sospechas de motines, ha de ser muy diligente, no tan solamente en desuadir los soldados de tales pēsamiētos: pero obseruar tambien los discursos, y las juntas q̄ hazen, y dar parte dello al Capitan; porq̄ descuydando en esto, mereceria grandissimo castigo. El Cabo de Esquadra, no ha de ser parcial de ningū soldado, sino repartir ygualmēte el traualjo, y en particular el de las cētinelas, haziēdo q̄ a qualquiera toque precisamēte su quarto, para q̄ nadie pueda quejarse, y hagā d̄ mejor gana sus facciones. No ha de permitir q̄ ningū soldado de noche dexa

la guarda despues de auer entrado, sino fuesse por alguna estrema necesidad, y de dia no dar licēcia de apartarse, y a lo mas, a dos por cada vez: y esto sea para negocio forçoso, cō q̄ bueluã luego, y el de ninguna manera ha de apartarse de su puesto. Conuienele con su buen exēplo, no menos que con las palabras aduertir, y reprehēder a los soldados viciosos: y es menester tambien auisar a los oficiales superiores suyos, para que los castiguen: porque no tiene autoridad de castigarlos, si no es que fuesse algun soldado que no quisiesse yr a la facion quando el lo m̄anda, o que dexasse su centinela, o que hiziesse ruydo en el cuerpo de guarda: porque por semejantes faltas, puede quando no se hallen otros oficiales a quien toque mandar, sacudir a los soldados con muchos cintaros de llano, y aun de corte, con que se guarde de matarlos, o estropiarlos; porque haziendo esso, el mismo seria castigado. Ha de procurar de saber, que vida tienen todos sus soldados, y conocer si ay alguno q̄ sea ladrón, a quien ha de aduertir, y reprehender, que viua biē; y quando aya hecho algun error de consideracion, que no baste la reprehension, lo dirà al Capitan, para que le castigue, o heche de la compañia: porque tal suerte de hombres, no solamente son malos para si, pero inficionan a los demas; y assi se han desarraygar, como tambiē los que tuuieren otros vicios infames. No permita que los soldados de su esquadra vendan o empeñen armas, o vestidos necessarios, o hagan otras tramoyas: pero procure que esten pulidos, que se lauen su ropa blāca, cofan

los vestidos que lleuan, y tengan muy limpias; y en orden sus armas.

En el tratar con sus soldados, siempre ha de dezir bien del Principe, y de las cabeças del exercito, y darle esperanças de vitoria, y sucesos felices, reprehendiendo feueramente los que dizen lo contrario, como hazen algunos que engrandecen las fuerças de los enemigos; porque no los ha de permitir, que traten destas materias; y particularmente en los cuerpos de guarda: y tambien les ha de prohibir de tratar de cosas q̄ tocan a los mayores, como dar parecer de cosas que se auian, o han de hazer. Quando le toque alojar con toda su esquadra, o la mayor parte della, ha de acomodarse con los demas amorosamente, y de buena camarada, y no hazer del dueño. Entre las obligaciones mas proprias de vn Cabo de Esquadra es saber, si algũ Soldado está enfermo, o herido; porque a el toca procurarle los remedios, y comodidades necesarias. Ha de hazer, pero, q̄ su camarada le asista, y sirua y auisar al Capitan para que pudiendo, le haga llevar al Hospital, y quãdo el exercito marcha, procure de hazerle meter en vn carro, y vse toda piadosa diligencia para su salud, como si fuera su mismo hermano. Que cumpliendo con estas obligaciones, y siendo por si mismo platico, despierto y valeroso merecerà mas digno, y mas honrado officio.



CAPITULO III.

Del Sargento.

El oficio del Sargento, es vno de los mas necesarios que ay en la guerra; porque suele ordinariamente seruir a tres cosas muy importantes, que son diciplinar los soldados, executar muchas cosas pertenecientes a la ordenança, y administrar el gouierno de la compañia. A estas obligaciones cumplirà con mucha dificultad, sino es que con la disposicion natural tenga vna larga experiencia: y assi el Capitan a quien toca, con la aprobacion del Maestre de Campo, la eleccion, ha de elegir vno, que a demas de ser bien dispuesto de cuerpo, y de buen ingenio, aya seruido mucho tiempo, y quando huiesse seruido de Cabo de Esquadra, fuera mucho mas idoneo para este oficio. El diciplinar pues los soldados, consiste en tres cosas; en enseñarlos a cuydar de si mismos, y de sus cosas, en acostumbrarlos a guardar las ordenes, y en enseñarles el modo de manejar qualquiera fuerte de armas: de las dos primeras se dira mas largamente quando se trate de lo que le toca hazer en la ordenança, y gouierno de la compañia: de la tercera que es de manejar las armas, ya se dixo bastantemente en el capitulo del Soldado, solo diremos que auiendo de ser este proprio cuydado: del Sargento, es necesario que el sepa

mane-

manejar toda fuerte de armas, y que sea muy diligente en enseñar continuamente a los soldados de su compañía como han de llevarlas, y vsar dellas marchando, y combatiendo. El arma que suele llevar el Sargento, es vna alabarda: su oficio es executar algunas cosas pertenecientes a la ordenança: y digo executar, porque a el no le toca resolver ninguna cosa, sino executar los mandatos de otros, ni tampoco le toca meter la mano en todas las cosas de la ordenança, sino en algunas mas acostumbradas, y ordinarias, de las quales yremos discurrendo largamente. Hauiendo de marchar el Capitan con su cõpañia, estando el Capitan, o Alferez en la frente, es cuydado del Sargento de ordenarla, para lo qual ha de apartar los arcabuzes de los mosquetes, y dellos las picas, despues de diuididos los mosquetes en hileras, y puesto los Cabos de Esquadra en la primera, ha de hazer que figã el Capitan, o Alferez, y despues de stos con la misma orden los arcabuzeros: luego ha de yr la bandera, y luego diuididas las picas en hileras yguales a los mosquetes, y arcabuzeros, ha de hazer que marchen detras de la bandera, aduirtiendole poner en las primeras hileras los soldados mas particulares, y los oficiales reformados; y particularmẽte en los cuernos dellas los soldados de mas merito, como tambien en las demas hileras ha de obseruar la misma regla, poniẽdo los soldados mas dignos, y mejor armados en los extremos dellas: aduirtiẽdo q̃ si despues de auer hecho la ordenança viniesse algũ oficial reformado, o otro

solz

Cargos militares

soldado particular para darle lugar, no ha de quitar nadie del puesto que ha tomado: porque no lo podra hazer sin dar algun disgusto.

Començandose despues a marchar, el Sargento ha de hallarse en la vanguardia, y luego andarse por la ordenança, procurando que las hileras por las espaldas, y de lado, esten con igual distancia, la qual no se ha de alterar fino en ocasion de formar esquadron. Y paraque los soldados puedan mas facilmente estar con esta orden, auise al que va en el medio, que siga siempre las pisadas del Capitan, y a los demas que se mantengan con el en la misma distancia y postura, como tambien se ha dicho en el Capitulo del Soldado. Y paraque no sia menester cada vez que quiera ordenar su Compañia, gastar tiempo en señalar a cada vno su lugar, procure que qualquiera soldado sepa su hilera, y en que puesto della ha de marchar.

Aduierta tambien a sus soldados, que quando bueluen algun camino, vayan por el medio, no tomando la buelta, como suelen, con mucho rodeo, que haze mala vista, y sirve de estorbo para formar esquadron.

Auiendo visto marchar su compañia, el Sargento antes que llegue a la plaça de armas para tomar la guarda, o formar esquadron, ha de marchar a la cola; pero quando llegue a la plaça, ha de passarse luego en la vanguardia, adonde del Sargento mayor, o de sus ayudantes, ha de saber lo que se ha de hazer, y auisarlo despues a su Capitan.

repartiendo se su compañía por el esquadron, ha de meter las hileras adonde le mandaren, ordenandolas, y ajustandolas con diligencia; y desta fuerte le es fuerza yr trabajando por toda la ordenança: porque a vn buen Sargento quando se forme esquadron, nunca le faltara que hazer. Acabada la ordenança, ha de ver que puesto toca a su Capitan, y ra con el, y cuydara de aquella manga que el guiare, ajustando las hileras della: y començandose a marchar, ha de hallarse en la vanguardia: y luego passarse a la retroguarda, y quando se haga alto, ha de correr luego adelante para saber si ay alguna orden. Y tocando a su Capitan a estar en el esquadron de las picas, por cuya ocasion haura mas Sargentos en aquel puesto, entre ellos han de repartirse tantas hileras para cada vno, poniendose ellos a los lados del esquadron. Es menester tambien que cada vno dellos haga mucha diligencia para que las hileras vayan ajustadas, y procurar que cada vno tenga su puesto, auisando a los soldados quando, y de que parte han de baxar las picas, y en la pelea faltando los soldados de las primeras hileras, el Sargento ha de hazer que se adelanten los de las segundas, con la orden que en el capitulo del Soldado se explicò trabajando siempre para hazer que cada vno esté con la orden que se huuiere señalado: porque estando el Capitan delante del esquadron peleando, y el Alferéz en el centro, con su bandera, queda el cuydado de conseruar la ordenança toda en manos del Sargento: y puede se tambien dezir, que está en su mano el dar, o perder

la vitoria , y afsi deuen con toda diligencia , y puntualidad mantener el esquadron ordenado. Afsi mismo es cuydado del Sargento (como se dixo al principio) de administrar el gouierno de la compañia; y digo administrar, porque el no tiene autoridad de hazer fuera de algunas cosas ordinarias, fino lo que le mandare su Capitan, a quien como a los demas oficiales toca el resolver, y alterar lo que se acostumbra.

Deue pues el Sargento tener vna lista de todos los soldados de su compañia, repartida en esquadras; conocerlos de vista, y de nombre, y saber con que armas sirven. Ha de procurar que tengan buenas armas, y que tengan cuydado dellas: para lo qual cada guarda ha de reconocer si las tienen, y si estan pulidas; si las picas estan enteras, con buen yerro, y con su cabo. Si las serpentinas de los mosquetes, y arcabuzes estan en orden: y si los soldados estan bien prouehidos de municion. Conuienele ser muy diligente en conocer como sirven sus soldados, reparar en todas las facciones que hazen, exortandolos, y animandolos a que sirvan con puntualidad, y valor. En el marchar mire que los soldados de su manga no dexen su hilera, y que no se desmanden; para lo qual ha de estar siempre con los ojos, y los pies listos para correr tras ellos, reprehendiendolos, y tambien castigandolos si se desmandan para hazer alguna vellaqueria; porque es obligacion suya de llevar la manga, o compañia entera, no pudiendo el Capitan que va en la frente verlo todo. En ocasion de hazer jornada, o de verse

con

con los enemigos, ha de dar a los soldados municion de guerra bastante: y aunque en tales ocasiones no se va des-
prouehido, por si faltare auise al Sargento mayor, o a los Ayudantes que alli se hallaren, y si estuuiessen en otra parte embielos auisar con vn Cabo de Esquadra: y aunque en estas ocasiones el seruicio sea de mucha importancia, sin embargo nunca ha de dexar su puesto. Trauandose la escaramuça, sino se adelãta con toda su mãga, facilmente hara su Capitã que se adelãte con algunos mosqueteros y arcabuzeros: en este caso ha de procurar de adelantarse con mucho valor, y ser de los primeros combatientes; aduirtiendõ pero de no empeñarse demasiado. Procure que los mosqueteros tomen algunas ayas, o matas, puestos muy auentajados para tales armas.

Procure de executar puntualmente las ordenes que se le dieren en tales ocasiones, guardandose de mostrar de auer ydo a la execucion dellas, o tarde, o con tibieza. Pero adelantandose su Capitan con toda la manga, ha de hazer con diligencia marchar los soldados, enseñandoles lo que vuieren de hazer, y en la refriega ha de acordarle la obligacion que tienen, animando a todos, nombrando y alabando los mas valiẽtes, reprehẽdiẽdo, y solicitãdo los pereçozos, castigãdo, y matãdo los fugitiuos. No ha de sufrir q̃ los soldados cõbatiẽdo vozeen municion de guerra, como hazẽ algunos por vileza; antes si despues de auerlos aduertidos, incurrieren de nuevo en este error, ha de castigarlos seueramẽte. Auiendose de retirar la gente de la escaramuça por orden de los oficiales, es

cuydado del Sargento de hazer la retirada, poco a poco, con la cara buelta àzia al enemigo; haziendola siempre tirar hasta que la manga buelua a su puesto, y lugar adonde antes estaua, y quedãdo heridos soldados ha de hazer retirar con la menor gente que fuere possible.

En ocasion de sitiar plaças, ha de saber junto a que cõpañia ha de marchar la fuya: de lo qual ha de auisar su Capitan, y procurar que ningun soldado quede en el quartel; y quando llegare a la trinchera, conuienele saber del Sargento mayor, o de sus ayudantes, lo que se auera de hazer alli, y hasta que puesto abra de llegar.

Tambien ha de saber del Sargento que sale de guarda, quantas centinelas se ponen de noche, y adonde: y luego ocupando el puesto, repartirà sus soldados, haziendolos dexar las armas, fuera de los corçaletes, porque estando en las trincheras, siempre los han de llevar puestos. Quando despues venga la noche, ha de tomar la orden de quantos soldados de su cõpañia abran de trabajar, y junto a que cõpañia, de lo qual auisará a su Capitan: y no auiendo de trabajar toda su gente, auise las esquadras que bastarẽ para aquel numero: y el mismo ha de yr con ellas repartiendo los soldados para el trabajo sin confusion, ni ruydo, y ha de assistirlos mientras executaren la orden que se le huuiere dado, para q̃ se haga con la mayor pũtualidad, y perfecciõ q̃ fuere possible: y porq̃ puede ser que se le mandẽ diferẽtes cosas, auiedo de repartir la gente en llevar faxinas, cestones, y otras cosas

cosas, ha de ser de fuerte, que a cada vno toque su parte precisamente. En semejantes ocasiones, vn Sargento discreto, ha de hazer mas con buenas palabras, y con el exemplo de poner mano el mismo a qualquiera cosa, que con voces, griteria, y amenazas, y tal vez aprouecharà mucho, hazer que entre los soldados nazcan emulaciones, que alcançará con facilidad, alabando a los que traujan bien, y con diligencia delante de de los demas, diciendo merecer mas; y no menos alcançará esto con alabar los soldados de las demas compañías. Ha de auisar a los Mosqueteros, que quando disparen en las trincheras tiren de punteria, y que procuré de hazer golpe; que no basta disparar el mosquete, sino procurar de ofender al enemigo. En el quartel aura siempre ocasion de traouajar para fortificarle. Es menester que sepa quantos passos de trinchera aura de hazer su compañía, repartiendo el traouajo a esquadras, como que vnos corten faxinas, otros que las lleuen; vnos q̄ las assiēten, otros que cauen el fosso, a cuyas obras, para que se hagan bien, y cō diligencia, como està dicho, ha de asistir siempre, y poner la mano en todo. Auiendo de alojar su compañía en la campaña, despues de auer tenido del Furiel mayor la plaça que le toca, ha de procurar que los soldados hãgan sus barracas por drecho de la bandera, dexando de vna a otra algun espacio, y algun tanto apartadas de otra compañía. Conuienele procurar que esten bien hechas, para que en ellas puedan alojarse lo mas comodamente que fuere posible, de lo qual depende la mayor parte de su

Cargos Militares

salud. De noche ha de hazer apagar todos los fuegos, fuera del de la bandera, como tambien de dia quando haze ayre muy rezio. Estãdo su compaõia de guarda en la cãpaõa, cõuienele ser muy diligẽte en tomar las ordenes de la guarda, para lo qual ha de saber de los ayudantes, quantas centinelas aura de poner, y adonde, y a quiẽ de llas ha de dar el nombre, y a quiẽ no, con q̃ compaõias se aura de dar la mano: y si aura alguna ordẽ particular, q̃ dar a las centinelas. Y tomando la guarda de otra cõpaõia, ha de saber del Sargento della, que cẽtinelas aura de poner, y q̃ ordenes se auran de guardar: y haviendo alguna orden nueva, q̃ el no entiẽda biẽ, hazersela declarar de los ayudãtes, para q̃ derechamente la puede dar a los soldados; que de otra manera puedẽ suceder muchos incõuenientes, por los quales el Sargento podria perder mucho. Las guardas en la cãpaõa al descubierto, suelen arruyñar las armas, y que seã de poco prouecho las de fuego. Y assi ha de vsar mucha diligẽcia, para q̃ los soldados las tẽgã muy bien cubiertas, como tãbiẽ la cuerda, y la otra municion de guerra. Tocandose al arma, el Sargento ha de ser de los primeros q̃ vaya a rondar sus centinelas, informãdose dellas, de dõde viene tal voz, y si han visto alguna nouedad, o oydo algun ruydo notable, aduirtiẽdo los q̃ esten alerta. Luego tornando a la bãdera, dẽ cuenta a su Capitã o Sargẽto mayor, o al ayudante de lo q̃ vuie re sabido, ni permita que su compaõia arrime las armas, hasta que lo mande algun oficial mayor. Todos los viueres, y municiones de guerra las reciben los Sargẽtos, los

los quales despues las repartē a los soldados. Y porq̄ muchas vezes suelen faltar a algunas compañías, sea diligente en ser de los primeros a recibirlas, para que sus soldados no tengan ocasiō de quejarse de su negligencia. En los presidios, y plaças de frontera, q̄ importan mucho vn buen Sargēto, no ha de vsar menor diligencia q̄ en la cāpañā. Y porq̄ su cōpañia en ocasiō de guarda estará facilmente repartida en las puertas, o en otros puestos, no estando ocupado en algunos de dichos lugares, cōuienele boluiēdose a la bādera adōde māda el Capitā, o Alferrez, ir de noche y de dia a rōdar los cuerpos de guarda, y cētinelas, aduirtiēdo bien q̄ no aya alguna falta, y que los cuerpos de guarda, de noche esten cō silencio, y q̄ las cētinelas hagā lo q̄ deuen, obseruādo las ordenes q̄ se le huuierē dado. Cōuienele ir a casa del maestre de Campo lo menos dos vezes cada dia, mañana y tarde; y a casa o baraca del su Sargēto mayor, el qual ha de estimar como la cabeça suya, dandose por su boca las ordenes, y en su ausencia, de los ayudantes: los quales siendo los que obseruan como firuen, procuren de estar bien con ellos. Recibido qualquiera orden, lo ha de auisar luego a su Capitā o Alferrez, y particularmente en materia de guardas, o de marchar con su compañía, o parte della para algun seruicio. Y sabida la hora, ha de ser de los primeros a hallarse a la bandera, y hazer tocar el atambor, juntada la compañía ha de tener cuydado si falta algun soldado: y si falta, ha de preguntar del alcabo de esquadra, reprehendiendo a los soldados que

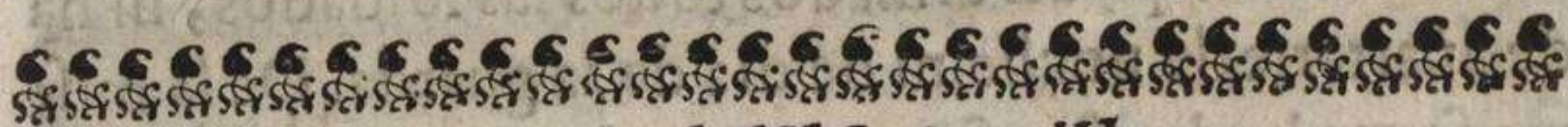
viene

vienen tarde. En los cuerpos de guarda, se podra entre- tener, con dar alguna aduertencia a los soldados, y al ca- bo de Esquadra que los gouierna, animandolos a seruir, y vsando con ellos familiaridad de padre enel cõuersar: pero en el mandar, ha de ser rigido y resuelto, sin dexar replicar a nadie: y viendo faltas, reprehēdalas y castigue seueramente, que para hazer guardar las ordenes de la milicia, conuiene que sea riguroso y puntual. No se pon- ga con los soldados en cosas particulares, y mas en ma- teria de juego, que de otra manera, no le tēdran respeto; y qualquiera cosa que suceda de malo, sera con sinrazon fuya. Guardese no valerse de la autoridad de su oficio en cosas de interes suyo, como querer de los soldados dineros prestados, o de otro modo, o querer parte de al- gun hurto, que mereceria grandissimo castigo. No se em- barace con mugeres de soldados, ni la tēga propria; por- que seria mucha falta de su oficio, el qual requiere vn hombre que estē del todo libre de semejantes pasiones, para que pueda con el espiritu, y con las fuerças estar siē- pre trauajando para seruicio de su cõpañia, que si quisiere atender a su oficio, como conuiene, nũca tendra tiempo sobrado. Ha de obseruar mucho su Capitan, y imitar su Alferes, guardandose de querer cofar cõ ellos, por q̄ siē- pre seria el culpado: porque aquellos le han de mandar.

Vsarà mucha diligencia en conocer el natural y cali- dad de los soldados, y saber como viuen, y si en ellos ay algun ladron, o hombre de mala vida: y sucediendo al- gun hurto, o vellaqueria, haga mucha diligencia para

descubrir

descubrir el malhechor, no escusando, ni encubriendo ninguna accion y obra mala, que qualquiera desorden que suceda en su compañia, el Capitán puede pedirle cuenta dello. Y sera bien que tēga por su camarada algun bueno y honrado soldado, a quien en el seruicio no ha de despreciar. Es finalmente obligaciō del Sargēto vsar mucha caridad con los soldados enfermos de su cōpañia, visitādolos muy a menudo, y hazer que los visite el Cabo de Esquadra, y q̄ los asistā sus camaradas, procurādo que seā lleuados al Ospital, y marchādo hazerlos poner sobre carros, y proueerlos de toda la comodidad, y remedios, posibles conforme permitiere el tiempo y lugar; porque siendo para con los soldados regido en el mandar, y piadoso en sus afliciones, le temeran y amaran, y de los superiores sera alabado, y adelantado.



CAPITULO IV.

Del Alferes.

EL oficio de Alferes de vna compañia es de mucha confiança y honra; ya porque en ausencia de su Capitan, tiene cuydado de gobernar la compañia, como porque con su mano rige, y sustenta aquellas honradas insignias, que es señal y guia de valerosos soldados: por lo qual puede con razon qualquiera noble y honrada persona, estimar mucho tal oficio, cuya elecciō toca a su Capitán cō la aprobaciō del Maestre de Cāpo. Sus armas son vn corçalete

E

con

con todas sus piezas, y quando no tiene la bandera en la mano, lleva en ella vn venablo, arma mas vistosa q̄ util; y assi pudierase trocar con otra, que demas de ser vistosa fuesse de prouecho: porq̄ aunque en muchas ocasiones los Alferez tomē la pica para pelear, puedē suceder algunas repentinas, en que se hallē con el venablo en la mano, y sea fuerça pelear con el, con poca ventaja fuya. Conuiene pues a vn Alferez para poder cumplir cō sus obligaciones, de guardar sus insignias, y gouernar tal vez la compañia, q̄ tenga valor, y bonissimo juyzio, y al valor es fuerça q̄ acōpañe el ser grāde de cuerpo, y q̄ tenga gallardia, y agilidad de miembros, para que en las batallas mas facilmente pueda enseñar, regir, y manejar sus insignias. Entrando el Alferez de guarda, ha de quedar armado con el corçalete, sin cerrar las puertas; y desta misma manera hā de quedar armados todos sus soldados, ni ha de apartarse de noche, ni de dia de la guarda. De la misma suerte ha de estar siempre armado el Alferez en la cāpañia en las trincheras, o a lo menos de noche, como tābien ha de procurar que esten sus soldados. Leuantando se los quarteles para marchar, ha de empuñar su bandera, y tenerla hasta que se forme esquadron, y que el estē en su puesto, y despues de auer marchado algun rato, puede darla al Abāderado: el qual me parece que uiera de ser vn hombre hecho, grande, y robusto, y con su espada, y verdaderamēte es cosa muy indecente que vna insignia de q̄ se ha de tener tāto cuydado, se dexē en mano de vn rapaz flaco, y maltratado, q̄ en lugar de llevarla arbolada

pare-

parece q̄ la lleua arrojada por el lodo. Dexada la bandera en manos del Abanderado, ha de marchar al lado de la ordenança junto a la dicha bandera, porq̄ si se ofrece estè prōpto para boluerla a tomar. El Alferéz, quādo tiene empuñada la bādera, vuiera de lleuarla siēpre arbolada, y fuelta; que quādo hiziere mal tiempo, y estuuiere muy cansado, puede, y le es licito lleuarla doblada, y al ombro; pero al entrar de guarda, y llegandose a la plaça de armas para formar esquadron, y tambien dentro del, cōuienele lleuarla empuñada, y arbolada, para que cō su vista tomē los amigos corage, y los enemigos temor. Pasando el Alferéz delāte del Maestre de Cāpo general, ha de arbolar la bādera, como tābien a su Maestre de Cāpo; pero delāte del Capitā general, ha d̄ abatirla 3. vezes. Los años passados se vsaua quādo se yua a los assaltos, q̄ el Alferéz anduuiesse cō su bādera empuñada sobre la brecha, y tenia mucha diligēcia de hazerse ver lo mas adelante q̄ podia; y aūque por muchos respetos se aya dexado, sin embargo en ocasiō de assalto, se pudiera de nuevo vsar. En este caso el Alferéz no ha de fiar solo de su valor: pero procurar tābiē q̄ le acōpañē algunos amigos suyos, o camaradas hōbres alētados, para q̄ le siruā de reparo, quādo sube la brecha, y para defender las insignias. Agora se vsa quādo entra vna cōpañia de guarda en las trincheras, no lleuar bandera, y assi el Alferéz que entra, la entrega al que queda de guarda en la plaça de armas del quartel. El Alferéz ha de marchar en su compañía, en el lugar de la bandera con su venablo al ombro: pero

no auiendo Capitan, ha de marchar en la vanguardia. Siendo necesario yr con su cõpañia a algun asalto, o alojar en alguna brecha, ha de estar en las primeras hileras armado con pica, de cuya arma ha de seruirse que siẽpre se halle sin bandera. En vn esquadron volante, o otro adonde no tenga el Alferez la bandera, ha de mantenerse en las primeras hileras sin mas cuydado, que de pelear valerosamente, y bolviendo al quartel, ha de tomar su bandera, y llevarla a su puesto. Marchando, quando suceda alojar en alguna aldea, o lugar abierto, ha de entregar su bandera en la plaça de armas al Alferez que estuviere de guarda en aquel lugar, y aunque toque a su cõpañia guardar alguna entrada, assi mismo ha de entregar la bandera al dicho Alferez: y asistir a su cõpañia.

Quando se toque al arma, ha de ser de los primeros a correr a la plaça para cuydar de su bandera, y siendo necesario, luego ha de parecer con ella empuñada en la dicha plaça; pero quando se está en los presidios, el Alferez lleva la bandera a su casa. Sucede muchas vezes assi en los presidios, como en la campaña, mandarse a la cõpañia cosas fuera de los seruiicios ordinarios: en tal caso aunque el Alferez tenga obligacion de asistir a la bandera; ha de pedir al Maestre de Campo, o a quiẽ mandare de dexarla, a otro Alferez, y el andar cõ su cõpañia, q̃ aũq̃ sepa de no alcãçar licẽcia, sera bueno q̃ muestra aquella buena volũtad; y guardese de no yr sin licencia. Las insignias son de tanta importancia, que para mejor defenderlas, se ponen en medio de la ordenança: por

lo qual deue tambien el Alferez procurar de llevarlas, y defenderlas con grande aduertencia, y valor: porque perdiendose la vanderá, la menor culpa que el tenga, aũ q̄ se pierda con ella, merece sin embargo gran castigo, y de mayor pena, fuera merecedor, y quedára para siempre infame, si perdiendose la vanderá, el mismo se saluára, teniendo obligacion de defenderla hasta la muerte, o al menos hasta q̄ con ella estè herido, maltratado, y lleuado preso. Conuiene que el Alferez tenga mucho ju y zio, acompañado de prontitud: porque tocandole en ausencia del Capitan el gouierno de la compañía, pueda conocer lo que se ha de hazer: y assi tambien con presteza mandarlo, y executarlo. Se ha de ocupar el Alferez en cosas de guarda, mas que en otra qualquiera, hauiendo de afsistir siempre en ellas, y particularmente quando en ellas estuuiesse su vanderá, por lo qual es fuerça que sepa del Sargento que ordenes ay acerca del numero de las centinelas, y resolver los dos quantas rondas se han de embiar, y a que hora, para cuyo afecto hã de repartir la gente particular: y aunque aya otros cuerpos de guarda de la misma compañía, con todo esso, los oficiales reformados de aq̄llas esquadras, han de quedar en el cuerpo de guarda adonde està la vanderá, de dõde han de salir las rondas. Conuiene que el Alferez estè vigilante en la guarda, y en el cuerpo della haga estar los soldados con modestia, tratando con ellos siẽpre de cosas, de las quales puedan tomar exemplo y documento, y conuersando tener vn decoro cortes y agradable. Ha de ser

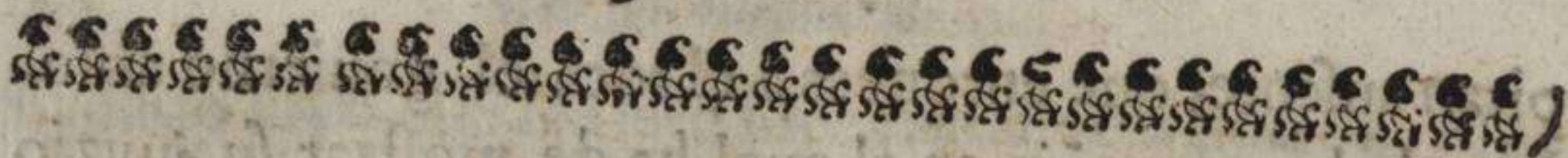
cuydado

cuydado fuyo, que los soldados afsistan a la guarda, y fucediendo que alguno dellos fe aparte para alguna necesidad fuya, a el toca darle licencia. Y no menos ha de aduertir, que en las mefas de juego fe juegue quietamente, y q̄ no fe vsē engaños, o ladronicios. Es neceffario q̄ el Alferez tēga en fu casa vn atambor, paraque alguna ocasiō no le obligue a marchar fin el, con el qual para mantenerfelo grato, ha de vfar toda cortesia y agrado. En tiempo de Romanos fe vfaua, todo el dinero que sobraua a vn soldado, ponerlo en manos del Alferez, pareciendoles que ningun oficial lo podia mejor guardar, pues el era guardado de todos; por la obligaciō que teniā de guardar la vanderā, la qual por aquel interes particular de cada vno, era tambien mejor defendida; y aunque en nueftros tiempos no aya peligro que fe ahorren dineros, todauia estā muy bien que el Alferez tenga el la cuēta de la paga de los soldados: y quando el reciba la paga ordinaria, o focorro del Furiel mayor, o ayudante, ha de pagar con fus manos los soldados de fu compaņia, para lo qual conuienele tener vna lista de todos, y del sueldo que cada vno tiene.

Es menester tambien, que afsiente la cantidad del dinero que recibe, y en que tiempo, y como la distribuye para poder siempre dar cuenta: y particularmente a fu Capitan, a quien fe ha de mostrar muy reconocido; pues del recibidō tanta honrra, y afsi ha de obseruarle con todo cuydado y diligencia, no haziēdo ni mandando cosa alguna fin orden fuya, fino es quando estuuiēse su Capitan

pitán ausente, que entonces a el toca el gouierno absoluto de la compañía, en el qual ha de mostrar su juyzio y prudencia, obrando de modo que quede satisfecho su Capitan quando buelua. Solian ya los Capitanes dar sus insignias a los Alferéz por el tiempo, que era su gusto, lo que todavia se vsa en muchas partes; mas aqui se ha ordenado para escusar algunos inconuenientes, que los Alferéz no las puedã tener menos de vn año, y mas quando sea gusto del Capitan: pero el Alferéz, passado el tiempo, no ha de querer tenerla contra el gusto del Capitan, que no seruiria sino de adquirir poco credito: pero tanpoco ha de sufrir que se la quite con violencia, pues aunque sea elegido del Capitan, tienela como del Principe. Conuiene al Alferéz llevarse bien con el Sargento de su compañía, acordandole que cumpla con su officio, y ayudarle para que mas facilmente el pueda conseruar su autoridad. Deue finalmente el Alferéz grangearse, y conseruarse la buena voluntad de los soldados, vsando con ellos cortesia, y ayudandolos en sus necesidades, que ganandose por esse camino el animo dellos, y con otras nobles acciones suyas, el de los oficiales, y del Capitan, podra sin duda esperar de hazer prueua de su valor en mas digno y mas honrrado puesto.

CAP.



CAPIT. V.

Del Capitan de Infanteria.

SSI como el Capitan excede a los demas oficiales, de quienes hasta agora hemos tratado en honrra y autoridad, de la misma fuerte es necessario que los exceda en valor y juyzio, ya porque en todas las faciones militares, ha de ser de los primero que combatan, como tambien porque le toca el gouierno absoluto de sus soldados. El valor del Capitan, es fuerça que sea no artificial y aparente, sino natural y verdadero: porq̃ no solamente ha de ser de los primeros que en las batallas y peleas han de ensangrentar la pica; mas tambien puede suceder hallarse a defender algun puesto, y en otras varias ocasiones que de repente sea acometido del enemigo, de manera que si no es de natural intrepido y valeroso, podria dificultosamente hallar pronta defensa, a la no pensada ofensa, y qualquiera pequeña dilacion, que tuuiesse para resolverse, bastaria para quedar vencido del enemigo resuelto. Por lo qual el mando deste ministerio de las armas, no se ha de dar sino a hombres de mucho valor, y esperiencia.

Ha de saber el Capitan manejar toda suerte de armas, y hazer qualquiera facion ordinaria de la milicia, para poder conforme a su obligacion, enseñar y diciplinar sus soldados. Sus armas son vna coraça, la qual asì marchãdo

do como en las faciones ha de llevar siempre puesta, vna pica, y vn escudo.

Suele en tercios de veynte compañías auer quatro Capitanes de arcabuzeros, y en los de diez, dos, los quales fueron instituydos en el mismo tiempo que estos tercios antes que la pica viniessse a vsarse tanto en nuestros tiempos. En estas compañías solia auer 25. o 30. corçalletes armados con alabardas: pero porque parecio que tales armas eran de poco seruicio, las mudaron en estos Estados, en medias picas. Suelense dar estas compañías a soldados de largo seruicio, y que hayan primero mandado compañías de picas. Los años passados las juzgaron de mucho seruicio, pareciendoles que estauan armadas de arma mas pronta, y mas ligera, para poder con diligencia ir a tomar vn puesto, a reconocerle, o a trauar vna escaramuça, por lo qual se le permitio que la mitad dellos pudieffen marchar en la vanguardia, y la otra mitad en la retaguarda del tercio; como tãbiẽ en acometer vna plaça, es vso antiguo que tengan en las trincheras la vanguardia, cuyos vsos procuran estos Capitanes de conseruarse con mucha diligencia. Pero si consideramos el seruicio, q̃ en nuestros tiempos hazen estas compañías, parece que se pudieran dexar de vsar; ni crea nadie, que dè esta sentençia con passion, porq̃ yo mismo he seruido cinco años con vna dellas: pero es justo q̃ tenga lugar la razon, mirando lo que mas conuiene: porque aunque los años passados, en las guerras de Italia, mucha gente de la Infanteria Española, y Italiana, se armaua con alabarda,

haziendo poco caso de la pica, dexando vsar della a los Suizaros y Alemanes, que sin ellos parecia no poderse formar vn buen esquadron: sin embargo la larga experiencia destos payfes, nos ha introduzido de fuerte su uso en la nacion Española, y Italiana que vsan, y se valen della, tanto como qualquiera nacion del mudo: y verdaderamente la misma esperiēcia nos enseña, que la pica es la reyna de las armas, que en estos tiempos vsamos, y que no vale cōtra ella otra arma, sino la misma pica. Y mas si a ella se junta el mosquete, que se ha comenzado a vsar en estos payfes, y ha venido en tanta estima, que nuestros enemigos no se valen de otras armas, y assi las escaramuças, no son tan apretadas como antes: porque tirando los mosquetes desde muy lexos, no dan lugar a que las alabardas se mezclen con ellos. Y aũtal vez, es necessario trauandose vna escaramuça, hazer auançar vn Capitan con vna manga de mosquetes en la vanguardia, y en este caso el Capitã de arcabuzeros queda atrasado. Y si a caso està vnido a vna auãguardia, le es necessario dexar atras sus alabardas, y auançarse con los mosquetes y arcabuzes, de suerte, que las alabardas no tan solamente quedan inutiles, pero tal vez, blanco de los arcabuzasos. Y tambien en vna retaguardia, hauiendo de hazer vna retirada, no podra seruirse sino de sus mosqueteros.

Y a quien dixesse que mezclandose las alabardas en vna escaramuça, podriã hazer mucho efeto: respõdo, que si en este caso el enemigo se valiere de las picas, quedará

mucho

mucho mas auentajado. Y en el defender vn puesto, o acometerle, o assaltar alguna plaça que son las mas ordinarias faciones que se hazen en la guerra, qualquiera buen entendimiento puede conocer con quanta menor ventaja iran las alabardas, o medias picas contra las picas enteras. Como tampoco en las trincheras, estando los dichos Capitanes de la manera que se vfa de auanguardia, podran defenderse de las muchas furtidas del enemigo, pues seran continuamente ofendidos de sus picas largas, sin que le puedan ofender con las suyas cortas. Y teniendo toda via las dichas compañías la vanguardia, se van tambiẽ consumiendo de manera, afsi de soldados como de oficiales, que quedan poco a poco deshechas, y mas debaxo de vna plaça adonde aya larga defensa, como hemos visto por esperiencia en Ostende. Demas que hazen agrauio a los demas Capitanes y soldados, no dandoles a vezes aquel puesto de la vanguardia adonde por el continuo trauajo y peligro, puedẽ hazerse de mayor esperiẽcia y valor. Y si por todas las dichas causas no conuiene q̃ aya estas cõpañias, mucho menos conuendrã en vn dia de batalla, adõde quanto valen los mosquetes contra mosquetes, y las picas cõtra picas, tãto menos valen las medias picas, y otras armas cortas, no tiniẽdo cõtra quiẽ emplearse; como tãbien sus Capitanes nũca podran hazer tanto, quanto otro Capitan con vna manga de mosqueteros, en la frente del esquadron: lo qual tambien es tanto mayor error, quanto que afsi los soldados como los Capitanes destas compañías que dezimos

de los mas viejos, y mas experimentados del exercito, se escogen para emplearlos en esto, en los esquadrones vn dia de batalla. Por estas razones y por otras q̄ dexo por la breuedad, me parece q̄ se puedierã dexar de vsar tales cõpañias, q̄ siempre serã juzgado por accion de prudencia, gouernarse conforme a los tiẽpos, dexãdo costũbres antiguos, quando se conoce, q̄ los modernos son de mas prouecho. Pero para tornar a mi proposito, digo, q̄ marchando el Capitã con el tercio, ha de vsar mucha diligencia de ser de los primeros cõ su cõpañia, para q̄ al primer toque de caxa se halle en la plaça de armas, adonde ha de saber del Sargento mayor, o de los ayudantes en q̄ puesto aura de marchar, y si fuere con alguna manga de mosqueteros, o arcabuzeros, marchera con ella, poniẽdo su Sargento a la cola, y siguiendo los demas. Pero quando le sea necessario marchar de auanguardia, vaya cõ passo moderado, para que le sigan los demas, haziendo alto quãdo le pareciere que se quedan: y no permita que nadie le passe adelante sin licencia de su Maestre de Campo, o Sargento mayor. Marchando por payfes de enemigos, ha de estar muy aduertido, que no le assalten de repente, por lo qual serã bien, que embie media dozena de arcabuzeros adelante, los quales vayan descubriendo el camino a vista suya: como tambien para el mismo efecto, teniendo algun particular en la compaña con cavallo, puede embiarle adelante. Conuienele vsar mucha diligencia, que los soldados que lleva vayan siempre en sus hileras, y no se descompongan, ni desmanden, anifando

avisando a su Sargento que marcha a la cola, que no dexé quedar a ninguno. Quando encuentre alguna cosa notable, ha de dar luego noticia della a su Maestro de Campo, o al Sargento mayor, que siempre vno dellos suele estar en la frente de la ordenança; y marchando delante de las picas, nunca ha de dexar su puesto, procurando que los soldados se mantengan con la misma orden. Seria bien que vn Capitan supiesse formar vn esquadron, que aunque sea officio del Sargento mayor, y de los ayudantes, todavia sucede muchas vezes auer de mandar algunas compañías del tercio; y fuera conueniente saberlas ordenar en todos acontecimientos, como tambien aura de saber (guiando vna manga de mosqueteros) adonde con ella se aura de auançar, que aunque le sera mandado, sin embargo es razon, que lo sepa por si mismo. Y le conuiene tambien saber como la aura de hazer combatir, y con que ventaja; y no menos en que forma se haze pelear vn esquadron, y de que fuerte se auança; y con que orden, de que particularmente se tratarà en el officio de Sargento mayor; y assi vn Capitan deue preciar se de saber assi de libros, como de discursos, que tal vez se hazen, todo lo que pertenece a la ordenança, y hazerse en ella no menos entendido que platico.

Ha de saber tambien muy bien de fortificacion, y aunque no sepa dibuxar, o hazer cosas semejantes de Theorica, podra no obstante entender muchas cosas pertenecientes a ella; como es la forma que ha de tener vna fortificacion real; las medidas de todas las partes, y los miembros

bros

bros della, como quãto ha de ser larga vna cortina, quãta espalda ha de tener vn baluarte, quãto de traues, q̄ modo de orejon, quanto ha de ser ancho el fosso, quanta escarpa ha de tener la cortina reuestida de muralla, y quanto vna de tierra, como se ha de hazer la contraescarpa, y la estrada encubierta, y de que manera han de cubrir las troneras de los reueses, y adonde ha de tirar.

Es menester que sepa tambien todos los nombres de los miẽbros de la fortaleza, y todos los terminos de fortificacion, para que no hable dellos tal vez, con poca hõrra suya, impropriamente. No ha de ser menos curioso de saber de que manera, en forma de plaça se haya de defender la campaña, para tener apartado el enemigo; como se corta vn baluarte, como se podra atrincherar en vna cortina batida, y que otras defensas se pueden y deuan hazer por la parte de adentro, y por la de afuera. Tocale no menos, de entender, como, y de que parte se ha de acometer vna plaça; como se deuen tirar las trincheras para que no sean embocadas, a donde se puedẽ meter las baterias, porque parte sera mas facil de acometer. Para saber todas estas cosas, y con razon, es menester, que lea muchos libros, que tratan destas materias, ver muchos modelos, y plantas de plaças con los discursos de las perfecciones, y faltas; de cuyas cosas, tanto mas sera intelligente si a la larga obseruacion, y esperiencia de muchos casos sucedidos, de batir y defender plaças, adonde se haya hallado en persona, tuuiere juntamente la theorica desta arte del fortificar, q̄ de libros de muchos ingenieros puede apre-

aprehender, y verdaderamente feria muy necesario; que vn Capitan tuuiesse inteligencia de todas las cosas dichas, pues hallandose mandado dentro de vna plaça sitia da, o quando la esten batiendo, podra muchas vezes tener ocasion, y ser necesario poner en platica alguna dellas. Al valor y inteligencia, conuiene que el Capitan junte juyzio, y bondad; porque de otra suerte no podra sino gouernar mal la gente, que tuuiere a su cargo. Y adonde necesita de mas juyzio es en la eleccion de los oficiales de su compania, en que ha de estar muy aduertido, procurando de tener los Cabos de Esquadra, que sean hombres de mucha platica, y diligencia; el Sargento que sea habil y diligente: y que el Alferez sea tal, que con su valor, pueda defender su bandera, y con su juyzio gouernar en su ausencia la compania: y en verdad que en la eleccion del Alferez, fiandosele tanto es bien que vaya con mucha consideracion.

Pero tampoco vn Capitan por la confianza que tiene de sus buenos oficiales, ha de descuydar de su officio: y tanto menos quando sean poco habiles, porque de las desordenes que sucedieren en su compania, de su General, o de su Maestre de Campo, a el, no a sus ministros se pedira cuenta; si bien pocas desordenes podran suceder quando tuuiere oficiales valientes y honrados, y que el no falte de industriarse para enseñarlos en sus officios, haziendo que obseruen, y le den cuenta puntualmente de todo lo q̄ passa en su compania. La bõdad se hallarà en el, si supiere principalmẽte desapassionarse,

premiando y castigando igualmente a sus soldados; reconociendo a cada vno dellos, por lo que vale: para lo qual ha de acariciar los que conociere de valor y honrados, ayudandolos en sus necesidades; y tendra obligacion particular, quando viere visto muchas vezes a vn soldado hallarse con el a combatir con los enemigos con mucho valor, asistiendo a su persona en qualquiera peligro, de reconocerle: y ayudarle, como a hermano; pues quanta hõra alcança vn Capitan de vna facciõ, es cõ la sangre y fudor de sus valerosos soldados; y assi no ha de cansarse de ayudar hombres semejantes, dandoles los cargos de su compaña, y alabandoles publicamente.

Conuienele despues vniuersalmente ser para sus soldados como vn buen padre, procurãdo saber sus nombres, y tratarlos con mucha afabilidad y cortesia. Ha de discurrir con ellos, y enseñarlos la profesion que hazen, y mezclar a menudo con buen modo en sus razonamientos alguna alabança del Principe, y de las cabeças del exercito, para que tengan por mejor empleado el trabajo, y peligro, que por ellos pasan. Y de los enemigos hable modestamente, no encareciendo, ni despreciando cõ demasia sus cosas, para que no los teman, ni tampoco los desprecien: y si en algunas cosas le fuere licito vituperarlos, podra dezir dellos a sus soldados aquellas faltas, que pudiere incitarlos mas a la ira, que al desprecio, como sus rebeliones, heregias, impiedad, que no cumplẽ palabra, y cosas semejantes. Los demas discursos suyos han de ser endreçados a mouer en el animo de sus soldados pensamien-

mientos nobles y generosos: lo qual alcançará, no solamente con alabar los q̄ entre ellos vieren hecho alguna accion honrada: pero tambien con dezirles tal vez las proezas de los Capitanes antiguos, que de priuada fortuna, mediante su valor, llegaron a mandar los exercitos, que aunque sean pocos, los que abran los oydos a semejãtes discursos, sin duda que auuará el animo de algunos para cosas grandes. En las facciones, y trabajos de su compañía, siempre ha de ser de los primeros (para dar buen exemplo a sus soldados) a poner la mano en qualquiera cosa, y trabajandose para la fortificacion del quartel, o de otra parte, el tambien ha de tomar vna pala en la mano, mostrando de la manera que se ha de hazer aquella obra, dando animo a sus soldados, y haziendo repartir el trauajo igualmente; como tambien, quando fuere a hazer faxina, sea de los primeros en hazerla, y llevarla: que siendo en la guerra estos seruicios muy necessarios, es menester que procure que esten bien hechos, y con diligẽcia por sus soldados: a quienes no podra mouer con mas suauẽ acicate que con el exemplo, que les diere, hallandose el mismo en qualquiera cosa, y mostrandose cõ ellos no menos en el trauajar compañero, que en el mandar cabeça. Ni deue vn Capitan ensoberuecerse, de suerte, ya por la autoridad que lleua aquel grado, o ya por su mucha calidad natural, que llegue a despreciar sus soldados, o vse cõ ellos con demasiado imperio, y quãdo mas se lleuare con ellos cõ dominio barbaro, tãto menos sera merecedor de mãdarlos, y de alcançar titulo de soldado,

do, tocándole a él solamente regirlos, y enseñarlos: pero en lo demás respetarlos como soldados de su Príncipe, dignos de respeto, y honrra. Y así para con sus soldados use mucha caridad: y escuse algunas vezes su poca habilidad en el trabajo, compadeciéndose particularmente de la gente nueva, la qual deve amorosamente instruyr y enseñar; que si pensare con ser riguroso y terrible hazer soldados; engañárase, y quizás se hallara sin ellos; que el tiempo, y el trabajo son los que hazen a los soldados, que el rigor y las estrañezas, no los hazen, sino ahuyentan, y consumen; y mas en nuestros tiempos, que en ellos la virtud está tan acabada y destruyda: que con la menor estrañeza se prouocan a la fuga, de donde se sigue mucho daño al Príncipe, a quien obligan con mucho gasto y trabajo suyo, cada dia llamar otros: de suerte que es menester que el Capitan use mucha diligencia para conseruarlos; y tambien ha de procurar que sus oficiales hagan lo mismo. Y sucediendo que llegue a él algun soldado a quejarse de auer sido maltratado de su Sargento, o Alferéz, aunque no tenga razon, sin embargo ha de mostrar de pesarle, aduirtiendole amorosamente, que procure de hazer lo que deve, y prometerle que no sera maltratado; que desta manera, no aumentara afliccion al afligido; y con esta modestia, y traça, mejor que con arrogancia, y imperio, guardara su authoridad, y hara que la guarden a sus oficiales, de quienes no ha de sufrir, q̄ hagan agrauio a soldados, y mas en cosas que no pertenecen al seruicio.

Ha

Ha de ayudar a sus soldados en las necesidades: que muy mal se puede mantener vna compañia buena sin la ayuda del Capitan, porque tardando algunas vezes el dinero del Principe, o enfermando alguno de ellos, han menester ser socorridos; y afsi vn Capitan es menester que sea muy liberal, y no ha de tener otro cuydado, que el seruicio del Principe, y la honra fuya; y guardese de no querer hazer dinero; porque mientras tratare de acumularlos, destruyrà la reputacion y el honor, no pudiendo caber codicia, y gloria en vn mismo faco.

Los sueldos ordinarios, bastan para poder viuir modestamente; y quien quisiere ahorrar, lo passara con mucha miseria: y el robar a pobres labradores, o a otras personas, es accion muy vil, como tambien lo es, y aun infame, la de quien tal vez se detiene parte del sueldo de sus soldados. Estos verdaderamente merecen grandissimo castigo; y alomenos huuieran de priuarlos del cargo, pues es grande inhumanidad robar a los pobres soldados aquel sueldo, que es precio de sus fatigas, y de su sangre: y cierto que puede prometerse poco vn Principe de la lealtad de tales Capitanes, que demanera se dexan apoderar de la auaricia, que no cuydan, para satisfazer su codicia, con muy poco seruicio de su Principe, fino que los soldados huyan; y aunq̃ continuamente le den nuevos soldados de las cõpañias que reforman, sin embargo, con este modo de proceder se priuã dellos, y casi los hechã, y no se si esto hizierã

quando fuesse menester, para ser ellos Capitanes, diligenciarse los soldados. Vuiera de contentarse vn Capitan de llevar de la guerra hōrra, no dineros; porque despues los Principes no dexan sin remuneracion los serui-
 cios. Pero por lo contrario, sucede tambien a algunos, por querer viuir con demasiada ostentacion, que se reduzen a no menor baxeza; porque estos suelen gastar alegremente hasta que tienen, y en faltando, tomanlo de donde lo hallan; y se ha introduzido vn abuso, que les parece que con el nombre de liberalidad, que dizen ser propria de vn soldado, encubren semejantes faltas; en lo qual se engañan mucho, y conuiene a vn soldado viuir modestamente, y antes con alguna escasez, por no enfuziarse la conciencia, y la reputacion con la hazienda agena: y vn soldado ha de huir las delicias, y superfluydades; porque no hazen otro efecto que enuilecer el animo, y enflaquecer el cuerpo. Y como dize Quinto Curcio: *Non bene conueniunt disciplina militaris et luxus*. Conuiene a vn Capitan tener consigo algunas camaradas, soldados de valor, y de experiencia, para que le puedan asistir y honrar en los peligros, y a qualquiera hora tener su casa abierta para todos sus soldados. Guardese de tener en su casa mugeres, o fuera della para mal vso; porque seria en el tanto mas culpable este error, quāto que el deue con su buē exemplo, no menos q̄ con palabras, dissuadir a los demas semejātes vicios. Sus entretenimientos, quando estè desocupado de las facciones, han de ser algunos juegos, en los quales
 con

con el plazer del animo esté junto el exercicio del cuerpo, y tal vez le será licito ocuparse en ellos para apartarse de acciones mas baxas. Conuienele obseruar mucho su Maestre de Campo, procurando contentalle, cumpliendo con su obligacion, que le aprouechará mucho; ya para que le emplee en las faciones adonde pueda adquirir honrra, como para que dé del buena relación al General. Ha de tener el Sargento mayor por amigo de mucho respeto, y tratar cortesmente con los ayudantes, que de ellos no podra recibir sino seruiicio, como también ha de tenerse amigos todos los demas oficiales, y todos los soldados del Tercio. No sufra en su compañía, que hombres de pocas obligaciones, roben, o maltraten a sus huéspedes, ni crea que por dar mucha libertad a vn soldado, podra conseruarfele; que vendran despues a tal desuerguença, que perdera con ellos la autoridad, y con las cabeças la reputacion: y así ha de procurar que sean modestos y honrrados; que desta manera le amaran, y será de qualquiere estimado.

Vse finalmente vn Capitan en todas sus acciones mucha virtud, con la qual mas que con otro medio, puede esperar de llegar a grandes puestos: porq̄ los hōbres valerosos, se fabrican illustre fortuna, y por malos tiempos que corran, no les puede ser atajado su veloz carrera, pues siempre se necessita de sus obras. Ni ha de pesarle a vn Capitan valeroso, el ver que se adelāten tal vez personas de poco seruiicio y calidad: porque tales hombres son parecidos a vnos arroyos, que mendigos por si mis-

mos

mos de aguas desvanecidamēte se vfanan, y como su cau-
dal reciben de repētinas lluias, apenas faltan, q̄ falta en
ellos la soberuia, y el desvanecimiento, y bueluen humil-
des a su ordinaria baxeza. Y fuele, a los que tan veloces
corren en la carrera del honor, fauorecer algun afecto
humano, el qual faltādo, dexandolos defarmados de vir-
tud propria, haze que bueluan cō verguença suya, a su ba-
xo, y humilde estado. Pero al contrario, los que con el fa-
uor de la virtud se adelantan, son como rios Reales, que
aunque nazcan de pequeña fuente, y vayan poco a poco
creciendo, llegā al mar caudalosos: porque los hombres
virtuosos, si llegan a puestos muy despacio, siempre se a-
delantan hasta el vltimo periodo de su vida, adonde di-
chosamente llegan colmados de honrra, y gloria inmor-
tal.



CAPIT. VI.

Del Sargento Mayor.



Vy necessario es en la milicia el officio de Sar-
gēto mayor, pues a el toca executar casi to-
das las cosas q̄ en ella se tratā, y resueluē. Sō
pues sus particulares cuydados ordenar la
gente para marchar, para pelear, alojarla, poner, y repar-
tir las guardas, asì en los acometimiētos, como en las de-
fensas, y de diciplinar los soldados. Por lo qual sino tu-
uiere grande capacidad, larga platica, y muy recto juy-
zio,

zio, mal podrá cumplir con tantas obligaciones. Ni estas calidades tampoco son bastantes, si con ellas no tuviere otras muchas; como es aptitud y disposici6n de cuerpo, diligencia, q̄ en el ha de ser muy grande, vn sufrimi6to inc6fable, para poder facilm6te resistir a las fatigas, q̄ con sigo lleva su oficio. La ordenan7a, a la qual ha de assistir siempre el Sargento mayor, c6siste en hazer marchar los soldados de su Tercio, y en formar el esquadron para c6batir. Acerca pues del marchar, deve el Sargento mayor la noche antes tomar las ordenes de su Maestre de C6po, de la hora del partir, y del camino que se vriere de hazer; ordenando al atambor mayor, qu6ndo ha de tocar la caja, q̄ ha de ser si6pre vna hora antes q̄ se parta. Y al primer toque de caja, ha de estar en la pla7a de armas, y de alli a casa del Maestre de C6po, para saber si ay otra nueva ord6n; y luego la ha de dar a la c6pa7nia d̄ arcabuzeros, a la qual suele tocar la vanguardia, que salga del aldea, o de otro lugar de donde se parte, y que alli haga alto: y no hauiendo c6pa7nia de arcabuzeros, d6 orden al Capit6n, a quien toca marchar de vanguardia, q̄ con sus mosqueteros, y arcabuzeros, salga del lugar. Entre t6nto ha de solicitar al Capit6n de c6pa7nia, para q̄ haga salir el bagaje detras de dicha compa7nia, el qual tambien ha de hazer alto fuera del quartel. Y aunque se vriere determinado, que el dicho bagaje vuisse de marchar de ret6guardia; sin embargo, ha de hazer, que salga en campaa primero que la demas gente: no por otra cosa, sino para darle prissa a que marche. Estando en esto, havi6do en el lu-

gar adonde ha alojado plaza grande, en ella ha de hazer venir las compañías, y andarlas disponiendo, poniendo los mosqueteros, y arcabuzeros en su lugar, ordenando las mangas, y troços como conuiene. Pero quando la plaza fuesse muy pequeña, y el tercio grande, podra hazerle salir por compañías, en vna campaña sobre el camino; y alli ordenar el esquadron, o la ordenança para marchar, conforme al tiempo que tuuiere, haziendo que la compañía de arcabuzeros, que va de retaguardia, o otra a quiẽ tocara aquel puesto, quede en la plaza del lugar hasta, q̄ ayan marchado todas: y quando vuieren salido todas, dar orden que marche. Suelese llevar el bagaje de vanguardia, o retaguardia, conforme las sospechas: porque quando se duda por la auanguardia, se haze marchar de retaguardia, y quando se sospecha por la retaguardia, marcha en la vanguardia; teniendo delante, si marcha de vanguardia; o detras, si de retaguardia, vna compañía de arcabuzeros, o en falta della, vn Capitan (como se ha dicho) con vna manga de mosqueteros. Ha de vsar diligencia el Sargento mayor, que cõ el bagaje no vaya ningun soldado, sino es que estuuiesse enfermo, no hauiendo de ir con el sino las mugeres, criados, y otra gente innutil, que sigue el tercio.

Començandose despues a marchar, las personas particulares que tuuieren roçin, podran dar sus picas a los criados, dexandolos en las mismas hileras, y lugares, y ellos subirse a cauallo, poniendose todos a la cola de las picas, y a ninguno dellos ha de ser permitido el ir atravesando

uessando

ñessando la ordenança. El puesto del Sargento mayor marchando, ha de ser en la frente de las picas, quando pero el Maestro de Campo esté en la retaguardia; y en caso q̄ no vaya, deue el en ella marchar en su lugar, adóde puede de ordinario tener mas presto nueva de los enemigos, y otros auisos. Mas quando se dudasse que el enemigo viniesse a la cola, ha de marchar de retaguardia: por q̄ la parte por dōde viniere el enemigo, sera siempre la auanguardia. Muchas vezes en la campaña ha de hazer alto al lado de la ordenança, y ver passar a todos, ordenando a sus Ayudantes, que vayan siempre recorriendo, ya la auanguardia, ya la retaguardia, y no dar lugar a que ningun soldado se desmande de su manga, y hilera, haziendo que si vna manga haze alto, que pare tambien la otra. Y deue de permitir, que hagan alto muchas vezes, para que la gente tambien a menudo se refresque, y se junte. Conuienele ser diligente en llevar las mangas, y los troços bien diuididos, y que no se confundan vnos con otros, para lo qual no ha de permitir, que los Capitanes dexen su puesto, y si faltáre el vno, que quede el otro: y ha de hazer, que los Sargentos marchen a la cola de las mangas que lleuan sus Capitanes, y que de alli no se aparten.

Hauiendo ya tratado algú tanto de como se haze marchar vn Tercio, passaremos a ordenarlo en batalla. Digo pues, q̄ en dos modos se puede formar el esquadron, o en troços, como hemos presupuesto, que vaya marchando, o ordenado compañía, por compañía: el modo mas

ordinario es, que haviendo juntado en vna plaça toda la gente, y confundidas las compañías entre ellas, de apartar los mosquetes de las picas, y de los arcabuzes, y andar formando mangas, y troços, conforme la cantidad de la gente que se tuuiere, y este modo serà siempre bueno, quando el Tercio sea muy grande, y que no se haya de hazer otra cosa que ordenarle para marchar. Mas sucede muchas vezes, salir a vna plaça de armas a formar esquadron, adonde la gente viene compañía, por compañía; por lo qual passa mucho tiempo para confundirla junta, y para aguardarla toda, como tambien para formar las mangas y troços, que demas del mucho tiempo, necessita de vna gran plaça, y el formar vn esquadron, requiere presteza, y orden, y no dilacion, y confusion. Y assi juzgaria siẽpre por mejor formar el esquadron cõpañia por compañía, y no serà dificultoso al Sargento mayor quando posea bien lo que vuiere de hazer; sabiẽdo quantas picas tiene, quantos mosquetes y arcabuzes; y por cõsiguiente, q̃ tanto ha de ser su esquadro, assi de frẽte, como de fondo. Pero para darlo bien a entender, tambien a los que no tuuieren tal platica, dirẽlo con vn exẽplo. Y primeramente es de aduertir, que se presupone que el Sargẽto mayor tenga buena Arithmetica, para que sepa con presteza en vn libro de memoria, hallar el modo de formar qualquiera esquadro, si ya no piensa hazer como algunos (con no poca falta de su cargo) que lleuan vna tabletilla de numeros, adonde en qualquiera ocasiõ miran, que tanto ha de ser el esquadron que pretenden

hazer,

hazer, sin que puedan saber, que picas le sobran: porque por mucha diligencia que usen, no puedan llevar en ella qualquiera numero distinctamente, ni para qualquiera fuerte de esquadro. Demas que le puede suceder muchas vezes de auer de formar esquadron, con otros dos o tres Tercios, lo qual no hallarà assentado en su libro; ni tampoco hallarà, ofreciendosele formar esquadron de armados y desarmados. Tambien necessitarà de la Arithmetica, por que tal vez sera menester hazer repartir a las compañías de su Tercio vestidos, o municiones de viueres, que por ser mas y menos, es menester repartirlas a dichas compañías pro rata: y assi juzgo, que tambien será bueno que en esto aya hecho tanta platica, para que pueda luego de memoria, sin valerse de la pluma, hazer muchas cuentas, y cosas ordinarias. Suponiendo pués (como he dicho) que el Sargento mayor esté instruydo en arte tan necessaria, escusarè de escriuir las reglas; y solo dirè el modo de aplicarla a la ordenança, y assi (para tornar a nuestro exēplo) supōgamos que aya en vn Tercio 2500. Infantes, debaxo de 16. bāderas, de los quales los 1000. sean picas, 450. mosqueteros, y 1050. arcabuzeros.

$\begin{array}{r} 3 \\ 149 \\ 1000 \\ \hline 3 \quad 1 \\ \hline 6 \end{array}$	Quiriendo ordenar nuestro esquadron quadro de gente, facaras la rayz quadra, como parece en la margen. Cuya rayz sera 31. y sobran 39. picas, de las quales, porque no puedē seruir fino para vna hilera, por no dexarlas in- hutiles, se añadira vna a la frente del esquadro, de suerte, que la frente tendra 32. y las 8. que quedan, se
---	--

podran meter a los lados de las banderas 4. por cada lado. Las banderas se hã de poner siẽpre en medio del esquadron, y teniendo 31. hileras de fondo, se pōdran despues de las primeras 16. de suerte q̄ vendra tãbien el fondo con la hilera dellas a tener 32. Los Esquiçaros y Alemanes, como los que son mas abundantes de picas, vsan de dar a cada vna de las insignias, plaça de tres soldados: dos por el atambor, y vna por el banderado: mas la nacion Italiaua, porq̄ no tiene tantas picas, y tiene muchas banderas, no puede seguir esta costũbre, fiendole necessario mirar, que el esquadron tenga buena frẽte ázia los enemigos, y no mucho vazio, como tuuiera. dãdo tãta plaça a las insignias, como acostũbran los Alemanes; por lo qual podrã estar nuestras bãderas algo mas apretadas, y los atãbores y banderados delante dellas. Se ha de creer q̄ en vn dia de batalla estẽ los lados del esquadron cubiertos de caualleria, o de otra infanteria: mas porque puede ser tãbien, q̄ se halle vn Tercio solo en cãpaña, de mas que se ha de ordenar, para que se pueda defender de todas partes, mucho mas es menester fortificarle de los lados, ya para que esten mas seguras las insignias, como tambien todo el esquadron, pudiendo por aquella parte, mas que por otra, quando no estè bien guarnecido, ser roto: y afsi sera bien que quando sobren picas de la rayz quadra, ponerlas en los dos lados de las banderas. Y caso que no sobren, o que no sean tantas que bastẽ para guarnecerlas biẽ, se deue del medio de la hilera, que va adelante a las vanderas sacar tantas, quantas parecieren

parecieren necessarias para tal efeto; metiendo en su lugar los atambores, y banderados, que se vendra a sacar duplicado prouecho: porque se fortificaràn las vanderas, y se haran passar los atambores en la otra hilera, y el lado vendra a ser mas recogido y fuerte, y se hara con facilidad.

Sabiendo pues el Sargento mayor, quanto ha de tener su esquadron de frente, y quanto de fondo, para ordenarle presto, es menester hazer salir la gente en orden compañia por compañia, aguardandola el en la plaça adonde ha de ordenarla, y assi como vinieren las compañias, ha de hazer passar sobre mano drecha los mosqueteros, y hazer meter en hilera los arcabuzeros, adonde piensa formar su esquadron, disponiendolos de suerte, q̄ sirvan para guarnicion de aquel lado, de dõde ha començado su ordenança; y las picas de aquella cõpañia, las ha de hazer passar en la parte de atras, al lado de los arcabuzeros; y como fueren entrando las demas cõpañias, hazer que los mosquetes vayan siguiendo los demas mosquetes, los arcabuzeros con los demas arcabuzeros, y las picas juntas con las demas picas, hasta tanto que lleguen a 31. hileras, començando de nuevo, conforme vinieron a meter las demas al lado de ellas, poniendo las vanderas en sus lugares. Y despues que huuiere acabado la primera manga de mosquetes, la qual (porque de 450. se ha de formar quatro mangas) serà de 112. mosquetes, y dispuestola de forma, que se adelante tanto sobre aquel lado que al
igual

igual de su vltima hilera, comience la primera del esquadron, podra ir ordenando la otra, la qual aura de tener su principio a la mitad de la primera, treynta passos ázia el esquadron. Hauiendo despues acabado la guarnicion de 32. hileras de arcabuzeros, los que quedaren, auran de seruir para las quatro mangas: comenzará pues a formar la primera, desde los dos Tercios de la segunda manga de mosqueteros: otros 30. passos mas ázia al esquadron: y porque todos nuestros arcabuzeros son el numero de 1050. sacando 320. que han de seruir para las dos guarniciones, quedan 730. los quales repartidos en quatro mangas, seran 182. cada manga. Acabada la primera manga de arcabuzeros en el lugar dicho, es menester comenzar la otra detras de la manga de mosqueteros, dexando 30. passos de distancia, desde su frente hasta la cola de la otra, dexandola estender quanto fuere. Y auiendo ordenado todas las mangas por vn lado, que se hará con ocho compañías, que son la mitad del Tercio, assi como fueren entrando las otras ocho, se hará passar sus mosqueteros al otro lado, con frente igual a la primera; y de los arcabuzeros yra formando la guarnicion, y las otras mangas de mosqueteros y arcabuzeros, en el mismo modo que se ha dicho de las otras: y de las picas, andar cumpliendo el esquadron.

Y porque algunos podran hallar por inconueniente, que las picas se vayan metiendo en el esquadron, como fueren viniendo: porque desta manera no puede disponer bien la gente particular, y mas bien ar-

mad

mada, en la frente, y a los lados, como se hiziera, mezclando primero toda la gente junta; digo que no ay duda, que este modo por esta parte sola de disponer bien la gente particular, es mejor que el nuestro: pero este provecho, no iguala al daño que del mucho tiempo que se requiere para formar desta suerte la ordenança, pudiera ocasionarse. Y al inconueniente puesto, se podra remediar con facilidad, dando orden a los ayudantes, y a los Sargentos que vayan entrefacando la mejor gente, para meterla a los lados, y en la frente del esquadron. Demas que es de mucho provecho y consideracion, que los soldados de qualquiera compañía esten juntos; porque el reconocerse entre ellos, será causa que en la ocasion se ayuden de mejor gana vnos a otros, que se guarden de hazer falta; y que desordenandose el esquadron, se pueda mas facilmente tornarle a juntar. Y sería tambien de mucho mayor provecho que pudieffen o quisieffen los Principes a imitacion de los antiguos Romanos, ordenar sus infanterias, de modo que qualquiera compañía y soldado, supieffe su puesto para siempre, que desta suerte sería la ordenança mas firme, y se tuuiera los hombres mas valientes en los puestos mas importantes. En el Tercio que hemos tratado de ordenar, no se entiéde que aya de hauer compañías de arcabuzeros: porque es necesario saber, que hauiendolas quando se aya de formar esquadron; porque vna marcha de auanguardia, y otra de retraguardia, la primera se aura de poner en el puesto a donde pusimos la primera manga de mosqueteros: y los mosque-

mosqueteros en el lugar de la segunda manga, y assi de mano en mano, y la otra compañía de arcabuzeros, que va de retaguardia, ha de passar en el otro cuerno, o puesto con la misma frente. En esta forma se podra ordenar vn Tercio en vn campo raso, de frente a otro esquadron, o para hazer vna linda muestra: mas no alabaria, que se hiziesse hallar desta suerte en vna campaña, contra vn grueso de caualleria, pues no ay duda que tantas mangas de mosqueteros y arcabuzeros se perderian presto, y con mucho riesgo de desordenarse el mismo esquadron, como sucederia siempre, que las dichas mangas fuesen cargadas fuertemente de lado; las quales por fuerça hizieran impetu al esquadron. Teniendo nuestra nacion pocas picas, y muchas armas de fuego, es necessario que quien las guia, se sepa valer de los sitios fuertes para la infanteria, no descuydando ninguna, por pequeña vè-taja que sea, como seria vnas çarças, o vn fosso, adonde alojados los mosquetes estaran seguros, y asseguraran mucho los demas. Y quando fuesse necessario atrauessar muchos campos, es menester ordenar vna mayor cantidad de arcabuzeros en el centro del esquadron, que se pondrian en saluo, y se aseguraria mas el esquadron de que no fuesse desordenado de su misma gente; y de alli se podria ir sacando algunos conforme la necesidad.

Ya que hemos ordenado nuestro esquadron quadro de gente, es menester hazerle marchar en troços, para poderle despues en vn momẽto tornarle a ordenar. Deue pues el Sargento mayor dar los puestos a los Capita-

nes, poniendo dos para cada m^aga de mosqueteros; vno para cada manga de arcabuzeros: vno por guarnicion, y los demas en la frente de las picas; los quales auran de mudarse cada dia, passando a la auanguardia, y de alli a las otras mangas, y así de mano en mano prosseguir a mudarlos. Queriendo despues diuidir el dicho nuestro esquadron quadro de gente de 31. de frente en troços, se ha de saber primero, que de ordinario se suele ordenar qualquiera suerte de infanteria, de numero desigual; y esta es introduccion antigua, de modo que casi se ha recibido por ley.

Diuerfos han sido los pareceres de los q̄ sobre esto hã tratado, pero la opiniõ mas comũ es, q̄ esto se haga; por que el numero desigual tiene centro, y así es mas perfecto; aũque otros ayan dicho tambien, que el de medio lo cõsagrauan a los dioses, cuya antigua supersticion se ha conseruado hasta nuestros tiempos entre soldados; y siempre que vna esquadra de infanteria, o de caualleria se halla sin oficiales, obseruan ellos puntualmente de ir en numero desigual. Destas dos razones, no ay duda, que la primera es la mejor; antes la verdadera y la buena: sin embargo, los que la traen, no haviendo llegado a dezir alguna particularidad, de la ventaja que tiene este centro, han dexado por ventura suspēsos a los curiosos. Pero yo que sobre esto, en este tiempo que he seruido a mi Rey de Sargento mayor, y de Maestre de Campo, he hecho alguno estudio, he llegado finalmente a conocer el prouecho que se tiene: y es, que del dicho centro

Cargos Militares

roman regla, y mouimiento todas las partes de la ordenança de la misma fuerte que puesto el coraçon en medio del cuerpo, del toman virtud y sentimiento todos los demas miembros; hauiendo yo por lo contrario claramente visto, que todas las ordenanças van muy falsas, quando no tienen otro precepto, que mirar al que va delante: antes tal vez he visto tambiẽ, los de los lados llevarse tras si la ordenança; y muchas vezes en vna ordenança, de solo cinco hileras, tomar bueltas desacomadadas, apretandose toda la gente a vna parte, quedãdo por vnas muy anchos, y por otra muy apretados: como tãbien formandose esquadron, y gouernãdose los soldados, como suelen, por los cabos de la hilera, queriendose juntar cõ ellos, succede tal vez, q̃ la frente viene muy estrecha, y el fondo demasiadamente ancho, y que por vna parte estã muy apartados, y por otra estã casi amassados jũtos. Y no es posible que no sepa el que vuere sido algun tiempo soldado, la dificultad que ay en hazer boluer vn esquadron, sin que se obserue el soldado de medio. Y asì digo, que para guiar bien qualquiera ordenança, es necessario obseruar siempre el centro, y conuiene q̃ el Sargento mayor hauiendo hecho la ordenança, ordene, y haga, q̃ sus soldados sepã, que no han de mirar, ni obseruar otra cosa que andar marchando siẽpre tã apartado del soldado que va en medio, quanto le fuere ordenado del Sargento mayor, y no tener cuydado del que le marcha adelante: pero solo tener mira al soldado, que le fuere de lado ázia al medio, con el qual ha de hazer que los soldados

se

se mantengan (como he dicho) siempre en la misma distancia; lo qual han de obseruar afsi los que vā sobre mano drecha, como los que marchan en la izquierda. Esta regla se ha de obseruar mucho mas en qualquiera esquadro, adōde (como en otra qualquiera ordenança) se ha de mandar al soldado de medio, q̄ siga siēpre aquel mismo q̄ le fuere adelante por drecho; por lo qual es necessario q̄ en mitad de la frente de la ordenança, marche vn Capitan, el qual siēpre ha de ir por medio del camino, a quiē deuen seguir los demas soldados, que fueren en mitad de las demas hileras. Y vn esquadron por grande que sea, quando tuuiere en mitad de la frente, o el Maestre de Cāpo, o el Sargento mayor, y qualquiera dellos hiziere q̄ le figā en el modo dicho, serā facil llevarle ajustado, y ordenado, aunq̄ con el se hizierā muchos caracoles. Yo he hecho algū t̄to de digrecciō sobre este particular, como cosa quiças hasta agora no pōderada pero mas necesaria de quāto se trata acerca de la ordenança. Por lo qual deue vn Sargēto mayor hazer q̄ sus soldados le entiēdan bien, como t̄bien en q̄ distancia han de marchar ordinariamente de lado a lado, y de hilera a hilera: porque no siempre vn Sargento mayor puede enseñarcelo. Mas esta razon, aunq̄ necesaria, no deue empero hazer fuerça al Sargento mayor de que siempre su ordenança vaya en numero desigual; y particularmente vn esquadron que el ha de ordenar de la mas gente que puede, y en quanto a valerse del centro para conseruar la ordenança, aunque sea numero igual, podra sin embargo seruirle

Cargos Militares

de vno de los dos que van en el medio, que hará el mismo efeto. De modo que nuestro esquadron de 32. de frēte, no pudiendose llevar todo junto, así por la estrechura de los passos, como también porq̄ no se pudiera marchar con tanta diligencia, se podrá repartir en quatro troços de ocho de frente, y 32. de fondo; y quando despues le pareciēse ser muy estrecho, podrá diuidirlo en seys troços, que los cinco tengan, cinco de frente, y el otro 7. que también haze el mismo numero de 32. Algunas naciones suelen también repartir sus banderas en troços, y en las mismas hileras que han de ocupar en la ordenança, mas yo juzgaria que vüiesse siempre de marchar todas en vn troço, que vüiera de ser el segundo, o el tercero; y aquel hiziera que fuesse el mayor. En qualquiera frente de troço, ha de marchar vno de los Capitanes del esquadron, teniendo qualquiera dellos su Sargento a la cola. Despues para deshazer el esquadron para marchar el Sargento mayor, començara por mano derecha, si della pero vüiere començado tal ordenança, haciendo primero marchar la compañía de arcabuzeros, si los vüiere en el Tercio, fino la primera m̄aga de mosqueteros en su lugar; luego la segunda, y a la cola della la primera manga de arcabuzeros, y luego la otra; despues della, marchará la guarnicion de aquel lado, llevada también de vn Capitan del esquadron, el qual al formarle se pondrá en el cuerno della. Despues yrá marchando el primer troço, de picas a la cola de su guarnición, y despues cō la misma ordē ir todos los demas; despues

pues de los quales marchará la otra guarnicion, y vna manga de arcabuzeros; luego la otra, despues las de los mosquetes. Este modo de deshazer el esquadron será facil, y tambien lo será quando quiera tornarle a hazer.

Hauiendo enseñado el modo de hazer nuestro esquadron quadro de gente, es menester aora enseñar como se ha de hazer doblate. Doblate no quiere dezir otra cosa, sino ser doblado de frente, de lo que tuuiere de fondo; la regla pues es esta.

6 Las mil picas primeramente se han de doblar,
404 es a saber el numero dellas, y seran 2000. de cu-
2000 yo numero se ha de sacar la rayz quadra, como
se ve en la margen que sera 44. y este sera el nu-
4 4 mero de la frente; y porque (como he dicho)
8 ha de ser duplicada, de lo que tuuiere de fondo:
el fondo sera 22. cuyo numero multiplicado
por los 44. haze 968. de modo que hasta el cūplimiêto
de 1000. sobran 32. de los quales se podra añadir otra hi-
lera en la frente, y seran 45. y de las 10. picas que sobrã,
se podran poner 5. por cada lado de las banderas, y esta
regla que hemos enseñado del esquadron doblate de
1000. picas, podra seruir para otro qualquiera numero
diferente.

Es menester aora formar estas mismas 1000. picas vn esquadron quadro de terreno, lo qual no quiere dezir otra cosa, que formar vn esquadron, que ocupe en el suelo vn quadro perfeto. Y porque en los esquadrones se

se ponen los soldados distantes vno de otro por cada lado 3. pies, y por las espaldas, 7. (que desta manera vn esquadro quadro de gente ocupará mas de fundo vez y tercio de terreno que de frente, como de 3. a 7.) queriendo pues deste mismo numero propuesto de gente, cõ estas acostübradas distancias formar vn esquadro, q̄ cubra vn perfeto quadro de terreno, aunque para hazer esto aya muchas reglas; sin embargo la que mas se platica es, multiplicar el numero de las picas por 3. y lo que resultare partir por 7. y de lo que saliere, sacar la rayz, que lo que viniere será el fondo del esquadron, el qual partido por todo el numero de las picas, se tendra en lo diuidido la frente. Esta regla es muy linda: pero muchas vezes sobran en algunos numeros muchos soldados; y assi juzgo, que por los numeros ordinarios que tienen nuestros esquadrones, sera mejor valerse de la siguiente, que sera mas facil, y se hara mas aprissa; es a saber: de nuestras picas se sacará primero la rayz quadra, como parece en la margen, que será 31. la qual doblada haze 62. luego la tercera parte de 62. son 21. (no importando en esta materia vno mas, o menos) cuyo numero se ha de repartir en las 1000. y sale 47. que tanto aura de ser la frente; de suerte que nuestro esquadron quadro de terreno tendra 21. de fondo, y 47. de frēte y sobrarian 13. picas.

3	
149	
1000	
31	
6	

Queda agora el enseñar a formar vn esquadron
con

con otras naciones, o tercios; cosa muy ordinaria en los exercitos y necessaria. Presupongamos pues por exemplo, que el Maestro de Campo General ordene al Sargento mayor de marchar, y de su Tercio, con otros dos: vnos de Alemanes, y otro de Valones, formar esquadron, auiendole tambien ordenado la forma de esquadron que vuiere de hazer, y presupongamos que haya de ser doblete, siendo la que ordinariamente se vsa.

El Sargento mayor despues de auer recebido las ordenes se juntarà con los otros dos Sargentos mayores, para saber la gente que efectiua entre todos ay, y particularmente el numero de las picas. Y auiendo dicho que los Italianos tienen 2500. soldados, daremos 2166. a los Alemanes, y 2000. a los Valones, que todos suman 6666. De los 2500. Italianos 1000. seran picas, 450. mosquetes, y 1050. arcabuzes. De los 2166. Alemanes, 1400. seran picas: 450. mosquetes, y 316. arcabuzes: Y de los 2000. Valones seran 600. picas: 600. mosquetes, y 800. arcabuzes, de suerte que todas las picas seran 3000. las quales para formar el esquadron doblete se han de doblar, y seran 6000. de cuyo numero se ha de sacar la raiz quadra, que como parece en la margen serà 77. y esta sera la frente del esquadron, y la mitad de dicho numero que es 39. sera el fondo.

1	
147	
129	
6000	
—	
77	
—	
14	

Sabiendo pues qualquiera Sargento mayor quanto a-
ura de fer el dicho esquadron; el Italiano sus 1000. picas
aura de repartir por el numero de 39. y saldrà 25. de fuer-
te, que aura de ordenar las dichas 1000. picas en 39. hi-
leras de 25. picas cada vna, y las 25. que le sobraren, las
lleuarà a la ordenança como las demas, aduirtiendolo al
Sargento mayor que le siguiere. Y supongamos que sea
el Aleman, el qual tambiẽ repartirà sus 1400. picas por
el mismo numero de 39. de fondo, saldra 35. de manera,
que ordenarà 39. hileras de 35. cada vna, y sobraràn 35.
que con las que sobraron al Sargento mayor Italiano, cũ-
plirà vna hilera, y de las que quedaren, con las que so-
braren a los Valones, podra formar otra hilera. El Sar-
gento mayor Valon, repartirà las 600. suyas por el mis-
mo numero de 39. que saldrà 15. y assi ordenarà sus pi-
cas en 39. hileras, de 15. cada vna: y de las 15. que sobrã,
cumplira (como he dicho) vna hilera con las que so-
braron a los Alemanes, y assi sabiendo cada vno de los
Sargentos mayores la frente que ha de tener su gente,
podrà repartirla en tantos troços de 39. hileras; cada vno
ha de ordenar sus mangas y guarniciones del esquadro,
tocandole al Tercio que va de vanguardia a ordenar cõ
su gente vna de las guarniciones, y el que va de retaguar-
dia, ordenar otra por su lado. Para hazer marchar las
mangas, se ha de saber en que puesto del exercito ha de
ir este batallon de tres naciones, si serà de vanguardia,
batalla, o retaguardia: si fuere de vanguardia, el Sa-
gento mayor q̄ marcha en la vanguardia, hara que sus man-

gas de mosqueteros vayã vna despues de la otra: y luego que sigan las mangas de arcabuzeros, aduirtiendo de dar lugar que la guarnicion de su Tercio marche inmediatamente adelante de las picas. Despues de las mangas de los Italianos han de marchar las del Tercio de Alemanes, mosquetes, y arcabuzes; y assi el que fuere de batalla. Luego el Sargento mayor Valon, ha de marchar cõ la misma orden: aduirtiendo, que andãdo el de retaguardia ha de dar lugar que la guarnicion, y lado de su Tercio, marche a la cola de las picas. Los troços de picas, tambien yran con la misma orden, vna nacion despues de la otra, teniendo cada vno en sus troços las vanderas; y hauiendose de ordenar para batalla con todo el exercito, podran disponer todas sus mangas por vna parte, que serà sobre mano derecha, o izquierda, conforme la necesidad, del modo que en el capitulo del Maestre de campo general acerca del ordenar el exercito diremos. Marchando este cuerpo de tres Tercios (como se ha dicho) de vanguardia, conuiene que todas sus mangas marchen de vanguardia de las picas: porque siguiendole inmediatamente la batalla, no tendra que repartirlas. Pero tocandole a marchar en la batalla, serà fuerza diuidir sus mangas igualmente de vanguardia, y retaguardia: y marchando de retaguardia del exercito, las dexarà todas de retaguardia, no hauiendo delante de las picas mas que tan solamẽte vna de las guarniciones. Y si a caso este batallon vuisse de marchar, y ordenarse solo, seria necesario repartir las mangas de vanguardia, y retaguardia.

Cargos militares

Y metiendose en batalla puede estender sus mangas igualmente, a vna y otra mano; en el mismo modo que se ha dicho de vn Tercio solo. Mas quando su gente marche con el exercito, conuienele vsar no menor diligencia, ya porque va a hallar a sus enemigos, como tambien porque toda la buena diciplina de vn Tercio a vista de todo vn exercito, se atribuye al cuydado del Sargento mayor, el qual ha de ser puntualissimo en las ordenes que le vinieren del Maestre de Campo general, cuyas ordenes cada noche (como se acostumbra) de vno de los ayudantes, ha de tomar por escrito; obseruando precisamente lo que en ellas se mandare. Marchará despues del Tercio, que entonces le fuere señalado q̄ figa, ordenando al Capitan de campaña, que marche cō el bagaxe en el lugar que se mandare en la orden. Y quando la tenga el Sargento mayor, de hazer esquadron con otros Tercios, procederá conforme a las reglas que para formar vn esquadron poco antes se han dado.

Ya se ha mostrado el modo de hazer marchar, y ordenar en batalla vn tercio: conuiene aora q̄ tratemos de alojarle, que esto tambien toca al Sargento mayor, el qual ha de procurar siempre de alojar su gente en vn quartel bueno, y bien fortificado. Lo mas de las vezes se suele alojar el Tercio en aldeas, para que con mayor comodidad los soldados esten en parte cubierta: como tambien para estar mas seguros de noche, de qualquiera repentino assalto de los enemigos.

Y si fuere vna aldea vnida, y que en ella haya las
guar.

guardas bien dispuestas, estará seguro el Tercio de qualquiera impetu de Caualleria. Y así auiendo determinado el Maestro de Campo de alojar en semejantes lugares, y auiendo embiado el Furriel mayor, a hazer el quartel, llegando el Sargento mayor en alguna campaña, poco antes de la aldea pondra su gente en esquadron; y luego entrará en la aldea, y reconocera la plaza que está mas en el centro, y fuere mas cómoda, y en ella señalará vna casa para la guarda, a gusto del Maestro de Campo.

Despues ha de reconocer todas las entradas de la aldea, las quales ha de ocupar con compañías de guarda; y hecho esto, ha de hazer entrar el Tercio, deshaziendo el esquadron en troços, y con la auanguardia hazer alto en la plaza, a donde ha de hazer ala a vna y otra parte, segun fueren entrando las mangas y los manipulos, haziendo passar todos los Capitanes a la frente, y tambien todas las banderas en medio de las picas en ala.

Y luego ordene qual compañía ha de quedar de guarda en la plaza de armas, a cuyo Alferéz todos los demas han de dexar sus banderas. Las demas compañías que son de guarda, se apartaran, aguardando que el Sargento mayor, o su ayudante, las lleue al puesto de su guarda; a quien ha de dar orden el Sargento mayor que pongan centinelas a las entradas, mādádole q̄ no dexen entrar, ni salir nadie sin licencia, cōforme le pareciere. Despues juto cō los ayudātes, ha de rodear

por defuera su quartel, reconociendo con diligencia las entradas adonde (siendo afsi, que no tiene compañías de guarda) ha de embiar esquadras de las compañías que tuviere con vn oficial. Conuienele saber el numero efectivo que tiene de guarda, y conforme lo que viere ser necesario, disponer sus centinelas, rodeando con ellas todo su quartel, y han de estar tan vezinas, que vnas a otras se vean: y quando por la mucha obscuridad no fuesse posible, alomenos que entre vna y otra no pueda passar nadie sin que de alguna dellas sea visto. Demas de la primera corona de centinelas, con la qual ha de ceñir todo el quartel, ha de poner otras mas apartadas: pero estas hã de ser mas, o menos, segun q̄ mas o menos estuviere abierta la parte ázia la campaña, y conuiene particularmente ponerlas en las entradas de los enemigos, y en los caminos principales. Las vltimas, ferà bien ponerlas dobles, y esto es, dos soldados cada puesto, para que con mas seguridad y mayor animo hagan su officio. Y tãbien porque oyendo alguna cosa notable, el vno dellos pueda auisar la centinela que le està mas cerca; para que de mano en mano lleguè el auiso al cuerpo de guarda. Advierta de no dar el nombre sino a las primeras centinelas, que a las de afuera, por estar expuestas a mayor peligro que las primeras, suelen llamarse centinelas muertas: cuya obligacion es de no permitir, que entre nadie de fuera del quartel, aunque sea oficial del exercito muy conocido, y que tenga el nombre; y tiene obligacion de auisar a las demas centinelas, y estas le tienen de ir al

cuerpo

cuerpo de guarda, paraque de alli venga el oficial bien acompañado a reconocerle, con orden de quien mandare el quartel, de dexarle entrar. Serà necessario quando en semejantes quarteles no se tenga comodidad ni tiempo de atrincherarse, hazer algunas barricadas a las avenidas principales con carros, arboles cortados, y cosas semejantes, que seran bastantes impedimentos, para resistir vn impetu, particularmēte de cauallos. Despues que el Sargento mayor vuere bien dispuesto las guardas, yra a dar parte dello al Maestre de Campo, como tambien de todo lo que vuere hallado de bueno, y de malo en el quartel, de quien (si se vuere de marchar el dia siguiente) tomarà las ordenes de la hora que se aura de partir, y del camino que se vuere de hazer. Ha de dar orden a sus ayudantes, que ronden alomenos los cuerpos de guarda; paraque vean si los oficiales y soldados asisten a ellos, y si vuere alguna falta, se lo auisen; y afsi quando el no estè ocupado, puede el mismo ir a rondar, procurando que todo se haga con puntualidad: porq̃ a la sombra de su desvelo y diligencia, pueden todos los demas dormir seguros.

El Sargento mayor no ha de tomar su alojamiento muy apartado de la plaça de armas: porque ha de estar siempre cerca de las banderas, paraque luego en qualquiera ocasion estè con ellas, y pueda dar las ordenes, q̃ fueren necessarias. Pero quando su Tercio aya de alojar en la campaña, con todo el exercito; llegando al lugar adõde se vuere de alojar, se adelātara para ver si el Furriel

riel mayor, tiene bien repartido el sitio, señaladole del Quartel Maestro, y que frente y fondo ha dado a los alojamientos, procurado que todo se haga con diligencia. Despues de hecho plaza de armas, ha de hazer desylar las banderas, y juntando las compañías, ponerlas ázia dicha plaza, dando orden que cada vno vaya a alojar a su bandera, y que los soldados hagan sus barracas bien diuididas, y no se confunda vna compañía con otra. En la frente de las banderas, no sufra el Sargento mayor, que ninguna persona tome alojamiento, o haga barraca, ni se pongan cauallos: antes ha de vsar mucha diligencia, para hazer al rededor allanar muy bien el terreno, cortar fotos, llenar fossos, para que de dia y de noche se pueda con facilidad sacar la gente a la plaza para formar esquadron. En el mismo tiempo que lleguẽ al quartel las compañías, que estuuieren de guarda a la frente de las banderas, ha de sacarlas a fuera dozientos passos, poniendo mas a fuera centinelas, que ciñan toda la frente del quartel, juntando las fuyas con las demas de los otros Tercios que alli estuuieren de vna y otra parte, vsando diligencia, que entre ellos se den la mano para que todo quede cerrado: ni dexará de poner vn cuerpo de guarda con vn Sargento, a las espaldas de sus barracas, y de noche rodearlo de centinelas, para que no sea robado de otras naciones, y se quite la ocasion de pependencias, como suelen suceder adonde ay viuanderos. Quando se le ordene que fortifique la frente de sus banderas, cuyo modo le enseñaran los ingeniero

genieros, usará mucha diligencia en que la trinchera se haga presto, y bien hecha, repartiendo el traualjo a todas las compañías, y asistiendo el en persona a la obra. Y cierto que tiene mucha obligación de advertir, que la fortificación toda al rededor de su quartel, se haga de buena gana, y con diligencia. Fortificado el quartel, podrá las compañías de guarda a las trincheras, y particularmente en la surtida, pues cada Tercio ha de tener vna en la frente. El Sargento mayor de dia, ha de recorrer muchas vezes el quartel, mandando al Capitan de Campaña que haga limpiar qualquiera suciedad, reprehendiendo, y castigando los que le ensuciarán: porque quando los quarteles no se tienen limpios y pulidos, suelen tal vez, con mucho detriméto de soldados, inficionarse.

Quando en el sitio de alguna plaza, sera necesario al Sargento mayor, entrar de guarda con su Maestro de Campo, en las trincheras, haviendo ordenado la gente, compañía por compañía: hara que marche ázia a aquella parte, y auançándose el primero, reconocera los puestos, y las trincheras, repartiendo despues sus compañías, en los lugares mas importantes. Cõviene saber de su Maestro de Campo (si alli se hallare) qual cõpañia quiere que esté de socorro para aquel puesto, y qual ha de estar firme, quanta gente ha de auer de emboscada, y adonde estará mejor para seguridad de los que han de traualjar, y tambien para que, haziendo el enemigo de noche alguna surtida, halle tal encuentro, que baste

Cargos Militares

baſte para dar lugar a que el reſto de la gente ſe ponga biẽ en orden. Son muchas las obras en q̄ ſe ocupa la gẽte en las trincheras debaxo d̄ vna plaça, como es abrir eſſas trincheras; trauajar en vna bateria, lleuar faxina, ceſtones y otros ſemejãtes ſeruicios, y menesteres militares. Es menester en eſtas obras, que el Sargento mayor, reparta el trauajo igualmente a todos, teniendo memoria de los q̄ han trauajado, y los que han de trauajar: en cuyas obras quando la mucha neceſſidad no lo eſtorbe, ha de mudar a menudo la gente, para que no ſe canſe de manera, que quando deſpues fueſſe menester manejar las armas, no pueda valerſe della. Ha de ir muchas vezes mirando las compaõias, no ſufriendo que ninguno mientras eſtà de guarda en las trincheras, ſe deſarme: pero procure que todos los ſoldados eſten con mucha vigilancia, y con ſilencio, teniendo las armas bien guardadas, y en orden: y particularmente en tiempo llouedizo, pues entonces facilmente podran hazer ſobre ellos alguna ſurtida. En ocaſion de aſſaltos, ha de embiar a alojar vna compaõia o parte della en algun pueſto del enemigo: ha de guardar el eſtilo que ſe acostumbra, y es de embiar el Capitan, que el dia antes vuere ſalido de guarda; quando pero no mande otra coſa el Maeſtre de Campo. Y aſſi primero de dar la orden al dicho Capitan, dirà al Maeſtre de Campo, a quien toca el ir a aquella facion, para que pareciendole pueda darle la ordẽ: y al Sargento mayor vn ſeruicio extraordinario no ha de mandarle a ninguna compaõia, ſin que primero tenga ordẽ de ſu Maeſtre de

de campo, si le parece que sirue aquella; y solo en las guardas y seruicios ordinarios, puede mādardas, por turno a quien tocara. Es officio de Sargento mayor, hazer proueer la gente de municion de guerra, y assi ha de procurar de tener cantidad bastante en las trincheras, y hazer que se guarde en parte adonde ni al descuydo, ni cōcuydado pueda pegarse el fuego. Ha de ser muy pūtual, que sus soldados hagan las faxinas que le fuere mādado, como tambien otro qualquiera trauajo: ni quiera para quitarselo a su gente, hazer menos de lo que le fuere ordenado, que fera gran falta, pues el seruicio del Principe que en semejantes ocasiones tanto importa, ha de procurar que se haga cumplidamente, y quando sale de guarda, ha de dexar los puestos a la gente que entra a mudarlos, ni apartarse, hasta tanto que los aya entregado a los demas.

Entrando todo, o parte del Tercio en guarnicion en vna Villa, el Sargento mayor ha de reconocer primero la plaça de armas, que ha de ser la mas principal, adonde ha de poner vna compañia de guarda, y despues ha de reconocer las puertas, y la muralla, y quantas centinelas seran necessarias, para bien guarnecerla. Ha de hazer cuenta de hazer entrar de guarda cada noche la tercera parte de la gente que tiene en el presidio; poniendo cuerpo de guarda en las puertas de compañias enteras, o de parte dellas, con vn oficial, conforme la cantidad de gente que tuuiere, y pondrà tambien algunos cuerpos de guarda sobre las murallas, en ciertas partes solitarias, que cō

L facilidad

facilidad se pudieran subir, y con dificultad defenderse. Teniendo mucho que guardar, y poca gente, de fuerte que no pueda guarnecer comodamente toda la muralla de centinelas y cuerpos de guarda, ha de valerse mucho de las rondas, las quales son siempre necessarias: pero mucho mas quando la gente del presidio es poca. Y assi es necessario en vna Villa grande, tener siempre alomenos dos rondas sobre los reparos, si quiera desde la media noche en adelante, y quando la vna se retira, sacar la otra, dando tiempo que esté lexos de cabo a cabo de la muralla, aduirtiendole que hagan su ronda en tantas horas determinadas.

Quando en vna plaza esten de guarnicion o de guarda dos naciones diferentes, el Sargento mayor ha de hazer que la rōda sea de dos soldados de ambas naciones, para que el vno por respeto del otro, con mayor puntualidad cumpla con lo que deue, ni se atreuan las centinelas rondandolas forasteros hazer falta. Suelese tambien algunas vezes hazer vna contra rōda, que es de oficiales, para rondar, no tan solamente las centinelas, pero las rōdas mismas. Discurrese mucho entre soldados, quādo se encontrā rōda y contra ronda, qual de las dos ha de dar el nōbre, algunos dizen q̄ la ronda; no dando otra razon sino que se deue este respeto a la contra ronda, como hecha de oficiales. Pero yo mouido de razon mas viua y mas importante, feria de opinion contraria: y la razon es esta: que si a caso el enemigo subiesse la muralla con alguna escalada, haziendo auançar a encontrar la ronda, y pedirle

y pedirle el nombre, dariansele con gran peligro de la plaza, como sucedio en Ginebra el año de 1602. hauiendo dado vna escalada a aquella Ciudad, Monsieur de Arbegni Lugartiniente de su Alteza de Saboya, dos de sus soldados que auian subido, viendo venir la rōda por la muralla, con pretesto de pedirle el nombre, como contra ronda, se le llegaron para tomarla presa, aunque no tuuo efeto por otras causas. Y este es inconueniente que sucederà siempre quando el enenigo estè a la muralla: y asì concluyo, que es mejor, que la contra ronda dè el nombre a la ronda, la qual ha de estar muy aduertida de no dexarse acercar ninguna persona, aunque sea con nombre de contra ronda, quando no sea que los conozca por oficiales, de quien se ha de hazer dar el nombre: y si la contra ronda le da a vna centinela, bien lo puede dar a la ronda ordinaria.

Y asì por euitar los inconuenientes, que podrian suceder, y por el poco seruicio que haze la dicha contra ronda, quando se quisiessè vsar, juzgueria por mas acertado, que la contra ronda fuesse figuiendo la ronda, que desta manera, demas que se escusaran estos inconuenientes, tambien se podra mejor obseruar, si la ronda anda con cuydado por toda la muralla, preguntando a las centinelas y al cuerpo de guarda, como se suele, si ha passado la ronda, con que se verà si cumple con su obligacion, cuya diligencia importa mucho mas que alguna vez encontrarla. Deue el Sargento mayor dar parte de lo que le pareciere que mas conuenga

à su Maestro de Campo, y conforme a su volúntad dar las ordenes. Y en ocasiõ que en la Villa se toque al arma, ha de saber adonde se aura de hallar la gente: ordinariamente, y lo mas necessario es q̄ cada vno vaya a la plaça de armas, adonde ha de estar vna cõpañia de guarda, y de alli embiar la gente adonde conuiniere, y reforçar algunos puestos mas flacos, haziendo pero, que el grueso de la gente estè quedo, para poder con mas razon auançar se adonde sepa cierto que el enemigo aurà entrado. Mas en algunas plaças de mucho circuito, y de mal reparo a dõ de pueda facilmente subir el enemigo: porque corre mucho tiempo antes que los soldados lleguen a la plaça de armas, y de alli vayan a los puestos de la muralla, en este caso se podra dar orden a las compañías que vieren salido de guarda el dia antes, que al primer tocar al arma, corran a toda prissa para llegar quanto antes a los mismos puestos adonde estuieron de guarda el dia antes, y las banderas con todo el resto de la gente, vayan a la plaça de armas, adonde se hallarà el Tercio de la gente con vna compañía de ventaja, que es la que aura salido de guarda el dia antes. Presupuesto que la tercia parte de la gente entre siempre de guarda, y siendo reforçados los puestos, podrà el Sargento mayor con la gente que vriere en la plaça, aguardar a saber de ci rto, adonde està el enemigo. Pero porque quiza podrian dezir algunos que es contra la buena policia, que el soldado sepa adonde ha de acudir, porque parece que pudiera tramar alguna traycion, respondo que

mientras

mientras tal soldado va solamente de socorro, en ocasion que toda la soldadesca tiene las armas en las manos, aunque tuuiera mala voluntad, no puede hazer semejante falta. Las guardas ordinarias, son las que no han de saber de ninguna manera el puesto que le toca. Y assi el Sargento mayor despues de auer hecho entrar en la plaza todas las compañías, q̄ vuieren de estar de guarda, las quales segun fueren viniendo, ha de hazer entrar de lado la vna a la otra, en modo de esquadron: deue hazer que los Sargentos de dichas compañías a vista de todos, en vn sombrero con vnos papelitos forteē el puesto que le vuiere de tocar adonde se auran de encaminar, quedando solamente la compañía, a quien aura tocado el estar en la plaza de armas. Esta diligēcia es muy necessaria, para escusar trayciones, que con facilidad se podrian vrdir, quando los soldados supieffen los puestos que han de guardar. Assi mismo es necessario que el Sargento mayor dē orden a los oficiales, que estan de guarda, que nunca embien esquadras de gente a guardar los mismos puestos, ni tampoco sepan que le han de tocar por rueda, mas vayan los mudando, y embienlos adonde menos pueden pensar.

Tambien por la misma causa, no es de poca consideracion, que las centinelas nunca se pongan en las mismas guaridas: en fin ha de hazer diligencia, y mandar q̄ se haga, q̄ nadie sepa el puesto q̄ ha de guardar. El Sargento mayor ha de ordenar, que la guarda entre a la tarde con vna hora de dia, para que los soldados hayan cenado, y

que

que no les sea necesario quitarse las armas, hasta que se cierran las puertas, y despues que estuuieren cerradas ha de ir a tomar el nombre de su Maestro de Campo, y darle a los Sargentos: adviirtiendo, que si despues de hauer dado el nombre, se embia gente fuera, que es fuerça boluer a dar otro.

Ha de entrenerse en la plaça de armas lo mas que pudiere: porque aquella ha de ser casi su estancia. Convienele vsar mucha diligencia a la mañana, quando se abrē las puertas, siendo aquella la hora de los assaltos, por lo qual ha de hazer tomar los corçaletes, y las armas a todos, no dexando llegar a las puertas a ninguno de la Villa o lugar, hasta que esten abiertas, y baxado la puente y en la vltima ázia la campaña, ha de abrir solamente vn portillo, por donde ha de hazer passar algunos arcabuzeros, que por diferentes caminos a cien passos lexos de la puerta, con orden reconozcã bien el pays al rededor, como tambien si vuiesse alguna casa vezina, o otros lugares para emboscarse. Y hecha esta diligencia, podra dexar salir la gente, y despues de mano en mano, los carros, caualllos, y otros animales que van en el campo, y entretanto hazer que la gente toda, de vna parte y de otra, estē con las armas en la mano, con buena centinela sobre la puerta, y desta manera detenerse hasta q̄ haya salido toda la gente, y bien assegurada la campaña: ni con esto estará segura vna puerta, si despues de abierta no se haze gran diligencia para guardarla: y assi juzgo que sera bien tener por la parte de afuera vna centinela, y vn
buen

buen rastillo, para que comodamente se pueda abrir, y cerrar, para los carros y cauallos que salen; que podria reparar vn grande impetu, que se hiziera de repente: pero mucho mas conuiene teniendo la puerta sin este reparo, tener buena guarda para su custodia; y fuera bueno vn vara de yerro, para poder tentar si en los carros de heno o paja ay algun engaño. Es officio del Sargento mayor hazer que los cuerpos de guarda esten acomodados, y que aya guaridas bastantes sobre la muralla: ha de hazer acomodar el ramparo, para que de noche la ronda pueda rodearlo comodamente, y en muchas partes adonde sea facil subir, mande hazer paliçadas, o otras semejantes defensas. Conuienele ser muy riguroso, y puntual en hazer que la gēte entre de guarda toda, señalando los que faltan, de quienes se ha de hazer dar cuenta de los Sargentos, y faltado sin causa legitima, ha de reprehenderlos, y castigarlos tambien: y assi mismo ha de procurar, que de noche esté los soldados de guarda en sus puestos, por lo qual ha de rondar, y hazer que hagan lo mismo sus ayudantes, advirtiendole a los oficiales, que no den licencia a nadie de salir de la guarda, sino fuere mucha necesidad.

Mas porq̄ hemos tratado de la obligaciō q̄ tiene el Sargento mayor, hallándose cō el exercito debaxo de vna plaza, como tambien a su defensa, no se escusa el dezir que para poder bien satisfazer perferamente con su obligacion, que demas de tener muy buena intelligenza y platica en saber disponer la gente para batallas

o otras facciones militares, ha de saber tambien mas que mediocrementes aquellas cosas que pertenecē al acometer, o defender vna plaza: que aunque no sea proprio officio suyo saber muy por estenso de fortificacion, sin embargo, quando se ofrezca ocasion (que puede suceder muy amenudo) con el mostrarse entendido en la dicha materia, no puede sino adquirir alabança, y venir en concepto de merecer, no solo el cargo que tiene, pero otro mas noble, y mas honrado puesto.

En el gouierno, y diciplina de sus soldados, ha de ser el Sargento mayor, no menos que en las demas cosas diligēte, y assi ha de procurar, que quando entran en los cuerpos de guarda, esten con mucha modestia, y que entiendan, que la bandera que alli estuuiere, representa la persona del Principe, y no les permita que tengan ruydos y pendencias: y el que en tales lugares hechare mano a las armas, sera merecedor de muerte. Y porque el juego es la principal causa de que se hagan ruydos, ha de hazer, que asista vn oficial de los que estan de guarda, el qual procure de remediar a los inconunnientes, no sufriendo que se haga agrauio a nadie, y auiendo alguno insolente, metale en la carcel hasta que haya dado parte dello al Maestre de Campo.

Ha de hazer fixar en todos los cuerpos de guarda vn libelo contra los que blasfeman, haziendo mucha diligencia de saber el que contrauiere a ello; para poderlo auisar al Maestre de Campo, para que le castigùe: y guardese de sufrir tal impiedad, porque el mismo seria mere-

merecedor de reprehension en esta vida, y de castigo en la otra. Y assi por esta causa no ha de tener respeto a nadie, ni a oficiales, ni a otra persona por calificada que sea. Es menester que tēga mncho cuydado, ya que la milicia de nuestros tiempos esta de suerte corrupta, que se lleva bien que los soldados jueguen, para que no hagan cosas peores, alomenos que se juegue a juegos de fortuna, y no con engaños de dados falsos, o otras fullerias q̄ suelen vsar los vellacos, los quales conocera fácilmente si quisiere vsar vn poco de diligencia, y aura de castigar: porque verdaderamente es grande inconueniente, que algunos con sus vellaquerias desnudē a todos los demas pobres soldados: y assi juzgo necesario, que el Sargento mayor no se dexee llevar mucho de aquel poco interes q̄ puede sacar, de las mesas del juego, que desta manera podra mas facilmente remediar a muchos inconuenientes. Es cuydado particular del officio de Sargento mayor hazer que los soldados se exercitē en el vso de aquellas armas, de que ellos se firuen: y estando en vn presidio, vuiera de hazer esto particularmente con la gente nueva, haziendo salir muy a menudo los soldados, y que los mosqueteros, y arcabuzeros tiren de punteria, y que escaramucen entre ellos: porque estas armas, es muy necesario que se sepan manejar bien, y con presteza. Ni crea q̄ con solo el entrar de guarda, se le pueda enseñar el vso de las armas, que hara mas en vn dia fuera, con buen modo, que en muchos en las plaças de armas con castigos y amenazas. Tambien es fuerça que haga exercitar los pi-

queros, enseñándolos como han de tener la pica contra la caualleria, y boluerla con agilidad adonde fuere menester, para lo qual vuiera muchas vezes de sacar toda la gēte en la cāpaña, formādo esquadro, y hazerle marchar y trauar escaramuça con hazer baxar las picas por los lados, y hazerlas recoger como se suele hazer contra la caualleria, enseñando a los soldados (como otras vezes se ha dicho) boluer a su acostumbrada distancia.

Tābien serà acertado tal vez, formado que estè el esquadron, auisar a los soldados que tengan cuenta con su hilera y lugar; y luego hazer desmandar las banderas, y q̄ cada vno corra a la fuya, y asì compaña por cōpañia vayan a guarnecer vna muralla, vna mata, o otro femejante reparo, repartiendose vna pica, vn mosquete, y vn arcabuz, y vna cōpañia despues de la otra, y luego llamados, bueluan a toda prissa cada vno a su lugar, desuerte q̄ ellos mismos tornen a formar el esquadron; como tambien estando en vna campaña despues de auer formado esquadron, lo ha de deshazer, y luego mandar a los soldados, que despues de hauer corrido algun tanto, bueluan de nuevo a formarlo. Este fera exercicio utilissimo, y no muy dificil como algunos piensan, auiendolo nosotros mas vezes puesto en platica con nuestro Tercio.

Y cierto que es de mucho prouecho para hazer en vna ocasion repentina, auançar en vna campaña, o vna cuesta la gente de carrera, y que alli se halle hecho el esquadron, y como he dicho, no fera muy dificultoso a los soldados, pero lo hara qualquiera

soldadesca, quando se le huuiere enseñado muchas vezes el modo, haziendola exercitar en esto aunque lo haga mal, hasta que le falga bien. Y en otra qualquiera forma de ordenança, es menester que el Sargento mayor haga capaces a sus soldados de la obligacion que tienen, para que a vn solo amago, sepan obedecer. Ni hagan como algunos poco discretos, que tomando aquel baston en la mano, sin entēder ellos mismos lo q̄ quieren, no digo saberlo mandar, se meten en la bulla de los soldados, sacudiendo a vnos, y a otros, y causando mucha confusion, a la qual ni ellos, ni otros pueden remediar, y assi es necessario que el Sargento mayor posea muy bien aquello que quiere hazer de la gente, y que la sepa mandar, dandose lo a entēder a los Sargentos, y a los soldados sin ruydo.

Y vn Sargento mayor discreto, particularmente quando forma el esquadron, no ha de sacudir mucho a los soldados, pues en semejantes ocasiones no pecan por voluntad sino de ignorancia, aunque ningun soldado se ha de dar por ofendido, de que le den con aquel baston, por q̄ està en manos del Sargento mayor, como la gineta en las del Capitā, y alabarda, en las del Sargēto, siēdo assi necessario para representar su officio, y seruirse del por Indice para mostrar y señalar los lugares, y distācias q̄ hā de obseruar los soldados. Ha de procurar el Sargēto mayor de hallarse en todas las faciones militares que continuamente hiziere su gēte, auiendo de ser el maestro para corregir qualquiera acciō de sus soldados, a cuyo efeto se le

dan dos ayudantes, para que suplan en su lugar a aquellas cosas adonde no puede hallarse presente.

Es necesario al Sargento mayor tener buen termino en el mandar, que aunque en todas las acciones de ordenança, guardas, y otras semejantes faciones, tenga mando absoluto sobre sus soldados, sin embargo la suprema autoridad y justicia, está reservada a su Maestre de Campo, el qual solo es cabeça y cabo en vn Tercio, y el Sargento mayor fino es que halle vn soldado en el hecho, no puede castigarle con sus manos; solo puede hazerle prender, como ha de hazer siempre que le encuentre, o sepa que haya tenido alguna pendencia, o hecho algun ruido, y particularmente en la plaza de armas, avisandolo luego al Maestre de Campo a quien toca despues hazerle librar. Convienele tambien tratar con mucho termino con los Capitanes del Tercio, con los quales se suele muy a menudo tener disgustos y contiendas. El mandarlos solo es necesario para los servicios ordinarios: pero quando ellos hagan alguna falta en su officio, ha de amonestarlos cortesmente, monstrandoles con buen termino el error que han hecho, y quando esto no baste dara parte al Maestre de Campo para que los haga cumplir con su obligacion.

Alexandro Farnes Duque de Parma, hallo espediente, no menos necesario que util, en querer que los Sargentos mayores vuiessen sido primero Capitanes; y en verdad que antes era grandissimo inconueniente, que llegassen a aquel puesto, desde el de Alferes, porque en ausencia del

Maestre

Maestre de Campo vendrian a ser mandados de vn Capitan; y malamente podian hazer su officio, y cierto que fuera conueniente, que vn cargo tan necessario, y honrado fuesse cometido a vn Capitã de mucha esperiencia y autoridad, para q̄ le obedeciesse, y respetasse los demas, y pudiesse exercitandose en el merecer grado mas supremo: q̄ qualquiera puesto grãde de la milicia, puede dignamẽte ocupar vn Sargento mayor: porque no ay modo en vn exercito para criar hombres valientes, mas facil q̄ exercitãdolos en el officio de Sargẽto mayor. Ha remedio tãbien tal ordenaciõ, a otro inconueniẽte q̄ antes nacia en los Tercios en ausencia del Maestre de Campo, y es q̄ dexãdo el dicho Maestre de Cãpo el mãdo a vn Capitã, los demas se dauan por ofendidos: de mas q̄ mandãdo el por poco tiempo cõ dificultad le obedeciã: de fuerte q̄ agora en ausencia del Maestre de Cãpo, mãdãdo el Sargẽto mayor q̄ es puesto de mayor mãdo y autoridad q̄ el de Capitã, cessã todos los incõueniẽtes dichos. Tiene mucha autoridad vn Sargento mayor, y mucho mas la tendra quando reconozca al Maestre de Campo por su cabeça, el qual le dara la mano: pero al cõtrario, hara poca ganancia si quisiere picarse con el, como hazen algunos indiscretos que se persuaden de poder en su officio muchas cosas por si mismos, que esto solo le sucederã bien quando el Maestro de campo sea de poco valor, y menos esperiencia, y q̄ no cuyde de trauajar: mas quando fera soldado, querra hallarse el mismo a formar la ordenança, y a otra qualquiera facion que se haga, y

hara que se haga a su modo, dexado poco manejo al Sargento mayor, y por mucho que se quexe al General, nunca tendra razon: por lo qual vn discreto Sargento mayor ha de tener mucho respeto a su Maestre de campo, y procurar de darle gusto y satisfacion en todo. Y en ocasion de desordenes, adonde se falte al seruicio del Principe, ha de auisarlo a su Maestre de campo mas de vna vez, y siendo necessario para remediarlo, dar tambien parte al General, que esto lo podra hazer para descargo de su oficio, no por querer poder tanto quanto el otro. Y en las ocasiones, que el Maestre de campo se halle ausente: pero q̄ no estè muy lexos, ha de darle parte de lo que passa, para q̄ cō el Auditor del Tercio se prouea al caso como cōuiene. Mas estando el Maestre de campo muy apartado, y sea necessario largo tiempo para aguardar la respuesta, y la ocasion sea muy precisa, y pida breuedad para executar la justicia, en tal caso podra en su lugar el mismo executar la fin darle dello parte; y esto se ha de entender en materia de dar sentencias, que en lo que toca a hazer carcerar y tomar informaciō, puede, y deue hazer lo el mismo, aunque el Maestre de campo estè muy cerca, y en ausencia suya tiene autoridad tambien de hazer prision a vn Capitan: pero no suspenderle de la compania, que esto solo toca al Maestre de campo, quando no sea que el dicho Maestre de campo estuuiesse fuera del pays: porque entonces puede el Sargento mayor proueer a todo, como la misma persona del Maestre de campo, y en esto ningun Capitan tendra razon de quexarse.

No ay cosa en la guerra que haga tener mas respeto, y mas amor a los oficiales que las buenas y virtuosas costumbres, puras y sin manzilla, no solo de obra, pero de qualquiera viciosa apariencia: porque los vicios cō dificultad en esta nuestra profesion se pueden esconder, siēdo nuestras acciones, así de noche como de dia, tan publicas y las casas tã frequētadas de soldados, q̄ el mas pequeño error, luego al momento se publica a todo el Tercio. De que manera podremos reprehender y castigar a los demas de aquellos pecados que nosotros mismos cometemos? Cierto que seria en vano: y así es necesario a quien rectamente quiere gouernar otros, primero regirse a si mismo: y si tal vez como hombre cayere en alguna flaqueza, sea alomenos sin escandalo. Conuie-nele tambien no menos guardarse de no dar lugar a la auaricia, procurando por diferentes modos de no tener la hazienda agena, y particularmente de Capitanes, que quãdo cō ellos llegare a esto, sera necesario despues cerrar los ojos a muchas cosas, por lo qual ha de procurar antes de viuir cō su sueldo modestamēte, q̄ con lo ageno con pompa y luzimiento. Ha de tratar con los oficiales afable y cortesmente, como tambien con todos los soldados, discurreiēdo siēpre cō ellos de cosas prouechosas, y hōrradas, pertenecientes al ministerio de las armas, enseñandolos con no menos cortesia q̄ diligēcia, y sobrelleuãdo (como he dicho) su poca esperiēcia, pero no sus vicios: y así de los soldados viciosos ha de mostrarse enemigo; y al cōtrario, muy amigo de los buenos y vale-
rosos

rosos, a quien no menos ha de procurar de sus Capitanes que los adelanten, como que a los malos castiguen. Y si vn Sargento mayor compliere a todo lo que se ha dicho puntualmente, aunque su oficio sea muy trabajoso, seran sin embargo sus fatigas recompensadas con las honrras no solo deste cargo: pero con las que de otro mayor sera merecedor.

Suele el Sargento mayor tener dos ayudantes, cuyo oficio como depende del dicho Sargento, lo tratamos con esta orden. Nombranse al Maestre de Campo por ayudantes del Sargento mayor algunos que ayan sido Alferez de los mas señalados, y el Maestre de campo los nombre despues al General, para que elija vno, y por su mandato se han de assentar. Son muy necessarios en vn Tercio, como los que son ministros y voz del Sargento mayor, el qual no puede por si mismo hazer todas aquellas cosas que pertenecen a su oficio, y mas quando el Tercio estuviere repartido en muchos presidios, o en diferentes faciones, pues entonces es fuerza que los Ayudantes suplan adonde el no se halla. Y assi es menester que los que han de exercitar este oficio de Ayudante, sean hombres de mucha habilidad, valor, y fuerças y tengan edad para poder trauajar, y no necessitã de menor habilidad de la que se ha dicho ser necessaria a vn Sargento mayor, advirtiendole pero, que aunque se sustituya en las mismas cosas, deve sin embargo de proceder con mucha mas modestia: porq̃ el no es, ni se ha de tener (como se ha dicho) sino como vna vez del Maestre de

campo, o Sargento mayor, y mas es su oficio de llevar las ordenes que de darlas. Y assi en qualquiera parte adonde se halle, aunque no esté el Maestro de campo, ni Sargento mayor, no obstante ha de estar subdito a vn Capitan del Tercio, a quien aura de obedecer como cabeça suya sin embargo, en ocasion de seruicios ordinarios, se exacutará siempre lo que vn Ayudante ordenare, pues qualquiera oficial que sea soldado, bien sabra que las ordenes que diere, son en nombre de otros, y en materia de seruicios. Vn Ayudante discreto, no ha de tomarse fastidio, porque se executen tales ordenes; pero bastale auisar dello a su Maestro de campo, que el castigara a los que no vuieren obedecido, digo quando fueffen oficiales, que sobre los soldados ordinarios tiene mucha autoridad: y quando hallasse vn soldado fuera de la ordenança, puede no solo reprehenderle, pero tambien castigarle con el baston que tiene en la mano, como en otra qualquiera falta que los hallasse en fragante, haziendolos tambien meter en la carcel, dando de todo cuenta al Maestro de campo. Todauia conuiene (como se ha dicho) que vn Ayudante vse mucha modestia, y antes con buen termino, que con malo, haga su oficio en la ordenança, y particularmente en el formar el esquadro, quando le forme su Sargento mayor, no ha de querer meter la mano, o la lēgua, sino en aquello que le fuere mandado, y esso puntualmente executar, ni quiera hazer alguna cosa de su capricho, que antes ocasionaria confusion que orden, y assi el formar vn esquadron, es mene-

Cargos Militares

ser q̄ dependa de la cabeça de vno solo. De lo que haurá de cuydar mas, será en ajustar de numero, y de distancia con diligencia las hileras, meriendo y sacando soldados de vna a la otra, y de vno a otro lugar, segun que fueren mas dignos, y mejor armados, y de cosas semejantes. Pero pudiendo muchas vezes suceder, que el Sargento mayor se halle ausente, y que le sea necessario hazer enteramente el oficio suyo, ha de ser en toda manera de ordenança, no menos platico, que muy intelligente.

Lo mas ordinario quando va mas de yna compañía a alguna faccion, o seruicio, suele yr con ellos vn Ayudante, lo qual ha de ser siempre con orden del Maestro de campo. En esta ocasion ha de cumplir la orden del Capitan que mandare aquella gente, procurando que los soldados hagan con puntualidad sus facciones. En campaña, es obligacion suya cada noche yr a tomar la orden del Maestro de campo General, y muchas vezes yr muchas millas para tales ordenes, y assi es necesario que tenga vn par de cauallos buenos, y que por sí mismo sea muy solícito y diligēte. Su entretenimiēto ha de ser en el cuerpo de guarda, y de allia a la tienda del Maestro de campo, y del Sargento mayor, pues que qualquiera orden que se vuiere de dar, ha de ser por su boca.

Conuienele que sea puntualissimo en obseruar, y hazer obseruar lo que le fuere mandado, tiniendolo bien en la memoria, dando las ordenes muy claras; que es de mucha importancia en la milicia por muchos inconuenien-

nien-

nientes que de la obscuridad pueden suceder, cuya culpa tendria siempre el que las lleua. Conuienele ser muy desapasionado, refiriendo al Maestro de campo todas aquellas faltas que se hizieren en el seruicio, paraque el ponga remedio.

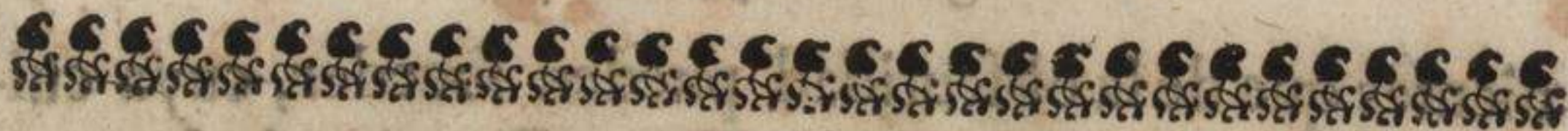
Ha de tener notadas siempre en vn libro de memoria las compañías del Tercio cō los soldados efectiuos, y con que armas sirven. Ha de tratar con mucho respeto con los Capitanes, y los demas oficiales, y ha de ser afable, y cortés con los demas soldados, guardandose, pero con ellos siempre el respeto que conuiene, porque haziendose conocer por hombre habil y de valor, obligará a su Maestro de campo a favorecerlo paraque alcance vna compañía, y cierto que se

ha de hazer mucha estima de vn Ca-

pitan que haya sido buen

Ayudante.





CAPITULO VII.

Del Maestro de Campo.



VE toda la orden y buena disciplina militar consista principalmente en la infanteria; no creo que nadie que tenga alguna platica de guerra, pueda negarlo; pues no solamente vemos esto con experiencia, pero la razon mas claramente lo muestra.

Y assi dexando de aduzir, que todas las obras y faciones de vn exercito, que para acometer y defender vna plaza, se pueden hazer, no de otros, sino de la sola infanteria: no digo reducirse a buen fin, pero ni començarse pueden. Consideremos tambien quan necessaria es en las batallas; pues en ella principalmente el neruio de todas las fuerças consiste. Clara cosa es que en el combatir, cõ aquella orden es mejor disponer la gente, q̃ con ser mas cierta y vnida, se puede tambien mas largo tiempo conseruar. Siendo assi que de la certidumbre, y vnion resulta el combatir con razon, y con fortaleza, de cuya larga conseruacion la vitoria procede.

Que las ordenes de infanteria sean las mas ciertas, no ay ninguna duda: pues siendo del todo sugetas a la libre voluntad de soldados, la qual guiada de la razon, y estando rendida al querer de las cabeças, y oficiales del exercito, jamas sucede q̃ la fuerça enemiga los descomponga

o alte-

o altere. Que sean los mas vnidos, no ay que dudarlo; pues los peones, se pueden hazer salir de manera, que no solamente quedan ellos, sin que sea posible romperlos, pero habiles para romper qualquiera ordenança enemiga: y finalmente que sean los que mas pueden conseruarse, es cosa muy cierta, porque de más de estar (como he dicho) del todo sujetos al arbitrio y discrecion de los soldados, por lo qual assi en la suerte propicia, como en la aduersa, siempre se mantienen firmes; no ay tan poco que temer que en suceſſo siniestro tan presto se confundan, pues no teniendo los infantes demasiada esperança de salvarse del peligro con la fuga, por qualquiera poca contradiccion, o persuasion que les hizierẽ los valerosos y diligẽtes oficiales se disponen a librarse del, antes con lo valeroso de sus manos, que con lo ligero de sus pies; y tanto mas los obliga a hazerlo, quanto que en qualquiera falta fuya no puedẽ culpar, fino a si mismos. Son tambien en todas las empresas y faciones los exercitos, que constan de infanteria, mas agiles, de menos gasto, y de vſo mas continuo, y mas vniuersal: mas agiles, porque por qualquiera sitio, aunque aspero y dificil, se pueden llevar, y seruirse dellos: de menos gasto, porque a estos no se ha de proveer de vituallas: y de vſo mas continuo, y mas vniuersal; porque en todos tiempos, y en todas las faciones puedẽ seruir. Y lo q̄ mas importa es, que en la Infanteria se exercita mucho, y se conoce la virtud guerrera, pues los estraños y diuersos peligros, a que se esponen, los haze en todos los suceſſos mas es-

pertos

ertos, y seguros, con que publican y aseguran el credito de sus virtudes.

Y no es marauilla, si aquellos Reynos y Republicas, que en los tiempos passados con mas ingeniosos consejos han instituydo sus exercitos, valiendose por neruio principal de la infanteria, con mil vitorias, han dilatado la fama de su nombre, y el temor de sus leyes por todo el mundo.

Los Griegos sobre todos los demas pueblos prudentissimos, con su firme Falange, que no era otra cosa que vn grande esquadron de Infanteria, mientras que con sus fuerças vnidas al daño ageno arostraron, se hizieren formidables a toda el Asia.

Los Romanos con sus legiones, que tambien de Infanteria en mas miembros estauan diuididos, el Asia, el Africa, y la Europa, toda a su dominio sugetaron, de suerte que si a la autoridad de su juyzio no quisiessemos dar credito, seria fuerça darle a successos tan prosperos, y a gloriosas vitorias tantas, que alcançaron. Y tanto mas declaradamente cõ daño nuestro lo hemos conocido, quanto que el auer, despues de la inundacion de los barbaros, perdido el vso de la Infanteria, ha ocasionado en nuestros payfes muchos daños y miserias, pues mientras naufragando la miserable Italia en las varias mudanças de Principes, ha hecho eleccion para afrenta suya (oluidando las ordenes antiguas) de cauallos, no ha podido escusar, que sin ellos los Suizaros armados solo de picas, alabardas, y de algunos

nos pocos arcabuzes, no la corran vitoriosos; como tambien lo han hecho los Alemanes: y finalmente la Infanteria Española, la qual con mucha gloria fuya se ha apoderado de la mayor parte della. Ni jamas la necesidad, y el exemplo de las naciones estrangeras, nos ha hecho hallar la buena ordenança, que consiste principalmente en la Infanteria, hasta que nuestros poderosissimos Reyes de España sacandonos de nuestra patria, y siruiendose de nosotros en diuersos payses, y particularmente por muchos años en estos estados de Flandes, no solo nos han instruydo, pero hecho formidables a nuestros enemigos, bastãtemẽte conocido en este Teatro, adonde se hallan todas las naciones de Europa.

Consiste pues el orden de nuestras Infanterias en algunos cuerpos de Milicia, de dos o tres mil Infantes, llamados Tercios, diuidido cada vno dellos, en 15. o 20. compañías de 200. Infantes cada vna, y gouernadas de otros tantos Capitanes. Diferenciase el Tercio del Regimiento que antes se vsaua, en q̄ la eleccion del Sargẽto mayor, y de los Capitanes, se haze por el General, como tambien de los demas oficiales mayores; y en los Regimientos estaua a disposicion de los Coroneles elegir para estos cargos a quien les parecia, y ha parecido mejor orden; ya porque siruen en los Tercios Capitanes de mucha mayor virtud y calidad, como tãbien porq̄ no pudiẽdo los Maestres de campo disponerlos a su modo nos obliga a viuir con mucha mayor rectitud y obseruancia. Los Maestres de campo han de ser estimados como

bassas

bassas de la Milicia, pues no muchos dellos forman vn exercito: y por su consejo se emprende, y con su valor se acaba casi toda empresa militar, y no solo han de ser maestros de la diciplina militar con el nombre, sino cō las obras. Por lo qual se requiere en vn Maestre de campo, que quiera dignamente tener tal puesto, muchas calidades de animo y de cuerpo. Vuiera primeramente de tener grandissima inteligencia, causada de mucho estudio, y de larga esperiencia: porque de otra manera, no pudiera dar su parecer en vn consejo, como muchas vezes es necessario en alguna resolucion importante, lo qual le serà muy necessario, como tambien saber tratar de que suerte se ha de proceder para acometer vna plaça, y como para defenderla, y como se ordena vn exercito para batalla, y cosas semejantes; de las quales si no fuere muy entendido y experimentado, podra tratar dificultosamente. Ayudarale mucho el leer varias historias, y tratados militares, porque con la variedad de suceßos y delgadeza de obseruaciones, se le abrirá el entendimiento para conocer y saber tomar en las ocasiones buenos y seguros espedientes. Pero sobre todo qualquiera estudio, necessita el de la Cosmographia, para poder entender y saber la descripcion de los payfes, y particularmēte de los adonde se guerreá, de los quales por arte, y por relacion ha de saber muy bien la grãdeza, la forma, los caminos, las riberas, bosques, y mōtes, y todas las Ciudades y fuertes de la frontera: porque sino supiere todas estas cosas, demas de los errores que puede hazer en las faciones

militares, le será necesario tal vez de dezir en vn consejo, muchas eltrañezas (como muy a menudo sucede) con rissa de los demas, y verguença suya; que demas de mostrarse en vn consejo, agudo, y entendido, tambien se ha de dar a conocer por hombre libre y senzillo, diziendo quãdo le tocare, sobre lo q̄ le fuere propuesto por el General su parecer, cō mucha sencillez, y desapassionado, no teniendo otra mira que al seruicio del Principe: y assi ha de guardarse de no querer concurrir con otros por amistad, o por otro afecto contra aquello que el entendimiento le mostrare, y dictare la cōciencia; q̄ en materias tan graues, no ha de tener cuydado, o respecto a otra cosa que al bien publico. Ni ha de proponer cosa que primero no la tenga muy discurrida, y mas sobre algunas faciones particulares, que facilmente se les puede cometer, y si en executarlas obrasse diferentemente de lo que vuisse propuesto, quedaria con poca honrra del consejo, y de la execucion. Y sobre todo, aduertida de tener muy secreto lo que se trata en los consejos: porque es de mucha importancia en la guerra, que lo que se determina de hazer, pueda el enemigo penetrarlo hasta que con daño suyo se aya executado.

Ha de ser el Maestre de campo muy diligente en enseñar, y guiar bien sus soldados, procurando que mientras marchan, vaya con buena orden, aunque sea por pays amigo, para que se introduzga, y cōfirme en ellos vn uso perfeto para todas las ocasiones sospechosas. Y haviendo de hazer camino el Tercio solo, conuienele ser muy diligente

ligente la mañana en el partir, procurando de estar de los primeros en la plaza de armas, para q̄ mouidos de su exemplo los demas oficiales del Tercio, sean tambien ellos promptos y sollicitos. Conuienele saber muy bien el camino que ha de hazer, informandose si ay nueva de enemigos, marchando con muy buena ordenança.

El Maestre de Campo ha de ir siempre de vanguardia de su Tercio, sino es q̄ temiesse al enemigo de retaguardia, porque entonces ha de marchar en ella, teniendo siempre (como he dicho) cuydado que el Tercio camine con buen orden, haziendo alto, refrescando, y juntando su gente muy a menudo. Quando no lleue consigo caualleria, y que marche por pays enemigo, ha de hazer que vayan adelante en la vanguardia algunos de sus allegados a cauallo, como tambien en la retaguardia, y a los lados estando muy aduertido de no ser acometido de repente de la caualleria enemiga, que le pudiera poner, por poca que fuesse, en mucha confusion: pero si por lo contrario tuuiere tiempo de formar esquadron, y de hazer que la mosqueteria tome algun puesto auentajado, no tendra que temerle, aunque fuesse vn grueso grande con que no lleue infanteria, y marchando tambien con buen orden, quando no sea por campañas rasas, podra sin embargo estar seguro, pues por la mayor parte de Europa, y particularmente en Italia los estradones son todos con fossos y ayas a los lados, de suerte que marchando por tales caminos con buena ordenança, teniēdo

la

La mosqueteria en dichos fossos, y ayas que tira 400. pasos, podrá vn Tercio de infanteria vieja, lleuado de vn buen cabo, marchar seguro de qualquier gruesso de caualleria, y cierto q̄ a la Infanteria ha sido de grande ayuda el mosquete, el qual junto con las picas, por qualquiera poco que ella se valga de sitios fuertes, haze no temer qualquiera impetu y furia de cauallos.

Puede vn Tercio, aunque solo, atrauessar muchos payfes, pero es necessario que sea lleuado con buena y firme ordenança, siruiendose de la mosqueteria, y de la arcabuzeria poco a poco, aduertiendo de no empeñarlas demasiado: porque desordenadas estas: como feria facil, correria peligro de desordenar las picas, o alomenos quedar estas en mal estado. Se pondra tal vez algunos arcabuzeros en medio de las picas, para yr con ellos reforçando los demas, y aduerta que no suceda alguna falta: porque assi como estando vn Tercio con buena ordē, no aura que dudar que la Caualleria le pueda acometer, sin que ella misma se destruya, con la menor desorden, se podra ocasionar efeto contrario. En quanto a marchar vn Tercio con todo el exercito, ya se ha tratado suficientemente en el officio del Sargento mayor.

Pero quando marchando el Tercio en esquadron y particularmente con otros Tercios, viniessse ocasion de batalla, el Maestro de Campo ha de procurar de lleuar el esquadron con buen orden, ordenando al Sargēto mayor, y a los Sargētos ordinarios de las cōpañias, q̄ en

en esto vfen mucha diligencia, y despues de auer bien ordenado y reuisto todo, animados los soldados para combatir, se ha de apear, y ponerse a la frente del esquadron, adonde hallandose otros Maestros de campo, cada vno se ha de poner en la frente de las picas de su nacion en medio, no en los cuernos, paraque pueda mejor llevar el esquadron, con su valor, y exemplo esforçar el de los amigos. Y aunque el Maestre de Campo marche algunos passos adelante de la primera hilera de los Capitanes, deue no obstante quando vá a encõtrarse con los enemigos, por no hallarse solo a recibir tantos golpes de pica, retirarse en essa primera hilera, aunque quando estuiesse en el esquadron enemigo otro Maestre de campo, que auançandose algun tanto, blandiendo la pica le llamasse, en tal caso deue el hazer otro tanto, antes juzgaria por acertado que el preuiniesse con esta accion al aduersario.

Y sucediendole despues de meter en rota al enemigo, le ha de dar la carga, pero siempre en esquadron, conseruando las ordenes con no menor diligencia en la fortuna fauorable, que en la dudosa; que por mucho que estè roto el esquadron enemigo, le sucedera, como a otros muchos les ha sucedido, que dexado desordenar su esquadron para seguir la vitoria, con la desorden fuya hã dado animo, y consejo al enemigo, de fuerte que de vencido ha quedado vencedor. Y assi ha de mantener las picas en sus ordenes acostumbradas, dexando que los mosqueteros y arcabuzeros con mas razon sigan la vitoria.

Pero

Pero no ay ocasion en que el Maestre de campo trauaje mas que en el sitiarse vna plaza, y assi ferà bien que tratemos algun tanto de lo que en tal facion ha de hazer. Teniendo pues a su cargo trincheras como se suele dar por naciones, despues que le fuere señalado puesto, y ordenadole por que camino se ha de auançar: ha de hazer el dia mucha prouision de faxinas, y cestones, y cõ la gēte q̄ le diere el General, q̄ alomenos es menester que sea la mitad de la q̄ està en la plaza sitiada, quando sea atacada por mas partes, ha de ponerse a la empresa, haziendo primero de dia y de noche reconocer si alli cerca ay algun estradon o fosso, de manera escondido, que de la Villa no pueda ser embocado, o descubierta: porque haziendole, ha de yr alojar en el la noche siguiente, y alli alçar trincheron, de donde despues ha de yr auançando se con trinchera: pero quando sea toda campaña rasa, cõ uienele primero sacar vn Capitan con 50. soldados, para que con ellos se vaya a emboscar lo mas adelante que pudiere, metiendose en algun fosso pequeño, o dentro de algun fossete, haziendolos baxar hasta el suelo, con vna centinela adelante.

Despues el Maestre de campo ha de hazer tirar el cordel por donde quiere que se hagan las trincheras, aduirtiendo con mucha diligencia, que no sean embocadas, y se tiren por el camino mas breue que fuere posible: y repartiendo despues los soldados que han de trauajar, ha de hazer començar la obra, procurando la primera noche de auançarse quanto pudiere, que le serà facil, para q̄

los

los enemigos no pueden tan presto hechar de ver porq̄ camino se auança: pero despues que lo auran conocido, tendrá vn poco de mas dificultad: porque los de adentro no dexará de fatigarlo cōtinuamēte cō la artilleria y cō la mosqueteria. Y aunq̄ la obra de la primera noche por auerse hecho de puissa, no será muy cúplida, no será empero inutil, pues de dia se podrá despues yr acrecentando, reduziendola a tal perficion, que pueda estar dentro grueso de gente para defenderla. En la frente de la trinchera, no ha de tener cantidad de gente como en otro tiempo con mucho daño se ha vsado: porque con la menor furtida que hazian los de adentro, los atrincheros sin poder con tan pequeña trinchera defenderse, quedauan de los furtidos, y de los de la Villa duplicadamente ofendidos.

Bien concedo que sea necessario tener en la frente dessa trinchera vna dozena de mosqueteros, con orden, que quando el enemigo venga sobre ellos, le den vna carga, y despues se retiren al grueso, el qual aura de estar muchos passos atras, y assi aura tiempo de ponerse bien, y con grande ventaja hechar al enemigo.

Tengase por vano el discurso de algunos que dicen ser grande error el dexar entrar el enemigo en la trinchera, como sucede, desamparando la frente della, pues estos vuieran de saber, que la trinchera no es otra cosa que vna estrada cubierta, la qual es imposible que se pueda bien defender, mas es necessario salir fuera en campaña, a encontrarse con el enemigo: y assi estando muy

vezino a la muralla, se recibirá gran daño, y la vergüenza sería que vuisse grueso de gente, y que le hechassen como facilmente sucederia. Pero quando aya poco numero de mosqueteros, los quales dado vna ruciada, ellos mismos se vayan retirado, aprouechará poco al enemigo el auer llegado hasta la trinchera, de dōde es fuerza que tambien el se retire para escusar el daño que recibiria de la mosqueteria del grueso : y si quisiesse auançarse mas, mayor daño se hiziera a si mismo que a los demas. De noche bien podra auançarse hasta la frente de la trinchera con toda la gente, pues no pudiendo el enemigo con la obscuridad valerse de los tiros desde la muralla en ayuda suya, y daño de los aduersarios, no tentaran de hazer furtida. Desta manera ha de yrse auançando; aduirtiendō q̄ es muy necessario hazer en la trinchera algunos portillos, o salidas en la cāpaña, para q̄ quando el enemigo sobreuiniessē cō alguna furtida, se pudiesse ofender por los costados y hecharle. Es menester quando en la Plaça aya mucha gente, y pueda el enemigo hazer grādes furtidas, hazer a trechos algunos redutos ferrosos que scortinen las trincheras de lado, en los quales se ha de tener vna cōpañia o parte della, cō ordē q̄ no salga de alli por ningun caso: pero solamente vaya a defender tal puesto. Tambien es necessario quando se comienza a abrir las trincheras, q̄ se pongan algunos cañones para que tiren a las defensas de la Villa, y tambien para ofender los que salieren, y se ha de auançar la dicha artilleria de mano en mano, segun se auançaren las trincheras

cheras, adviniendo que se ha de plantar gran trecho adētro de la trinchera, para que tenga delante buē cuerpo de gente que la pueda defender,

Es necesario tener siempre mucha consideracion en plantar la artilleria en parte adonde pueda tirar a las defensas, y desmontar alguna pieza del enemigo, para que mas facilmente se puede auançar. Y aunque es officio del General del artilleria el hazer las baterias adonde le pareciere mejor, todavia no lo harà sin dar razón al Maestre de campo, que manda aquellas trincheras, no pudiendo saber nadie mejor que el, la parte que mas le ofende, y adonde sea acertado hazer la bateria para poderse auançar con su trinchera. Así tambien la esperiencia nos ha dado a conocer, que adonde manda vn Maestre de campo en las trincheras, que sea pero soldado platico y entédido, si rue poco el Ingeniero, pues demas que el Maestre de campo por la esperiencia ha de saber desto mas q̄ el; haziendose tambien aquella obra por mano de sus soldados, y asistiendo aquellos puestos de noche y de dia, nadie mejor que el mismo podra saber el camino q̄ le es necesario hazer, y porque parte con mas auentaja podra pegarse: pero quando el Maestre de campo no tenga la esperiencia necesaria para obra semejãte, y para tener dignamente el puesto que tiene, entonces sera necesario Ingeniero, y se hara poco prouecho. Grandissima diligēcia es menester que tenga el que mãda su trinchera, pues hauiendo de hazer trauajar de noche y de dia, ha de procurar que se haga la obra con buen orden, repartiendo

la gente de manera, que a cada vno toque su parte de trabajo, el que ha de advertir que sea de provecho, y se alcãçarà, si se caminãre por la parte mas facil para acometer. Quãdo despues estè junto a la contrascarpa, ha de hazer tirar ramos de trinchera de vna y otra parte, para que se pueda tener vn buen grueso de gente todo de frente. Y llegado a la dicha contrascarpa, sobre ella ha de ensancharse todo lo que fuere posible, y procurar de cegar el fosso, si viere agua, y que no se pueda sacar por sus inclusas. Los Ingenieros podran tambien poner en obra sus puentes, aunque seã de poco seruicio para vna Plaça de calidad: porque para yr a vn assalto, no es muy seguro el passar contra vn grueso de gente que estè a la defensa, sobre puentes de tan poca firmeza, como suelen ser aquellas, y por passar sobre ellas para acometer vn baluarte, y hazer alguna mina, sucederã muchas vezes, que quando ella buele, se desharã la puente, y quedarã la misma dificultad que antes: y la mina se aura hecho en valde, por lo qual juzgo, que a las Plaças de calidad, sea necesario cegar los fossos, para que se pueda yr con pie firme y seguro, que aunque sea mas tarde, serã mas cierto, y mas conforme al modo de acometer, que en estos vltimos años en estos payfes, con mucho provecho se ha hallado, como en efeto se ha visto muchas vezes, y todo esto consiste en el açadon, y en la pala. Y asì digo, que llegado y pegado al baluarte, se ha de minar luego, alojando se despues en las ruynas que la mina viere causado. Luego auançandose con la misma pala y açadon, y mejorando

do las baterias, ha de minar de nuevo, escusando siempre de dar assaltos, y mas a plaça q̄ sea defendida de soldados viejos, y es cosa cierta, q̄ vn buen cuerpo de gente q̄ aguarde en vna brecha bien vnido, cō qualquiera pequeño reparo q̄ tenga delãte, hecharà a los q̄ dierẽ el assalto, los quales por estar fatigados del traualjo q̄ han tenido en passar el foffo, y subir la brecha, y por ser tambien pocos de frente, y ofendidos de algun traues, q̄ estarà de todo punto quitado, no solamente serà fuerça que cedan, pero tãbien seran hechados con grandissimo daño, y perdida, no tanto por la cãtidad, quanto por la calidad de los muertos, pues en semejantes ocasiones suelen yr los mas valerosos, y mas señalados soldados del Tercio, con que defanimarà mucho a los demas soldados, y alentará a los enemigos: y assi quãdo se pensãre de hauer acometido la Plaça, aura mas dificultad que antes. Por lo qual torno a dezir, que de todas maneras se ha de dexar los assaltos, y en su lugar valerse del açadon, pala y de las minas, que como he dicho, fino se hiziere con mas presteza, se harà con mayor seguridad, y se conseruaran los soldados: los quales no solamente han de seruir para vn assalto, pero para otras muchas, empresas. Y assi no se ha de deshazer la soldadesca, particularmente la vieja, en solo dar assalto a vna Plaça, que es menester despues muchos años para rehazerla. Y aunque estas particularidades se han de dezir en el officio de Capitan General, a quien toca resolver el modo con que se ha de acometer, sin embargo, tocando al Maestre de campo, a cuyo

carga

cargo estan las trincheras, dar en esto su parecer al dicho General, me ha parecido bien por su aduertencia dezirlo en este lugar.

Afsi mismo es menester, que el Maestro de Campo vaya muy considerado en abrir estas trincheras, y hazer otros acometimientos de puestos q̄ se suelen vsar, no haciendo morir los soldados, como suelen algunos, queriendo que trauajen mas de lo que pueden, por solo vn desuanecimiento suyo de poderse alabar de hauerse auançado mucho en vna noche callando empero, la gente que le han muerto. Y afsi a estos tales les sucede hallarse deshecho el Tercio, y quedar atrassados a los demas. Los soldados no se han de ahorrar quando se han menester: pero es menester compadecerse dellos, como hombres, y no destruyrlos como bestias, y mas que vn Maestro de campo discreto, mas puede hazer con la industria, que con la furia, y en esto consiste el oficio de vn verdadero Capitan hazer con el arte, lo q̄ otros piensan hazer cō la fuerza. Y tanto mas ha de observar esto, quanto que se ve, que embiando los soldados a la carniceria con poca consideracion, demas de los que por este camino se pierden, quedase sin otros muchos, que viendose maltratados, se huyen, o roman otros malos partidos. Concluyese acerca desta materia, que el Maestro de campo ha de ser como digno Padre de sus soldados, y como tal no los ha de poner en peligro sino por necesidad, pesandole siempre de su muerte, y de sus heridas.

Aunque el oficio de Maestro de campo sea mas para las faciones de la campaña que para defender plazas, sin embargo, porque puede tal vez suceder, que le embie su General a defender alguna fortaleza, haviendo tratado como se ha de acometer, será bien discurrir algo como se ha de defender. Y primeramente digo, que yo fuy en algun tiempo del parecer de muchos, que tienē por ocasion dichosa ser embiado a defender vna plaza, pues juzgaua (y no sin razon) que en semejātes faciones pudiese tener vn soldado ocasion grande de adquirir mucha gloria y reputacion, pareciendome que en esto, no solo hauer podido mostrar entereza y valor, pero constancia y diligencia: y no ay duda, que los años passados, muchos por este camino han adquirido grande opinion, y esto no procedia de otra cosa, sino que entonces no se vsaua el modo de acometer de nuestros tiempos: porque en los passados, se comēçaua a abrir trinchera muy apartado, poniendo lexes las baterias, y despues se auançaua lo mas de las vezes por vna sola parte, y dauā lugar a los de adentro de hazer vna cortadura o vna trinchera muy buena: y mientras hazian esto, los que estauan sitiados, sobreniando con continuas surtidas a los que estauā en las trincheras apretados, muchas vezes hazian en ellos no pequeño estrago. Mas quando se llegaua a la contrascarpa, poniasse luego vna gran bateria, començando a batir al amanecer; entretanto, se desembocaua al foso, el qual (haviendo agua) se passaua con vnas pequeñas puentes, por los quales passado medio dia, se ambiaua gente a

reco-

reconocer, luego se aprestaua para dar el assalto a la plaza, que era todo lo que podia dessear vn Governador, y mas si acertaua a estar hecha la bateria en el mismo lugar adonde se auia fortificado: y verdaderamente que lance mas honrrado podia dessear, que tener ocasion de rechazar vn assalto: y tal vez dos, como muy amenudo sucedia, con mucho daño de los aduersarios? Pues podia el Governador, despues destos assaltos, no viniendole socorro, con mucha honrra suya rendir la plaza. Pero segun el vso del acometer destos tiempos, el qual consiste (como hemos dicho) en la obra de la pala y el açadon, si guesse lo contrario, pues assaltada vna plaza de muchas partes con el modo de trincheras que oy se vsa, no teniendo otro cuydado que de alojar bien en la contrascarpa, cegar el fosso, y passar cinco, o seys a minar el baluarte, haziendole volar, y alojandose en aquellas ruynas, sera necessario tener vna muy buena retirada, para que no sea menester tratar de rendirse, y sera de ningun prouecho la obstinacion del Governador, porque los soldados aunque no quiera se rendiran.

Y esto se ha de entender quando la plaza estuviere sitiada de soldadesca vieja, o que sea plastica deste modo de acometer: porque verdaderamente vn exercito nuevo, podria recibir mucho daño, y encarrir con prouecho de los defensores, en muchas desordenes; mas si fuere el exercito viejo, y que proceda en acometer como se acostumbra, bien podra vn Governador vsar mucha diligencia en defenderse; pero no tanta, que basta para que no pierda

da presto su plaza, y con poco daño de los enemigos, por lo qual he dicho que en estos tiempos no se ha de condicionar hallarse a mandar dentro de vna fortaleza combatida. Sin embargo, porque puede suceder tal vez que se encargue al Maestre de campo empresa semejante, a que no puede sino prontamente obedecer, no será sin razon tratar algo del modo, que ha de tener para defenderse en tal ocasion.

Y así digo, que el Maestre de campo, luego que entrare en la Plaza, ha de usar diligencia de saber el numero cierto de la gente que tiene de guerra, como tambien quantas animas de ciudadanos viere en todo, ni menos le conviene saber precisamente la cantidad, y calidad de las vituallas que tuviere, considerando y tanteando si seran bastantes por el tiempo que piensa defender la plaza, y en distribuyrlas usar mucha diligencia. Ni ha de ser menor en procurar de conocer y saber el natural, y voluntad de los Ciudadanos, informandose si puede dudar dellos, si tienen armas, y si ay en ellos personas que puedan hazer levantamientos, y aunque por exemplos antiguos, y por conjeturas modernas los juzgasse muy leales a su Principe, sin embargo no los quisiera en parte adonde pudiesen hazer algun movimiento: porque el miedo muchas vezes, aunque no sea otra cosa, los haze olvidar de sus obligaciones; y así tengo por acertado assegurarlos en el mejor modo que ser pueda. Tambien ha de saber la municion de guerra que viere, y particularmente la poluora, haziendo el tanteo

teó si bastara para los dias que le parece que se podrá tener la Plaça, mirando en esto la gente, y la artilleria que tuuiere, y la que ha de gastar para hazer minas, y assi mismo ha de discurrir poco mas o menos la gente que le puede yr faltando, y acordarse que la artilleria fuera de los primeros dias, podrá seruir poco, sino es de algunos tiros de los traueses: y assi la artilleria de fuera, hara retirar dentro de la muralla. Y despues considerado el modo dicho de acometer, ha de tener por maxima de valerse tambien de los mismos instrumentos en el defenderse, que son (como he dicho) el açadon y la pala.

El fin despues que es necessario que tenga para defender tal plaça, sera de tenella lo mas que pudiere, para que el Principe tēga lugar de socorrerla, y tambien porque quando el enemigo tarde mucho en acometerla, no podrá ser sino con grandísimo daño suyo; demas que el tiempo largo puede traer consigo otros muchos incōuenientes, q̄ haga retirar al enemigo, cō poca honrra suya. Agora yo no creo que aya modo mas cierto para alargar la defensa, como es fortificarse fuera de la Plaça con medias lunas y trincherones, segun que pidiere el sitio, y las frentes destas fortificaciones de afuera, hazer que sino de los adentro, alomenos por los traueses de los mismos sean defendidas, aduirtiendo sobre todo, q̄ seã señoreadas de las fortificaciones ordinarias, para q̄ quando fuesse necessario dexarlas, no puedã los enemigos alojarse en ellas, y sea facil rechazarlos. No es facil dezir
el

de mucho prouecho, de que son semejantes fortificaciones, y de quanta defensa, por estar baxas con la mosqueteria, que rayen la campaña: y aunque se le llegasse el enemigo con el açadon y la pala, tendran lugar los defensores de cortarle, y assi yran perdiendolo (como se suele dezir) palmo a palmo, con mucho daño y trauajo de los aduersarios.

En tales fortificaciones, no se ha de tener gran grueso de gente, sino algunos mosquetes y picas, los quales se han de mudar a menudo, teniendo mas adentro otro puesto con grueso de gente, para socorrer los demas. Cõ uienele vsar mucha diligencia, para sustentar tales puestos, y no hazerse la obra en daño proprio, como sucederia, si desamparandolos luego, diesse lugar a que en ellos alojassen los cnemigos. Y esta es la causa porque muchos soldados, y Ingenieros hã sido de opinion, que vna fortaleza buena, no vuiera de tener a fuera otra cosa, sino la cõtraescarpa, pues los riuelinos, y las medias lunas ocupandolas los enemigos, si fuele de facilidad para acometer: y aunque tal razon no pueda del todo reprouar, sin embargo, no se ha de anteponer al prouecho, que de lo contrario se faca: porque para llegarse a tales puestos, con pala y açadon, se gasta mucho tiempo y gẽte, como tambien para acometerlos, ora sea de assalto, o de mina: y no se puede negar, que gastaran mas tiempo los contrarios, a hazerse dueños de tales puestos, que de la contraescarpa; antes con el tiempo que gastan en tales acometidos, no solo pudieran alojar en la cõtraescarpa, pero tam-

bieu

bien debaxo de vn baluarte, demas que el tirar con el mosquete de noche, desde el ramparo a los que se auançan con las trincheras, puede hazer poco daño, siẽdo tiro apartado, y que viene de arriba abaxo. Y a quien dixesse que se pudiera tirar desde la contrascarpa, respondo, que no ay duda, que los tiros haran mas efeto: pero es menester considerar, que los que tiraren, no estaran en esse lugar muy seguros, porque sera facil el acometerlos de noche mas de vna vez, y assi seria menester que fuesse pocos, porque siendo muchos, passarian mayor peligro, pues pudiendo ser acometidos de mas partes, seria mas dificultoso el retirarse, ni pudieran tan facilmente refrescarse con los de adentro, para que toda la noche tirassen.

Gran comodidad se faca tambiẽ de aquestos puestos de afuera, para poder hazer surtidas, pues se puede facer gran grueso de gente, sin que corran peligro a la retirada, y con mucho daño de la gente de afuera. En quanto despues al daño que pueda ocasionar la perdida de aquellos puestos, respondo, que defendiendolos como es razon, quedaran mas baxos, por las baterias tenidas de lo que vuieran de ser: porque son señoreados de la muralla de adentro; demas que semejantes puestos que se vuieren de yr perdiendo, se minan: y quando conuene del todo desampararlos, se haze no sin mucho daño de los enemigos volar: y el tiempo que se gastare en defender tales puestos, se podra atender a correr baluartes, y hazer otros reparos necessarios, y nadie ha de fiarse solamente en baluartes grandes, y buenas cortinas: porque

Q

quando

Cargos Militares

quando vuieren alojado los enemigos en la contrascarpa, le sera facil quitar los lados, y passar el fosso. En fin es menester tener apartado los enemigos todo lo posible: au. q̄ algunos ayan sido de parecer q̄ para no dexar acercar el enemigo, lo mejor es defender la cãpaña cõ cõti-
nuas surtidas, y por este camino hazer retardar la obra, y el acercarse los enemigos, matando muchos dellos: algunos han llegado a dezir, que sea bien perder los dos tercios de la gente en semejantes surtidas. Pero estos tales muestran de tener poca esperiẽcia de guerra, creyendo que las surtidas que ordinariamente se hazen de dia, puedan estorbar la obra que hazen los enemigos en las trincheras que se haze de noche; ni escusa su ignorancia dezir, que las surtidas tambien se pueden hazer de noche, pues vuieran tambien de saber, que la ventaja que tienen los que salen de vna plaça, no es otra sino los tiros de la muralla, los quales de noche no pueden seruir a nada, de mas que las retiradas noturnas son mucho mas dificultosas, y no sin peligro de perder la gente, y tal vez tambien la Plaça, pudiendose, ayudados de la obscuridad, los enemigos mesclarse cõ los que se retiran amigos. Ni tampoco de dia juzgo que puedan hazer las surtidas grande efeto, quando pero no sean los que sitian gente nueva, que facilmente se meten en desorden; que los soldados viejos, gouernandose en el modo que aqui hasta agora hemos vsado, haran mayor daño en los aduersarios, de lo q̄ reciben: porque los mejores soldados que surten, seran los que quedaren
muertos,

muertos, siendo los hombres de valor los primeros a auãçarfe, y los vltimos a retirarse: de suerte, que por fuerça han de quedar, y así sucederà despues, que quando el enemigo lleguè a la contrascarpa, por auer ya muerto muchos de los defensores, y de los mejores, por cuya causa los demas acouardados, serà menester rendir la Plaça.

Mas hallandose el Governador la mayor parte de su gente, y hauiendola ocupado en hazer reparos y cortadas, pudierase poruentura defender muchos mas dias, y con mayor daño de los enemigos. Pero estos no quieren otra disculpa de la perdida (y lo juzgan tambien por blason) que de auer tenido mucha gente al principio del sitio, y de auer salido de la Villa, cõ poca y mal tratada; contando marauillas y cuentos de la muerte de los enemigos. Cierto que a tales hombres se les pudiera hazer dar cuenta de sus acciones, paraque sepan quanto sea mejor, queriendo perder gente, perderla en defender los puestos adonde pocos pueden contra muchos: de suerte, que demas del tiempo, q̃ como he dicho, se ahorra, sera tambien con mucho daño de los enemigos. Lo mas que puede hazer vn Governador en defender vna Plaça es, despues de hauer bien defendido los puestos externos, y tambien el baluarte, reducirse a defender vna cortadura mas a dentro del ramparo, de donde con mucha honrra se puede tomar partido necessario; y esto no podria quiças hazerse quando vuisse incõsideradamẽte destruydo su gente en las surtidas, p̃ues

reduziendose a aquello vltimo, es menester tener vn buē cuerpo de gente para poder hazer vna gallarda y bizarra resistencia. Esto es lo que me ha parecido tocar en materia de defender vna Plaça, en que podria tal vez ser empleado el Maestre de campo.

Tornando pues lo que toca al buen gouierno de vn Tercio, digo, que ha dado mucha perfeccion a la milicia de nuestros tiempos, el auer instituydo estos Tercios, por la buena ordē que ay en ellos, la qual no depēde absolutamente de la forma de tal milicia: sino tãbien del juyzio y valor del Maestre de campo. Y assi importã poco las buenas ordenes militares, sino son conseruados, y regidos de la buena diciplina, como tambien importa poco, que vn nauio estē bien fabricado y guarnecido de todos los instrumentos que le puedē defender de todos malos encuentros, sino tiene despues (que es lo que mas importa) el buen gouierno q̄ de la larga platica del Piloto puede prometerse. Por lo qual juzgo, q̄ sea cosa muy dificil, antes imposible, que vn hombre nuevo, aunque sea de sangre illustre, de excelentes costumbres, y de animo intrepido, pueda gouernar bien vn Tercio, y mas si fuere de gente nueva: porque, que termino y discrecion podra tener en el mandar, si nunca ha obedecido? que trato tendra con los soldados, sino ha viuido con ellos muchos años? y como podra ser maestro de diciplina militar, si nunca ha sido dicipulo? Es fuerza pues confessar, que le sera necessario gouernarse por consejo ageno: y no ay cosa mas perniciosa en la milicia, pues todas las

resoluciones que se tomã, y todas las acciones que se hazen en tal ministerio son de vna misma naturaleza, que no dan lugar a consultas, mas requieren en cierta manera, que las ocasiones y consejos, y los efetos que sean conocidos, tomados, y executados en vn mismo tiempo.

Demas, que quando el gouierno militar no depende de la cabeça de vno solo, padece tambiẽ por otras causas mucho detrimento. Y assi concluyremos ser necessario, que vn Maestre de campo sea soldado de mucha experiencia, la qual no podra faltar en el, si demas de auer seruido largo tiempo, vuiere tambiẽ passado por los demas grados menores de la milicia, y que en ellos se aya dado a conocer, por no menos prudente que valeroso soldado. Y porque no ay virtud que mas se requiere en la guerra, ni que sea mas propria de vn soldado que el valor del cuerpo, como el que en las empresas militares es casi brazo y ministro del marcial consejo, el qual no solamente ha de tener el Maestre de campo, sino que anteponiendolo a otra qualquiera calidad, introducirlo y fomentarlo en sus soldados, y alcançará facilmente si honrrare y alabare los hombres valerosos, procurando sus medras, y con reprehender, y desestimar los viles, declarandose por su enemigo.

Ninguna obra de virtud se ha de dexar sin alabança y premio; y q̃ virtud puede hazer mas digna de alabãça a vn soldado que el valor del cuerpo? y quien puede merecer mayor reconocimiento, que el que no curando de su vida, la espone a mil peligros por seruicio de su Príncipe?

cipe? y por que causa se han de poner los hombres a tanto riezgo, sino fuesse por el prouecho y la gloria que esperan? Deue pues vn Maestre de Campo a los hombres valerosos procurar qualquiera adelantamiento segun, la calidad de cada vno, como son companias, banderas, alabardas, ventajas de fuealdos, porque ceuados de semejantes esperanças, se esfuerçan los soldados a hazerse conocer por valerosos, y de prendas, pues hasta los couardes y viles, mouidos del exemplo de los esforçados, se yran haziendo alentados.

Demas del valor es menester que el Maestre de Campo sea muy platico y entendido en el arte de la guerra, no solo para vso particular suyo, pero para poder enseñar a sus soldados, y entroduzir en ellos vn habito perfecto de disciplina militar. Ni ay cosa en que aya de poner mas cuydado que en enseñarlos el vso de las armas como instrumentos de su valor. Deue tambien hazerlos capaces de la ordenança, y particularmente de aquellas cosas q̄ para bien obedecer, y combatir, les son menester como es, saber estar, y boluer en sus ordenes marchando y combatiendo, y cosas semejantes que de ordinario suelen hazer. Tambien ha de procurar que sepan llevarse con juyzio y razon en los acometimiētos y defensas de plaças, que sera de grandissima ventaja tener soldados en tales cosas, de fuerte entendidos, que mandandoles algũ trabajo sin otras nuevas enseñanças, por si mismos sepan llevar la obra al perfecto y deseado fin. Por lo qual deue vn Maestro de Campo en sus discursos no interponer

otras cosas, sino semejantes enseñanzas honrrando siempre a los que los escuchan de buena gana, y que dellos se muestran curiosos, que por este camino se viene a criar en vn Tercio hombres de mucha habilidad. De mucho termino es menester que vñe vn Maestro de campo, pues manda tantos Capitanes, de los quales tal vez algunos son de mucha calidad; como tambien los demas oficiales, y soldados priuados: y aunque el mando de la guerra sea muy absoluto, de manera que por dificultades que sean las cosas que se mandan, se han de obedecer sin replicar, sin embargo vn Maestro de Campo prudente ha de hazer conocer que no manda cosa que no sea con cerniente a su officio, y al seruicio del Principe, y con tal pretesto hazerse obedecer sin ninguna replica.

Pero guardese de no querer mandar alguna cosa por su seruicio particular porq̄ desuaneçiéndose cō su imperio grãgeara malas voluntades. En el conuersar con los soldados ha de vsar de cierta libertad de proceder: conseruandose, pero siempre agradablemente, su decoro, que desta manera se hara respetar y amar de todos.

Ha de estar siempre su casa abierta, de suerte que el menor soldado pueda llegar a el sin dificultad a pedir razon, o por otra cosa que se le ofresca. Sea tambien muy zeloso de la justicia, no sufriendo que se haga agrauio a nadie. Y tiniendo cuydado de algunos oficiales, para que no maltraten sus soldados por intereses particulares, procurando que le den su sueldo, que

que le paga el Principe puntualmente. Convienele solicitar todo lo posible las pagas, para que sus soldados no padezcan; por lo qual ha de procurar tambien a la retirada de la campaña de tener buena guarnición, y si es posible tener tambien todo el Tercio junto, para que este mejor diciplinado.

En fin, no ha de dexar de vsar diligencia en ninguna cosa que conozca que pueda ser de provecho a sus soldados, para que le reconozcan, y amen, como a su proprio, y digno Padre. Y assi como no basta a vn agricultor labrar y sembrar la tierra, si despues que han nacido las semillas, no las limpia de las hierbas inutiles y nociuas, de la misma fuerte no basta a vn Maestre de guerra adocctrinar a sus soldados para ella, sino los tiene apartados y limpios de vicios y malas costumbres: por lo qual ha de ser muy diligente en conocer los hombres malos, y riguroso en castigarlos, y desarraygarlos del Tercio, como son particularmente ladrones, fulleros, y hombres semejantes de mala vida; porque pocos malos bastan para inficionar a muchos, y por consiguiente hazerle cobrar mala opinion a el, y a su Tercio. Por cuya causa tampoco ha de permitir, que quando alojaren en los lugares y aldeas, maltraten a los labradores, y que les lleuen, o maten sus ganados; y para estorbar esto, valdra mucho el buen exemplo de los oficiales a quien por esta causa el Maestre de campo particularmente ha de vedar semejantes acciones. A todas estas cosas ha de advertir con suma diligencia, no dexando ni descuydando ninguna, por lo qual

qual le será necesario ser muy solícito y vigilante, hallándose en persona a todas las obras y trabajos militares, para que se hagan con orden y diligencia, y adonde no pudiere hallarse en persona, ha de imbiar el Sargento mayor, y sus Ayudantes, haciéndose dar cuenta de todo lo que estuviere hecho, y se viere de hazer. En ocasion de marchar o alojar por querer por si mismo demasiada comodidad, no ha de desacomodar a sus soldados: y así aunque tenga autoridad de mandarlos, sin embargo ha de contentarse de padecer antes el solo algo por ellos, que no querer que muchos dellos esten desacomodados por el. Introduzca en sus soldados la virtud y las buenas costumbres, no menos con su buen exemplo que con sus documentos, y antes amará la templanza y parsimonia, que la crapula y las delicias, y aun que le sea necesario tener siempre algunos soldados honrrados a su mesa por compañía, y honrra suya, y por prouecho y comodidad dellos, no deue pero de exceder vna regla de viuir, antes de soldado que de cortesano; que adonde sobran los manjares, y el vino, falta la diligencia, y la razon, y suceden en su lugar la pereza y la bestialidad. Conuiene también que sea muy continente en los deleytes venereos: porque la luxuria es contraria a qualquiera virtud, y madre de todo vicio: ni ay cosa que haga al soldado mas afeminado y cobarde. Guardese de ser codicioso de lo ageno, y demasiado apretado en lo suyo; que no ay vicio que menos cabe la reputacion, ni que mas ataje el camino de las honrras a vn soldado, que la auaricia. Ha de vsar mucha caridad

con los soldados quando esten heridos, o enfermos, procurando que los curen y gouiernen con diligencia, y cō amor: pero sobre todo, ha de ser temeroso de Dios Dador de todos los bienes, y Protector de los que no menos en su fauor que en su misma prudencia confian.

Ay en qualquiera Tercio vn Auditor, el qual ha de ser Assessor del Maestre de campo, cōuiene que sea hōbre de buena vida, y entendido en su oficio. Deue despues en la justicia ser muy sumario, sacando de la primera informacion el hecho. Es menester que estudie mas en las ordenes y vandos militares, que en la ley ordinaria, y todas las causas las ha de consultar con el Maestre de campo, y con su parecer dar la sentencia. Pero en las execuciones de vida, primero de hazerlas executar, ha de dar parte al Auditor general, para que las consulte con el General, de quiē se ha de tener orden para la execucion. Ni ha de ser hombre interessado, teniendo consideracion, que los pobres soldados apenas pueden viuir con su sueldo, y que con el, no pueden pagar derechos.

Es tambien necesario en vn Tercio vn Capitan de campaña, el qual es menester que sea muy diligente, assi en executar las cosas de justicia, que le pertenecē, como tambien en las ocasiones de marchar, y de alojar: porque a el toca procurar que el bagaje del Tercio marche en el lugar que estuuiere señalado, y que no quede ninguna parte atras. Es cargo tambien deste oficio de tener cuidado de los viuanderos, los quales ha de hazer alojar en el puesto que el Furriel mayor les diere.

Y quando no esté con el Cãpo, fino solo con el Tercio ha de tomar informacion de lo que valieren los viueres en el pays, y auisarlo al Maestro de campo de quiẽ ha de saber el precio que se ha de vender qualquiera cosa, estando muy aduertido, que los pesos y medidas sean justas y reales.

No es menos necesario el oficio de Furiel mayor, el qual ha de ser hombre de buen entendimiento. Es menester que sepa bien escriuir y contar, pues por sus manos se han de recibir todas las municiones de viueres, y el mismo las ha de repartir, como tambien los dineros que se dan por socorro destos Estados; los quales ha de procurar con mucha diligencia. En ocasion de marchar, ha de tomar las ordenes del Maestro de campo, adonde se ha de yr a alojar, y marchando el con su exercito, ha de yr adelãte cõ su Quartel maestro, y del tomar el quarrel para su Tercio, el qual le conuiene despues saberle repartir a las compañías. Y porque se le fia mucho, es menester que sea vna persona conocida y honrrada. Se ha tratado destos oficiales, de Auditor, Capitan de cãpaña, y Furiel mayor despues del Maestro de campo, como dependientes del, siendo ministros suyos, y por el nombrados al General, como tambien el Medico y Cirujano.



CAPITULO VIII.

Del Maestre de Campo General.

E ha introduzido en los exercitos de su Magestad Catolica el Maestre de Campo General, de setenta años a esta parte: oficio cierto digno por si mismo de mucha autoridad, pero tambien ilustrado muchissimo por auer en estos vltimos años dexado el gouierno de los exercitos: cuyo modo presuponiendo yo, que se aya de yr continuando, y siendo tambien pensamiento mio de conformarme lo mas que puedo con el vso moderno, quando empero de alguna razon clara no sea desuadido, no solo por esta causa aquellas cosas que a tal oficio propriamente pertenecen en este capitulo, y re discuriendo, pero tambien otras muchas que suelen ser proprias del Capitan general, lo qual se procurara de hazer con la mayor breuedad que fuere posible: y para hazer esta materia mas intelligible, y clara, pensamos de formar vn exercito de veynte mil infantes de diuersas naciones, y quatro mil cauallos, los quales se ordenaran primero para marchar, despues para combatir, luego para alojar, y finalmente diremos sucintamente algunas cosas de la policia pareciendome superfluo tratar de tal materia largamente, pues ya muchos escritores antiguos y modernos no solo suficiente, pero doctamente han escrito. Deue pues

el Maestro de Campo General tener nota particular, y distinta de toda la gente de guerra que tiene en el exercito, la qual podra sacar de los libros del sueldo, y mas particularmente de los Maestros de Campo, y de los Coronales, usando diligencia de saber el numero de soldados efectivos de cada vno, y con que armas sirven. Convienele tambien procurar de conocer el natural y costumbre de todas las naciones, tener noticia de los Tercios mas viejos, y de la calidad de las cabeças que los mandan valiéndose enpero deste conocimiento desapasionadamente. Resuelto despues de la empresa que pensare hazer, deue primero con diligencia hazer provision de viueres, y de las municiones, proueyendo particularmente las plaças de aquella frontera adonde piensa yr; luego tomar larga informacion del camino por donde viere de conduzir su gente, procurando de tener noticia en quantas jornadas lo podra hazer, si sera llano, o montuoso, raso, o cubierto de bosques, considerando tambien por si mismo y con la ayuda de otras relaciones, si tendra el enemigo de frente, o de lado, si sera fuerza que passe por junto a alguna villa del enemigo; si aura de passar alguna ribera a cuyo vado pueda hallar impedimento, o oposicion, y semejantes consideraciones, segun las quales podra despues resolver de que ordenes y ventajas se podra por tal camino servir. Y no teniendo por si mismo mucha cognicion y platica del pays, no ha de contentarse de puras relaciones en voz, pero hazer tambien que se hagan particulares descripciones o dibuxos en
papel

papel los quales ha de tener siempre delante los ojos para que se quede impresso en la memoria la grandeza, el sitio, la forma, los caminos, y qualquiera otra cosa importante. Por lo qual podra tambien hazer diligēcia de embiar adelante algunas espias, y corredores, a reconocer los passos; porque en algunos payfes, los caminos se hazen, y mas el inuierno de vna hora para otra intratables.

Pero antes de tratar ninguna otra cosa, no he de dexar de discurrir algo sobre los abusos de nuestros exercitos: los quales procedē partes de la superfluidad de las cosas, parte de las malas ordenes: y assi como los que piensan hazer camino, no solo se proueen de todas las cosas necessarias para su viage: pero tãbiē procurã cō mucha diligencia de aligerarse de todas las cargas demasiadas, y de todas las cosas q̄ le pueden detener, o impedir el passo. Y assi, para tratar primero de la superfluidad, digo que no ay mayor demasia, ni que mas estorbe a nuestros exercitos, que el mucho bagaje que se lleua, como tambien la muchedumbre de criados, mugeres, y otra gente inutil, cuyo abuso, assi como haze al exercito tardo, y casi inmoble; assi tambien le tiene en vn continuo peligro de recibir por tal causa grandes daños; porque no ay vitualla, que baste para sustentar tanta gente inutil; ni ordenança que puede cubrir tanta cantidad de bagaje; por lo qual juzgaria que se vuisse de tomar algun remedio: pues (por venir tãbien a las particularidades del dicho abuso) que poca ventaja tendra nuestro exercito, si fuere menester pelear con el enemigo que le vēga a acometer

meter por la vanguardia, o por la retaguardia? y que diligencia podra vsar en el marchar, auiendo de lleuar tan grande numero de carros? que cierto suele auer en vn exercito de 24. mil soldados, con los de la artilleria, los viueres, los particulares, y de los viuanderos por lo menos tres mil carros: y teniendo cada carro tres, o quatro cauallos, ocupa alomenos 16. passos, de fuerte, q̄ puestos todos en hilera, vno despues de otro, vienē a ocupar 48. mil passos, que son 24. millas de Italia, y ocho leguas de Castilla, que es mas del camino que vn grueso exercito puede hazer en vn dia. De que manera, pues siendo atacado el exercito podra la vanguardia socorrer la retaguardia? Dirà quiza alguno, que se podrá doblar los carros en mas hileras: esto se pudiera hazer si tuuiessemos por toda la Europa las campañas tan anchas y continuadas, q̄ pudieſſe recibir vna orden semejante, pero tenemos pocas, y estas muchas vezes estan quebradas con algun passo estrecho, y dificultoso; de fuerte, que seria necessario muy amenudo cō mucha cōfusión, doblar y desdoblar las hileras. Ni a esto remedia el andar, abriēdo caminos, no tanto por la fatiga que de mas se tiene, quanto que no todos los passos angostos se pueden luego ensanchar, y assi me parece que no ay otro remedio que reformarlos; y aunque no se puedan desminuyr los que sirven para la artilleria, ni los de los viueres que no sirven sino para pan y arina, sin embargo bastaria que se quitassen tantos carros de particulares, no permitiendo carros sino a los Capitanes, y vno al viuãdero de cada cōpañia,

cerce=

cercenando tambien parte a los Generales, y a los demas oficiales mayores, los quales pudieran tambien cō ellos dexar otros muchos gastos que hazen demasfiados. Como tambien seria de mucho aliuio desterrar del exercito tanta gente inutil, haziendo que los soldados dexen sus mugeres en los presidios, no permitiendo sino algunas mugeres para los seruiicios ordinarios del exercito.

Y para tornar a nuestro discurso, digo, que despues de auer hecho todas las prouisiones necessarias, y auer con publicos bandos mandado, que no se dexe la ordenança, ni tampoco los quarteles, se podra dar orden de marchar. Se suele repartir la Infanteria de vn exercito en tres cuerpos, que es Vãguardia, Batalla, y Retaguardia. En otros tiempos (per lo que he podido facar de autores antiguos y modernos) dado las ordenes de marchar, en toda la jornada, nunca se mudaua tal ordenança, mas entregado cada vno de effos cuerpos a cargo de vna cabeza, yua cada vno marchando siempre en vn mismo puesto, que afsi vsauan ordinariamēte los Romanos: pero de algun año a esta parte, se ha començado a vsar de yr mudãdo cada dia estos tres cuerpos de exercito, haziendo pasar la vanguardia a la retaguardia, y la retaguardia a la batalla: y aunque se deua entender que se haya ordenado tal cosa de tan grandes Capitanes como en estos tiempos ha hauido, no aura sido sin alguna razon y necesidad, sin embargo, despues de hauer sobre esto pensado largamente, yo no he sabido conocer, que motiuo han tenido que se aya de proponer a la incomodidad, y em-
baraço

baraço, que tales mudanças ocasionan; y mas que yo creo q̄ no aya sido otra la causa que el querer dar satisfacion a todas las naciones reciprocamente cō la honrra de la vanguardia, cuyo respeto si se ha de cotejar con el daño, que tales truecos pueden ocasionar, dexarè que lo juzguen hombres expertos en este ministerio; pues dexãdo agora de mostrar de quanta falta puede ser tal mutacion en vna batalla; consideremos solamente los inconuenientes ciertos que no se pueden escusar, tocante solo a la orden. Cierto que no ay en la milicia cosa de mayor consideracion que ordenar vn exercito, de manera que se vèga a escusar qualquiera desorden y confusion, procurando quãto sea posible fuera de la necesidad, dar trauajo a los soldados.

Mas como se podra euitar tales inconuenientes, si llegando la Vanguardia al quartel muchas horas antes que la retaguardia, en lugar de ocupar la vanguardia del alojamiento, y meter las guardas a las entradas de los enemigos, y fortificarse en el muy temprano, si sera menester estar en la retaguardia? y la batalla a quien toca aquel puesto, que llegara tarde, y quicãas de noche, con que confusion alojara? que lugar tendra de reconocer las auenidas, y que tiempo para poderse fortificar? Y es cierto, que el alojamiento que està de vanguardia, alojandose como se suele frente de banderas, ha de hazer frente a los demas. Ni es menos inconueniente que la retaguardia que viene la vltima de todos, aya de tomar alojamiento en el medio, pues que confusion causara el ba-

gaje, haviendo de passar por los demas quarteles, que ya estan ocupados? Como tambien la caualleria q̄ viene de retaguardia, haviendo de passar a alojarse en la Vãguardia dificultosamente, y con trauajo, por ser de noche, pedra reconocer las auenidas del enemigo, y el alojamiento. En fin yo no hallo, q̄ por semejantes trueques, se pueda sino caer en mucha desorden y incomodidad, y quicás tambien daño; pues no se podra tan bien repartir los tres cuerpos del exercito, que sean iguales de gente y de valor, y quando esto se pudieffe hazer, que es dificultoso, no viniendo al particular del valor de las naciones, deuese no obstante, de considerar que sirue vna nacion mejor armada, y con mayor policia; demas que suele siempre en los exercitos hauer vn buen cuerpo de gente nueva, la qual en vna jornada fera acertado que este en la batalla, que viene a combatir despues de la retaguardia. Tãbien no es de menor confideracion, q̄ la Vãguardia, y retaguardia, que en vna batalla vienen a tomar los dos cuernos del exercito, seã de naciones, de las quales se puede esperar seruicio, no solo de los piqueros: pero tengan tambien buena mosqueteria y arcabuzeria, las quales sobre los lados, del exercito, han de comenzar la batalla, y con su valor puedan darnos la vitoria, por lo qual seria quicás a proposito, que las naciones Suizara, y Alemana, como desamparadas de picas, estuuieffen siempre en la batalla. Esta regla despues de ordenar vn exercito para marchar siempre de vn modo, se viera de guardar en todo tiempo, excepto quando ceuado el enemigo

go de las ordenes acostumbradas, dispusiese su exercito de manera que nos metiese en aprieto de mudarlas, como leemos, que Cesar hizo algunas vezes. Considerado pues el Maestro de campo General lo dicho, ha de comēcer a hazer los repartimientos de su exercito, el qual hemos presupuesto q̄ sea de 20000. infantes, q̄ repartido en tres cuerpos, seran 6666. soldados cada cuerpo, de cuyo numero casi solia ser vna legion Romana. Cōuiene tener mucha consideraciō en jutar en tal cuerpo, las naciones q̄ tengan tantas picas como las demas, cōtrapefando el valor de la vna cō el de la otra, y que tengan buena correspondencia entre ellas, para q̄ no causan desorden. Teniēdo todas estas cōsideraciones, llegarà a dar las ordenes, las quales se hazen escriuir del Quartel Maestro, y se firmã por el Maestro de cãpo general, y suelen dezir desta manera: Mañana de tal dia, a tãtos del mes, a tal hora marcharà tal Tercio de Vãguardia, o despues del tal; en ocasiō de formar esquadro, lo harà cō el tal, y tal Tercio doblate, o quadro de gente, como le pareciere mejor ordenarlo. Al Tercio de Vãguardia tenga en su Vãguardia tres cañones o quatro, y en ocasion de meterse en batalla, pōdra dos por cada lado o tres: y tãbien vno como mejor le pareciere, diziendo asì mismo: el bagaje de tal Tercio marche despues del tal. Deste modo se puede ordenar a cada Tercio, en que puesto ha de marchar, dando las ordenes la noche antes a todos los Sargentos mayores, para que entre ellos las picas que tienen, sepan tambien en que modo ayan de

ordenar su esquadron, como particularmēte se ha dicho en el oficio del Sargento mayor. Dara las ordenes a la Caualleria, las quales fuelē dezir así: Mañana en tal dia, a tal hora, se hallaran tantas compañías de arcabuzeros, y tantas de coraças en tal campaña para marchar de vanguardia, y tantas otras de retaguardia: cuya eleccion queda a disposicion del General de la caualleria: digo las que ayan de estar de vanguardia, y quales de retaguardia. Dara tambien las ordenes al General de la artilleria desta suerte: Mañana de tal dia, a tantos de tal mes, a tal hora, se hara marchar en la vanguardia de toda la Infanteria tantas piezas de medios cañones cō sus carros de municion de guerra, otros de azadones, palas y achas para hazer caminos, y otros con tablones, y vigas para fortificar puentes: ordenando que los carros seā lo menos que ser puede, y que así sus cauallos como los de la artilleria, sean razonablemente buenos para poder hazer en la vanguardia alguna diligencia: y dirá, que marchen tambien en la retaguardia tantas piezas con sus carros, y la demas artilleria, y su seguimiento vaya de vanguardia de todo el bagaje en el tal puesto.

Dara orden al Preuoste General que haga marchar el bagaje en tal puesto, despues de tal regimiento, marchādo primero la artilleria, despues los carros de viueres, luego el bagaje del General en su seguimiento, y luego el bagaje de la caualleria, y de tal y tal Tercio leñaladamente, del modo que van marchando, para que el Preuoste general los haga yr en sus puestos, sin confusion

fion. Dara finalmente orden al Capitã de guias, que procure de tener guias bastantes, y las reparta a la caualleria que va de Vanguardia, a la artilleria, y a los demas cuerpos del exercito. Es necessario que todas las ordenes q̄ diere el Maestre de campo General, las haga assentar del Quartel maestro, y tambien el mismo lleuar se vna copia, pues quien ha de ocupar la memoria en tantas cosas, se le puede facilmente olvidar: y muchas vezes es menester acordarse.

Deue empero el Maestre de campo general dar ordẽ a vno de sus Tinientes, que hauiendo la noche antes reconocido la salida ázia el camino que se vuiere de hazer, si fuera della vuiere alguna campaña acomodada, haga salir a ella la Vãguardia, y haziendola seguir de los demas con la artilleria en su lugar, haga alli hazer alto, hasta que el Maestre de campo General venga a la Vanguardia, el qual despues de hauer estado cõ su General, y haer dado vna buelta por los quarteles para dar prisa a marchar, visto encaminar la Vanguardia, dexando el otro su Lugartiniente, para que vaya solicitãdo lo demas del exercito, hasta q̄ marchen los vltimos, ha de yr a la Vãguardia, adõde ha de fer de los primeros a ponerse a cavallo: y comẽçando a marchar con ella, ha de ordenar al otro su Lugartiniente, que vaya mirando la ordenança, para que cada vno marchando, estè en su puesto: y assi teniendo delante buenos corredores, ha de vriauçandose, considerando entre tanto el camino, y el sitio con mucha aduertencia, por cuya causa es menester tener

ner consigo hombres muy platicos del pays, de quiẽ pueda informarse sobre esto muy por menor, siendo necesario a su officio, que en poco tiempo se haga muy platico del pays. Y siendole necesario marchar muchos dias, cada noche ha de hazer las ordenes nuevas en la forma ya dicha, aunq̃ se podra solamẽte dezir: marcharà el batallõ de tales y tales Maestres de campo, de Vanguardia o retaguardia, segun q̃ le tocare, o que le pareciere, hauiendo empero dado primero las ordenes a boca, o en escrito, que los Maestres de campo de aquel batallon, se vayan mudando por si mismos, desde la Vanguardia a la retaguardia, conforme les tocare, que desta fuerte se escusarà tanta multiplicacion de ordenes, no siẽdo poca la cõfusion de tãto cambiarse. De los mayores peligros que lleva vn exercito es, quando es menester que marche, mostrando vn lado al enemigo, lo qual deue vn sabio Capitan escusar quanto puede, eligiendo antes de alargar el camino; mas quando le sea fuerça, ha de hazer batir el camino por aquella parte de donde el sospecha lo mas adelante que sea posible, metiendo gran parte de la caualleria sobre aquel lado, y aunque estando el enemigo en el lado, le sera facil a su gusto dar a la cola o a la frente del exercito, todavia lo que mas importa es, guardar el lado, el qual acometido, con gran dificultad se podra reparar, si no tuuiere mucho tiempo para preuenir al enemigo, por lo qual deuese en tal ocasion arriesgar algunos soldados de la caualleria, haziendolos batir (como he dicho)

cami-

caminos mas a lo largo que fuere posible.

Ya que hemos tratado algun tanto del marchar, es menester tambien ordenar este exercito en batalla. Por lo q̄ en muchos Autores antiguos se lee de la ordenança, y particularmēte de la de Romanos hallamos q̄ ordenauan siēpre sus exercitos en vna frente, teniēdo en el medio sus legiones, y en los lados dellas los que venian en su ayuda, y despues la gente suelta como son Frunbatores, Sagitarios, Veliti, y otros tiradores, demas de los quales metian la caualleria repartida a dos lados en mas esquadras, y afsistida tãbien de algunos infantes sueltos: y aunque las legiones Romanas se metieffen algunas vezes en esquadron en varios modos, estauan sin embargo siempre en el medio de la ordenança, y en los costados la gente suelta, y la caualleria ordenada a modo de cuernos, de donde tales ordenes tomaron y retienen oy dia el nōbre. Se socorria despues en las batallas esta ordenança, entrando los vnos en los otros; por q̄ estauan repartidas las legiones en tres ordenes: en el primero, de las quales estauan los Astarios biē vnidos jutos: en el segūdo los Principes, algo mas apartados: y en el tercero, los Triarios mas apartados de todos; y si los primeros cōbatiēdo erã rechaçados se retirauan en los vazios de los segundos, y tornauã despues todos juntos con mayor fuerza a enuestir con el enemigo. Y si acontecia que fuesse de nuevo rechaçados, cedian algo del campo, metiendose en las terceras ordenes, q̄ por estar muy apartados facilmete los recibia: y asì todos jutos d̄ nuevo tornauã

a la batalla, y este era el vltimo socorro que se podía dar a la infanteria, demas del que solian darle los cauallos. Fue tambien vsado despues de la ruyna del Imperio Romano, consistiendo las fuerças de aquellos tiempos en la sola cavalleria, ordenar los exercitos de mas esquadrones de cauallos, interponiendo en ellos algunas pequeñas esquadras de Infanteria: y fundando la firmeza de su ordenança en los hombres de armas de a cauallo solamente, y lo mucho que en esto se indultaron (particularmente en Italia) de las diuersas vitorias que alcançaron de naciones estrágeras, se puede conocer. No es nuestra ordenança muy desemejante de la Romana antigua, sino es que el vso de las picas no da lugar que nuestros esquadrones se puedan socorrer, entrando el vno en el otro: demas, que ni podemos prometernos tanto de la virtud de nuestros soldados, que quieran conseruar ordenes tan apretadas. Dexan nos empero en su lugar esquadrones de retaguardia, los quales quando ven forçados los de la Vanguardia, los socorren, auançándose en el vazio que a este efeto se dexa entre el vno y el otro esquadron, y emparejadas sus frentes con las de la Vanguardia tientan, combatiendo la vltima suerte, que es todo el esfuerço que puede hazer nuestra infanteria. Queriendo pues el Maestre de campo General ordenar su exercito, es necessario que sea muy platico de la ordenança, de suerte, que tenga fixo en la memoria, no vna sola manera, pero de quantas le puede venir ocasion de vlar, haviéndolas dibuxado muchas vezes de su mano en

papel

papel, y visto tambien, y ordenado mas de vna vez vn exercito, que como dize Quinto Curcio, *Victoriam manu tenet, qui aciem restè disponere nouit.* A esto es menester acompañar el conocimiento de los sitios, hauiendo también muchas vezes tanteado quanto espacio de terreno ocupa su exercito de frente, y de fondo. Acerca de los sitios ha de reconocer con summa diligencia, qual será de aquella campaña adonde fuesse menester combatir, puesto auentajado para su exercito, y de aquel procurasse valer: que la ventaja del sitio es de grandissima importancia. Pero quando el enemigo fuesse mas fuerte de caualleria, sera muy a proposito, pudiendo meter vn lado del exercito junto a algun collado, el qual ocupara con mosqueteria, y poniendo tambien sobre el, si fuere posible alguna pieza de artilleria, que seria de mucha ayuda: y en tal caso se podria meter la caualleria en el otro lado del exercito. Tambien seria muy bueno quando se pudieffe acercarse a alguna ribera, o bosque, pues siempre se pudiera tener en tal parte mosqueteros y arcabuzeros, que pudieran tirar con seguridad. Y quanto esto pueda importar, nos lo da a entender la rota que dieron los Franceses al exercito del Rey Catolico debaxo de Ra- uena; porque hauiendo el Duque de Ferrara, que estaua en el exercito Frances puestos algunos cañones en vn reparo de la ribera, batiendo con ellos muy al seguro al exercito Catolico, le obligò a combatir con perdida suya. De donde se puede comprehender, que se tendrá siempre grande ventaja, quando se pueda alojar algunas pie-

cas en algun puesto alto y seguro: para que mientras dura la batalla, puedan tirar, y sera tambien no menor prudencia hazer q̄ no tiren hasta q̄ estè trauada la escamuçã, para q̄ no tenga el enemigo lugar de remediarlo. De estas y de otras muchas semejantes ventajas, podra en vn dia de batalla vn discreto Capitan valerle, como sera seruirse de algunas matas, fossos, stradones, o otras estradas cubiertas, las quales aunque parezcan cosas de poco momento, sin embargo quitan la vitoria en gran parte, de mano de la fortuna. Agora vendremos a tratar de meter nuestro exercito en batalla en tres cuerpos, y luego diremos de repartirle en mas esquadrones. Pero primero es de saber, que se suelen tomar de todo el exercito 1500. o 2000. Infantes de los mas alentados y particulares, y dellos se forma vn esquadron, el qual se da a cargo de vn Maestre de campo reformado: porque los que no lo estan, hallanse ocupados en sus puestos. Este se suele llamar esquadron volante, y marcha en la Vanguardia del exercito, acerca de lo qual digo, que no ay duda que se ordenò con mucha prudencia, y puede (sabiendose valer del) ser en algunas ocasiones de mucha ventaja, como seria quando vna noche se pensasse acometer al enemigo en sus quarteles, o en otros puestos: porque seria acertado acometerle con el dicho esquadron, el qual se podria con el resto del exercito, yr sustentando, y tambien de dia, siendo mas fuerte que los enemigos, y pensando atacarlo en las trincheras, vendria bien tener el dicho esquadron volante
para

para hazerle boluer a la parte q̄ pareciere mejor, y en ocasion de vna retirada en payfes fuertes para la Infanteria dexarlo en la retaguardia, para que pudieffe yr sustentando algunas cargas: por todas estas y otras femejantes ocasiones se podria con prouecho formar el dicho esquadron. Pero marchádo el exercito para querer hazer vna batalla, es verdaderamente de poco prouecho; pues auiedo de meter todo esse exercito en batalla, y empleando todos los tres cuerpos, Vanguardia, batalla y retaguardia en los puestos que se deue y q̄ luego se dira, no queda lugar adonde poner el esquadron volante, sin confusion de los demas, y perdida suya; pues empleando tres esquadrones ordinarios, dos en la frēte, y otro detras, para q̄ pueda auñarse entre el vno y el otro de los de Vanguardia, o teniendo la ordenança de cinco esquadrones, tres de Vanguardia y dos de retaguardia, los quales siēdo necessario, auran de auançarse en medio de los tres primeros, que puesto de qualquiera forma que estè, la ordenança se aura de dar a este esquadron volante? y adonde se hara que pelee, que no sea cō grande perdida suya, y desorden de todo el exercito?

De mas que no hallo por pequeño inconueniente desmembrar los demas esquadrones de gente tan buena, facandose dellos, los mejores soldados, y particularmente de los dos que estan en los cuernos del exercito, en los quales estriba todala esperança de la victoria.

Ni tampoco me parece que sea muy loable fundar toda

la esperanza de la vitoria en vna Vanguardia, y no en el poder y valor de todo el exercito: porque es cosa muy facil, antes muy ordinaria, que teniendo por contrario vn exercito viejo, rompa y haga retirar mas de vna Vanguardia, siendo imposible que tal exercito se dexa penetrar de tan pequeño numero de gente: y sucediendo que sea rechaçado, no ay duda, que hara perder de animo a todo el exercito, viendo puesto en rota, y en huyda tantos hombres valientes, de cuyo valor se esperaua la vitoria. Y verdaderamente no se puede alabar vn Capitan de prudente, que antes quiera confiar de algunos pocos contra muchos, que querer con todas las fuerças vnidas combatir contra el enemigo. Se vsa tambien en nuestros tiempos muy diferente de lo que siempre vsaron los Romanos con mucha honrra suya, en disponer la gente propria, y la estrangera: porque metian siempre en el centro del exercito sus Ciudadanos, como mas valerosos y leales, y de los que venian en ayuda, se seruian en los lados: y en la Vanguardia del exercito, haziendolos primero atacar la batalla, de suerte que los Romanos eran los vltimos a pelear, los quales despues con su constancia y valor, sustentauan y vencian a los enemigos, que ya estauan cansados, y con poca orden, por auer combatido con los primeros. Los Turcos en nuestros tiempos se valen de la misma orden: porque meten en el centro los Ieniçaros, y la flor de la cavalleria, teniendo en las alas la gente forastera, y de menos valor, como son los Tartaros, los Alarbes, los Asapos, los quales son los primeros

meros a atacar las batallas: y tambien en los assaltos de las Ciudades, hazen yr adelante esta gente, despues de la qual se auançan los Ienizaros con mucho valor, los quales, como hallan los enemigos cansados, le es facil alcançar la vitoria. Sera posible auer quien diga que es poner en mucho riesgo vn exercito, dando la Vanguardia, a la peor gente, la qual puede rota y rechaçada meter en desorden los demas. A esta objecion respondo, q̄ este no sucedera quando generalmente entendiere el exercito, que no se aguarda la vitoria de los primeros, sino del cuerpo de toda la gente, y que estos tales no se embian a otro efeto, que para desordenar, y cansar a los enemigos, y afsi no causará marauilla ni espanto a la otra gente, que los primeros bueluan las espaldas, antes no se le hara nouedad, y no obstãte podran los demas auançar se a procurar la vitoria. Pero sucedera lo contrario al exercito, que fundare demasiado la esperança en su Vanguardia: porque desordenada esta, como muchas vezes sucede en las batallas, el cuerpo del exercito estará en mucho peligro. Por lo qual torno a dezir, que me parece conuiniente, que vn prudente Capitan reparta su exercito de modo, que no de vna sola parte del, pero de todo junto tenga esperança, y de todo bien ordenado, y bien guiado procure valerse en la batalla: demas que también se juzgará de mucha prudencia aquel Capitan que procurare de guardar lo mas que fuere posible, los subditos de su Principe, los quales con dificultad se pueden tener en payfes estraños, en cuyo lugar es fuerça que se
valga

valga de forasteros, que quiças de ordinario no tienen otro fin que de tirar el sueldo.

Esta regla guardaron siempre (como he dicho) los Romanos, como particularmente refiere Cornelio Tacito en la vida que escriue de Iulio Agricola, que hizo el dicho Agricola en Inglaterra, quando auiendo de venir a jornada con aquella nacion, pusso en la Vanguardia de su exercito los Olandeses y los Legieses, y dexò las legiones Romanas de Retaguardia delante de los alojamientos; cuya orden alaba Tacito, diziendo: *Ingens Victoria decus citra domesticam sanguinem bellanti*. Grandissima dificultad tiene vn Maestre de Campo General ordenando vna batalla, el auer de interponer el bagaje en los esquadrones, de modo que sin desordenarlos estè guardado, por cuya causa los Romanos escusauan siempre quanto podian estos embaraços: y assi ordinariamente hazian los alojamientos, y fortificadolos, en ellos dexauan el bagaje, y la gente inutil, saliendo despues ellos libres y sueltos, de qualquiera demasiado empacho para combatir. Y aunque fuesse necessario para dexar guardados los alojamientos priuarse de vn buen cuerpo de soldados, juzgauan de mayor daño la confusion, que la falta de la gente: como muy bien experimentò Otton contra Vitelo junto a Cremona, que aunque tuuiesse vn exercito viejo, y muy bien ordenado, sin embargo no pudo escusar que su mismo bagaje no le desordenasse en gran parte. Por lo qual juzgo que sera siempre prudente acuerdo, queriendo huyr incon-

venientes semejantes dexar el bagaje a las espaldas de alguna Ciudad, o aldea con la gente que bastare para guardarle.

Y aunque a alguno le parezca inconueniente el dexarlo, pero no puede serlo tanto como el llevarlo consigo vn dia de batalla: y sin embargo de que los carros que se vsan en este pays sean prouechosos, y casi necesarios para guarnecer los lados del exercito, como tambien para llevar en ellos municiones y vituallas; con todo esto, no vuieran de exceder el numero de 150. por cada lado en vna hilera, o a lo mas por alguna necesidad trecientos en dos hileras, y otro qualquiera mas numero, no puede sino ocasionar confusion, como tambien la gran cantidad de gente inutil que siguiere el exercito. Todavia si de repente haviendo gran cantidad de carros marchando el exercito, fuesse sobreuenido del enemigo, de manera que no diesse lugar para tomar otro espediente, en tal caso, se podria hazer dellos mas hileras de vno y otro lado, y el otro bagaje de carga con la gente inutil, meterle dentro de vn escuadron de vanguardia, y al costado del otro de retaguardia, en la parte mas cubierta àzia alguna libera o bosque con algunas mangas de mosqueteros y de arcabuzeros, y tropas de cauallos para su guarda.

Esto es lo que se pudiera hazer en vna ocasion repentina, siendo sobreuenido de repente del enemigo. Pero tiniendo vna noche de tiempo, se ha de fortificar vn puesto, y en el dexar el bagaje, quando pero no se vuisse

de

de passar mas adelante con el: porque en tal caso, temiendo al enemigo de Vanguardia, se hara marchar el bagaje en la retaguardia, y quando se tema a la cola, hazer que marche en la frente con vn cuerpo del exercito delante, o alomenos mucha cavalleria, y vn buen numero de Infanteria suelta.

Tornando pues al proposito de ordenar nuestro exercito para batalla, digo que ordinariamente se suele comenzar la ordenança por mano derecha: y esto se ha de obseruar mas por vna buena costumbre, que por cosa necesaria, por cuyo respeto de ninguna manera se ha de dexar la menor ventaja que se pudieffe tener, empeçado por la izquierda, como serà si a essa mano vuisse algun collado, bosque, o ribera: porpue en tal caso, serà bien comenzar no de la parte acostumbrada, sino por aquella q̄ por semejantes respetos sera mas fuerte. Ni tampoco (que es lo que mas importa) hallandose junto al enemigo, el qual entrando en vna campaña, aya comenzado su ordenança por mano derecha, se ha de comenzar por la misma: porque seria grande error, haviéndose de aquella misma parte al opuesto del enemigo, que serà la izquierda, principiar la dicha ordenança, disponiendo la gente contra la suya con presteza. Vengamos agora a la obra de formar la ordenança. Se ha presupuesto que sea nuestro exercito de 20000 Infantes, y 4000. cauallos, de fuerte, que repartida la Infanteria en tres cuerpos, saldra 6666. para cada cuerpo, de los quales presupongamos que aya 3000. picas, 1500. mosquetes, y 2166. arcabuzes, cuyos

tres numeros hazen la dicha summa de 6666. queriendo pues reduzir estas 3000. picas a esquadron, primero se ha de considerar qual forma sea mejor elegir, siendo assi, q̄ de quatro figuras de q̄ se hazē ordinariamente los esquadrones, y son, quadros de gente, quadros de terreno, de gran frente, y dobletes. A mi entender destos quatro me parece, que se ha de elegir el doblete: porque el quadro de gente, es muy angosto de frente, y lo que se dessea en vna batalla es, que el esquadron tenga la frente anchā, para que pueda hazer mayor defensa, y esté también mas seguro de no ser rodeado de los lados, demas q̄ no nos podemos prometer t̄to de la virtud de nuestros soldados, que vn esquadron aya de pelear hasta la vltima hilera. El quadro de terreno, por tener de fondo tan solamente las tres septimas partes de la frente, queda muy flaco de los lados, y del de gran frente, por tener poquissimo fondo, no se viera de valer del, sino contra vn exercito de poca fuerça y mal armado. Demanera que el doblete por tener buena frente, y fondo arto proporcionado, serà el que hemos de elegir, como mejor de todos los demas: y assi reduziremos nuestras 3000. picas en esta forma doblada, para lo qual sera menester sacar la rayz quadra del numero doblado, que son 6000. y saldra 77. y esta rayz sera la frente del esquadron, el qual aura de tener 39. de fondo: porque 39. vezes 77. haze el numero de las picas, que las 3. que faltan, no se haze caso en esta materia.

De suerte, que para guarnecer los lados del dicho es-

quadron serian menester 39. hileras de arcabuzeros, que a cinco por hilera, seran 195. por cada lado: y para ambas guarniciones, son menester 390. los quales sacados de los 2166. sobran 1776. Estos yo los repartiria en nueue mangas, y serian casi 200. arcabuzeros por cada manga, de cuyo numero por ningun caso han de exceder las mangas: porque hauiendo de combatir con arma, que obliga a romper la ordenança, en quantos mas cuerpos se diuidieren, pelearan mas, y haran menos confusion, antes quisiera que en cada manga huiesse dos Capitanes, para que en alguna ocasion se pudiesse hazer auançar vno dellos, con la mitad de la gente, y el otro se estuuiera quedo para otra orden. Lo mismo se ha de entender de los mosqueteros, y aun con ventaja, pues peleã con arma mas pesada: pero los 1500. que ay, los diuidiria en ocho mangas, dando a estos tambien dos Capitanes para cada manga, de fuerte, que con las 9. de arcabuzeros, llegarian a 17. y para cada vno de los dichos tres cuerpos de exercito vuiera de auer tantas, y seran en todo 50. o 52. mangas, no importando para hazer el numero ygual, quitar, o poner algunos soldados mas en qualquiera dellas. Se dispondran despues estas mangas para la batalla, en el modo que fuereamos diziendo. La caualleria se ha de repartir ygualmente a los dos lados del exercito, de manera que siendo toda 4000. tocarã 2000. para cada lado, de los quales quisiera que vuiesse 250. arcabuzeros a cavallo, diuididos en tres tropas de 83. cada vna. Los demas 1750. q̃ vuie-

ren de ser coraças, los repartiria en ocho tropas, seys de 200. cauallos cada vna, y las dos casi 300. Començandose despues la ordenança sobre mano drecha: lo primero que se ha de hazer, es disponer toda la caualleria que ha de estar en aquel lado, haziendo auançar vna de las seys tropas de 200. y detras della apartado casi 60. passos, otras dos de las mismas: luego con ygual distancia las otras tres, detras de las quales con la misma distancia se pueden poner las dos de 300. y al lado de afuera destas ocho tropas mayores, auançada algo mas de la primera tropa de 200. se hara poner vna de las tropas pequeñas de arcabuzeros, y detras d'ella las otras dos. De las mangas despues que no puedã seruir para los esquadrones, se pondra la mitad que auran de ser 13. sobre esse lado, interponiendo tres entre las dos primeras, y tres en las dos vltimas tropas de coraças auaçadas sus frentes, quanto las frentes de essas tropas, y las otras siete se pondran en hilera: la vna despues de la otra, sobre el mismo lado de la parte de afuera de los cauallos, dispuestas de manera, que se puedan asir a los carros que auran de guarnecer aquel lado, y que siendo necessario, no se les impida el poder passar por fuera dellos. Haviendo dispuesto la mitad de la caualleria, y de las mangas sueltas sobre el dicho lado, se hara auançar el primer esquadro de picas, q̄ aura de ser de Vanguardia igual al de las susodichas tres tropas de coraças, con seys mangas sobre el lado que mira la caualleria, tres adelante, y tres detras: y al ygual de esse primer esquadron,

se pondran tres piezas de artilleria, dos por la parte de afuera, y vna por la de adentro: despues se auançara el segundo esquadron, que sera la batalla apartado del primero por frente casi 100. passos, y de lado casi 20. tiniendo en cada lado seys mangas de Vanguardia, y tres de retaguardia, y su artilleria a la cola, buelta con la culata a las espaldas del exercito, para poder siendo necessario por aquella parte hazer frente. Se hara finalmente auançar el tercer esquadron, que vendra a ser la retaguardia al y gual del primero, pero apartado del, de lado casi 200. passos, para que siendo necesario en esse vazio, se pueda auançar la batalla.

Aura de tener despues este tercer esquadron el mismo numero de mangas, que el primero: y dispuestas en el mismo modo al lado de afuera, que vendra a ser el izquierdo, sobre del qual se ordenara la otra mitad de la cavalleria, y de las mangas sueltas de la misma manera que el drecho, y con el mismo numero de artilleria en la misma forma dispuesta. Entre tanto se hauran hecho auançar los carros, y puestos en hilera de vna y otra parte, començando por la frente de las coraças, acabando a donde estuviere aquellas siete mangas que hemos dicho, hauerse de poner en hilera, la vna despues de la otra, tan cerca vno de otro, que se puedan afsir jutos, para lo qual sera necesario que ninguno tenga mas que dos cauallos. Y desta manera, tédremos repartido nuestro exercito en dos esquadrones de picas de Vanguardia, de igual frente, apartado el vno del otro, de lado a lado

lado 200. passos, y el otro esquadron quedará de retaguardia detras de los dos primeros, y tendran cada vno de los esquadrones de Vanguardia tres piezas de artilleria, las dos de afuera, y la vna de adentro, y la retaguardia dos en el remate de sus lados, bueltos a las espaldas del exercito. La mosqueteria y arcabuzeria estará repartida igualmente a los lados, de vna y otra parte, como tambien la caualleria, y los carros tendran cerrado, el vno y el otro lado del exercito. El Capitan general podrá despues poner su Guion con los entretenidos, y compañías de la guarda, detras de vno de los dos esquadrones de Vanguardia, en la parte mas cubierta.

YA que se ha tratado de poner nuestro exercito de 20000. Infantes, y 4000. cauallos en ordenança de tres batallones: conuiene agora ordenarle en cinco, repartiendo los 20000. Infantes en 4000. por esquadro, con cuya orden tendremos la frente del exercito mas ancha: porq̃ aura tres esquadrones de frente, los quales por ser menores, se podran tambien manejar con mas facilidad. Y aunque ordenado nuestro exercito en este modo, sucediendo encontrarse con el enemigo, que tuuiesse dos solos esquadrones de frente, fuesse necesario oponerle los dos nuestros de los lados, de menor numero de los suyos, sin embargo, porque el nuestro de medio, se podria auançar en el vazio de los dos del enemigo, y combarrirle de lado, juzgaria siempre, que fuesse vñtaja nuestra.

El modo de ordenar esta segunda batalla, no se diferencia

rencia

rencia del otro, sino en ser el repartimiento principal, de tres, a ser de cinco cuerpos: porque en lo demas, se ha de proceder como ya arriba está dicho, así en el disponer la cavalleria, como tambien las mangas, fino es que parte destas, por ser diferente el numero de los esquadrones, sera menester tambien distribuyr las diferentemen- te. Sin embargo no quiero dexar de descriuir para ma- yor claridad, tambien esta segunda forma de ordenan- ça. Y así digo, que repartidos nuestros 20000. Infan- tes en cinco cuerpos, viene 4000. por cada cuerpo. En los quales presupongamos, que aya 1800. picas, que ordenadas en esquadron doblete, tendra esse es- quadron 60. de frente, y 30. de fondo. Los arcabuze- ros seran 1300. los quales (sacados 300. para las dos guarniciones) quedaran 1000. Estos se repartiran en cin- co mangas de a 200. cada vna, y los mosqueteros que seran 900. se podran diuidir en otras cinco mangas, que seran diez: y porque tantas aura de tener cada vna de los cinco cuerpos, seran como se presupone en el pri- mer exemplo 50. mangas en todo, de las quales 26. (como se dira) seruiran para los esquadrones, y las de- mas 24. se pondran 12. por cada lado interpuestas, parte entre la cavalleria, y parte estendidas a los lados della, en el mismo, o poco diferente modo, que se di- stribuyeron en la otra ordenança.

Vendra despues el primer esquadron de picas, auan- çando su frente hasta la mitad de las ordenes de las co- raças con seys mangas sobre el lado drecho, luego

a cien

a cien passos, por frente, y diez de lado apartado del, se auançará el segundo esquadron con otras seys mangas tambien sobre el lado drecho, despues se lleuará adelãte el tercero cõ vna mãga para cada lado, auãçandose por frente a ygual del primero, y de lado apartado del 150. passos. El quarto se auãçará al ygual del segúdo apartado tambiẽ del, de lado 150. passos, tiniẽdo sobre el lado yzquierdo seys mãgas. Y finalmẽte se lleuará adelãte el quinto esquadro, auãçandose con la frente a ygual del primero, y del tercero cõ la misma distãcia de lado de quinze passos, y con otras seys mangas sobre el lado yzquierdo, dispuestas como las del primero.

La caualleria de retaguardia ocupará el mismo lado, en el mismo modo que la otra de mano derecha: y despues los carros guarneceran el vno y otro lado. Desta manera tendremos ordenado nuestro exercito de cinco esquadrones, tres dellos en vna misma frente, y entre vno y el otro con ygual distancia, y los otros dos de retaguardia tambien ambos en vna misma frente, los quales siendo necessario, se podran auançar en los vazios de la primera frente, entre los tres esquadrones de Vanguardia, de los quales los dos de afuera tendran dos piezas de artilleria para cada vno, por la parte de afuera, y vna de dentro arrimados a los lados, y el de medio tendra folamente vno para cada lado. Los dos esquadrones de retaguardia tendra vna pieza para cada lado, buelto la culata a las espaldas del exercito, de ma-

nera, que en todo seran 12. pieça, y haviendo mayor cã-
 tidad, se podran repartir a los lados de los dos prime-
 ros esquadrones por la parte de a fuera. Las mangas de
 mosqueteros (como he dicho) se dispondran del mo-
 do que se ha tratado en la otra ordenança. Y en caso
 que no vuiesse carros, no por esto seria necesario mudar
 tales ordenes: pero solo hazer retirar las mangas, las qua-
 les tengan dispuestos a lo largo dellos, a los lados de
 los esquadrones de las picas. El Guion del Capitan Ge-
 neral con sus guardas, se ha de poner detras del esqua-
 dron de medio, de la Vanguardia.

Haviendo afsi mismo ordenado ya nuestro exerci-
 to en batalla, conuiene que le hagamos combatir
 con el exercito enemigo. Y haviendo de llegar a batalla,
 lo primero, es necesario que el Capitan, o el Maestre
 de campo General en su lugar, llame a todos los Maes-
 tres de campo, Coroneles, Sargentos mayores, y Oficia-
 les mayores de la caualleria, a quien (despues de hauer-
 los persuadidos a pelear valerosamente) ha de dezir el
 modo que han de obseruar en la batalla, y las diligẽcias
 que vuieran de hazer: siendo muy necesario que los que
 no solamente han de combatir, pero hazer tambien pe-
 lear a los soldados, sepan pũtualmente que ordenes, que
 modos conuiene guardar en la batalla. Y estando ya or-
 denado el exercito, y prompto para combatir, el Ca-
 pitán General ha de yr por los esquadrones, animando
 y exortando a sus soldados a portarse valerosamente, a-
 cordandoles para esto la causa justa que defienden, el ser-
 uicio

uicio de su Principe, la honrra de su naciõ, la maldad de los enemigos, y mas la gloria q̄ alcãçaran de la vitoria, y el premio que tendran de su Principe, aduirtiendolos tambien, que con mucho cuydado y constãcia se acuerden de obseruar las ordenes, de las quales como de su valor pende la vitoria. Deue tambien llamar por nombre algunos Capitanes y soldados, que el conozca mas honrrados, acordãdole su valor, y lo mucho que sia del: porque los hombres generosos, oyendose alabar delante de vn exercito, se hazen inuidiosos.

Y verdaderamente fue causa poderosa a los Romanos de tantas vitorias suyas, las oraciones de sus Capitanes, y esto se pudiera prouar con muchos exemplos de aquel Cesar, que fue verdadero Maestro del arte militar, y particularmente por el de la jornada de Farfalla, sin embargo que vuisse primero recebido en Durazo de Pompeyo daño tan grande, y desto quedassen sus enemigos altiuos, y sus soldados amedrentados, pudo tanto en sus animos la oraciõ del Cesar, que desechado el temor, se resoluieron alentados a la vengança, de donde procedio en gran parte la memorable vitoria que tuuo contra Pompeyo, de la qual no solo alcançò el honrrado titulo de vencedor: pero tambiẽ el premio glorioso del Imperio del mundo. Y sino de tanta consequencia alomenos de mayor fuerça y eficacia fue la oracion de Cecinna, que retirandose de Alemania, a cuyo cargo yua el exercito Romano muy maltratado del enemigo, en las lagunas de Frisia, de lo qual quedò el exercito tã atemorizado

zado, que la noche siguiente, soltandose a caso vn cauallito, tocò al arma, de modo, que todo el cãpo se desordenò, huyendo los soldados ázia la puerta Decumana cõ tãto miedo y espãto, q̃ no bastò por entõces a Cecinna para detenerlos otra cosa sino arrojarle en el suelo, atravesado en la puerta, para que por no pisarle, dexassen la fuga. Y aunque estuuiessen sus soldados tan espantados, en embargo amanecido, hauiendolos Cecinna llamado a parlamento, supo tambien obrar con sus palabras, ya reprehendiendolos de su vileza, ya animandolos a la batalla, que viniendo poco despues el enemigo a acometerlos, en el mismo alojamiento pensando que no estariã para hazerle resistencia, hallolos tan encẽdidos de la oraciõ de su Capitan, que no tan solamente defendierõ el alojamiento; pero salieron tan valerosamente contra los enemigos, que los vencierõ, y los cortarõ a pedaços. Pues si en hõbres acouardados y medrosos pudierõ tãto las exortaciones de sus Capitanes, que los boluieron alẽtados y valerosos, con q̃ mayor ventaja podran en vn exercito dispuesto, y resuelto para cõbatir? Y no tã solamente el Capitã General ha de procurar cõ palabras de pro-uocar sus soldados a la batalla, pero cõ vn semblãte alegre andar atras y adelãte por toda la ordenãça, para q̃ cõ effo tomen alientos y esperanças de la vitoria. Y desta manera despues de auerlos ordenados, acercandose el enemigo a tiro cierto de cañon, ha de hazer disparar la artilleria, haziẽdola luego tornar a cargar, y los tiros q̃ dispararen, hã de ser señas a todo el exercito para q̃ cada

vno ponga la rodilla en tierra, inuocando con vna bre-
ue oracion Dios nuestro Señor dador de las vitorias: lue-
go auançandose con buena orden a corto passo se comē-
çaran a encontrar los corredores y se auañcarà vna tropa
de arcabuzeros a cauallo: la qual tiniendo al encuentro
otros arcabuzeros, darà buenas cargas. Entre tanto ha de
auançarse por la parte de adentro muy poco a poco, la
primera tropa de coraças tiniendo a su lado por la parte d̄
afuera otra tropa de arcabuzeros a cauallo, y por la parte
de adētro vn Sargēto cō 25. mosqueteros, los quales hã
de yr cubiertos lo mas q̄ fuere posible arrimados a la
tropa, y cubiertos de algunos cauallos della, paraq̄ quã-
do se auañcassē quadrillas de caualleros enemigos, passa-
do ellos adelãte sobrelado dē vna carga, y cerrãdose los
2. esquadrones de coraças, quedãdo la mosqueteria sobre
el lado, pueda yr tirando. La 1. tropa de arcabuzeros a
cauallo, despues de auer tirado arto, dexarà passar adelã-
te la 2. tropa tãbiē de arcabuzeros: y sobre el lado de a-
fuera de las coraças dar cargas al 1. esquadro de coraças
enemigo, quãdo pero no se le opõga otros arcabuzeros.
Entre tãto se adelãtarà la 2. tropa vn poco sobre el lado
de afuera de la otra, la qual andãdo a corto passo se de-
xarà ver de los enemigos, y jūtamente de los suyos q̄ cõ-
batē, tiniendo mucho cuydado, por si se adelãtasse otra tro-
pa enemigadar, ayuda a la primera, q̄ ya pelea, para po-
derle yr al encuētro, y caso que la nuestra fuesse rechaza-
da de la primera tropa de enemigos, se ha de socor-
rer luego por vn lado, aduirtiendolo pero, que vna tropa
que està para socorrer otra, no se le ponga por drecho

detras, mas vaya ganando su lado, para que siendo recha-
 çada la primera con violencia, no venga a dar en la ca-
 beça de la otra, que ambas se pōdrian facilmente en de-
 forden, sin modo o esperanças de poderse rehazer, car-
 gandole el enemigo viuamente. Mas quando la tropa de
 socorro estuuiere al lado, no podra el enemigo cargar
 sin que esponga su lado a los golpes de la nueva tropa, y
 los rechaçados, viēdo vn esquadron fresco, q̄ los socor-
 re, podrā cō comodidad fofsegarfe. Este es cuydado par-
 ticular de los oficiales mayores de la caualleria, a quien
 toca de tener las tropas prōtas, y dispuestas, de manera q̄
 la vna pueda socorrer la otra, y apartar las que vinierē re-
 chaçadas. Es obra de mucho juyzio y fofsięgo de animo
 el tener quedas las tropas, no ocupādolas fino por mu-
 cha necesidad, haziendolas auañar a tiępo, de manera q̄
 amedrētē los enemigos, y a los amigos aliētē y socorrā.
 La mosqueteria podra ser de mucha ayuda a la caualle-
 ria: pero cōtinuamente se ha de hazer auañar algunos
 mosqueteros, los quales cō el calor de las dichas tropas
 firmes, podran tirar siępre. Entre tanto, la artilleria que
 està en el medio de los esquadrones de picas, quiças se
 aura podido disparar otra vez, y la mosqueteria auañan-
 dose, trauará vna gran escaramuça: mas se ha de mirar de
 hazer tiro àzia los esquadrones de picas, como tambien
 àzia los de coraças. Y cierto que es muy necessario en vn
 dia de batalla, saberse valer de la mosqueteria, y de la ar-
 buzeria, las quales no pueden combatir, como algunos
 discurren, que quieren que las mangas, haziēdo caracol,
 vayan,

vayan tirando : porque es imposible que muchas mangas de mosqueteros y de arcabuzeros puedan guardar tal orden, y hazer efeto de consideracion, antes que estando siempre en forma de tropas, recibiran mayor daño de los tiros de los enemigos, y los que ellas tiraren, seran la mayor parte vanos. Demas que tantas mangas rebueltas juntas, quando esten cargadas fuertemente, pueden meter en alguna desorden el esquadron. El modo q̄ me parece mejor, seria que auançandose vna manga con buena orden, quando estuieffe cerca de los enemigos, se adelantasse el Sargento con 25. o 30. mosqueteros, estando vno de los Capitanes con el cumplimiento hasta ciento para auançarse, quando vea los suyos cãfados, o demasiado cargados: y el otro Capitan con lo demas de la manga se anduieffe poco a poco, y siendo necesario enuistieffe con los enemigos, en esto la otra manga se viera tambien de yr auançando, sustentando los primeros, y de otras mangas que la siguiessen, sustentada yr empeñando poco a poco su gente, tirando tambien ázia los esquadrones de picas, y de coraças, con vna cõtinua tempestad de balas, siendo afsi que de los mosqueteros y arcabuzeros tanto mayor seruicio se recibirá, quanto pelearen con menos orden, como Felipe Comines dize de los Archeros de sus tiempos, que entonces combatian mejor quando estauan en mayor tropa y mas rebueltos juntos.

• Todavia es menester que tengan gran aduertencia los Capitanes que los guian, de no embaraçar alguna man-

ga

ga, sino en caso de ver a los suyos en grande necesidad, o que se auançassen otras mangas de los enemigos a cargarlos. Deuen tambien los Capitanes yr con los Sargentos a animar los Soldados, y ordenarlos siempre de nuevo, haziendolos proueer de municion de guerra, para lo qual es menester que siempre tengan algunos hombres con ellos, con dos furriones, o cuerecillos, colgados de vn palo al ombro, llenos de poluora, y otros cõ balas y cuerda. Entre tanto que la Vanguardia de la cavalleria, y gran parte de la mosqueteria, estan bien trauadas, los esquadrones de picas se yran auançado, dexado su artilleria, si ya no fuesse alguna pieza pequeña, que pudiesse fer tirada a mano de pocos hombres. El qual lleuado a los vazios de los esquadrones a 200. passos cerca a los de los enemigos, se hã de hazer apretar las hileras a siete pies la vna de la otra, y arbolar las picas que tenian al ombro, haziendolas tomar muy amenudo por el cabo, y hazerlas sustentat algun rato por encima del ombro casi drechas, y desta manera hazer acercar los esquadrones al enemigo, no haviendo modo mas seguro, y de menor trauajo q̃ este para acercarse; porq̃ el andar poniendo el cabo en tierra, ocasiona enfado a los soldados, y a la ordenança alguna confusion, la qual se escusa del todo, con lleuar la pica arbolada, y leuantada, demas que los soldados podran con mayor facilidad mirar a todas partes, y los enemigos tomar algun mayor temor, viendo leuantadas en el ayre, tanta cantidad de picas, ni por esto sucedera, que haviendo llegado a

fruto

fierte con el enemigo no tengã lugar de baxarlas, y herir con ellas, no teniendo que hazer otra cosa que meter la mano izquierda algo mas arriba del cabo, adonde tendran siempre la drecha. Sus operaciones son diuerfas, como es: juntos los esquadrones a frerte de los enemigos, sea acertado hazerlos encontrar con ellos, y sea mejor aguardarlos con pie firme, o arrojarse con impetu, a encontrarlos, como tambien si se aya de yr con silencio, o con estruendo de voces. Para la primera consideraciou la jornada de Farfalla entre Cesar y Pompeyo, nos enseña el mucho perjuzio que sea el aguardar: y arrojarse cõ impetu la ventaja grande, como el mismo Cesar nos adierte. Porque no ay duda que con el mouimiento se calientan los miembros, se encienden los espiritus, se desechan los pensamientos del peligro, y se deshazen las eladas imagenes del temor: y por lo contrario, la quietud, dexando a los entendimientos ponderar la gravedad del peligro, haze que apretandose al coraçõ, toda virtud, dexa los miembros debiles, el animo flaco, la imaginacion confusa, y la fantasia llena de figuras horribles. Y lo mucho que a vn soldado puedan aprouechar aquellas, y ser de daño estas passiones, cada vno por si mismo puede considerarlo. Y quicã fueron estas las razones porque juzgò Cesar, poco acierto de Pompeyo, aguardar firme el encuentro de sus soldados, las quales despues se confirmaron, y corroboraron con el suceso.

10 Pero con todo esto, se ha de cõsiderar que a nuestros

solida

Soldados por la diuersidad que ay entre sus armas y las de los antiguos Romanos, no se puede del todo aplicar el juyzio del Cesar, porque ellos peleauan con vnas armas q̄ llamauã *Pili*, armas que por si mismas querian impetu por ser cortas y aptas para arrojar, y por lo contrario los nuestros combaten con pica, arma que por ser larga, y pesada, requiere mucha orden y menor furor. Por lo qual aunque conuenga yr con ella a encontrar al enemigo, sin embargo se ha de yr con passo mas moderado, y ordenado, y solo apresurarle quando se estè jũto a el, y no dexar de ninguna suerte el orden, como cosa que mas importa. En el assirse despues a la pelea, podran dezir: Santiago, España, Italia, o otra cosa, no con voz ruidosa, pero con voz alegre, y alentada vna, o dos vezes, dexãdo a los Alarbes aquella barbara costũbre de aullar y gritar, vitoria, antes de atacar la batalla; que los soldados valerosos se han de excitar algo: pero no tanto que el impetu y la griteria confundan el orden, y pierdan las voces y los mãdatos de las cabeças. Atacados los dos esquadrones de picas de Vanguardia, se ha de vsar diligencia, que la mosqueteria se auance al lado para tirar al esquadron del enemigo, y la caualleria en el mismo tiempo, se ha de hazer que guarde el lado del esquadro, teniendo siempre quedas las tropas de coraças, hazien-dolas antes detener que cargar los enemigos: y tãto mas si se espera mucho del valor de las picas, guardandose en todo caso de disparatar la caualleria: porque quando ella desamparasse los lados de las picas, se podria todo el

exercito en mucho peligro. Pero estando vnida la infanteria, y caualleria, de suerte que combatan a vna frente, y a pie quædo, no ay dudar de la vitoria.

Estando el exercito en este estado, es necessario que se muestre el valor del Capitan, o Maestre de Campo general, animãdo su gēte puniẽdo en ordẽ los tiradores que van desmandados, y hazer que estos den grãdes cargas a los lados de las picas enemigas. El General de la caualleria o su lugartiniente deuen tambien ellos con mucha diligencia ordenando siempre de nueuo la caualleria, exortandola a combatir animosamente, mantener enteras las vltimas tropas. Mientras que nuestros esquadrones de picas que combaten estan quedos, se ha de hazer que lo esten tambiẽ los demas de retaguardia: mas quando el enemigo viniẽse con los vltimos esquadrones suyos, o que los nuestros estuuiessen tan mal tratados que afloxassen algo, entonces se han de hazer auãçar los otros dos cõ buena orden, procurando de tener algunos mosqueteros en la frēte, que den vna buena ruciada, y se retiren a los costados, y las picas se auançen al ygual de las otras. Encontrandose despues con los enemigos, es necessario que en este vltimo esfuerço, todos los oficiales hagan la vltima diligencia en exortar, y alentat los soldados a la pelea, incitando particularmente a los mas valerosos, nombrandolos por sus nombres, diziendoles que de su mano se espera la vitoria: y en esto vltimo, el Capitan General de la caualleria, y su lugar tiniente general han de auançarse en persona con sus

Y

tropas

tropas, a donde han de estar sus propias compañías, y en el tiempo que se vieren auançados los vltimos esquadrones de picas, hazer vn grande esfuerço, procurando de vencer la batalla. Y en tal caso es muy necessario que semejantes cabeças, hagan esperiencia de sus personas para la pelea, y no como algunos dizen que el Capitan General de Cauillos por vn lado, y su Lugartiniente por otro, han de estar desde el principio en la Vanguardia para combatir: porque seria error grande que los que han de hazer pelear toda la caualleria hasta lo vltimo, haziendo socorrer vn esquadron de otro, y estar aduertidos en las ocasiones, adonde peleando pudieffe auer alguna ventaja, o reparar las desordenes de su gente; quiesse temerariamente meterse de los primeros a combatir, con riezgo de quedar heridos, o muertos. Y el mucho daño que pudieffe ocasionar el faltar ellos, dexolo a la consideracion de qualquier soldado.

Los hombres que mandan, no pueden con la mano valer mas que por vn hombre: pero con el entendimiento, y el discurso, valen por muchos, antes por todos, pues no mucho mas vale vn cuerpo de soldados sin cabeça, que vna cabeça sin el cuerpo de soldados. Y cierto que cosa podrian hazer de bueno los caualleros por si mismos, si su General no proueyesse de hazerlos primero auançar, y despues combatir con buena orden haziendoles retirar, y adelantar a su tiempo, y socorriendo, ya con la gente los heridos, ya con la voz, y con la presencia los desmayados, acusando y señalando la falta

destos

destos, y el valor de aquellos? Quien no conoce que sin la cabeza por el menor mal accidente yria en rota el mayor exercito, aunque por otra parte valeroso, en cuyo apoyo dexo de dezir muchos exemplos afsi antiguos como modernos, por ser ya muy sabidos. Y es vanidad el creer que se podra alcançar la vitoria de vna batalla cõtra vn exercito viejo con vna vanguardia, mas es fuerça presuponer de auer de cõbatir hasta lo vltimo, y entonces deuen las cabeças cõ el valor de sus personas tentar la vltima suerte. Por cuya causa juzgo, que sera bien q̄ cõ ellos esten reseruadas sus cõpañias, para las vltimas prueuas, pues en aquellas necessidades extremas, son menester hõbres de mucho valor, de quien puedã los Capitanes prometerse, y afsigurarse hasta la muerte. Y en la Vanguardia se podra en lugar de los supremos, poner algunos Capitanes de mas conocido valor del exercito.

El Capitan General del exercito, tambien no ha de dexar en esto vltimo, viendo ya de auer hechado el resto, despues de hauer vsado toda diligencia de conseruar su ordenança, y hecho todo esfuerço de vencer a sus enemigos, el tambien auançar se con su guion, y cõpañias de guardia, en aquella parte adõde conoce mayor necessidad: pues en este caso no ay de dõde esperar socorro, sino de su mano, cõ la qual animosamẽte ha de hazer el vltimo esfuerço de su valor. Buelto el enemigo

- las espaldas (como sucederã facilmentecõ tã buena ordẽ) no se ha de mostrar vn Capitã menos prudẽte en seguirle, q̄ lo ha sido en procurar la vitoria. Y en tal caso princi

palmente no ha de dexarse llevar tanto del gozō y alegría, que dexasse de seguir al enemigo, o le siguiesse con mala orden. Que lo mucho que sea dañoso el dexarla, prueualo el exemplo de Corradino en la jornada contra Carlos de Angio, el qual auiendo ya ganado la batalla, desordenando por seguir el aduersario su exercito, salio de vn bosque vn grueso esquadron de cauallos, que dio sobre ellos, y le quitò la vitoria.

Y por la misma causa acontecio lo mismo a Luys Rey de Francia contra el Archiduque Maximiliano, que sin embargo de auer el exercito Frances ganado la batalla, que con desordenarse para rechaçar el bagaje enemigo, dieron ocasion y tiempo a los del Archiduque, a juntarse y reparar de manera, que de vencidos quedaron despues vencedores. De manera que despues Carlos su hijo, quando tuuo aquel grande encuentro en el Taro, hizo passar palabra a sus soldados, que se acordassen de Ginegast lugar adõde pocos años antes auia sucedido el caso dicho. Por lo qual el Capitã General en casos semejãtes ha de yr detiniendo, y hazer que sus esquadrones vayan con buena orden, dexando que los mosqueteros, y arcabuzeros carguen con la mayor parte de la cavalleria; y quando el enemigo se retirasse en grueso, andar auançando todo el exercito con buena orden. Pero conuienele tambien guardarse de no caer en el error que hizo Pompeyo en la batalla de Duraço, de donde Cesar tomò ocasion de dezir, que si Pompeyo aquel dia supiera seguir la vitoria, su exercito estaua del todo perdido.

Mas no tan solamente es menester que el Capitan tenga valor y juyzio en vn buen suceſſo , pero tambien en vno malo; y aun mas, pues como dize Tacito : *Non est vir fortis , cui non crescit animus in ipsa verum difficultate.* Pero quando despues de auer el Capitan general dispuesto muy biẽ su exercito, y peleado cõ valor, y q̃ o por las demasiadas fuerças del enemigo, o por la vileza de los suyos, sea vencido ; no deue sin embargo desesperar, sino pensar luego al remedio , retirandose a alguna plaça vezina, y con toda diligencia juntar en ella lo que vuiere quedado del exercito, dando orden para leuantar gente nueva, y reparando la plaça de frontera : y tenga por cierto, que si vuiere peleado con buena orden, y como valeroso soldado, no podran los enemigos alabarſe de hauer alcançado vitoria , que no aya sido muy sangrienta: porque la mosqueteria y la arcabuzeria , aunque pierdan, hazen sin embargo mucha ruyna : y los esquadrones de picas que auran chocado con los aduersarios, no los auran dexado con poco daño. Mas guardese muy bien de perder jornada sin pelear, como tal vez ha sucedido a algunos Capitanes, que por escusar la batalla , sin embargo se han malamente perdido, sin ofensa de los enemigos. Se ha tratado de ordenar y hazer combatir vn exercito, segun la forma y modo mas ordinario ; todavia en vn dia de batalla, assi en la orden como en la pelea se podria vsar de alguna inuencion nueva, de donde se pueda esperar con mayor certeza la vitoria. Mas porque los auisos extraordinarios publicados, no solo pier-

den

den de reputacion , pero tambien de fuerça, dexo por agora de hazer comunes algunos pensamientos mios, solo a consejo a qualquier Capitan ha no manifestar, fino con la obra las cosas que fuere del vfo ordinario en suceffos marciales, le pueden ser de prouecho y de honrra.

Pero no es menos necessario, que el Maestre de campo general sea esperto en los sitios o assaltos, que en las batallas campales; porque en esta ocasion se hallara mas amenudo auer de hazer prueua de su valor, que en aquellas; por cuya causa trataremos agora algo, como se ha de atacar vna plaça, y del modo que se ha de tener para darle assalto.

Digo pues, que antes que el Maestre de campo se ponga a tal empresa, es menester que tenga consideracion a muchas cosas, siendo necessario primero considerar muy bien sus fuerças, y las del enemigo, la calidad de la plaça, la defensa que tiene dentro, afsi de gente como de armas, vituallas y moniciones, si se le puede quitar el socorro, si el enemigo puede diuertir de aquella, y andar a atacar otra plaça, que mas importe, o entrar dẽtro del pays con mucha ruyna, si juntando sus fuerças, mientras està muy ocupado en el assalto, puede venir a dar en los quarteles, si puede tomar nuestros viueres, que calidad de exercito tiene, si es de gente vieja, o nueua : porque desta se ha de fiar muy poco, como la que està sujeta por la enfermedad, y por la fuga a destruyrse en vn momento, si puede

puede en vna necesidad retirarse de la empresa, en que tiempo del año, acordandose que en el sitio de la ciudad de Mets en el Ducado de Lorena, la aspereza del inuierno obligò al Emperador Carlos Quinto a retirarse con mucha ruyna de su gente. Y otro tanto sucedio los años passados a Canisia, que tambien fue necessario que el exercito Christiano se retirasse cõ infinita perdida.

Afsi mismo ha de considerar, si por la Plaça pasan rios gruesos: porque sera menester pensar de repartir el exercito en mas quarteles. Con la misma diligencia conuiene que examine, y mida muy bien sus mismas fuerças, considerando si tendra suficientes viueres, municion de guerra, y dinero para pagar el exercito, no dexandose engañar de la propria esperança, y de persuasiones agenas, creyendo que en pocos dias acabará la empresa. Porque las cosas de los sitios, se suelen alargar mas, y hazerse mas dificultosas de lo que muchos piensan. Estas, y otras consideraciones es menester q̄ tenga el Maestre de cãpo general, antes q̄ se ponga a la empresa, ni quiera por la mucha confiãça que tiene de sus fuerças, dexar de ponderar alguna, que despues le pese de no auerla muy mirado. Pero despues de auer cõ mucha diligẽcia considerado todas estas cosas, ha de yr de golpe con el mayor secreto y sollicitud q̄ ser puede, a cercar la plaça que vuiere determinado. Y paraq̄ esto salga mejor, podra vsar d̄ alguna estratagema, como seria embiar la mayor parte de la caualleria a sitiar otra
plaça

plaza de dia, y la noche despues, con mucha diligencia yr con todo el exercito, sobre aquella que pretendiere sitiarse, como prudentissimamente hizo el Archiduque Alberto, que lleuando el camino de entrar en Francia, embiò la caualleria a cercar a Monterou, y el con la Infanteria fue a Cales, adonde llegò tan de repente, que no tuuò dificultad en tomar aquella plaza tan importante. Como tambien, no fue menos prouechosa y linda la estratagemas que usò en el mismo tiempo en la toma de Vist, que hauiendo estado muchos dias con todo el exercito, tentando de passar el canal, que pone aquel pays en isla, no pudiendo efectuar su intento por las muchas, y bien fortificadas guardias de los enemigos, se resoluió de hazer marchar el exercito con mucha prissa a passar el rio Schelda sobre Amberes, y dudando el enemigo de aquellas plazas de la campiña, fue se luego para ellas, dexando las guardas flacas, con lo qual dio lugar a mil de nuestros Infantes, que auian quedado de proposito de retaguardia, de passar el dicho canal, de manera que buelto despues el exercito, se acabò aquella empresa. Y verdaderamente es de grande importancia, el atacar vna plaza de repente, pues se facilita la empresa, se abreuia el tiempo, y se ahorra la gente, y las municiones: y assi como el todo se atribuyra a la diligencia y valor del Capitan, alcançará tambien por ello mucha alabança. Llegado ya el Maestre de campo General sobre la plaza, conuienele primeramente reconocer el sitio, y resoluerse a donde puede hazer alojamiento, luego puesto gruesos cuerpos

cuerpos de guardia, así ázia la villa, como de dōde pueda venir socorro, ha de dar ordē de alojarse, y fortificar los quarteles con mucha diligencia, atrincherandose, y haziēdo algunos redutos, sobre las auenidas, cuyas obras y trabajos ha de repartir a todo el exercito, para que con toda presteza se acaben. No ay instrumentos en la guerra mas necessarios, ni con que se hagan obras de mayor importancia, que es el açadon, y la pala. Y aunque esto sea muy notorio a los soldados de nuestros tiempos, sin embargo nos lo enseñã tambien los exemplos antiguos, pues los Romanos con tales instrumentos hizieron sitios admirables, y se defendieron de exercitos muy grandes. Y por no salir de nuestro Cesar, como quien fue verdaderamente glorioso Maestro del arte militar, dexando à parte, lo que ordenò en el sitio de Marsella, y el trabajo que hizo hazer en Durazo, pensando cercar a Pōpeyo, con vna fortificacion que hizo de 18. millas, como vencio en vn mismo tiempo, y cercò, sitiado y sitiante, aqui vn exercito inmenso, acullà la fortissima ciudad de Alefsia, sino con la obra, y con la ayuda del açadon, y de la pala? y cierto que esta fue la mas memorable facciõ, que jamas Capitan ninguno ha hecho. Las fortificaciones que despues han hecho en nuestros tiempos los Olãdeses al rededor de Graue, debaxo de Bolduch, y en el sitio de la Esclusa, no menos por lo dilatado del

● pays que rodeauan, que por la cantidad de fuertes reales, que marauillosos las cercauan, no hã sido sino obras que pequeño exercito ha hecho con el açadon, y con la

pala, cuyos instrumentos nosotros tambien hemos hecho vsar continuamente de nuestros soldados para fortificar puestos, y quarteles. Y me espanto mucho de algunos q̄ han sido de opiniõ, q̄ no se pueda llevar, ni fortificar vn exercito sin muchos gastadores, pareciendoles q̄ los soldados no puedẽ hazer trabajos semejantes acerca de lo qual digo; que en nuestros tiẽpos, con gran dificultad se pueden alcançar gastadores, porq̄ los hõbres quieren en la guerra seruir de soldados, y aũ esto cuesta mucho trabajo para tenerlos; y aunq̄ se quisiesẽ llevar por fuerça, seria mas la pena de llevarlos, y el cuydado de guardarlos, q̄ el prouecho q̄ se pudiera sacar de su trabajo. Pero, concedido que se hallassen siempre prontos, y obedientes mil, lo qual no se si seria possible: digo que sin embargo, nunca pudieran hazer a larga carrera el trabajo, que podra hazer todo el exercito, y se alimentará vn cuerpo de gente, que fuera de aquel exercicio del açadon, sera del todo inutil. No niego ya que no sea necessario, que los aya hasta cierto numero de 400. o 500. poco mas, o menos para seruicio del artilleria, como para hazer caminos, y hallanarlos. Pero para los trabajos ordinarios del exercito, como para fortificar quarteles, abrir trincheras, y cosas semejãtes pueden, y deueñ seruir los mismos soldados; ni jamas aura obra tã grande, y enfadosa, que no se haga pequeña y facil a vn exercito de 20 mil Infantes; Porque sera necessario hazer trincheras repartida la obra, de manera que a cada dos soldados toque vn passo, en quatro horas se haran diez mil passos:

Y siendo menester fortificar quarteles, o otros puestos, si se hiziere trabajar quatro o cinco dias, quatro horas cada dia, se pueden acabar en tã breue tiempo fortificaciones reales, ni por esto dexaran los demas seruicios del exercito, pues aunque los soldados esten de guardia en los mismos puestos que guardan, pueden hazer siempre alguna obra. Y si algunos piensan excluyr los soldados deste trabajo, con dezir que no es officio suyo: respondo, que si quieren reglarse conforme a la necesidad, por las razones susodichas, es necessario q̃ lo hagan los soldados si cõforme a la razón, no se puede señalar otra sino la imitaciõ de los antiguos, y bien gouernados exercitos. Y si los Romanos, que en las cosas de guerra fueron no solo diligentes obreros, mas por sentimiento, común, perfectos maestros, nunca usaron en sus exercitos de gastadores, sino siempre siruieron los mismos soldados: pues porq̃ queremos nosotros contrauenir a la necesidad, y tambien al uso de los mejores soldados? y dexar con nuestro daño que esten ociosos? Antes que los Romanos para sacar dellos seruicio duplicado, y escusar el ocio, q̃ podia ocasionarse, no solo los tenían ocupados en las obras militares, pero tal vez tãbiẽ en las ciuiles, como es enpedrar calles, hazer canales para rios, y otras cosas necessarias para la Republica. Sipiõ Africano, quando fue a España, hauiendo hallado el exercito sin fuerças, y sin disciplina, la primera cosa que hizo fue, llevarle algunos dias por el pays, haziendole trabajar cada dia en la fortificacion de los alojamiẽtos, hasta q̃ le

Cargos Militares

parecio auerlos librado de la pereza, y hizo finalmente tan valiente con la fatiga, y el trabajo, que pudo con el, con mucha gloria suya hazer vengança del padre, y del Tio, que en aquella Prouincia los auian vécido y muerto. Lo mismo leemos que hizieron Metelo en Africa, y Corbolon en Asia.

Y si no estrañaron aquellos soldados, que demas de facciones militares que hazian mas que los nuestros, de estar tambien todo lo demas del tiempo, ocupados en otros exercicios, assi para seruicio del exercito como de la Ciudad, porque pues nos ha de parecer trabajoso, el trabajar algunas pocas horas del dia, en obras tan necessarias, como son las fortificaciones, alojamientos, y cosas semejantes? y verdaderamente quando nuestros soldados no van en algun conuoyo, tienen ellos otra cosa que hazer sino dormir todo el dia ociosamente? o entretenerse en las tablas de juego? No es mucho despues que criandose cō esta ociosidad, y pereza, que sea menester hazer vna diligencia grande de marchar, o otra faccion trabajosa, queden vencidos del trabajo. Y cierto que si los soldados no tienen que hazer otra cosa, que el ordinario trabajo de marchar diez millas cada dia, y hazer las acostumbradas guardias, no pienso que aura hōbres en el mundo, de oficio mas ocioso que el suyo: pues vemos que los que professan qualquiera arte, como son Aluañiles, Carpinteros, Labradores, no dexã de trabajar todo el dia en sus oficios: y los soldados que la mayor parte son deste mismo jaez, y se acogen a ministerio que
mas

mas que otro qualquiera requiere el exercicio, y las fuerças han de estar mas que los demas pereçosos y negligentes? y los hombres nobles que para adquirir gloria hazen este exercicio, que cosa podran hazer con su animo generoso, sino tienen fuerças bastantes para sustentarle? piensan por ventura que su nobleza le dara robustez quando la vieren menester? Pero desto se ha discurrido suficientemente en el capitulo del soldado; y solo añado que siendo en nuestros tiempos la virtud de los hombres tan poca, para hazerse diestros en las armas, no deuen alomenos dexar de exercitarse en cosa tan necesaria como es la fortificacion; de la qual procede no solo gran parte del prouecho, y gloria del Principe, pero también la seguridad de ellos mismos; pues (como dezia Sipiõ Africano a sus soldados en el sitio de Numancia) es necesario que quiẽ quiere bañarse con sãgre de los enemigos, y no cõ la suya, no estrañe manejar el azadõ, y en fuziarse las manos cõ el lodo. Y quãto fera necesario a vn soldado el exercitarse cõtinuamente en semejãtes trabajos de fortificacion, tanto le fera de prouecho, y de honra, el procurar también de entender la razon, y las reglas, como en su lugar, ya otra vez se ha dicho.

Pero mas que a qualquiera cõuiene, y es necesario al Maestre de cãpo general, ser gran maestro desta arte, ni deue de ninguna manera dexar cosa de tanto peso, en ombros de vn Ingeniero. Porque aunq̃ el Ingeniero supiesse muy biẽ fortificar vn quartel, tirãdo vna trinchera cõ sus traueses, sin embargo es menester mucho mas; porq̃ el

conocer las auenidas de los enemigos, los sitios que señorean la campaña, y los puestos que puede ocupar el enemigo, son todas cosas que no pueden ser bien entendidas, ni consideradas, sino de vn grã soldado platico para ofender, y defenderse, el qual jütada tal platica a la inteligencia, podra mucho mejor q vn Ingeniero dar la orden, y el modo de fortificarse. Ni ha de ser menos diligēte, en ordenar biē las cosas, en procurar despues q sean hechas, y acabadas de los que las executaren con mucha puntualidad, para cuyo efeto aprouecharà mucho el asistir a la obra muchas vezes, enseñandolos segun que viere ser necessario, y alabar tambien los que en el trabajo fueren mas plasticos y diligentes; y adonde, y quando no pudiere hallarse en persona a la obra, mandar a los oficiales mayores, y a los de las compañías que asistan en su lugar, que desta manera se harà que los soldados hagan mejor el trabajo, y les parecerà menos pesado, viendose acompañados, y asistidos de los oficiales y Capitanes mayores.

Los Romanos estimaron tanto la fortificacion, que nunca se reduxeron a estar en campaña con los exercitos, sin ella: y si a ellos ayudò tanto el vsar de esta arte, y facilitò tanto sus grandes empresas, quanto mas serà de ayuda, y de prouecho, el vsarla en nuestros tiempos, que las armas particularmente de defensa, son tan auentajdas a las suyas? Porq aunque ellos defendian las fortificaciones con ballestas y piedras, eran armas que demas de hazer muy poco mal a los enemigos,

gos, tambien valian poco adonde eran menester tiros muy desde lexos. Mas nosotros tenemos el cañõ, el mosquete, el arcabuz, que demas de ser armas de irreparable ofensa, tambien pueden seruir para tirar tan de lexos, que no solo se defienda vna trinchera, o vna muralla, pero la misma compaña desde muy lexos; demas que la pica, para quien defiende, es arma mucho mas adelantada, que las armas de mano de aquellos tiempos. De manera, que mucho mas segura en nuestros tiempos es vna pequeña trinchera, o vn estrecho reduto, que no era en los passados los altos reparos, las multiplicadas torres, y los reduplicados fossos, pues nosotros con vn pequeño reduto, adõde puedan estar seguros 50. mosqueteros, defendemos y asseguramos 400. passos de trinchera. Y el Capitan que se valiere de semejantes fortificaciones, atacando vna plaça, podra estar seguro de llevar la empresa a su deseado fin. Vno de los mayores trabajos en que se puede hallar vn Capitan mientras està ocupado debaxo de vna plaça es, que el enemigo venga a socorrerla: en cuyo acontecimiento, por lo que alcanço de exemplos antiguos, y de cosas vistas, no me parece que se pueda tomar sino tres expedientes. El primero, y el mejor de todos (del qual Cesar quiza tambien mejor que otro qualquiera Capitan usò) será el fortificarse, y amurallarse, de suerte, que no tan solamente se pueda defender el puesto de los enemigos de afuera: pero tambien entender en acometer los de la Ciudad; desta manera sitiò Cesar a Alesia, y hizo prisionero a Ver-tingetorige:

tingerotige: y desta manera tomò el Duque de Alua a Monsdenao, y obligò al Principe de Oranges a retirarse del socorro. Mas para que aduzgo yo exemplos antiguos, y empresas estrangeras, si nuestros enemigos mismos, estos vltimos años cõ semejãte arte nos hã tomado a Graue, y la Esclusa: pues con sus insuperables fortificaciones, nos estorbaron y rechaçaron nuestro socorro.

El segundo partido serà, no hallandose fortificado, y teniendo mayor fuerça que el enemigo, como se ha de suponer, hauiendo ydo a sitiarse vna plaça suya, dexar el sitio, y andarle a encontrar dos o tres leguas lexos, adonde procurará de venir con el a jornada, que ganandola batalla, importará muy poco la plaça; la qual no podrá despues dexar de dar en sus manos, y con mas facilidad, como hizo Monsieur de Foys, que dexado el sitio de Rauenna, fue a encontrar el exercito enemigo, y le rompio, aunque dexasse en el la vida.

El tercero finalmente es, el retirarse con tiempo del sitio, en algun puesto fuerte, como en estos vltimos años han hecho nuestros enemigos, quitado el sitio de Grol, adonde fuymos para socorrerle, y retirãrõse a vn quartel bien fortificado; y aũque este vltimo partido no sea bueno, como los otros dos, sin embargo la necesidad lo podra escusar, y serà mucho mejor, que no dar en la imprudentissima resolucion del Rey Francisco debaxo de Pauia, el qual no estãdo aun bien fortificado, ni queriendo dexar el sitio, combatio en los mismos puestos, en vn mismo tiempo cõ vn exercito fresco, y vn grueso
pres-

presidio de la Ciudad, que tuuo a las espaldas, de manera q̄ fue destrozado, y arruynado, y el quedò miserablemente preso. El mas cierto y seguro partido (como he dicho) sera el de fortificarse, ni de esso ha de desuadir a vn Capitan lo grãde de la obra: porque en efeto saldra mas facil y breue de lo que piensa. Y quando por algun accidente mude de parecer, no perderà mucho en perder aquel trabajo. Despues que aura el Maestre de campo General resuelto, y dado buena orden, tocante al modo de fortificarse, ha de prosseguir el cerco de la plaça, y hauiendola primero reconocida, con suma diligencia ha de hazer dos o tres quarteles diuididos, que guarden las auenidas de los enemigos; de manera, que pueda comodamente auãçarse por aquellas partes ázia la plaça: y aunque estos cuerpos estẽ separados, se podra no embargante con buenas y bien fortificadas trincheras, juntarse de modo, que se den la mano vno con otro, de manera que se venga en vn tiempo a cerrar la villa, y assegurar los quarteles: y no en otro modo se podra cerrar vna Plaça, que no sea con trabajo insufrible. De grande prouecho ha sido los años passados en este pays, andar con emulacion las naciones, en sitiar las villas: y assi juzgaria de mucho acierto, hazer que vuisse siẽpre esta emulacion: porque vsandose ordinariamente de hazer atacar las Plaças por dos o tres partes, y por diferentes naciones, las quales teniendo ocasiõ de mostrar distintamente su valor, ponen mayor cuydado, y se acometen las plaças por mas partes: porque hauiendo los del presidio

para defenderse de tantas, de repartir sus defensas en muchos lugares, vienē a enflaquecerse las fuerças, y no pueden trabajar en hazer cortaduras, y reparos como pudieran hazer facilmente, si el acometimiento no fuesse sino por vna parte.

Repartidos pues los puestos a las naciones principales, y agregado a ellas, las demas que no le tienē, el Maestre de Campo General aura de dar las ordenes en voz, y por escrito; en voz dirá, y mostrara de que parte se ha de començar la trinchera: y por escrito dirá desta manera: Fulano Maestre de cāpo cō tanta gēte de su Tercio, y tanta de tal Tercio, que sera el numero de tanta a su mādō, començará a trabajar en las trincheras, y se aura de mudar con fulano Maestre de Campo. Se suelen mudar los Maestres de Campo cada noche, aunque en Ostende por lo largo de la empresa; y para que tuuiesse mas lugar de considerar lo que conuenia, no los mudauan sino de ocho a ocho dias, pero no se dexaua de mudar cada noche la gente. Cōuiene despues al Maestre de Campo General ordenar q̄ se prouean de gran cantidad de faxina, y cestones, tiniendo pronta la artilleria para las baterias, vsando diligencia que se prouea con abundancia de todos los materiales necessarios: y solicita las obras, para que no se pierda tiempo. Para lo qual ha de ser diligente y curioso (como otras vezes he dicho) de ver cada dia el trabajo que se ha hecho, o alomenos mandar que se vea, que con su diligencia hara tambien que la tengan los que tienen a su cargo las trincheras

en

en lo qual ha de ser discreto y humano, no quiriendo de los hombres mas de aquello que pueden; ni sufriendo que se pierda la gente inconsideradamente. Para lo qual ha de valerse lo mas que puede del açadon y la pala, y de las minas que ahorran los soldados; y guardarse de los assaltos, que suelen ser la ruyna de los exercitos, y tal vez dilatar la empresa como poco hà, mas particularmente se ha discurrido.

Tratando vna plaça de rendirse, el Maestre de Campo general se ha de concertar quanto antes, ni le parezcan demasiado grandes las condiciones, pues que los defensores salgan luego; porque por semejantes obstinaciones algunas plaças no se han tomado de ninguna manera, auiendo en ellas arruinado y perdido los exercitos, demas, *q̄ Belli finis est egregius, quoties ignoscendo transigitur*. Deuese tãbiẽ cõ mucha puntualidad obseruar lo q̄ se promete a los rendidos, no permitiendo de ninguna manera q̄ se le haga agrauio; para lo qual sera biẽ q̄ quando salẽ de la plaça, hazer q̄ todos los soldados se retiren a sus bãderas, y estãdartes, metiẽdolos en esquadro, q̄ desta manera se escusarã todas las desordenes, las quales tal vez, quando se han començado, hemos visto que los mismos Generales no las han podido remediar, y tomada vna plaça, se ha de atender con diligencia de repararla, para poderse despues preuenir para otra empresa.

• Auiẽdo tratado de hazer marchar y ordenar vn exercito en batalla, y tãbiẽ del modo de hazerle cõbatir, y despues de atacar vna plaça, queda finalmente q̄ discurramos

algo para alojar dicho exercito, que los Romanos dezian, Castramentar, en lo qual juzgo tambien ser necesario mucha esperiencia y discurso de arte militar, y verdaderamente es assi; porq̄ no solo al mio, y al de los antiguos, pero tãbien al comun parecer, no puede alojar bien vn exercito, quien de las reglas y preceptos del arte militar, y de vna larga platica, no aya adquirido nombre y efecto de soldado. Y assi siendo particular officio del Maestre de campo General, deue assi en esta, como en otra qualquiera facion militar, ser platico y intelligẽte. Y para venir a tratar desto, digo, q̄ el dicho Maestre de campo General, acercandose al lugar adonde ha determinado de alojar su exercito, ha de auançarse con vna buena guia de cauallos, llevando consigo el quartel maestre, y los Furrieles del exercito. Y llegãdo sobre el puesto, mirandose al rededor, ha de reconocer el sitio, considerando si tiene las calidades, que se requieren para vn buen alojamiento, para lo qual embiara tambien hõbres adelãte a este efeto para reconocerle, y no llegue vn exercito en vn lugar adonde faltasse las cosas necesarias: porque despues no tuuiera, de manera lugar de buscar otro, assi por la poca certeza de mejorarle como por el trabajo de llevar tras si vna maquina tan grande, como es vn exercito. Estos alojamientos se suelen hazer por vna noche sola, con pensamiento de passar adelante, o por muchos dias como sucedera tal vez quando se quisiere defender la entrada de vn pays, poniendose con su exercito al oposito del, del enemigo.

Demã

De manera, que segun que por diferentes tiempos, y causas sera necessario hazer estos alojamientos, assi sera menester también tener sobre ello diuersas consideraciones: Porq̄ hauiendo de alojar por vna sola noche, se puedē mas facilmente llevar muchas incomodidades, y en tal caso será siēpre mas acertado procurar, que los sitios seā fuertes, mas que otra cosa, para escusar de hauerse por breue tiempo de fortificar. Mas hauiendo de alojar por muchos dias, son necessarias muchas y mas exquisitas cōsideraciones, entre las quales la primera ha de ser, que nunca se empeñe tan adelante, que el enemigo pueda facilmente tomarle los viueres, ni tan poco se dexen ninguna plaça de enemigos a las espaldas, de manera que reforçandose ellos su presidio, puedan facilmete estorbarle las vituallas. Sera siēpre muy comodo marchar a la orilla de algun rio nauegable; porque demas q̄ se podra llevar toda suerte de ganados, sera también de no poca comodidad, para poderse alojar a su lado, valiendose del, para fortificacion y cubierta de vn lado de alojamiēto: y pudiendose tambien sobre el, hazer puente, se podra valer el exercito, de viueres, y de foraxes de vna y otra parte. Por todos los respetos pues, no ay q̄ dudar, que vn alojamiento desta manera puesto, por lo que toca a la eleccion del sitio, se podra preferir a otro qualquiera: porque aunque se pueden tambien hazer en la playa del Mar, quien pensasse valerse de socorros maritimos, puede esperar, y tener mayor ayuda, sin embargo estan también muy sujetos a muchos defectos y incomo-

como

comodidades, así por la escasez de puestos, como por la inestabilidad del mismo mar, de más que las costas marítimas suelen ser también de ordinario de collados, que el uno señorea al otro, fragosas y poco capaces para recibir forma de un bien acomodado y fuerte alojamiento. En otros lugares después dentro de tierra, apartados de ríos, dificultosamente se podrá sustentar un ejército grande, siendo demasiado trabajo el haberse de hacer todo con el ayuda de carros y de cauallos. Sin embargo quando la necesidad nos obligue, es fuerza remediar con el arte a las imperfecciones del sitio, y a la incomodidad de lugar, suplir con el sufrimiento, lo más que fuere posible, procurado, empero en lo malo hazer elección de lo mejor, escusando de alojar sobre collados; así por la desigualdad dellos, y por lo dificultoso de poderle hazer un bien ordenado, y fortificado alojamiento, a lo qual daña también, que tal vez no se puede huir de ser señoreado de alguno de los dichos collados: como también porque en los lugares altos suele haver de ordinario carestia de aguas, falta no lleuadera para el alojamiento de un ejército. Ni menos se ha de escusar los sitios muy baxos, como son algunos prados; porque suelen por las grandes lluias, ser cenagosos, y llenos de pantanos: y suelen también estar sujetos a inundaciones, rompiendo, o cortando el enemigo valladares, o otro reparo, de más que en sitios tan baxos suele también auer malos ayres, que no menos que un fuerte enemigo suele dañar a un ejército.

Es menester procurar de elegir vn sitio llano, y no muy baxo, que tenga la tierra tieffa y arenosa: y si demas desto se pudiere tener de acercarse (como he dicho) a alguna orilla de rio, o laguna, serà de mucha comodidad y fortaleza, aunque de lagunas, entiendo solamēte en estos payfes vltromontanos de Germania; porque en otros lugares, no seria tanto el prouecho, y la seguridad que de sus aguas se recebiria, quanto el daño que pudierā ocasionar los malos ayres, q̄ ay cerca dellos. Seria tambien muy comodo, si se tuuiesse modo de hazer el dicho alojamiento junto a vn collado, el qual se pudiesse abraçar, y fortificar: porque seruiria de bastion para señorear y defender con la artilleria, que en el se pusiera, la campaña y el exercito. Como tambien no seria de poca ventaja alojarse al lado de algun bosque, mas en tal caso, se vuiera de aduertir de alojar la frente del exercito muy adelante, paraque demas de gozar la comodidad de tener aquel lado fortificado, y de tener toda la leña necessaria, se quitasse tambien la ocasion al enemigo de venir a emboscarse en el, como seria facil, quando sobrasse mucho bosque despues de la frente del exercito.

Todas estas y otras semejantes ventajas seran de grandissimo prouecho, y fera (como he dicho) gran prudencia saberse valer dellas; todauia por ellas no se ha de descuydar de ninguna manera la forma del alojamiento con regla, la qual aunq̄ lleue consigo algũ trabajo, sin embargo es mucho mas cierta y segura que las

las ventajas de sitios: y bien entendieron los Romanos en esta, como en otra qualquiera operaci6n militar aquello que conuenia; de manera, que nunca quisieron por lo fuerte, o auentajado del sitio, dexar su acostumbrada forma de alojar, que ellos mismos sabian con certeza de hazerse fuertes con sus proprias manos.

Para fortificar tres cosas son necessarias, y si no se pueden tener juntas al alojamiento, al menos no tenerlas muy lexos: la primera es el agua, la qual para vn exercito grueso es menester que sea de rio, para q̄ sea abundante, y no se corrompa, porque es imposible que las de fuentes, y de pozos, puedan ser suficientes para tan gran numero de hombres y de animales: la segunda si ay gran cantidad de foraxes, los quales son menester a vn exercito para poder sustentar los cauallos, que para el uso de las batallas, de la artilleria, y de los bagages son necessarios: por lo qual ha de advertir el Maestre de campo General de salir en campañã, que estè el tiempo tan adelante q̄ se halle el foraxe para poder cortar, o cortado: la tercera es la leña, que es menester para quemar, y para hazer las barracas, que seria de grande incomodidad haerle de yr mendigando lexos del alojamiento, y no tener abundancia della.

Supuesto que ya hemos discurrido algun tanto de la eleccion del lugar, y del sitio, y del tiempo acomodado para alojar vn exercito en campañã, trataremos agora de la forma del alojamiento, y del modo para fortificarle con arte. Tocante a lo qual digo primero que por
quanto

quanto se lee así en los antiguos como en los authores modernos nunca se usò otra forma, que la quadra, no tanto por la bondad propia della, y por la facilidad de poner las cuerdas, quanto porque mas facilmente q̄ en otra qualquiera figura, se puede disponer y destinguir en ella la gente con buen orden, como tambien porque presuponiendose, que en vna campaña pueda vn alojamiento ser acometido por todas partes, està muy bien hecho, que tenga tambien por todas partes frente y gual. Otra forma q̄ esta no me parece que se ha de elegir, si ya no fuesse (como he dicho) que lo pidiesse el sitio, el qual quando se conozca que no pueda ocasionar al exercito mayor inconueniente, que alterar la forma acostumbrada, no por esso se ha de dexar de acomodarse en el, en la mejor forma, y mas apta para estar fortificada, q̄ sea posible, lo qual se remite al buen juyzio del Mestre de campo Generai, el qual antes perdera algo de lo fuerte del sitio, que no por acomodarse con el, alojar su exercito en forma estraña: porque ocasionarà mucha confusion, así en distinguir los quarteles, como para distribnyr las guardas y las centinelas, sin embargo no importaria hazer tales alojamientos, y no fortificarse en ellos, quando fuesse por breue tiempo, como quando no se vudiesse de detener mas que vna noche. Tocante a la orden de alojar, ay varios modos, segun las ocasiones diferentes.

- El alojar todo vn exercito en vna frente de bāderas, se puede y suele hazer, quando es dueño de la campaña, y que no se duda, que pueda venir el enemigo con fuer-

ças mayores: porq̃ de otra suerte, ni tiene forma de alojamiento, ni de batalla. Cõviene a vn Maestro de cãpo General introducir en su exercito, asì para ordenarle en batalla, como para alojarle, vna orden esquisita: porque en la guerra suceden tal vez casos tan repentinos, que nunca tendra tiempo, no digo excusa, de dezir: yo no pensaua. Y verdaderamente, en ninguna cosa, se pueden diferenciar mas de los Barbaros, que en proceder con orden en todas las faciones militares, vsando en lugar de la confusion, y del furor, la orden, y la diciplina. Y mas, que a vn buen Capitan puede venirle tal vez ocasion necessaria, de auerse de defender con pequeño exercito de vno grande, para cuyo efeto, no fera suficiente ayuda el valor proprio, y de sus soldados, si no le acompaña mucha arte; la qual no se conoce en otra cosa mejor, que en alojar y fortificar vn exercito, de manera que no pueda temer de las fuerças del enemigo, sino esperar de alcançar del tiempo, y de su imprudencia ocasion de vencerle. Y en verdad que no fera a vn Capitan, o maestro de campo general de menor reputacion el alojar vn exercito ingeniosamente, que ordenarle bien para la batalla, de manera que a qualquiera que sea soldado, con vna sola vista reconozca en el, el juyzio, y arte del Capitan. Pero para venir a la conclusion, presupongamos (por exemplo) de auer de alojar el mismo exercito de veynte mil Infantes, y quatro mil cauallos, que ya ordenamos en batalla, valiendose de la forma qua-
dra

dra para el alojamiento, como mejor y mas comoda para tal efeto. Digo pues, que llegada la Vanguardia (la qual se presupone que sea la tercera parte de la Infanteria) al lugar del alojamiento, haviendo primero el Maestro de campo General, dado orden que la cavalleria que va de Vanguardia, se meta en esquadron en las auenidas de los enemigos, y embiado los corredores a reconocer los caminos, y a tomar lengua, la Vanguardia de Infanteria se pondra ella tambien en esquadron; y tocandole (como seria de razon, y se vfa) la Vanguardia tambien del alojamiẽto ocupará luego las auenidas.

Aura la dicha Vanguardia de llegar al alojamiento casi a medio dia: porque partiendose al amanecer, y marchando para diez hasta quinze millas, que será el viaje ordinario, que vn exercito semejante, puede hazer en vn dia, quando no le obligasse la necesidad a hazer mayor diligencia, no llegará mucho mas tarde: y quando llegue a esta hora, la retaguardia llegará poco antes que anochezca: llegada la Vanguardia mientras va llegando la batalla, haviendo dicho el Maestro de campo General al Quartel maestro, adonde quiere la frente de su alojamiento, hara que el, con vn cordel, que para este efeto ha de llevar siempre consigo, tire la frente dicha: luego dado orden a los Ingenieros, que señalen las trincheras, ha de hazer que dos mil soldados de la dicha Vanguardia, comiencen luego la obra, mudándose con otros dos mil, y estos tambien con lo restãte: de manera que vengã todos à trauajar

Cargos Militares

y igualmente, y toque dos horas de trabajo para cada muda: y entre tanto yrà repartiendo tambiẽ a la batalla, segun q̄ fuere llegando, su parte de trabajo, señalando a cada vno, y repartiendo el lugar, y el tiempo, conforme cõuiniere, y fuere menester, q̄ desta manera no pongò duda q̄ saldra la obra tan facil como fuere menester. Y aũque la primera noche no se pudieffe reduzir a perfeccion, se podra sin embargo el dia siguiente, andar mejorando, valiendose por aquella noche, adonde la obra estuviere imperfeta, de carros en lugar de trinchera. El Quartel maestro entre tanto aura repartido la primera frente a los Furrieles de los Tercios de Vanguardia, y a los de la batalla, y de retaguardia los dos lados, como mas distintamente lo vamos descriuiendo con este exemplo.

Nuestra Vanguardia de 6666. Infantes, diuidida en compañías de 200. cada vna tendra 33. banderas, a cada vna de las quales, daria 15. passos geometricos de frente, que son de cinco pies cada vno, que destos se ha de entender siempre en este discurso del alojamiento, de suerte, que 33. compañías a quinze passos cada vna, ocuparan 495. passos, a los quales añadiendo quinze, que son menester para la strada mayor, o de medio, y quinze para las dos que ha de auer entre ella y los angulos del alojamiento, que son 30. sumaran 525. passos, y destos serà la frente: otro tanto ha de tener cada vno de los lados, tambien con el mismo numero de calles, que tengã el mismo ancho. Mas porq̄ daremos (como se dirà) 50. passos de fondo a la Infanteria, de manera q̄ viniendo los

lados

lados de tantos menores de la frente, por esto no podrá caber las 33. compañías, será necesario q̄ las q̄ sobraren, se pongan a las espaldas del alojamiento, j̄uto a los angulos, con la orden de las de la frente: y así señalado la frente a toda la Infanteria, se le dará (como he dicho) de fondo 50. passos: de manera, que restados de los 525. que hazemos la frente del alojamiento 100. que ocupará la Infanteria, quedará la dicha frente 425. mas el fondo por no estar a las espaldas del alojamiento alojadas, mas que seys compañías, quedará su mayor parte 475. Toda la superficie que ocupará toda la infanteria sera, mediante las dos calles mayores, diuidida en quatro espacios, de los quales, los dos àzia la frente servirán para la caualleria, y los otros dos de las espaldas seran (como diremos despues) para las vituallas y municiones, De manera que se repartira la caualleria en los dichos dos espacios superiores, poniendo 20. compañías para cada parte, paralelos los lados en la frente del alojamiento: y así siendo cada vno d̄ los dichos espacios, sin las calles de 195. passos, por cada lado védría a tocar poco menos de 10. de fr̄te para cada compañía. Mas porque las que estaran alojadas con la frente junto a los angulos de la plaza de medio (de la qual se dirá mas adelante) quitándole a la dicha plaza, y a los quarteles de los Generales, q̄ auran de estar a los lados della, parte del fondo, tédrán per esta causa menos espacio q̄ las demas: y así sera necesario, q̄ lo q̄ se le quitare de superficie, cō adreçar el fondo se le restituya cō ensanchar la fr̄te; por cuya causa será mene

ster quitar a cada vna de las demas cōpañias vn passo de frente: de manera que quedē algo menos de 9 y los de las compañías que tienē menor fondo, serā cerca de 13. y assi el fondo dellas serā menor del, de las otras 63. pasos, 33. de los quales son menester para la mitad de la dicha plaça, y 30. por los alojamientos de los Generales. Se ha de ordenar en el centro del alojamiento adonde cruzan las dos calles mayores, vna plaça grande de 80. pasos para cada lado, y en el vno della que guarda las espaldas del alojamiento, estarā el quartel del Capitā general del exercito, en el qual estaran tambien alojadas sus guardas, y los entretenidos, y auentureros; y en la otra parte del dicho lado junto a la caualleria, se alojarā el General della; a cuyo ygual, del otro lado estarā el quartel del Maestre de Campo general, y cerca del, paralelo al Generalissimo, estarā el del Capitan de la artilleria; los viueres se haran alojar en el espacio, que confina con el quartel del Capitan General. Y las artilleras con las municiones en el otro, adonde se ha señalado alojamiento al General de la artilleria, y en el serā necessario hazer vn pequeño fuerte para guardar la poluora. En la frente despues de la plaça general (que assi llamaremos la de medio) se podran alojar todos los mercaderes, y a las espaldas todos los oficiales mecanicos de la Corte; a las espaldas del alojamiento entre el quartel de viueres, y el de la artilleria sobre la estrada mayor, pero algo retirados mas a dentro, podran estar los ganaderos, y otros mercaderes de viuandas, y a las espaldas de

de la infanteria, se alojaran los viuanderos, y otros oficiales que siguen los Tercios, repartidos al rededor ygualmente.

Este alojamiento desta manera diuidido, y ordenado, serà menester despues que tenga de todas partes tanta plaza libre entre el, y las trincheras, que pueda comodamente caber toda la gente que està alojada en aquella frente en esquadron. Y assi podra tener de ancho ochenta passos, que creo que bastarà; porque aunque se pudiesse todo aquel cuerpo de 3000. picas (como ya hemos dicho) en esquadron doblate, no ocuparia mas que cinquenta y dos passos, de manera que hasta ochenta, quedan venyte y ocho de espacio libre, por el qual podra siendo necessario atrauessar la caualleria, y otra gente.

Y tanto mas bastarà esta anchura, quanto que hauiendose de defender vn Quartel, no es menester hazer vn solo esquadron por frente: pero puede cada Tercio formar el fuyo, o alomenos por cada frente se pueden hazer tres buenos esquadrones, que cada vno por las guardias que estaran ocupadas al rededor de las trincheras, sera menos de 1000. picas, de suerte que ocupando por esto menor espacio, bastaran los ochenta passos para la disposicion de la dicha plaza de armas.

Las trincheras despues q̄ han de ceñir toda esta plaza, se hã de tirar de manera que cada 100. passos vengã a tener otros tantos de traues. Pero los traueses no han de estar opuestos vno del otro, como en las fortificaciones altas:

porque tirando de noche, se podrian facilmente ofen-
 der vnos, a otros. Las salidas principales se han de ha-
 zer a la boca de las calles grandes, y que sean mayo-
 res que las otras, y cubiertas de vna buena media luna,
 y las otras menores se harã de frente de las otras calles, y
 de los portillos mas pequeños, cada Tercio ha de tener
 vn portillo particular en su frête. Auiêdo pues hecho
 la frente de nuestro alojamiento de 525. passos, y dado
 demas 80. para cada parte a la plaça de armas q̄ s̄o 160.
 por cada lado, vendra nuestro alojamiento ha tener
 685. passos por cada lado. Suelese poner a la guardia de
 quarteles por ordinario la tercera parte de la gente; mas
 porque se embia muy a menudo algunos fuera a conuo-
 yar, o hazer otras cosas, se podran poner 1000. infantes
 para cada lado. los quales seran bastantes para guarne-
 cer 685. passos de trinchera. A las espaldas del alojamiê-
 to, en las quales auran de estar alojados los viueres, y la
 artilleria; aunque se ha de presuponer que esten siempre
 de la parte que estè mas cubierta, y fortificada del sirio,
 como es arrimadas a algun rio, bosque, o otro femejante
 reparo: esto para dexar mayor comodidad a la artilleria,
 y a los viueres: a las espaldas dichas ha de auer tam-
 bien la misma guardia que en las otras fronteras, facan-
 dola cada noche de los otros tres lados. Y las pieças de
 artilleria que lleva la Vanguardia, como tambien las q̄
 lleva la batalla, y la Retaguardia, se han de poner en la
 frente de su trinchera enaquella parte que descubre mas,
 y algunas puedê seruir para defender de lado. Este mis-

mo modo de alojamiento, que para alojar veynte mil Infantes, y quatro mil cauallos, hemos formado, podra tambien seruir para otro qualquiera numero, que en todo, o en parte, excedieffe, o fuesse excedido del propuesto: porque en todos los casos, no sera necessario sino añadir los lados, y disminuir el fondo, o quitar de los lados de la Infanteria.

YA que hemos tratado de los alojamientos que se hazen en campaña rafa, vuieramos agora de discurrir tambien de los que se acomodan junto a algun rio, collado o bosque. Mas porque estos se han de disponer tambien como aquellos, no será necesario dezir otra cosa, sino que en la parte del alojamiento adonde el sitio por naturaleza es mas fuerte, se hã de alojar siempre (como he dicho) los viueres, y la artilleria, para que esten mas seguros y cubiertos. Y alojandose junto a rio, sera bien hazer sobre el vna puente, con vn fuerte de la parte opuesta, que le guarde. Mas porque en estos payfes las muchas aldeas (pues que en ellas se puede estar a lo cubierto) dan gran comodidad a los exercitos, y particularmente a la caualleria, dellos breuemẽte diremos algo. Y primeramente digo, que es imposible valerse de vn aldea para alojar vn exercito, quando las casas estẽ muy diuididas, y apartadas la vna de la otra. Porque queriendo alojar la Infanteria, de manera que ciña toda la aldea, no seria de tanta importancia la comodidad que se alcãçaria para poner a lo cubierto los cauallos, quãto el trabajo que se tẽdria en disponerle al rededor, con orden

la Infanteria. Mas quando fuesse vna aldea vnida y recogida, y no demafiado grande, seria muy comoda para alojamiento, pues se pudiera alojar la Infanteria en tres partes: la vna, ázia los enemigos: y las otras dos, a los lados de la dicha aldea: y a las espaldas, poner los viueres y la artilleria, que desta manera se cubriera todo, o la mayor parte, y dentro pudiera alojar la caualleria, metiendo sino pudiesse entrar toda, vna parte della detras de la Infanteria. Este alojamiento seria comodo y bueno, quando no se temiesse que el enemigo lo pudiesse acometer por las espaldas: porque quando pudiesse hazerlo, nos obligaria con todas las fuerças a salir en campaña rasa sin ventaja ninguna. Ni serian bastantes las fortificaciones, que se hizieran por aquella parte con vno o mas redutos, para cubrir vn exercito en batalla, sino tan solamente para oponerse a algun esfuercço, o assalto noturno del enemigo. Mas quando pudiesse ceñir la aldea toda al rededor y igualmente, dexando las devidas plaças de armas por todas partes, a la Infanteria, seria alojamiento harto fuerte.

PERO quanto importa el alojar vn exercito, y vn Quartel bien ordenado, y fortificado, y no yr buscando otras comodidades, dexando ordenes y fortificaciones, dexarè que lo juzgue quien sabe quanto sea de mayor ventaja ser acometido, y defenderse dētro de vna Ciudad, y no en cāpaña rasa: porq̄ aunque vna trinchera de vn Quartel no sea tan alta, como vna muralla, sin embargo por baxa q̄ sea, no se puede sabir q̄ no sea asirse

con

cō las manos, q̄ por pequeña defenſa q̄ tenga, ſera caſi im-
poſſible el paſſarla: y aſi rodeados de ſemejantes fortifi-
caciones, podran eſtar los ſoldados, y las cabeças del e-
xercito con los animos quietos y ſeguros. Y por lo con-
trario, alojando ſin fortificaciones, eſtarà el exercito en
vna continua ſoſpecha, ni baſtarà las cōtinuas y grandes
guardas, q̄ al menor ruydo, y aunq̄ vano, hecho a caſo,
no amedrēte todo el campo. Conſidere qual ſea el tra-
bajo, y la inquietud del Capitan, que deſcanſo podra te-
ner, q̄ reſoluciones tomar, que ordenes podra dar, quan-
do fueſſe de veras acometido de noche en tal pueſto.
Y aſi juzgo que ſeria grande imprudencia de vn Capitã
para valerſe de lo cubierto de vna aldea, o de otra como-
didad ſemejante, dexar la ordē y fortificaciones neceſſa-
rias. Hauiēdo el Maestre de cãpo General fortificado co-
mo ſe deue el Quartel, ha de repartir los cuerpos de
guarda por las trincheras, mādando q̄ eſten de dia algu-
nas cōpañias de cauallos por defuera del alojamiēto ſo-
bre las auenidas, aſi para la ſeguridad del exercito co-
mo por aſſegurar los ſoldados q̄ ſalē hazer prouiſiō de
las coſas neceſſarias, cuyos cauallos pueden deſpues a
a la noche retirarſe en las miſmas trincheras, poniendo
ſus centinelas fuera, y embiando a batir los caminos con
toda diligencia. La Infanteria aſi miſmo, auta de ſacar
ſus centinelas, rodeando con ellas todo el Quartel, y
haziendo que las de vn Tercio ſe junten con las del o-
tro, paraq̄ todo eſtē guarnecido y cerrado. El ordenar
y rōdar eſtas centinelas, ha de ſer particular cuydado
del

del Lugartiniente del Maestre de campo General. El Maestre de campo, luego despues que estè bien fortificado el Quartel, y bien dispuesto sus guardas, ha de dar ordẽ q̄ no se toque al arma, sino es que cõ certeza el enemigo venga con todas sus fuerças; antes soy de parecer, que quando esto se supiesse a tiempo, tampoco dexar gritar al arma, sino calladamente passar la palabra, que cada vno corra a su puesto: porque no es cosa conueniente, que vn bien fortificado exercito grite al arma, por qualquiera pequeña ocasion. Y aquella diligencia de algunos Capitanes de hazer tocar al arma falsamente, pareceme, que antes puede fatigar, y acouardar que indus-triar, y animar los soldados, y hazerlos rambien pereçosos en las ocasiones verdaderas. Por lo qual no se ha de permitir en los exercitos, que si no son las cêtinelas, pas-sen palabra de las armas, siendo el gritar de mugeres, y de muchachos desarmados, y no de soldados puestos en reparos, y armados.

Tocante a las faciones de vn exercito, no queda ya q̄ tratar otra cosa sino de conuoyos y guias; acerca de lo qual digo, q̄ de los mas continuos y trabajos cuydados que tiene vn Maestre de campo General es este, de los continuos conuoyos que es necessario embiar, asì para guiar las vituallas, como otra qualquiera municion de guerra: y particularmente yr para forages, que suele ser de ordinario cada dos dias. Tendrà gran ventura el exercito, que teniendo cerca el enemigo, no le seã rotos muy a menudo los dichos conuoyos, por lo qual el Maestre
de

de campo General, ha de vsar toda diligencia para assegurarle desto, por cuya causa no comunicará a persona ninguna el auerlos d̄ embiar hasta la misma hora q̄ aura de dar orden para marchar, haziendo eleccion de cabeças, que sean hombres alentados y diligentes, para que cō su valor y sagacidad, se aseguren del peligro. Pero a los del forage, por ser ordinarios, mande que muden los caminos, para que el enemigo no pueda saber con certeza adonde ha de yr, para acometerlos.

Quedaria de tratar agora algunas cosas para el buen gouierno del exercito, particular cargo del Maestro de campo General; mas porque desta materia largamente han escrito muchos Autores, assi antiguos como modernos, y tambien por no estar sugeto a gran variacion, cōtentareme con solas quatro palabras, diziendo: que el Maestro de campo General principalmente ha de procurar, que en el exercito se lleue la mayor cantidad de viueres que sea posible; para lo qual sera menester vsar mucha diligencia, que los viuenderos y tratantes, no sean robados y maltratados de la gente del exercito, dandoles por esta causa guias, y guardas, y castigar inremissiblemente a quien les hiziesse mal. Despues de dos dias que el Campo estuviere asentado, ha de saber del Comissario de los viueres (el qual ya aura de estar muy biē informado) lo que vale en las tierras comarcanas toda suerte de bastimento, y tenida consideracion a lo largo del viage, y al peligro, que tienen los viuanderos para llevarlos, ha de hazer vna tassa del valor de cada cosa, y
hazerla

hazerla despues pregonar publicamente, para q̄ la obser-
ue todo el exercito. Las leyes militares son pocas, por
no poderse en la guerra observar tanta variedad dellas,
como en las Ciudades, por la presteza que requiere la e-
xecucion, mas en los exercitos, q̄ en las cōgregaciones ci-
viles: pero las pocas q̄ ay, son tan pesadas, q̄ la menor fal-
ta q̄ se haga cōtra ellas, el transgressor es digno de muer-
te. La principal es tocante a la obseruancia de la
lealtad, que ha de guardar qualquiera soldado al Princi-
pe, assi en los hechos, como en las palabras, debaxo de
cuya ley se incluyē despues otras muchas, como es la o-
bediēcia q̄ han de dar los soldados a sus oficiales, el guar-
darse de venir a las manos cō ellos, no huyr jamas de las
ocasiones, ni retirarse, si no es por mandato de las cabe-
ças, no dexar la ordenança, ni las cantinelas, o otras guar-
das, ni en ellas hazer falta. Y para cada vno q̄ contrauen-
ga a estas leyes, ha de ser el Maestre de cāpo General, en
el castigo muy seuero, no dexādo nunca por qualquiera
respeto, sin castigo ningun delito, q̄ contrauēga a lo suso
dicho: y ha de hazer qualquiera instācia, con el Capitā
General, para q̄ se castigue con rigor los transgressores,
siēdo su particular officio hazer observar las leyes milita-
res inuiolablemēte: por q̄ seria imposible regir vna ma-
quina de vn exercito, adōde ay tantas cōdicionēs rezias,
y humores estraños, sino ay vn gran temor de las leyes.
Pero por otra parte, no ha de ser menos pronto en el
premio y remuneraciō de los soldados, que en su pena y
castigo. Y assi conuienele q̄ demas de conocer el valor
de

de todos, y procurarles recompensa, hazer tambien diligencia que no les faltẽ las cosas necessarias, para cuyo efecto procurar que tẽgã municiones de viueres, y que assi en la calidad como en la cantidad, no sean defraudados. Solicite tambien para esto al General, por las pagas, porq̃ sin ellas no podra vsar de rigor en el castigo, ni medida en el gouierno. Sea Protector particular de los soldados, paraq̃ no sean maltratados de sus oficiales. Procure que los enfermos y heridos sean bien tratados, y proueydos de lo necessario para su salud, assi en los hospitales, como adonde no los aya, paraq̃ el amor que venq̃ se les tiene, sea contrapeso del temor. Lo que toca despues al gouierno de si mismo, y de sus costumbres por las causas susodichas, tãbien lo passare en silencio, por auer ya muchos dado reglas y preceptos, copiosa y doctamente. Y solo dirẽ para cumplimiento deste tratado, q̃ el Maestre de cãpo General ha de conocer, vsar, y amar sobre qualqualquiera virtud, la justicia, la qual assi como en los hõbres priuados es noble adorno, en las cabeças es noble y necessario, pues no tanto para su prouecho y gloria, pero requierese para la cõseruaciõ del exercito. Y aunque vno verdaderamente justo, participe casi de todas las demas virtudes, deue sin embargo professar de tener en cada vna el animo muy alentado, como particularmente en la Prudencia, y en la Fortaleza, la vna necessaria, y la otra necessaria, y propria virtud de vn Capitan, Mas la templança sino es necessaria y propria, alomenos sera en el muy prouechosa y loable;

loable; porque es muy justo que quien a otros rige, así mismo mande.

Suele el Maestre de campo General tener dos Lugar-
tinientes, cuyo oficio como muy necessario, en nuestros
tiempos se ha introduzido en el exercito, pues parecia
que faltando por qualquiera accidente el Maestre de
campo General, fuesse necesario que quedasse persona
de experiencia y platica, la qual tomando las ordenes
del supremo Capitan, las dieffe a todo el exercito, siédo
tambien particular cargo suyo de cuydar de la ordenan-
ça en el alojar, poner y distribuyr las guardas. Estos han
de ser conocidos de todos, como voz del Maestre de
campo General. Han de repartirse entre los dos alterna-
tiuamente todas aquellas faciones que les toca, acerca
de la ordenança, alojar, y poner las guardas, procuran-
do cada vno dellos, que se cumpla con mucha puntuali-
dad las ordenes; para lo qual han de yr siempre rondan-
do y mirando los que las executan. Hã de ser ojos para
ver, y voz para ordenar del Maestre de campo General, a
quien como verdaderamente sentidos suyos, han de assi-
stir continuamente, y dar cumplida noticia de todas las
cosas.

El oficio de Quartel maestro, està tan junto al de
Maestre de campo General, que los que lo exerciten, no
es menester que nunca se aparten del dicho Maestre de
campo: porque todas las ordenes pequeñas y grandes q̄
diere, han de estar escritas de mano de los dichos, como
tambien el menor repartimiento, que sea necesario ha-
zer:

zer. Para lo qual es menester que tenga cierta relacion de toda la gente de guerra que ay en el exercito, tomando tambien memoria particular del numero de la, de cada Tercio, o Regimiento, haviendola (pues que a el toca el tal oficio) de alojar, sepa dar a cada vno lo que le tocara. Y para esto ha de ser muy esperto del Pays adonde se guerrea, sabiendo del, distintamente los caminos y aldeas oportunas para marchar, y para alojar, siendo necessario lo mas de las vezes alojar los Regimientos apartados, y la caualleria diuidida en mas partes: y tambien para que sepa dar relacion al Maestro de Campo general adonde, y como mas comodamente puede alojar su gente. Ha de tener tambien assentado todas las ordenes que por su mano se escriuen, para que sepa que gente se ocupa en las facciones, y la que queda libre: y finalmente requiere este oficio hombre de grande habilidad, y fe, como el que toma en sus ombros gran parte del trabajo del Maestro de Campo general. Tiene ordinariamente dos, o mas ayudantes, para que le ayuden a repartir los quarteles: y tambien para que diuidiendose el exercito en mas cuerpos, pueda embiar vno dellos adonde el no pudiere yr en persona: de los quales, para embiar algunas ordenes, se sirue tambien tal vez el Maestro de Campo general.

Conuiene tener en el exercito vn Capitan de Guias, que sea natural del Pays, adonde se haze la guerra, que sepa muy bien la lengua, y tenga mucha platica, y conocimiento de los caminos, y de la gente del. Este el dia

antes de marchar, ha de tener muchos hombres muy platicos y entendidos de los lugares comarcanos, de quiē (despues de auer sabido el camino que se vuiera de hazer) conuiene tomar mas particular cuēta, y informaciō de la calidad del, como si se podra llevar la artilleria, si sera menester passar rios, puētes, o otros passos dificultosos, y de todo despues dar noticia al Maestre de campo General, paraque dē la orden, que camino particular quiere que se haga, y el despues lo dirà a sus guias, de las quales parte entregará a la Vanguardia de la caualleria, y otras a la de la Infanteria, como tambien a la artilleria, paraque los lleuen por los mejores y mas seguros caminos: y en esto el dicho Capitan mientras marcha, yrà procurando otras guias, paraque repariendose el exercito en mas quarteles, pueda dar a cada vno las que huuiere menester.

El oficio de Auditor General de vn exercito, es de muy grande autoridad, por estar el dicho Auditor en el supremo grado de la justicia militar, teniendo del Generalissimo en su lugar la administracion. Ni ay otra persona en el exercito, cō quiē aya de cōferir las causas de calidad, fuera de algunas q̄ ha de consultar cō el Maestre de cāpo General, como de las q̄ dependen de su cargo, dādo despues relaciō al Generalissimo de quiē han de proceder las vltimas resoluciones de las penas de los delinquentes. Deuen todos los Auditores del exercito reconocerle por su cabeça, y a el dar parte de las sentencias de vida, y de otros casos graues. Y sin ordē suya, no se ha
de

de hazer ninguna execucion, cuya ordē aura el de tener (como he dicho) del Capitan general. Tiene sin embargo autoridad por si mismo de hazer prender qualquier delinquēte in fragāte delito, adōde, y como quiera q̄ firu, a pie o a cauallo: y esse codenarle, como se ha dicho. En todas las cosas ha de proceder cō entereza y sollicitud, paraque en vn mismo tiempo sea la justicia inuiolable y formidable. Se ha tratado deste oficio, aunque tan digno en este lugar: porq̄ haviendose en el capitulo del Maestre de campo General discurredo de la ordenança, y del gouierno de vn exercito, parecia conueniente, q̄ se dixesse algo tãbien de la justicia, como tan dependiente del dicho cargo de Maestre de campo General.

El oficio de Prouoste general, asì como es necessario en vn exercito, tãbien es menester q̄ el que lo exercita sea hōbre muy diligente y platico en ello: porque el como pie, y ojo de la justicia, ha de hallarse en todo lugar, obseruando todas las faltas, y carcerando todos los delinquentes, y mas a los que contrauienen a los publicos bandos, y effos puede tambien muchas vezes, teniendo tal ordē, hazer morir, sin dar parte a otro ninguno, por cuya causa se le da en campaña vna buena tropa de cauалlos, que le hagan fuerte, y asseguen. Las ordenes, las ha de tomar del Maestre de campo General, a cuyo lado ordinariamēte ha de afsistir, executando tambien en materia de justicia, lo que el Auditor General le ordenare. Haviendo de marchar el exercito, ha de tomar del Maestre de campo General las ordenes por es-

crito, del lugar que se ha de dar al bagaje distintamente, es a saber, qual aya de yr primero, qual despues: lo qual ha de procurar que se execute puntualmente, vsando tambien diligencia que los carros figan vnos a otros, y haziendolos (si vuiere campaña ancha) marchar en mas hileras, por cuya causa ha de hazer ensanchar tambien los caminos, acomodarlos, y abrir, y facilitar los passos estrechos y malos, vsando toda diligencia posible, la qual en esto es tan necessaria, que en semejante ocasion el Maestre de Campo general, suele embiar asistentes algunos Capitanes, o entretenidos de mucha calidad, los quales con su autoridad, y diligencia, aseguran mas el exercito de la detencion que los impedimentos de los bagages pueden ocasionar. Quando despues este el exercito en los quarteles, el Preuoste General ha de hazer alojar todos los tratantes, y viuanderos que siguen la Corte, en la plaza que fuere señalada por el Quartel maestro, procurando hazerlos alojar con buen orden. Es tambien cuydado suyo tener cuenta de todos los labradores, y tratantes que vinieren todos los dias a vender, para que no se les haga agratio, no desistiendo nunca de yr a verlo toda, y embiar sus lugartinientes dentro y fuera de los quarteles para estorbar y remediar todas las desordenes, de los quales (como se ha dicho) ha de dar siempre relacion al Maestre de Campo general.



CAPITULO NONO.

Del Capitan General de la Caualleria.

LOS antiguos Romanos nunca instituyeron magisterio de mayor grandeza y dignidad, que el de Ditador, pues quãdo por alguna necesidad les conuenia variar forma de gouierno, elegian el Ditador con potestad real, y despues del, por eleccion suya, tenia segundo lugar en dignidad el Maestro de Caualleros, el qual no solo la caualleria, pero tambien como Lugartiniente fuyo, mãdaua el exercito. Tal fue Tito Largio, elegido de Spurio Casio primer Dictador, y otros muchos que se siguieron despues. Y debaxo del ordinario dominio de los Consules, tenia segundo lugar, los que mandauan la caualleria. Y como refiere Salustio, mientras Metelo Consul, hazia la guerra en Africa contra Yucurta, Mario mandaua la Caualleria, el qual despues elegido Consul, acabò aquella guerra. Y en tiempo de nuestros Padres, en las guerras de Italia, despues del Capitan General del exercito, siempre ha tenido primer lugar el General de la caualleria. Y verdaderamente es cargo nobilissimo, afsi por tener a su mando vna parte tan principal del exercito, y tantos nobles y valerosos Capitanes, por la estimacion en que siempre le han tenido todas las naciones del mundo, y por su antiguedad, como tambien por la gran parte que

que tiene en los que con su valor pueden dar la vitoria de vna batalla. Y cierto, que en ocasion semejante, ningun Capitan de milicia puede adquirir mayor gloria, pues a nadie mas que a el se puede atribuyr la causa de la vitoria, como el que en todas las facciones adonde interuiene la Caualleria, y en las grandes y pequeñas ordenes de su gente, es casi solo autor del aconsejar, del resolver, y del executar, y por consiguiente del vencer: y assi està muy puesto en razon, que a quiẽ se fia cargo tan noble y importante, sea de tal valor, y esperiencia que corresponda, a la grandeza del grado, y a la necesidad de la obra. Ni merecen escucharse, los q̄ dizen, que para vn General de la caualleria, sin que tenga esperiencia de guerra, basta que tenga la sola grandeza de sangre, y aquel valor que con el naturalmente fuele yr siempre acompañado, como si vudiese de ser vna cabeça pro forma que aguardasse de lo vario del suceso las ordenes, y de la fuerte el gouierno de su gente; no echando de ver, que en aquellas, es necesario mucha arte, y en este grandissima prouidencia, y que ni esta ni aquella, se puede alcançar, ni de vn esclarecido linage, ni del natural valor. Mas para venir agora al particular del arte, diganme estos tales, que della le hazen exento, pareceles porvẽtura que sin ella puede vn General llevar tres o quatre mil cauallos, o vna faciõ, y alli ordenarlos, y disponerlos para la batalla? Mas dexando el llevarlos y ordenarlos que tambien son cosas, que sin mucha platica del ministerio de las armas,

no se pueden hazer: que hara en vn caso repentino, en el qual le sea necessario en vn mismo tiempo, aconsejarse, y tomar resolucion, sino tuuiere vna esperiencia grande y vn exercitado valor? Como si se hallasse de repente de cara al enemigo, que tuuiesse mayores fuerças que las fuyas, y que para suplir a la desigualdad de las fuerças, fuesse necesario recorrer al arte, que consiste en conocer lo oportuno del sitio?

Por ventura, las facciones de la caualleria dan mayor lugar de consultar, y de resoluerse que las de la infanteria? en las quales es menester casi tener mas pronto el espediente, que el suceso. Y el combatir della, no ha de ser con mayor resolucion? combatiendo aquella con pie firme, y esta con impetu? Y aunque estuuiesse desde el principio la caualleria biẽ ordenada, y q̃ la suerte misma diesse al Capitã en las primeras resoluciones, prõtos y oportunos consejos, que pudiera hazer despues si fuesse necesario por nuevos accidentes mudar las ordenes, no estando presente vn Capitan, el qual no supiesse conocer la nueva necesidad, ni con la obra prontamente socorrerla? Siendo necesario estar siempre aduertido a todas las mudanças de ordenes, que haze el enemigo, para podersele oponer con otras tambien diferentes; haziẽdo ya cargar, ya retirar su gente, y ya con parte dela dicha caualleria acometer alenemigo por vn lado, segũ q̃ del juyzio, hijo de la esperiencia le fuere enseñado. Y quicças vna orden mal dada de hazer acometer fuera ã tiempo, o por lugares mal acomodados, embaraçãdo
sus

sus propios esquadrones, puede ser causa, no solo de perderse los mismos esquadrones: pero también todo el exercito. Cierto, que estos tales no podran negar ser necesario a vn Capitan de caualleria, saber hazer todas estas obras; ni menos podran contradizeir, que para saberlas ser menester mayor ayuda, que la puede dar la natural grandeza y generosidad de sangre, y creo que todos confesaran, que estas cosas son bastantes, despreciadas para quitar, y obseruadas para dar con mucha gloria del Capitan, vitoria de vna batalla. De manera, que facilmente se puede comprehender lo mucho que se engañan los que piensan, bastar en vn Capitan de caualleria, la grandeza de los titulos, y aquel valor que a vna sangre esclarecida, nunca suele faltar: porque si no tuuiere en mil casos diferentes, enriquecido el juyzio, y en mil estraños peligros exercitado el valor, en sus hechos sera mas parecido a vn vano y pomposo trofeo, que a vn entendido y diligente Capitan.

Concluyamos pues, que a vn Capitan General de la caualleria, es menester así por las cosas dichas, que ordinariamente sera menester que haga, como porque también muchas vezes se le puede ofrecer, de auer por el puesto grande que tiene de mandar, en ausencia del Capitan supremo a todo el exercito: necesita digo, de tanta esperiencia y virtud, para que no solo entiēda todo lo que en el ministerio de las armas se puede tratar: pero también ponerlo, y hazer que sus soldados y Capitanes lo pongan por obra. Por lo qual deue el muchas vezes ad-

uertirlos,

uertirlos, y darles documentos y auisos, acerca del modo de combatir, y de las ventajas que han de procurar peleando, y como se han de mantener en las ordenes; porque aunque no sean tan necessarios en la cavalleria, como en la Infanteria, sin embargo el descuydarlos assi en esta, como en aquella, puede ocasionar tanta confusion, que nos quite la vitoria de la empresa. Y tanto mas, que los hombres de acauallo de nuestrrostiempos, se han de tener sujetos a las ordenes, quanto que no podemos prometernos dellos tanto, q̄ dexandolos mas libres, quic̄as no nos dexen las ordenes, y el campo. Porque no son los nuestros, como erã los Romanos antiguos de los mejores, y mas valerosos Ciudadanos, y amigos de la Republica: los quales militando mas por amor de la patria y desseo de gloria, que por auaricia, y interes del sueldo, hazian tambien mas prueua de su virtud por eleccion, q̄ no huuieran otros hecho por rigurosos mendatos de Capitanes: y verdaderamente, que accion de virtud guerrera podian hazer mayor, que en las batallas, viendo peligrar las legiones, y que no las podian socorrer a cauallo, poner (como hazian) pie a tierra, y meterse en su defensa en la frente de la ordenança, peleando hasta que los enemigos cediessen el campo. Luego tornando a subir en sus cauallos, seguir los vencidos enemigos.

Y que señal de mas obstinada virtud podian mostrar que quando, quitando al menor amago de sus Consules, los frenos a los cauallos, arrojauãlos como desesperados contra los ya casi vitoriosos enemigos, con tanto

imperu que mas vezes (como cuenta Tito Liuiio) fue causa, traça tan estraña de desordenar los aduersarios, y dar a los amigos la vitoria. Estas y otras semejantes prueuas, hazian en aquellos tiempos los caualleros Romanos por su natural valor, y por la certeza que tenian los Capitanes de su virtud: mas oy que nuestros soldados, y particularmente los de la cavalleria, que por la mayor parte no son otra cosa que vna junta de hombres de varias naciones, interesados mas del dinero que de su gloria y de la grandeza del Principe, se ha de suplir a sus defectos con llevarlos a las facciones bien ordenados, y en las peleas ocupados, de manera que no puedan aunque quieran hazer falta. Porque si vna tropa dellos fuere llevada por vn Capitan puesto en la frente, y por vn Lugar tiniente a la cola, a pequeño passo, o poco trote, con la pistola, y la espada en la mano, cerrando con la otra tropa de los enemigos, les sera fuerza mesclandose con ellos, de continuar despues en menear las manos por viles que fuesen, y estuuiessen muy mal a cavallo. Pero haziendolos acometer desordenadamente, y con impetu, pensando de hazer vna pasada, sino saliere, y sea necesario tomar vn caracol, sera cosa facil que los soldados no sigan mas a sus Capitanes: desuerte, que vengã a quedar con el enemigo a las espaldas, el qual no dexã dolos tornar a ordenar, obligara facilmente a sus animos viles a tomar vna ruin fuga, con perdida de si mismos, y quicã tambien con desorden y daño de los demas esquadrones. Y assi no quisiera que mis soldados pensassẽ

otro

otro modo de combatir, sino cerrar unidos juntos con los enemigos, frente a frente, y pasar desta fuerte unidos adelante, dexando a los arcabuzeros de a cauallo el cuydado de dar las cargas, y tomar caracol, tornando a cargar. Ni destes quisiera muchos para escusar el peligro de desordenar a los demas, quando ellos fuesen cargados del enemigo. Los soldados armados siempre se hã de hazer auançar contra los enemigos unidos, y apretados juntos, cuyo modo si fuere vtil para llevar adelante los hombres viles, y cobardes que no quieren, no lo sera menos para los soldados, que se hallan mal a cauallo, como es nuestra caualleria: la qual por tener la mayor parte cauallos de Alemania pesados, y de mala boca, sã casi del todo inhabiles para hazer caracol, y para ganar vna mano. Ni para esto valdra el brio del cauallero, que aunque sea vn Marte, no correspondiendo a su fiereza, la couardia del cauallo, sino le acobardare, alomenos le estorbarã para que no pueda mostrar su mucho valor, mas en vna tropa cerrada, assi como los soldados viles, mouidos del exemplo vezino de los alentados, y parte esforçados de la destreza de la ordenança, se lleuan todos a la pelea; assi tambien los cauallos malos, con el exemplo, y furia de los buenos, mas facilmente q̃ desunidos y sueltos, se animã a la pelea: y tanto mas, q̃ no es menester q̃ hagã otra acciõ q̃ auãçarse adelante. Pero lo q̃ mas importa en la caualleria, es saber demas de ordenar vn esquadro disponerle de manera que el vno pueda socorrer al otro.

Para lo qual se ha de advertir particularmente, que quando se cierra el primero con los enemigos, el segundo, no esté drechamente detras del, mas ganandole vn lado, apartandose ázia la campaña, afsista con buen orden al primero, haziendose ver de los enemigos, que ya estan combatiendo; que los hara perder tanto de animo quanto se le aumentara a los suyos, y pidiendolo la ocasion, podra hazer que se acometa los enemigos de lado, lo qual ferà de grandissima ventaja: porque se asseguraran ambos los esquadrones, que si el primero fuere cargado, o puesto en fuga, no embarçarse vno cõ otro, y cargado viuamente, romperá todo el resto. Ni crea nadie poder con vna ordenança recibir por frente a los que vienen cargados, para darles esfuerço, y hazer que bueluan: porque antes se vendria a enuestirse con las mismas armas de los enemigos: pero quando la vileza se apodera de ellos, es necessario darles vn poco de tiempo, hasta que los dexen; haziendo auançar otro esquadron de lado, el qual deteniendo a los enemigos, les quite la osadia de mas cargar, y a los amigos el temor de tenerlos a las espaldas. Deuen empero algunos oficiales yrlos a encontrar, y con palabras ya corteses, ya de amenazas, y tal vez tambien con las armas, procurar de hazerlos boluer la cara: pero nunca oponerseles con otra ordenança, que no podria sino ocasionar confusion, y perdida de vnos, y otros. Por cuya causa, sera bien llevar siempre y mantener las tropas de caualleria distintas, y puestas (como he dicho) de suerte que tengan, no las frentes, pero los

lados, o tan solamente entre ellas opuestos. Muy firme es menester que vn Capitan general de la cavalleria, haga estar sus esquadrones, pues de dos aduersarios, aquel alcançará la vitoria de la batalla, que la tuuiere mas firme, y conseruare mejor su ordenança. Por lo qual deue el Capitan General advertir de no mezclar sus esquadrones con los del enemigo, si no es con mucha necesidad; y andarse con ellos auançando poco a poco, y con orden: porque esta firmeza y vnion de ordenança, abre y rompe tal vez a los enemigos, como con la furia de los golpes, y de las heridas. Y se engañan los que piensan que se pueda muchas vezes reunir la cavalleria, y tornar a combatir, que esto quiza saldra quando se tengan otros esquadrones, que no esten mezclados en la pelea: porque los combatientes, viendo aquellos prontos para sustentarlos, estaran mucho mas seguros de animo, y firmes de pie para menear las manos; que de otra manera, de la gēte vna vez bueltas las espaldas, y ya apoderada del temor de los enemigos, se podra esperar poco. Pero no por esto en vn lance apretado, se ha de dexar de hazer el mayor esfuerço, jūtando de las tropas de fechas los mejores, y agregados al vltimo esquadron, acometer de nuevo valerosamēte al enemigo; pues a el tambien le pueden suceder desordenes, que nos hagan alcançar la ya desesperada vitoria. Deste exemplo entre otros muchos, que dexo por breuedad, fue la vitoria que alcançò el exercito de Carlos Nono, contra sus rebeldes en la jornada de Drusi, pues aunque despues de

vna

vna larga pelea, fue roto, y puesto en fuga el exercito real; Monsieur de Guisa, que quedò solo de retaguardia, con vn grueso esquadron de caualleria, cargò tan a tiempo, y con tanto valor al enemigo, que hallandole desordenado, recobrò con grandissima gloria suya, la ya perdida batalla. Y muchas vezes, el auer de proposito dexado algunos esquadrones reseruados para vna vltima necesidad, y hecholos despues parecer a tiempo en algun lugar descubierto, con dar animo a los suyos, y quitarfele a los enemigos, ha dado tambien a aquellos, quitandosele a estos la vitoria. Y no solamente han podido trocar la suerte, de aduersa en propicia los verdaderos esquadrones de Caualleros armados para este mismo efeto reseruados: pero tal vez vna tropa de criados de la misma caualleria en vnos rocines, solo algo cubiertos de algunos pocos soldados, con solo dexarse ver de los combatientes, han podido a los ya acobardados y vencidos, hazerlos intrepidos y vencedores. Y asì hemos de concluir, que sea cosa no menos prouechosa que necessaria, el dexar siempre algunos esquadrones que puedan siendo necessario, socorrer a los demas; pues empleandolos todos, no ay que esperar ayuda, fino de la misma persona del Capitan General, que no podra, aunque valerosissimo, hazer mucho mas que por vn hombre.

¶ Pero ya que no solo en este, mas tambien en el precedente capitulo, tratãdo de hazer vna jornada, quiças he discurrido mas de las ordenes, y del còbatir de la caual-
lleria

lleria, de lo q̄ a vn Infante, como yo toca, passarè ha de-
zir breuemète algunas cosas q̄ ha de saber el General de
la caualleria, para biẽ gouernar y mantener su gẽte en to-
do tiẽpo. Digo pues, q̄ le cõuiene, demas del valor, y es-
periencia de las faciones, ser tãbien cuydadoso y prudẽ-
te en el gouierno de sus soldados: por lo qual ha de te-
ner aduertencia en la eleccion de los Capitanes, nõbrã-
do al General del exercito a quien toca el aprobarlos,
hõbres de muchos meritos y valor, y para fauorecerlos
ha de hazer mucha instãcia: porq̄ si en todo el exercito
son necessarios los Capitanes valerosos en la caualleria
particularmẽte lo son mucho mas; pues nunca se embia a
embestir a otro esquadron, q̄ el Capitã no se halle en la
frente de su cõpañia, y sea de los primeros q̄ con vn esto
que en la mano, embista y abra camino a los demas en
las armas enemigas. Por lo qual es necessario, q̄ no solo
tenga osadia, mas tambien fuerças y brios, y juntamente
tenga tanta esperiencia, que baste para hazerle cono-
cer las ocasiones, y los espedientes que se han de tomar
combatiendo con los enemigos: porque saltando esto,
podria qualquier nuevo y repentino accidente, antes ha-
zerle tomar vna desordenada fuga, que vn ordenado es-
pediente. Ni aprouecha en la caualleria si el Capitan no
va cõ resolucion a acometer los aduersarios, q̄ su gẽte sea
valiente y resuelta: porque yendo el (como he dicho)
siempre en la frente, no pueden los soldados adelantarse,
y si el tomare vn caracol, es necessario, que aũque estẽ
prõtos para embestir cõ los enemigos, ellos tãbiẽ le sigã.

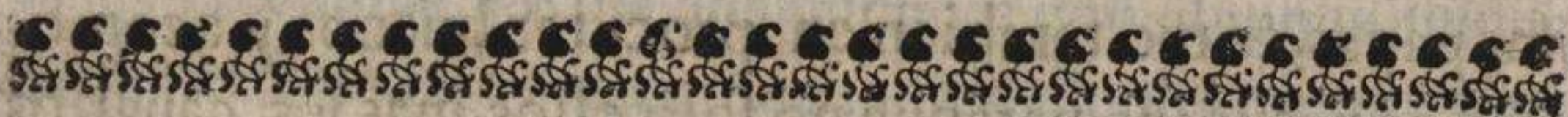
Por

Por esto, y porque puede tal vez suceder a vn Capitan de cauallos, de hallarse solo contra los enemigos, con cargo de la fuya, y de otras compañías, es menester que tenga mucho valor y esperiencia grande. Y los mismos Capitanes con no menor aduertencia, han de mirar a quien eligen por sus oficiales, como es Lugartiniente, y Alferez de sus compañías, cuya eleccion les toca a ellos, y la aprobacion al General; porque algunas vezes se suelen embiar los dichos oficiales con algunas tropas en diuersas ocasiones, como es yr de escolta, tomar lengua, o a reconocer algun puesto del enemigo: y assi es necesario que tengan tal esperiencia, y valor, que les baste para bien llevarlas, y hazerles tambien, viniendo la ocasion con su exemplo animosamente combatir.

Deue pero tambien el General procurar, que los dichos Capitanes elijan por oficiales, soldados dignos, y benemeritos: y particularmente hauiendo visto alguno, que en alguna ocasion se viuere teñalado, ha de hazer de manera con su Capitan, para que le adelãte. Por lo qual es menester, que de mas de assentar por si mismo el seruicio de cada soldado, que està a su cargo, tome tambien dellos con no menor diligencia informacion, procurando que conforme al merito y al valor, se le dè el premio, y el adelantamiento; que desta suerte, vendra con gloria fuya, y mucho prouecho de su Principe, a criar muchos y valerosos soldados: y no solo ha de tener cuydado de conocer el merito, y procurar el premio, pero tambien saber la maldad, y dar la deuida
pena

pena, castigando en general rigurosamente qualquiera vicio, mas en particular aquellos que mas retardan, y estorban al seruicio del Principe: porque adonde falta el rigor, es necessario muchas vezes acrecentar la pena. De ue sin embargo mostrarse en las otras ocasiones, no menos benigno que justo, procurando a todos sus soldados premio, y galardón proporcionado, al merito, y a sus fatigas, por lo qual ha de vsar toda diligencia en sollicitar sus pagas, como tambien en procurar buenos y acomodados presidios, para que no solo ellos, mas sus caualllos tambien, se reparen de los trauijos de la campaña, no siēdo menos necessaria para los menesteres de la guerra, la salud dellos, que la de los mismos hombres. Y assi, sino con mucha necesidad no ha de trauajar su caualleria, procurando que no les falte forage, y quando es possible que esten tambiē en lugar cubierto. En fin, no ha de tener menor cuydado de todos los caualllos que tiene a su cargo, que de los que tiene señalado para su proprio seruicio: y tanto mas, que es mayor el sentimiento que tiene vn pobre soldado de perder vn cauallo, q̄ el q̄ puede tener el Capitan, pues quedādo a pie, es menester el sueldo de vn año para poder cōprar otro. Y como he dicho, no tiene menor necesidad su General de caualllos, que de hombres: porque si se hallare en vna facion, con caualllos flacos, y maltratados, aunque aya en ellos buenos hombres, podra esperar poco seruicio: y assi ha de mandar a todos los oficiales, que para su mantenimiento vsen toda diligencia.

Però tornando al proposito del modo que ha de vsar para con sus soldados, concluyendo diremos, que ha de mostrarse con ellos amoroso y cortes, acariciandolos, y amandolos como a hijos, y procurando antes que con acciones de demasiada altiuez, con vida exemplar, y virtuosa, acrecentarse la autoridad, y la estimacion, que desta suerte dellos sera con prouecho, y gloria suya, seruido, amado, y temido.



CAPITULO X.

Del Lugartiniente General de la cavalleria.

EL cargo de Lugartiniente General de la cavalleria, por la mucha parte que tienen los que le sustentan en el mando de vn tan gran cuerpo del exercito, es de mucha estimacion, y dignidad. Tiene el dicho Lugartiniente vna compania de cauallos. Es necessario q̄ sea persona de tal calidad, que pueda dignamente en ausencia del General sustentar sus vezes, por lo qual no menos q̄ el, ha de tener mucha esperiencia y valor. El oficio suyo, presente el General, es de hazer cumplir sus ordenes, y el seruicio del Principe, por lo qual tiene autoridad de reprehender, y tambien de hazer carcerar los trangressores, dando empero de todo parte a su General, a cuyo arbitrio despues estan las demas determinaciones. En ocasiõ de marchar yẽdo el General de Vanguardia, suele el yr de retaguardia

dia, o ð batalla, y quãdo se ordenasse el exercito para cõ
batir tomãdo el General vn cuerno del exercito, el ha de
tomar el otro. Las ordenes q̄ diere, han de ser obserua-
das de todos los oficiales, y soldados, quando no ten-
gan del General otras en contrario, hauiendo de supo-
ner todos, que todo lo que el manda sea voluntad del
Capitan General, de quien ha de tomar todas las dichas
ordenes. Ha de ser el Lugartiniente como abogado de
todos sus soldados para con el Capitan, y particular-
mente de los que conoce de mayor merito y valor, a
quien ha de procurar adelantamiento, y darles ayuda
en qualquiera necesidad suya, para que sea dellos no me-
nos amado que reuerenciado. En ausencia del General
(como hemos dicho) quedale el mando sobre todos,
sin embargo, deue siempre que pueda, detener todas las
determinaciones de justicia, hasta su buelta, dandole en-
tre tanto parte idellas, quando empero, no estuuiesse
tan lexos, que la demasiada tardança pudieffe ocasionar
alguna falta, conuiniendole tener mucho respeto y bue-
na correspondencia a su General: y porque demas de las
faciones que en el exercito se le encargan, y el auer de
mandar a tantos, y a tan dignos Capitanes, tiene tambiẽ
el poder entrar en todos los consejos que el Generalis-
simo haze, conuienele ser no menos entendi-
do que platico, y valiente
soldado.



CAPITULO XI.

Del Comissario General de la caualleria.



El Comissario General eligelo el Generalissimo, y suele ser nõbrado por el General de la Caualleria, y tiene tãbien el vna compaõia por ordinario de arcabuzeros a cauallo aunque tal vez la ha tenido de lanças, y tal vez exercitado el oficio sin compaõia. Es proprio cuydado, y obligaciõ suya, el tomar las ordenes del General, y darlas despues, y hazer que sean puntualmente cumplidas. A el se dà el cuydado de poner las guardas, y de todas las ordinarias facciones, que cada dia se hazen en la caualleria, por lo qual necessita de mucha esperiencia, assi en las ordenes, como en el gouierno de sus soldados, y tãto q̃ mas en ausencia del General, y del Lugartiniente, manda el a todos los Capitanes; como tambien porque en muchas ocasiones las tropas de la caualleria se diuiden, demanera, que siempre tiene alguna a su cargo. Ha de ser diligentissimo en procurar que se haga puntualmente el seruiçio del Principe, y no menor diligencia ha de vsar para que los soldados esten bien proueydos de armas, y de cauалlos, y de qualquiera otra cosa necessaria para el vso del combatir. Conuienele estar siempre con el Capitan General para recibir las ordenes, dandole parte de
todo

todo lo que passa en la caualleria, procurando para ella las cosas necessarias.

El Furiel mayor de la caualleria tiene cuydado de alojar las compañías, y recibir las pagas, y las municiones. Suele seruirse del, el General, para dar las ordenes, que el haze escritas de su mano, y tambien por su boca: hazer tal vez mandar que se embien guardas, y se hagan otras facciones. Suele el dicho Furiel mayor tener dos ayudantes, los quales en su ausencia hazen el oficio de llevar las ordenes, y repartir los quarteles a Furielles particulares. Conuiene que este Furiel tenga mucha platica de la caualleria, y no menos de los Payfes, para poder dar cuenta dellos a su General, a quien ha de asistir siempre, embiando con las otras tropas a sus ayudantes.

En la caualleria ay vn Auditor, el qual como Aseffor del General, ha de cūplir sus ordenes, y por comission suya dar sentencias, y hazerlas executar quando empero no estuuiesse la caualleria con el Generalissimo, porque entonces, del ha de tomar las ordenes de las execuciones.

Ay tambien vn Capitan de campaña, el qual assi mismo ha de cumplir con su oficio como hemos dicho



CAPITULO XII

Del General de la Artilleria :

NO ay cargo en la guerra que mas necesite de conocimiento y platica del arte Militar, que el de General de la artilleria ; siendo afsi, que no ay en los sitios, y en los assaltos de las plaças quien tenga mayor parte, pues debaxo de su mando, y de su cuydado estan todos los hombres, y todos los instrumentos que para assaltar vna fortaleza ingeniosamente se vfan.

Tiene principalmente dos Lugartinientes, los quales han de auer sido Capitanes de Infanteria, no menos ingeniosos que valientes. Ha de tener despues muchos Gentiles hōbres a quien ha de encargar las piezas de artilleria. Tiene tambien a su cargo los ingenieros. Tiene algunos mayordomos, que son los que reciben las municiones de guerra, y por su orden la distribuyen. Ay tambien los Condestables, que en otras partes llaman cabos maestros de los artilleros, que mãdan dichos artilleros, y sus ayudantes. Estan finalmente debaxo del cargo del General de la artilleria todos los demas hombres, que trauajan para otros menesteres mecanicos militares, como minadores, herreros, carpinteros, gastadores, y todos los demas oficiales de mano. De los instrumentos tiene principal cuydado de la artilleria, y con ella de todas

todas aquellas cosas, que para llevarla y uso della son necessarias. Y mas estan a su cargo todas las armas, inuenciones, y todas las maquinas y instrumentos, que para uso de la guerra son menester, como son armaduras, mosquetes, arcabuzes, picas, poluora, balas, cuerda, puentes, barcas, escaleras, açadones, achas, picones, y junto con esto, qualquiera suerte de material suficiēte para adreçar, o fabricar de nuevo. Esta diuersidad de oficiales, y officios en orden al General de la artilleria, necessitan de vna continua y quotidiana paga, no pudiendo ellos aguardar las pagas ordinarias del exercito. Y assi se acostumbra de librar vna cantidad grande al General de la artilleria, con la qual pueda hazer los ordinarios, y extraordinarios pagamentos. Por cuya causa se le da vn Veedor, vn Contador, y vn Pagador; los quales Veedor y Contador tienen en sus libros asentados todos los hombres, que estan a cargo de la artilleria, cuyas pagas se hazen con libranças del General del artilleria, como tambien otra qualquiera paga particular, ni desto se da cuenta a nadie, si no es por mayor al Generalissimo.

Resolviendo el Generalissimo de hazer alguna empresa, ha de comunicar y fiar todos sus pēsamiētos al General de la artilleria, entēdiendo del todas las cosas q̄ se rā necessarias para emprēderla, como q̄ numero de cañones, medios cañones, y de cauallos para llevarlos, quāta municion de guerra, quātos carros, q̄ armas de respeto, q̄ instrumentos, q̄ maquinas, y otros artificios necessarios de

de cuyas cosas, tomadas las ordenes del dicho Generalissimo, ha de hazer cumplida prouision, usando diligencia grande, particularmente para proueer de mucha y buena poluora, como cosa que mas de otra qualquiera se gasta, y es necessaria, ni ha de ser menos diligente en proueer de buenas armas, y en particular mosquetes seguros, que suelen muchas vezes los malos ocasionar, reuendando mayor daño a los amigos que a los enemigos. Por lo qual ha de procurar, que dellos como de otra qualquiera fuerre de armas, assi de ofensa como de defensa, se introduzga vna manera esquisita de fabricarlas en el mismo pays. Y no solamente ha de aduertir, que todas estas y otras cosas necessarias sean buenas, y bien fabricadas, mas procurar tambien para prouecho del Principe, y de la milicia, de comprarlas a precio moderado, y dar el cuydado para conseruarlas a ministros diligentes, teniendo cuenta de la distribucion dellas.

Cõuiene al General de la artilleria tener hombres muy entendidos para fuegos artificiales, y que sepã tambien sobre esto inuentar siempre alguna cosa de nuevo: y sobre todo, ha de hazer labrar gran cantidad de granadas, para hechar a mano: porque assi para el assalto, como para la defensa, son muy necessarias. Deue tambien, estando debaxo de vna plaça, hazer labrar gran cãtidad de materiales, acomodados para cubrir la gente de los tiros de arcabuz y mosquete, incitando siempre con los premios, y con promessas a los oficiales, o artistas, a inuentar otros nuevos, que son de mucho prouecho, y de ahorro

ahorro de soldados. En Ostende, los candeleros, y las falchichas, aunque no de mucho primor, fueron sin embargo, inuenciones muy prouechosas, pues siruieron en muchas ocasiones para hazer reparos, supliendo en vn tiempo a la falta de Terreno, y para reparar el impetu de las aguas. No ay donde mas sirua la artilleria, y por consiguiente, adonde mas trauaje el General della, que en los sitios de las Plaças; en cuyas ocasiones, tomadas las ordenes ázia la parte adóde se ha de caminar cō las trincheras, y que defensas se han de quitar, ha de ordenar de poner sus baterias, las quales agora no se hazen, como en otros tiempos, reales, pues ganándose agora las plaças cō el açadō, y la pala, no es menester, como ya se vsaua, hazer brecha para yr a los assaltos. Pero sirue solamente la artilleria para quitar las defensas de los enemigos, y asegurar la gente q̄ se va auançando, por lo qual se ponen diuersas baterias, y de pocas piezas, como de dos o tres, y estas se hã de mejorar siēpre, hasta tirar dētro de los mismos fossos de la Villa, como se hizo en Reynbergh. Es muy necessario en los cercos de las plaças, alojar bien la artilleria, mejorandola con mucha diligencia en puestos oportunos; y de manera, que primero tire, que lo heche de ver el enemigo, para que no solamente le espante y haga daño, mas tambien no le dē lugar de hallar reparo a la ofensa della. Y particularmente quãdo estuiesse debaxo de alguna Plaça, que tuiesse muchos tiros, y pudiesse hazer contrabateria, ha de procurar que su artilleria tenga buena espalda, y hazer tambien al rededor vn

fuerte trincheron, para assegurarla de las furtidas, y mas teniendola ya muy adelante. Ha de ordenar despues que se dispare muy a menudo cõtra la Villa, con daño efectivo de los enemigos, y no vanamente. Conviene q̃ el vaya en persona a reconocer los puestos, y adõde no puede estar el mismo, embiar vno de sus Lugartinientes, haziendo proueer de balas, bastãtemẽte, y tambien de poluora; la qual ha de vsar diligencia, paraque no sea hurtada, lo qual no se puede remediar de otra manera, sino con prohibirlo con bando espreso de pena de la vida, no solo a los que la robaren, sino tambien a quien la comprare, deue assi mismo procurar, que se trauaje en las minas con toda breuedad, haziendo proueer a los minadores de todos los materiales necessarios. Tuuiera siempre por acertado el poner vna bateria, la qual tirasse siempre a aquella parte adonde ha de boluer la mina para ofender las retiradas, que vviessen hecho adẽtro los enemigos, cuyo espediente, assi como seria siempre bueno, lo huuiera sido particularmẽte en alguna ocasion que he visto yo. Despues que se ha rãdido vna Plaza, es cargo del General de la artilleria, embiar luego sus oficiales, para recibir y inuentariar todas las municiones y instrumentos militares, que estan dentro della, y ha de dar orden, que se retire su artilleria de las baterias, haziendo recoger toda la municion de guerra que ha quedado, como tãbiẽ los açadones, palas y otro qualquier instrumento de su cargo, de las quales y de todas las cosas que se le cometieren, ha de ser buẽ custode;

procurando de conseruarlas con diligencia; y particularmente de tener mucho cuydado de la poluora, y de la cuerda, haziéndolas paraq̃ no se pierdā, tener al cubierto: y aunq̃ para este efeto el Principe prouea de pauellones, sin embargo, quando por qualquiera accidente faltassen, es menester suplirlo, con barracas de tablas. En ocasiõ de marchar el General de la artilleria, ha de recibir las ordenes del camino que se viere de hazer, como tambien adonde ha de disponer la artilleria, informandose, si se podra llevar por el dicho camino; y si se viere de passar rios, si las puentes son suficientes para sustentarla. Para lo qual demas de tener siempre consigo mas guias platicas q̃ le auisen, deue tãbien embiar adelante cõ los primeros de la Vanguardia, algunos de sus Gentileshombres a reconocer los caminos, los quales siendo necessario hagã adelantar los gastadores para abrir passos, y fortificar las puentes. Aura despues de yr siempre marchando adelante de la artilleria, que va de Vãguardia, y que haze el camino a las demas, y en ocasion que se atafque, o buelque algun cañon, deue el mismo en persona asistir, y solicitar, paraque sea recobrado, y por tal accidente no se detenga todo el exercito.

En alojar en vn Quartel, hauiendo su Furiel recebido del Quartel maestro su puesto, ha de hazerle repartir con diligencia, y buen order: y paraque tanta variedad de maquinas no se confundā, se viera de disponer del mismo modo que han de marchar. Pero la poluora se ha de apartar de otra qualquiera municion. Y quando

sea necesario detenerse algun dia, se ha de hazer vn reduto y ponerla dentro sin embargo de que el Quartel estuiesse fortificado: porque no solo cõuiene guardarla de los enemigos, mas tãbien de los malos amigos. Y assi ha de hazerse dar del Maestre de cãpo General la guarda necesaria para guarnecer todo su Quartel, haziẽdo tãbien vsar diligencia, q̃ no entre en las municiones algũ forastero q̃ no sea conocido; para q̃ los enemigos no puedan por este medio venir en conocimiẽto del numero de la artilleria, y de la cantidad de municion de guerra q̃ se lleua. Ha de ser tãbien curioso el General de la artilleria, de yr siẽpre reconociendo sus municiones, y procurar tambien q̃ los carpinteros, herreros, y otros oficiales, trauajen en las cosas necessarias: y a los Cabos maestros ha de mandar, q̃ continuamẽte enseñen cõ razõ y cõ platica el modo de cargar, y tirar de punteria qualquiera pieça. Y porq̃ en ausencia de los demas Generales toca al General de la artilleria, mandar todo, o parte del exercito, assi no se ha de mostrar menos valeroso y prudente, en llevar y gouernar los soldados, q̃ platico, y inteligente en el ministerio, y vso de la artilleria; pues dando el en tales ocasiones cúplida prueua de perfeto soldado, no se le negarà aquella gloria q̃ de los animos guerros es tan desleada, y q̃ de sus fatigas es digno premio. Tiene el General de la artilleria su Auditor, Capitan de de campaña, y Furiel mayor, los quales como ministros suyos, conforme a lo que se ha dicho de los demas, han de executar sus ordenes.



CAPITULO XIII.

Del Capitan General del exercito.

Entre todas las acciones humanas, sin duda no la ay mayor, ni mas digna que la de mandar a vn exercito, y afsi es cierto que a quien se diere tan noble, y tan importantecuydado, si no tuuiere rara y esquisita virtud, sera imposible que corresponda a lo que la grandeza del cargo, y la necesidad de la obra, pide; y verdaderamente pienso sin don particular de Dios no puede vn hombre por si mismo llegar a tanta perfeccion, ni a tanta grandeza y valor de animo, y de cuerpo, que baste en ocasion de tanta importancia, como es carearse con vn exercito enemigo, cō quiē sea necessario venir a batalla, saber biē ordenar, y disponer sus soldados, dar las ordenes necessarias, animar con palabras eficaces, y con acciones intrepidas a su gente, saber en lo mas ardiente de la pelea, tomar nueuos, y oportunos espedientes; y en los mayores peligros no solo de animo, y de fuerças, pero de entendimiento, y consejo, crecer, y ser abundante: no dexandose alterar, ni del ruydo de las armas, ni de la diuersidad de las ordenes; mas con suma prudencia, y aduertencia disponerlo, y remediarlo todo; y cierto que a pocos, gracias semejãtes son concedidas, pues todos los hombres, no solo por los grandes accidentes, mas tambien por los peligros sien-

Cargos Militares

sienten en si mismos los primeros mouimientos, de ira, o de temor, los quales si por excessos, o defecto de calor natural se apoderan, o nos encienden, o quitan el entendimiento, y las fuerças: y aunque de tronco illustre, y biẽ reglada educacion se lleue siẽpre vna cierta resoluciõ de animo, y desseo de hallarse y exponerse a peligros, sin embargo si la natural cõpleksion no lo cõsiẽte, tardo, y flaco queda despues en el caso el entendimiẽto: y assi al Capitã general de quien en las ocasiones peligrosas han de venir las resoluciones, y los cõsejos, no le basta (digo) aquel valor que del esclarecido linage, y de la buena educaciõ se lleua, mas con esto es necessario vna natural viveza de sangre, q̃ le haga en las acciones valiente, y en los cõsejos presto y resuelto. Ni en esto ha de exceder tãto, q̃ el demasiado calor a cada passo por pequeña ocasiõ le prouoque a ira; que (como he dicho) de la misma fuer te q̃ el temor ataja el discurso, y quita el necessario calor a los miẽbros, assi la ira demasiada, ciega el entendimiẽto, y mueue en bestial vso las fuerças, de manera que assi por esto, como por el otro excesso, seria vn hõbre para cargo de tanta importancia inhabil. Por lo qual se ha de cõcluyr sobre esto, q̃ vn hombre para tanto mãdo ha de tener, no fria, ni demasiadamẽte fogosa, mas vna tẽplada y perfeta cõpleksion, pues esta templança de humores, assi como haze el cuerpo sano, agil, robusto, y habil para qualquiera fatiga: assi tãbien haze el entẽdimiento recto, veloz, seguro, y capaz de qualquiera diciplina. Y son vanas, y falaces las opiniones de los q̃ piẽsan que el auer estado

estado muchos años en la guerra, y halladose en muchas batallas, haga a vn Capitan de animo valeroso y de juyzio perfeto: porque el habito (de la manera que deziamos arriba de la educacion, y de la nobleza de sangre) es bastante para hazer a vn hōbre resuelto a exponerse a peligros, y dandole lugar, saber quças tambiē tomar en ellos algun espediente: pero en los casos repentinos, si la naturaleza es defetuosa de calor, no podra el habito reprimir de manera los mouimientos della, que no quite al coraçon, y al entendimiento gran parte de fortaleza, y de discurso, y esto se ve muchas vezes acontecer en las guerras a soldados de esperiencia, y de opinion, los quales, aunque se metan en los peligros, con mucha resolucion, sin embargo en lo descolorido del rostro, y en la confusion del mandar, descubren con mucho detrimento del seruicio, la turbacion de sus animos. Pero no niego, q̄ la larga esperiencia, y el hauerse hallado en muchas ocasiones, no asegure mucho a los hōbres, mas no tanto, que si son timidos de naturaleza, pueda hazerlos fieros, y valerosos. Bien es verdad, que la sola naturaleza no basta para hazer a vno perfeto soldado, aunque le vuisse dado vna seguridad, y valētia de Alcides. Y confieso, que para hazerle tal, es necessaria la esperiēcia, dela qual nace aquel juyzio, q̄ juro cō la osadia, haze al hōbre en todos los exercicios excelente, y particularmēte en lo de la guerra, adōde verdaderamēte seruiria poco, q̄ vn Capitā Gene. fuesse en los peligros de animo inuicto, si en el exercicio militar no fuesse tambien muy experimentado.

y experimentado. Y para executar agenaas resoluciones y mandatos, basta tal vez el solo valor del cuerpo: mas para resolver por si mismo, y saber en las ocasiones dar ordenes, y tomar expedientes, es necessario poseer con razones los preceptos del arte, y auerlos largo tiempo exercitados, y puestos en platica. Ni basta para entender muchas cosas el hauerlas solamente vistas, y puestas por obra, mas es menester tambien hauer sabido la razon, y la causa. Porque assi como con el uso nos hazemos seguros, y prontos para las operaciones ordinarias, assi con la razon nos hazemos prouidos, y prudentes para nuevos casos. Y assi no menos hemos de exercitar el entendimiento en las especulaciones, que el cuerpo en las obras: y las especulaciones proprias de vn Capitan general, han de ser sobre las antiguas y modernas historias, considerando en ellas, no solo los estraños sucesos, y memorables accidentes, mas procurando tambien de escudriñar los motiuos; por cuya leccion assi como, notando la alabança, y el vituperio de las buenas y malas acciones, nos auiuamos para la virtud, y retiramos del vicio; obseruando los principios, y sucesos de la guerra, las ordenes que eligieron, y los expedientes tomados en las batallas, las estratagemas, los consejos, y las resoluciones de pueblos, Capitanes, y de Principes, nos hazemos en todas las elecciones, y en todos los casos prouidos y resueltos; y dize Seneca: *Una dies hominum eruditorum magis patet, quam imperiti longissima aetas.* Porque verdaderamente, que cosa puede suceder en nuestros tiempos,

nadas

a vn Capitan, que si el tiene muy bien leydas y examina-
das las cosas passadas, no halle en ellas exemplo de don-
de pueda tomar norma y regla de como se aya de go-
uernar, como si a el le vuisse sucedido el caso? Pero des-
cuydando o despreciando tal estudio, no crea nadie,
que aunque se vuisse cien años exercitado en las armas,
pueda en ellas adquirir perfeto juyzio; que la larga pla-
tica bien le puede hazer habil (como arriba he dicho)
para obrar muchas cosas presto, y con facilidad, mas si-
no la tuuiere acompañada con aquella Teorica, que de
leer las historias principalmente se saca, tendra en los
discursos, y en los consejos de importancia, muchas opi-
niones erroneas y falsas. Mas no basta el leer las histo-
rias, sino vuiere hecho tambien particular, y ordenado
estudio en el arte militar, y particularmente en la orde-
nança, para saber no solo dar razon, mas tambien en las
ocasiones ordenar vn exercito para la batalla. Ni ha de
ser menos diligente de entender todas aquellas cosas q̃
para fortificar, y acometer vna Plaça regladamente se
pueden aprender, cuyas cosas todas, no solamente leer
las y discurrirlas, mas tambien para entēderlas mejor, es
necessario ponerlas, o hazerlas poner por obra, y preciar
se de dibuxarlas o bosquejarlas muchas vezes de su ma-
no. Estos estudios y estas diligencias son muy necessa-
rias a vn Capitan General, para hazerse con breuedad sol-
dado perfeto; Pues el saber la razon de las cosas, no solo
haze mas capaz, mas tambien mas seguro y desemba-
raçado para ponerles en platica. Esto nos confirma el

exemplo de Loculo, el qual quando le embiaron Con-
 sul en Asia, aunq̃ no tuuiese ninguna esperiencia de guer-
 ra, fue sin embargo en el camino tã curioso de les ^{pre-}ceptos militares, que en poquissimos dias se hizo periti-
 tissimo Capitan. Y Sila tambien poco esperto en las ar-
 mas, pero mucho en las letras, embiandole asì mismo
 Questor del exercito de Mario en Africa, en breuissimo
 tiempo se hizo vn gran soldado. Y asì es menester con-
 cluyr, que para formar vn Capitan excelente, sea necessa-
 rio no menos el arte, q̃ el vfo: y esto se confirma con el
 dicho de muchos Sabios antiguos, los quales de comun
 sentēcia, no solo valeroso en el combatir, incãfable en las
 empresas, fuerte en los peligros, industrioso en el obrar,
 en acabar solcito, y ingenioso en el proueer quierē a vn
 Capitã, mas tãbiē entendido en el arte de guerrear: cali-
 dades verdaderamēte en todos necessarias, paraq̃ pueda
 por si mismo resolver todo y obrar como cōuiene. Por
 q̃ nunca es posible llevar bien vn exercito, si el Capitan
 General no procede con toda resolucion, o si estãdo el
 solamente pro forma, dexa absolutamente el gouierno
 del exercito en arbitrio de otros; pues el mãdo de vn e-
 exercito (como otras vezes hemos dicho) cōuiene q̃ depē-
 da de vna sola cabeça, y q̃ los demas ministros y cabos
 sean solamēte executores de sus ordenes: que *Pluriū Im-*
perium (como aduertte Liuius) *bello innutile est*. Y no basta
 q̃ el Maestre de cãpo General dē las ordenes d̃ marchar,
 ordene el exercito para la batalla, y dē alojamiēto, sino
 es del todo autor, no solo sabidor el Capitã Gene. porq̃
 teniendo

teniendo a cargo el exercito, y obligacion de dar cuenta del, es muy justo que del absolutamente procedan las resoluciones y mandatos. Y tãto mas, q̃ los sucesos de la guerra son por la mayor parte tan repentinos, q̃ no dã lugar tal vez, no digo de consultar con otros, pero apenas con si mismo; y a vezes tãbien el Maestre de cãpo General, por negocios del exercito, se halla apartado del General, vienen cõfusas, y tarde las ordenes, y los remedios; como seria quãdo en tal caso el Capitã Gene. no tuuiese por si mismo, dispuestas y ordenadas todas las cosas del exercito, y q̃ fuesse tocado al arma, por fuerça seria necessario q̃ quedasse confuso, mas que qualquiera poco experto soldado: pues todos los soldados acudiria a sus puestos para obedecer, y el solo, ni obedeceria, ni mada-ria. Los Romanos conocierõ ser necessario el absoluto Imperio en los exercitos, y por esta causa en las grandes necesidades elegia el Ditador. Y tãbiẽ los Cõsules tenia potestad absoluta en los exercitos, y a solo ellos (por lo q̃ se saca de las antiguas historias) se daua la honrra y la gloria de las biẽ acabadas empresas. Por lo qual me parece que el Generalissimo uuiera de ordenar su exercito, para marchar, cõbatir, y alojar: y el Maestre de cãpo General uuiera de ser solo executor de sus ordenes, y leal consejero suyo. Con juyzio (a este proposito) de verdadero y gran soldado solia dezir el Duque de Alua, que el y Quiappin Vitelli formauan vn buen Maestre de campo General: y esto dezia, porque resolviendo el por si mismo la menor cosa, el Viteli despues de todas

sus resoluciones, era puntual y diligente executor. Y el Duque de Parma, como quien era tambien gran soldado, y sabia muy bien su officio, queria que todo passasse por su orden. Lo qual sera siempre bien imitado, quando el Capitan General sea soldado, no solo de nombre, sino de hecho, que quando no lo fuesse, seria muy necesario, que se dexasse gouernar de hombre suficientemente experimentado, para cuydado de tanto peso.

Mas porque de las calidades naturales y artificiales, y de la autoridad del Capitan General hemos tratado suficientemente en este capitulo, y en el antecedente de ordenar vn exercito, se ha discurrido bastantemente; passaremos agora a dezir algunas cosas, que para gouernarle, y conduzirle pertenecen. Tocante al gouierno, la primera consideracion es, la diciplina de los soldados, como la que alimenta los exercitos, y que los haze fuertes y inuencibles. Por lo qual deue principalmente el Capitan General tener limpio su exercito de gente inhutil, y la de seruicio, con premios y castigos, tenerla apartada, de qualquiera vicio. Conuienele despues ser diligentissimo en hazer exercitar los soldados, assi en el uso de las armas, como en marchar en ordenança, y fortificar quarteles, y otros lugares necessarios, cuyas cosas no solo los hazen platicos y pacientes con las enseñanças, y con las palabras; pero tambien sufridos para trabajos y incomodidades. Desta fuerte Scipion en España, Metelo en Africa, y Corbolon en Asia, reduxeron sus exercitos a perfeccion. Despues que haura el Capitan General reduzi-

duzido su exercito a buena diciplina: entonces podra llevarle osadamente contra los enemigos. Para lo qual es necessario primero considerar muy bien, y medir la cantidad y calidad de sus fuerças, y las del enemigo: por que como dize Quinto Curcio, *Difficile vincitur qui de suis & aduersarii copiis vere potest indicare*. Es necesario que sobre esto sea muy considerado y diligente, no dexandose engañar de ninguna passion, sino discurrir muy a menudo con las cabeças del exercito, de las fuyas, y de las fuerças enemigas: las quales en particular ha de saber en lo que mayormente consisten, en la Infanteria, o en la caualleria, de que naciones se siruen, de que calidad de armas, de que forma de ordenes, y de que modo de pelear: saber la naturaleza del General aduersario suyo, si es mucho, o poco cuerdo, si es agudo en las estratagemas, o resuelto en la batalla campal, siendo necesario como dize el mismo Curcio, *Aduersus fortes, & magni nominis viros cautè, & fortiter agere*. Deue tambien informarse que cabeças ay en el exercito enemigo, que ordenes puede tener el Capitan de su Principe, o Republica acerca del pelear, que prouisiones tienen para el vso de todas sus facciones, y en fin ha de ser curioso, y diligente de saber, y especular todas aquellas cosas, que ignoradas le pueden hazer dudoso, y tardo, y sabidas resuelto y presto en las empresas. Conuienele tambien juntar muchas vezes su consejo, y discurrir de lo que en seruicio del Principe, para la defensa del proprio, y ofensa del enemigo pays, se deua y pueda hazer, cuyas cosas de vn sabio, y prudente

prudente Capitan hã de ser muchas vezes consultadas, procurãdo saber los pareceres de los demas: pero no dexar que otros puedan facilmente penetrar las resoluciones fuyas: siẽdo necessario (como dize aquel Sabio) q̄ vn buẽ Capitan cõsulte con muchos, y resuelva con pocos; no haviẽdo cosa que pueda ocasionar mayor daño a las empresas, que el publicar los cõsejos, y las resoluciones. Por lo qual sera cosa muy prudente el discurrir muchas vezes en los cõsejos de cosas diuerfas de las que se quie- en hazer, y mas estando en la cabeça algun pensamien- to bien fundado. No ha de dexar sin embargo el Capi- tan general, de juntar el dicho consejo: porque no solo se ha de consultar con los demas las empresas, mas tam- bien del gouierno y buenas ordenes del exercito, pues por sabio y prudente que sea por si mismo, no ha de hazer poco caso de escuchar pensamientos agenos, pu- diendole siempre acordar alguna cosa de prouecho, a la qual quiza el no viera pensado, pues como dize a- quella antigua sentencia: No tiene Dios hecho merced a vn hombre solo de saber todas las cosas; mas entre mu- chos pueden saber gran parte. Haviendo despues con prudente y bien aconsejado juyzio, resuelto la empre- sa que piensa hazer, ha de ser no menos en el resolver considerado y cauto, que en el executar sollicito y diligente: y mas siẽndole necessario defender los estados de su Principe, y en las guerras defensivas, suplir con el arte, y con la vigilancia del Capitan, quan- do el numero, o la virtud de los exercitos (como de
ordina

ordinario suele suceder) fuesse inferior al de los enemigos, paraque por esta causa, ni el pays, ni el exercito, ni la reputacion de su Principe venga a menoscabarse. Y para hazer esto (viniendo al particular) le fera necesario alojar a las fronteras del pays en sitios por si mismos, y por su industria bien fortificados, teniendo las espaldas seguras, paraque el enemigo no le pueda impedir los bastimentos, ni obligarle a hazer jornada, hauiendo los que se defienden, de tener solo el pensamiento de entretener el aduersario, y estorbarle que no pueda en el pays hazer grandes progressos: Por lo qual le fera tambie de mucho prouecho, procurar alguna vez de hazer daño al enemigo cō la caualleria, lo qual le saldra facilmente quando estuuiere bien auisado. Y desalojando muchas vezes al enemigo, como aura de hazer para sacarle de sus fortificaciones, y poderle atacar, conuenienele vsar mucha diligencia en yr mudando los alojamientos, no dexãdose coger de repete, mas procurar de tener siẽpre lugar de tomar buen puestto para fortificarse. Y en el lleuar el exercito, no ha de vsar siempre la misma regla, sino gouernarse cōforme a las ocasiones en q̄ se ha de ocupar. Creo q̄ esto de yr guerreando con el exercito enemigo, sin dexarse obligar a hazer jornada, si no es cō grandissima vêtaja suya, sea la mayor arte q̄ pueda vsar vn Capitã, y cierto q̄ no alcãçara esto quiẽ no fue re grã maestro de guerra, y asì de mas de saber ordenar y cubrir marchando su exercito de varios modos propios y acomodados para tal efeto, tẽga tambie perfecta

platica

platica y cognicion de los lugares, y sitios auentajados. Desta arte ya Fabio Maximo, y en nuestros tiempos el Duque de Alba, han sido grandes Maestros. Pero ha de advertir muy bien, quien manda exercitos, de no dexarse llevar en tales ocasiones de las persuasiones de los suyos en alguna vana y dañosa resolucion, acordandose que la ruyna del exercito de Pópeyo se ocasionò del auer inclinado a las persuasiones de los suyos; y q̄ Minucio Maestro de Caualleros de Fabio Maximo, y despues Colega suyo, por auer (desuanecido de vanas esperanças) atacado batalla con Anibal, sino viera tenida la ayuda de Fabio, viera quedado deshecho. Y assi torno a dezir, que los que defiendē vn pays con entendidos cōsejos, hã de yr con traça, deteniendo los progressos de los aduersarios, pues el tiempo con algunas desordenes suyas, le dará ocasion de poder con grande ventaja carearse con ellos, y vencerlos, dando (como dezia Fabio Maximo) *Consilia magis res hominibus quã homines rebus.* Y quãdo no suceda otro extraño accidente en fauor suyo, y daño de los enemigos, no por esto dude; q̄ el esperar, no le puede ocasionar sino mucho prouecho; pues los exercitos forasteros por la mutacion del ayre, el padecer del mantenimiento, y de otras cosas necessarias facilmete se deshazen.

Mas ya que hemos tratado mucho del defender vna Prouincia, conuiene agora discurrir algo de conquistarla: y como que en esto se ha de proceder cō arte y reglas diferentes, nos aprouecharemos de exemplos diferen-

tes:

tes: y si para la defensa se ha de tomar norma de los prudentes auisos de Fabio Maximo, en la ofensa, es fuerza que nos siruamos de las resoluciones valientes de Scipion en su entrada en España, por las quales alcançò para si, y para su exercito, opinion y titulo de inuencible: aunque no le aprouecharon menos les acciones que supo prudentemente vsar de cordura y liberalidad. Y assi digo, que es muy necessario luego que vn Capitan entra a la conquista de vna Prouincia, procurar con vna grãde y memorable facion, no solo de confirmar, mas de acrecentar tambien la opinion que suelen siempre tener los pueblos, de las fuerças estrangeras, llevadas para proprio daño: porque sucediendole bien alguna cosa grande al principio, sera facil que los defensores, desesperados de poderse defender, estorben mucho menos los progressos de la conquista. Mas si por lo contrario, se le diere lugar de armarse, de mas que perdera mucho de opinion, por cuya causa vendra a ser mas flaco, hara tambien, que aquellos por la comodidad de su proprio pays, tengan grande ventaja para mantener la guerra muy a la larga: y el por lo contrario, con la dilacion yra siempre enflaqueciendo sus fuerças: siendo assi, que *Multa bella impetu valida, per rædia ac moras euanescent.* No uiera de entrar ningun exercito a conquistar tierras q̄ no sea mas fuerte que los aduersarios, y que no tenga opiniõ de querer combatir, la qual ha de confirmar, procurando con toda diligencia de tirar los enenigos a la batalla, que sera al principio (como he dicho) con grande

vētaja fuya, afsi por la superioridad de las fuerças, como porque los exercitos lleuados en payfes estraños, fueren por el habito, y por la necefsidad de guerrear, valer fiēpre mas que los defensores, fiēdo cosa facil con vna jornada que de principio se gane, lleuarle despues sin mas contraste la Prouincia: pues, *Potenti victori omnia cedunt.* Y esto nos confirma el exemplo de Luys XII. Rey de Francia, que con la batalla que ganò a Venecianos sobre el rio Adda, quedò señor de grã pedaço de la tierra, y de muchas Plaças importantes. De suerte, que afsi como se ha de alabar mucho de prudencia guerrera, el Capitan que sabe con su arte, entrando en vna Prouincia, lleuar y forçar los enemigos a la batalla, afsi no menos ha de alabarse de su fortuna, si el aduersario le diere tal ocasion: pero si tuuiere que hazer con vn Capitan de los de la escuela de Fabio Maximo, no se hallarà en menos trabajo del, en que se vio su aduersario Anibal, por no poderle forçar a la batalla. En fin, es menester que tēga por cierto vn Capitan, que no se puede ganar pays y quedar señor de la campaña sin batalla, que si piensa temporizando, y con negociaciones yr ganando, no hara otra cosa que dar lugar a los enemigos a que se armē y fortifiquen, y con la ayuda de amigos, se acrecientē de armas y de fuerças, y venga a hallarse cada dia con mayores dificultades, y con incomodidades mas insufribles. Ni basta a vn Capitan entrado en vn Pays forastero, mostrar se solamente en las acciones de guerra valeroso, y inuēcible, mas tãbien es menester q̄ en todas las demas acciones

nes sea espejo y exemplo de virtud. Por lo qual ha de ser obseruantissimo de su palabra, y clemente con los vencidos; pues *Clementia victoris ferocientes frangit animos, et ad deditiorem cogit.* Para esto le aprouechara mucho, el conseruar siempre en su exercito vna buena y reglada diciplina. Conuienele despues no menos, que diligente, y entendido en procurar, y conocer las ocasiones, ser prudente, y ingenioso en saber valerse dellas, y particularmēte de alguna que para cō su exercito pueda adquirir opinion de valiente, y industrioso Capitan; porque tenido despues en este concepto de los soldados, por la esperança de que los ha de llevar a las facciones con ventaja, mas facilmente se dispondran a seguirle, y obedecerle, juzgando por faciles, las mas dificiles y trauajosas empresas. Por lo qual le sera tambien necessario saber tal vez disponer y vnir los animos de los soldados a su voluntad, y con viuas y declaradas razones, a vnos reprimir el temor, a otros fomentar la osadia, a aquellos mostrar poco el peligro, a estos la remuneracion ser grande, vsando con ellos, ya de ruegos, y de amenazas, ya de promesas, y de alabanças, para que desnudos sus animos de todas las desordenadas, y estrañas passiones, se enciendā, y reduzgan llenos de osadia y de esperanças a pensamientos generosos, y a virtuosas acciones. Todas estas artes assi como facilitan las empresas del Capitan, assi le haran tambien adquirir muchissima gloria y reputacion, pues hara conocer mas de su industria, que de las fuerças de su exercito

proceder las vitorias. Y mas, que no siẽpre los Capitanes tienen exercitos tan poderosos, q̄ puedan de su sola fuerza esperar la vitoria, mas se hallaran tal vez cõ exercitos pequeños, y poco asistidos de sus Principes, a cuyos defectos le conuiene suplir con su industria, y remediar con su proprio valor, con cuyos medios mas que con grandes fuerças se han inmortalado muchos Capitanes; de los quales fue vno Anibal, q̄ con sus artes proprias se adquirio perpetua fama. Y Cesar no menos cõ la industria, q̄ con la fuerza, se apoderò del mundo, y hizo inmortal su nõbre. Mas para boluer al gouierno del exercito, digo, que no ay accion que mas descubra el juyzio, y la entereza del Capitan, que de la eleccion de las cabeças y oficiales del exercito: y cierto que en esto ha de tener principalmente la mira, pues juntando vn exercito nuevo, si no se haze eleccion de cabeças de grande y cocida virtud, poco se puede esperar de las demas bien hechas prouisiones: porque nunca fera posible, aunque el General trauaje mucho reduzirle a perfeta disciplina, sino fuere ayudado de los que han de ser ministros y cõsejeros: y assi se podra tener por muy dichoso aquel Capitan q̄ en vna nueua y importante empresa, tẽga a su cargo vn exercito viejo, y que el mismo en otras ocasiones por mucho tiempo aya mandado: para que conociendo el merito, y habilidad de todos sus soldados, pueda facilmente hazer digna, y acertada eleccion, la qual no podra ser sino de prouecho y satisfacion de todo el exercito; por que adelantando los hombres de conocido valor,

y de cierta esperiencia, no aurà quien no se alegre, y agrade, asì por el beneficio publico, como porque cada vno tendra esperança de llegar con obras, y con fatigas nobles y virtuosas, al grado a donde aspira. Mas por lo contrario, si se viere proueydo vn cargo de guerra, en vn hombre que con poco seruicio, y menos habilidad, y quiças tambien sin valor, y que no le acompañe sino fauores, ô que mostruosa cosa parecera a todo el exercito! ô quanto se daran por ofendidos, no solo los dignos pretendientes, mas tambien los que dessean ser mandados de hombres de meritos, a quien obedecen gustosos: cierto que no aura cosa, que pueda mas disminuir la volúdad de los soldados para con su General: y verdaderamente no sin razon; no siendo devidos los cargos de guerra a personas, que no tengan en ella bien, y largo tiempo seruido. Por lo qual no deue el General atender a fauores, y ruegos, porque no podra hazerlo sin grandissimo detrimento del seruicio de su Principe, y no menos de la reputacion, y conciencia suya: y realmente es muy mal abuso, que los grados militares para conferirlos a hombres fauorecidos, y de esclarecido linage, pero sin ningú merito proprio, se quiten a los que con el trabajo, y sangre los tiene virtuosamente ganados. Los fauores, y los nacimientos han de valer en las cortes, para seruicios priuados de Principes; mas en la milicia, por ningun caso se hade dar cargo a quien no fuere soldado; andádo en esto mucho del bien publico: porque de otra fuerte vienen los amenoscabar, y firuen mas para ruy-
na

na que para seruicio del Principe. Y aunq̄ algunas vezes los Capitanes Generales sean en tales elecciones engañados, proponiendoles sus priuados, hōbres por de mucho merito, que quixas no tienen ninguno, no estan con esto del todo escusados: porque en este caso, no les ha de bastar tal relacion, mas informarse tambien de otros cō diligencia; que los soldados inferiores de vn Tercio, sabran mejor, y daran relacion mas verdadera del merito de cada vno, pues si vuieren seruido las personas propuestas en aquel Tercio, tambien su valor y merito sera a cada vno notorio; y asì mismo si vuieren militado en la caualleria, se sabra mejor la verdad de soldados pobres, que de los muy validos; los quales tal vez miran mas a interesses propios, que al beneficio publico. No es menester en nuestros tiempos menos fortaleza en vn General para resistir a los ruegos de los amigos, que para oponer se a las fuerças de los enemigos: y asì ha de cerrar la visera cōtra todos los faouores, proueyēdo solo los cargos en los q̄ por juyzio publico los merecen: que demas de hazer cosa justa y honrada, escusera se tambiē del enfado q̄ suelen dar, los q̄ viendo adelantar otros por faouores, procuran ellos tãbien por este camino adelantarse, a quienes ni se ha de admitir esta demanda, ni tampoco escucharlos, sino es para reprehenderlos de su impertinēcia, que desta manera procurarà cada vno con seruicios, y no con faouores adelantarse. Y con mucha razon el seruicio militar por el peligro en q̄ se ponen los q̄ honradamente lo hazen, merece noble y dilatada recōpensa: lo qual reconocien-

reconociendo los Romanos no solo de los cargos ordinarios de la milicia, remunerauan a sus soldados; pero también los admitiã a los grados mas dignos de la Ciudad, y a los mas illustres gouernos de su Imperio; antes estimauã tanto la virtud militar, que anteponiendola a otro qualquier interes, no solo por ella a los ciudadanos nobles, dieron parte del gouerno, pero a los mas incognitos estrangeros se le dieron de todo el Imperio: como hizieron a Trajano, y a Teodosio, ambos de nacion Española, y a Iustino que en Tracia hauia guardado ganado de cerda.

No se ha de tener respeto de nacimiento, o naciones adonde aya cierta y rara virtud, porque aunque siempre aya en vn exercito muchos soldados valerosos, sin embargo son pocos los que son aptos para mãdar en puestos grandes: pues (conforme dezia Minucio) ay en el mundo tres generos de hombres: los primeros, y mas dignos, los que al proprio añaden el consejo ageno, por cuyo juyzio conocen y eligen lo mejor: los segundos, los que se dexan del todo aconsejar y los terceros, los que sin tener por si mismo consejo, tampoco quierẽ escuchar el ageno. Los primeros, son verdaderamente dignos de cargos mayores, pues cõ su cõsejo, y el ageno, dificilmente yerrã: los segundos, son buenos para cargos ordinarios adõde solamente hãde executar agenos mãdatos: y los terceros apenas sõ buenos para soldados ordinarios. Y assi es menester q̃ el Capitã Gen. procure de conocer en sus soldados distintamente todas estas tres fuertes de
hom

hombres, y particularmente los primeros para adelantarlos, y servirse dellos en los grados mas supremos del exercito, q̄ desta manera cumplira a vn mismo tiempo cō la justicia, y al seruicio de su Principe, pues (como dize Quinto Curcio) *Honos et præmia sunt militaris artis firmamenta*. Y verdaderamente faltando la remuneracion, no puede vn exercito sustentarse mucho tiempo siendo ella, y el castigo dos bassas en que se sustenta. Porque assi como la esperança del premio llamando y animando los soldados a seruicios peligrosos de la guerra, haze los exercitos vnidos, numerosos y fuertes: assi la falta del, ahuyẽtando los, y desanimandolos los haze confusos, pequeños y flacos. Ni crea nadie, que el rigor de la justicia, y la pena sean medios bastantes, si falta la comodidad necesaria para viuir, y la esperança del adelantamiento para mantener vn exercito en buena diciplina: porque las descomodidades, y peligros de la guerra, no se pudierã de otra suerte sufrir, ni la justicia se pudiera exercitar; pues no seria justicia el dar el castigo, y negar la remuneracion, de manera que seria insufrible y dañosa. Y assi hemos de concluir, que queriendo que vn exercito sea prõto, y fuerte para los mouimientos, y para las facciones militares, es menester darle el premio para no tener q̄ limitarle la pena, pues aquel sin esta, le hiziera indomito, y esta sin aquel, pereçoso. Pero aunque el rigor de la justicia sea necesario en la guerra, y particularmente en las cosas tocantes a la buena diciplina, sin embargo nunca alcançara tanto cō el, vn Capitan titulo de prudente, quã-

to por saber escusar las ocasiones de auerle de vsar; porq̄ sabiendo, con el solo temor del castigo, hazer obseruar y obedecer sus ordenes y mandatos, harà no menos officio de padre q̄ de Capitan. Deue empero el Capitan general reprehender y amonestar las cabeças del exercito de los errores q̄ hazē, y al fin si el aduertirlo no basta, no dexarà de castigarlos, y particularmēte de las faltas procedidas de vilezas, como los q̄ directamente son contrarias a la virtud guerrera. Los Romanos fueron en esto tã rigurosos, q̄ muchas vezes diezmaron los exercitos enteros. Y aunq̄ errores semejantes no sea siēpre de tanto momento, q̄ merezcan tales castigos, no por esso ha de dexar de reprehenderlos publicamente con picantes y seueras palabras, sin mirar a calidad, ni a cargos; que no teniēdo tales hombres por si mismos respeto a su misma honrra, mucho menos ha de tenerle quiē los manda: porque vna reprehension semejante, se sabrà y diuulgarà por todo el exercito. Los que professan honrra, para no quedar auergonçados, en las ocasiones, antes eligiran el morir, que el hazer falta. Pero antes de hazer esto el General, ha de estar muy cierto del error: porque seria demasia, quitar en vn punto, sin razon a vn soldado aquella honrra, que en muchos años yuiesse dignamente ganado. Y por lo contrario, no ha de ser menos pronto en alabar y exagerar en presencia de muchos las acciones de los que con esquisito valor se yuieren señalado, adelantandolos tambien despues con cargos mas dignos: q̄ si supiere vn Capitan vsar bien destas artes, sin dexarse cegar de ninguna

pasión podrá estar cierto de hazer en poco tiempo su
 exercito inuencible. Y tenga por maxima, que el valor
 en la guerra, se ha de preferir a otra qualquiera virtud,
 de la misma fuerte que en los monesterios la bondad de
 vida y costumbres: ni crea que ninguno, aunque ten-
 ga mucha habilidad de ingenio, si no es de su persona
 valiente, sea apto al ministerio de las armas: porque la
 habilidad de tales hombres, quando mas es menester se
 reduce a confusion: y como dize Tacito: *Pauida consilia
 incerta sunt*. Conuiene despues, que assi como es cabeça
 de su gente para mandarla, tambien sea maestro para di-
 ciplinarla, y hazerla exercitar en todas aquellas cosas q̄
 para el ministerio de la guerra son necessarias. Y assi en
 sus discursos hade tratar dellas muchas vezes, escuchãdo
 de buena gana, y auuando tambien aquellos que dellas
 se muestran mas curiosos: que desta manera trauajaran
 mas los buenos ingenios en hallar siempre nueuas inuen-
 ciones de ordenança, maquinas, y iustrumentos belicos,
 y como es cierto, que siempre se pueden hallar nueuos,
 tambien no ay duda que seran tal vez de mucho proue-
 cho en las empresas y faciones militares, y a el, de no
 pequeña reputacion. Deue tambien muchas vezes pre-
 guntar a las cabeças del exercito, alguna cosa pertene-
 ciente a su cargo, con pretesto de querer saber su pare-
 cer, que sera modo muy bueno para hazerlos diligentes,
 y considerados en el ministerio. No ay cosa que para
 bien gouernar vn exercito, sea mas necessaria al Ca-
 pitan General que mantener la autoridad a las cabeças
 del,

del, entendiendo por cabeças, el General de la caualleria, de la artilleria, y los Maestres de campo, y assi (como he dicho) ha de andar muy confiderado en proueer tales cargos, no haziendo eleccion sino de hombres de mucho merito, y quando en ellos aya alguna imperfeccion, amonestarlos y corregirlos : pero en lo demas es menester, que les dè la autoridad que se requiere, no pudiendose nunca gouernar bien tan grande maquina, sino es que cada vno haga su officio. Por lo qual en la elecciõ de los Capitanes, ha de tener mucha cõsideraciõ a la nomina de tales cabeças, y tanto mas, q̃ ninguno mejor que ellos puede conocer el merito de sus soldados: mas con todo esso, no sera malo informarse tambien de otros, para saber si ay soldados mas capaces y dignos de que los adelãren mas que los propuestos, q̃ desta suerte hara q̃ las cabeças conociendole en esto diligente y curioso, vayan mucho mas confiderados en la nomina. Pero todas estas diligencias seran frustratorias y vanas: sino se acõpañaren con aquellas prouisiones q̃ para pagar y sustentar los soldados son necessarias. Por cuya causa el Capitan General ha de ser diligentissimo en proueer, y muy cõsiderado en distribuyr a su gente todo lo que vuieren menester: porque si dandole su sueldo se tienen con dificultad los soldados a raya, como se podrã sustentar con diciplina sin darsele? Ni a esto fuera remedio bueno y bastãte el cõcederle la libertad de campañas : porque demas de las ruynas que se causan en los pueblos ; no puede aquel mantenimiento bastar para todos, ni por mucho tiempo, pues muchos no

buscan, otros no hallan, y aunque fuesen todos diligentes, y venturosos, sin embargo a los campos y ganados, faltando el amoroso cuydado de sus dueños, y cayendo en las fuerças tiranas de los soldados, primero estan acabados y destruydos, que den bueno y façonado fruto; de manera q̄ en poco tiépo, lleno de necesidad, y de trabajo se consume, y destruye tambien el exercito, y tal vez se ocasionan otros muchos inconuenientes. Porque los soldados quando se hallan en alguna empresa, y que el enemigo le estorba, y no dà lugar a las necessarias prouisiones, sufrẽ qualquiera trabajo y descomodidad de muy buena gana, y tambien se lo atribuyen a gloria: mas si la causa de su necesidad procede del poco cuydado del General, dificultosamente lo lleuan con paciencia. Y assi guardese el Capitan General de engolfarse en empresas de calidad con esta falta: porque correra mucho riesgo de auerse de retirar con verguēça; por lo qual en tales casos, ha de procurar siempre de estar seguro de las prouisiones, no queriendo llevar mayor exercito de lo que puede sustentar, pues siempre valdra mas vno mediocre bien proueydo, que vno grande lleno de confusion, y desorden. Para bien llevar y gouernar vn exercito (como deziarnos al principio) no es menos necessario estar informado de las traças y fuerças del enemigo, que de las proprias: de manera, que es fuerça, que el Capitã General tenga muchas y muy diligentes espias que le puedan informar; que no sera inhutil y demasiada la diligēcia, y el gasto que se hiziere para tenerlas. Y no solo ha de tener

de tener muchas, pero tambien negociar, de manera que la vna no pueda saber de la otra; para que no solo sea auisado por muchos y diferentes caminos: pero tambien se asegure, que concertandose juntos, pudieran maquinarle contra, siendo necessario tenerlas siempre por sospechosas, pues tales acciones no se hazen de hombres enteros y senzillos. Por el mismo fin seria tambien de vtil grãde, grangearse algun oficial de los enemigos, teniendo con el correspondencia, y el mismo intento se pudiera alcanzar con embiar algun soldado de buen entendimiento a servir a la parte contraria, que todas estas diligencias, de mas de asegurarse de los engaños de los enemigos, pudiera tambien mostrar la ocasion, y el tiempo de dar sobre ellos de repente, y con ventaja. Y para esto deue tambien vsar mucha diligencia de interrogar los soldados prisioneros del enemigo, y mucho mas los rēdidos, procurando de saber dellos de cuyo Regimiento son, y quantas compañías ay en el, y quantos soldados por compañía: porque auiendo por otro camino procurado de saber el numero de Regimientos, y de las compañías, assi de cauallos como de infantes, podra facilmente venir en conocimiento de quãta gente tiene de serui- cio su enemigo: de lo qual seria imposible saber la verdad de las espías; no auiedo cosa mas incierta, q̃ aq̃lla fama q̃ del vulgo de los soldados acerca del numero de la gente guerra fuele salir; y juzgar cõ la vista, se engañan mucho los soldados mas platicos. Deue el Capitan General mañana y tarde dar buelta a su exercito, visitando las for-

fortificaciones del campo, y ordenando en ellas lo que le pareciere necesario, siendo sobre esto curioso, así para seguridad de dicho exercito, como también para exercitar su gente. Y cierto que en el cuydado destas, y de otra qualquiera cosa del exercito, conuiene que el dicho General sea muy diligēte, y despierto. Porque el gouier no militar no es como el Ciuil, el qual por tener todas sus cosas dispuestas a vn cierto y ordinario limite, no ay mucha alteracion; en la guerra demas que son mas frequentes, y nuevos los accidentes extraordinarios, son también los ordinarios cuydados por la diuersidad de naciones, y de humores mas dificiles, y estraños; siendo necesario que el Capitan General considere no solo de ordenar, llevar y alojar todos sus soldados, y en varios lugares, tiempos y ocasiones, mas tambien de pro- uerles el mantenimiēto, escucharlos y hazerles justicia. Porque se puede verdaderamente (como deziamos al principio) dezir que la accion del regir y gouernar vn exercito, es vna de las mayores que se hazen en el mundo, ni pudiendo por las razones que otras vezes hemos aduzido, proceder mas que de vna sola cabeça sin mucho detrimento del seruiicio, es bien tambien replicar, q̄ el a quien se dà tal cuydado, ha de ser hombre de eroyca y entera virtud; porque de la manera q̄ vn ordinario valor en manejo tan grande, como pequeña llama contrastada de vn viento terrible v̄dria a faltar, así qualquiera falta, o negligencia como voz disonante en musical armonia, reduziria el todo a confussion y desorden.

Importará poco que vn Capitan General en las facciones, y cuydados militares tenga fortaleza y prudēcia, si de ambas para tener a raya sus pasiones, y gouernarse a si mismo, no diere intrepidas y señaladas muestras: porq̄ assi como las manchas de vn espejo haz en todas las imagenes de los que en el se miran obscuras y disformes, assi los vicios, y las negligencias del Capitan hazen todos los soldados, q̄ del como de norma depēdē, malos y descuydados: y assi, *Tales sunt milites* (como dize Quinto Curcio) *quales belli duces*. La virtud q̄ no se posee no se puede buscar en otros, ni se puede llamar hōbre de valor quiē no sabe vēcer y tener a raya todas sus pasiones y apetitos desordenados: porq̄ el q̄ cede asi mismo en batalla propria, cede despues facilmente al enemigo en la agena. Quiē fue mas valeroso vn tiempo de Marco Antonio, y quien mas que el hizo mas bizarras y gloriosas prueuas? sin embargo entregandose despues a los amores lasciuos de Cleopatra, huyendo, para seguir la, vergonçosamente de la batalla, perdio con la vida y con la fama la esperança del imperio del mundo. Y esto pienso que sucede, porque perdiendo los hōbres por sus malas acciones aquella honrra que suele ser, de sus ilustres obras, galardón honrrado, ya por ella no tiene ocasion de esponer valerosamente la vida, a peligros de la guerra. Pero si el Capitan General supiere vencer sus desseos desordenados, y reglar sus acciones priuadas, no ay duda, que con poco trabajo vencera sus enemigos, y con menor gouernara sus soldados.

Ni crea con tantos cuydados y ocupaciones del exercito, poder ocultar sus vicios y faltas: porque aunque fuesse licito el hazerlo, sin embargo le sera mas dificil cubrirlos con arte, que vencerlos con virtud. Conviene al Capitan General ser muy facil en las audiencias, escuchando a todos con mucha paciencia, y responder de manera, que aun mismo tiempo sea tenido por discreto y sabio; y particularmente por los menesteres del exercito, a todas horas ha de dar entrada a sus ministros, andando siempre muy circunspecto, y considerado, assi en las palabras como en las obras; pues assi como unas y otras son notadas, y en breue tiempo diuulgadas por todo el exercito, assi tambien en ellas no menos que en las obras de hombres entendidos, los vicios del animo se conoçen. Escuse sobre otro qualquier vicio el de la soberuia, en el qual suelen de ordinario los hombres de grandes puestos caer, porq̃ ningũ otro pecado arguye mas falta de saber y de virtud; haziendose a los hõbres todos, odioso. Tãto mas, que es vano qualquiera amor, y respecto que de virtud no procede, la qual junta con el imperio, mucho mas que con el desuanecimiento, y la arrogancia se haze temer: y aunque algunos cubran este detestable vicio de la soberbia con nombre de grauedad, la qual dizen que usan para no ser del enemigo despreciado, no por esto quedan escusados; no pudiendo perder vna cabeza, ninguna estimaciõ, por ser facil, y cortes en escuchar a qualquiera, que a el recurriere por justicia, mientras que por ninguna ocasion, exceda sus limites. Lo que haze despre

ciar

ciar, es el hazer familiarmente discursos varios, y acciones indiscretas, en las quales se conoscan pensamientos no dignos de hombre de tanto grado; mas el mostrarse facil en el negociar, cortes en el discurtir, y humano en el obrar, no solo no puede ser motiuo de menosprecio, pero ocasion de mucha gloria. Muy bien nos pinta Cornelio Tacito en su Agricola la Idea de vn Capitan General diziendo: Que era de costumbre modestissimo, en su trato familiar, en el gouernar, y hazer justicia graue, y con mucho cuydado en lo que hazia, mostrando segun los casos no menos justo que misericordioso; de modo que ni la facilidad, la obediencia, ni la seueridad, el amor le disminuya.

Leese tambien, que Fabio Maximo con ser seuero en la justicia, fue sin embargo muy humano en el tratar: antes que en su mocedad tuuo costumbres tan senzillas, que adquirio nombre de ouejuela, por lo qual assi destas costumbres, como de las de Agricola se lee, que fue tal su modestia, que a los que no los hauian visto obrar, y que no sabian, q̄ *Imperium in virtute esse, non in decore*. Pareciales no merecer tanta gloria. Y tanto mas es necesario que el Capitan General con modos faciles y cortes, procure grangear el amor y la voluntad de todos sus soldados, quanto que no siempre mandara exercito bien pagado, y de nacion subdita a su Principe. Y assi sino fuere dellos muy amado, sucederale muchas vezes en las mayores necesidades de tenerle contrario, o que le desamparen. Por las mismas causas ha de escusar todas

aquellas pompas y faustos, que para hazerse vanamente admirables y lustrosos, suelen usar muchas vezes los hombres, puestos en grados altos. No dexandose empero trastornar en el otro extremo: porq̄ así como las superfluas y pomposas comodidades, serian perpetua causa de despertar en los soldados, demasadamente tal vez afligidos del mucho padecer, odios y murmuraciones cōtra del: así el hazer vna vida despreciada y miserable; particularmente en los mayores, le hiziera perder mucho de reputacion y estima. Y así deue, no para bāquetear splēdidamente, mas para virtuosamente conuersar: cōuidar a su mesa a menudo muchos Capitanes, haziendo siempre con ellos discursos q̄ sean endreçados al prouecho publico, mas q̄ al entretenimiento priuado. Ha de tener criados hōrrados, a quienes no permita nūca entremeterse en manejos de cosas militares: porq̄ seria facil que por tales medios se dexasse llevar a cosas de poca conueniencia. Sea enemigo de soplones, ni sufra q̄ por este medios se le lleque nadie: porque nunca podria ser tan constante, que oyendolos, no se alterasse, y tomasse mala voluntad contra muchos; y en efeto, poco ha de importar a vna cabeza, haziēdo lo que deue en su officio, que algunos murmurando passen tal vez la ociosidad, y desahoguen sus pasiones desordenadas. Y si quisiere por tener modo de preuenir y remediar (en lo qual sera digno de alabanza) saber el proceder, y los passos de algunos, aduertida de conocer muy bien la persona de quien recibe tal informacion, para que en daño ageno no sea engañado.

Y finalmente, asy como el labrador diligente, en vano suda, y los granos siembra, si sus fatigas no fauorece el cielo: sera falaces y de poco fruto, del Capitan el arte y las virtudes, si al summo dador de todos bienes, en todas sus empresas y desvelos, propicio no tuuiere con fauores. Por lo qual temiendole y reuerenciandole, deue reconociendo del, como de verdadero dador de victorias, qualquiera prospero suceso; subordinar todas sus acciones, y pensamientos a sus santas leyes, que viviendo desta manera, sera del mundo y del cielo llamado a mas soberanas alturas de la inmortal y de la eterna gloria.

Conuiene que aya en el exercito vn Veedor general, el qual ha de ver toda la gente que sirue al Principe, y tenerla asentada en sus libros: deue este procurar con el General, que se haga muestra del exercito, asistiendo a ella siempre que pueda, usando toda diligencia para que no aya engaños. Ha de interuenir en todos los pagamentos, rubricando las libranças, y por su mano han de passar todos los gastos y prouisiones que se hazen para el exercito.

Y porque es oficio de mucha calidad y confiança, la persona a quien se diere, huuiera de auer sido muchos años soldado, para que sepa la diligencia que huuiere de usar, para que su Principe no sea engañado: y porque no haga dificultad en lo que no deue, con mucho trauajo de los pobres soldados, como tambien para que mas dignamente pueda interuenir en el consejo

Cargos Militares

a donde huuiera de tener siempre entrada, para que pudiesse dar su parecer acerca de las prouisiones. Por lo qual ha de ser hombre entero y muy zeloso del seruicio del Principe, diziendo libremēte al General lo que siēte en materia de hazienda, auiendo de ser verdadero, y leal conseruador.

Es necessario tambien en el exercito el oficio de Contador, el qual ha de tener en sus libros assentado todos los soldados, y otra gente que sirue en el exercito, notando en ellos el sueldo que tienen, y lo que del continuamente se le va pagando: en su residencia se han de hazer todos los assientos y libranças, y tocale hazer las cuentas a cada vno, y con sus libros interuenir en todas las muestras, por lo qual ha de ser muy platico y entendido en materia de cuentas, assi como en otro qualquiera ocupacion fuya experimentado y entero.

Ha de hauer vn Pagador General, el qual ha de recibir en su poder todo el dinero, pagandole despues por libranças del General, las quales ha de guardar siempre para su descargo.

Es necessario finalmente vn Comissario General de viueres, a quien toca hazer las prouisiones del exercito, y assi para que pueda proueer por el tiempo necessario, es menester que el General en alguna manera le de parte de todas las empresas, por cuya causa seria tambien acertado que fuesse natural del Pays adonde se guerreara, y ha de ser cuydado fuyo de saber lo que valen las cosas necessarias de los viueres en los lugares vezinos, para q̄

el

el Maestro de campo general pueda con su relacion poner los precios en el exercito, en cuyas cosas el dicho Comissario no ha de ser menos leal, que platico y diligente.



CAPITULO XIV.

De la obligacion del Principe para las buenas ordenes del exercito.

Odo el orden y buena diciplina que en el exercito ha de ser instituyda y sustentada, cõuiene que del Principe dependa: pues siendo a que llas armas para defensa y augmento de estados y gloria fuya, a ninguno mas que a el toca tener el cuydado: por lo qual otro ninguno mas que el mismo huuiera de ser gran maestro en el arte militar, siẽdo (así como dize Diotogenes.) *Tria opera Regis: exercitum ducere, iudicare, et Deũ colere.* Desuerte que así como para las dos vltimas ha de ser adornado de justicia, y piedad, para la primera es menester, que demas del valor y autoridad, tenga grandissima cognicion de la guerra. Y verdaderamente no a otro efeto se sugetaron los hõbres en los primeros siglos al imperio de los Reyes, sino por la necesidad que tenian de personas de valor, que regiendolos, y diciplinandolos, los defendiesse de agenas violencias: y así si desde entonces conocieron los
pueblos

pueblos que para conseruacion de lo proprio, ser necesario las armas y virtud del Principe; tambien es menester cōceder oy ser aquellas, y esta tanto mas necessarias, quanto mayor dificultad se halla en gouernar enemigos vencidos, y conseruar lo adquirido, que en regir vasallos voluntarios, y defender lo proprio. Son necessarias las armas (como dize Salustio) no menos para conseruacion de Reynos, que para conquistarlos; y con ellas se mantienen los Principes en sus tronos, en los quales estarian poco seguros quando careciessen dellas. Y quando no puedan siempre afsistir en persona a mandar y regir sus exercitos: alomenos vuieran de yr los primeros años, para que tomando alguna platica de la guerra, y hauiendo comenzado a conocer sus fuerças, y lo mucho que importa tener en el exercito buenas cabeças, puedan despues, aunque ausentes, mas facilmente mandarlos y gouernarlos.

Mas no pudiendo el Principe afsistir (como he dicho) a su exercito, sobre todo ha menester hazer eleccion de vn Capitan General en quien concurrán todas, o la mayor parte de las calidades, que en el capitulo antecedente le hemos señalado, en cuya mano ha de estar encomendada su hōra, las vidas y la hazieda de sus vassallos, y aunque no sin mucha dicha podra hallar persona de tãta virtud, no por esso ha de dexar de hazer la mejor eleccion que sea posible, y procurar de conocer y tener, sino perfectos, y ya famosos Capitanes, hombres alomenos que puedan exercitandose en su seruicio hazerse tales. Ni

crean los Principes poder dar con los cargos el valor y la virtud a los hombres, que tales dones son propios de la mano de Dios: y bien puede el Principe alimentar y fomentar la natural virtud de los animos generosos, y valientes, dandoles los grados, y las dignidades militares; pero no infundirla a donde no la ay. Y assi dexando qualquiera otro respeto, ha de buscar hombre que por propria virtud, y no por esclarecidos antecessores, sea digno y capaz de cargo tan grande, y importante, que aunque de pimpollo illustre no se pueda esperar, sino acciones gloriosas; sin embargo no ay que fiarse desta sola esperança, sino fuere corroborada con claras muestras de propria virtud: la qual tambien a los humildemente nacidos, de la suerte que la piedra alquimica dizen cõuertir en oro todos los demas metales; haze nobles y valerosos: pero dexando de confirmar esto cõ los muy sabidos exemplos de los Marios, Iustinos, y Agatocles; consideremos lo mucho que esta sola virtud de Capitanes aya de las Republicas y Reynos, no solo libertado y defẽdido, mas dilatado y aumẽtado los confines. Diganme los que de las antiguas memorias tienen alguna noticia, como vencieron los Griegos la inmensa potencia de Xerse, sino con el valor de Leonida, y despues de Temistocle, y de Aristide sus Capitanes? Quiẽ librò a Roma ya casi miserable y sierua de las miserias, y del yugo, sino el valor de Camilo, de Fabio, y de Scipion? Quien tornò en su estado a los Cartaginẽses, sino Santippo, que desde Grecia llamarõ?

El

El Imperio de Iustiniano, no fue del valor de Belisario, y de Narsete sus Capitanes dilatadamēte acrecentado? Y Corbolon, aunque de edad caduca, no domò el Asia rebelde al Imperio Romano? Mas paraque voy tentando con otros exemplos de prouar lo que estan sabido en el mundo? Quien no sabe que la virtud humana, aumentando se siempre, doma, vence a qualquier enemigo y potencia? Y que por lo contrario, los tesoros, y los vassallos se consumen, y destruyen, si no fueren manejados y regidos de hombres de entera y heroyca virtud?

Y assi torno a dezir, que deue el Principe anteponiēdo el conocido valor a otra qualquier vulgar y dignidad vana, hazer eleccion de vn Capitan en quien campeen espíritus de verdadera y extraordinaria virtud; cuya estimacion quanto sea prouechosa y loable, se conoce, no solo de los antiguos, mas tambiē de los exemplos modernos; pues no por otra causa se ha dilatado tanto el Imperio de los Turcos, que por auer ellos hecho siēpre mayor cuenta de la virtud (aunque baxamente estimada) que de otra qualquiera cosa: de manera, que hasta sus mismos esclauos, quando los han conocido dignos y valerosos, han dado el cuydado de los exercitos: y esto verdaderamente no sin razon, pues desta manera, no solo se premia y se exercita, mas tambien se despierta y aumenta la virtud guerrera: aprouechando no menos que los documentos, y las leyes, los premios, y las esperanças, para hazer los hombres generosos y fuertes. Mas hecho el Principe vna digna y acertada eleccion de vn prudentisimo

tissimo Capitan, no por esto, como al principio le encomendauamos, ha de dexar continuamente de acordarsele, la buena diciplina de sus soldados, aduirtiendole sobre todo, que no falte a la deuida alabança y remuneracion, de su virtud; pues (como dize Salustio) los buenos menospreciados, se hazen negligentes; y los malos, peores, y mas en la guerra, cuyos grandes trauajos y peligros, fino son contrapesados de la esperança de vn honrrado premio, cansan y enuilecen a los mas fuertes y generosos: que estos recuerdos, assi como daran indicio al Capitan, no menos de la diligencia, que de la generosidad del Principe, assi tambien seruiran, no solo de freno para reprimir el vicio, fino de espuela para auuiuar en el, la virtud. Por lo qual no solo con recuerdos y cõ las reprehensiones, ha de hazerle conocer el cuydado que le dan, y lo mucho que està informado de las cosas del exercito, mas tambien con otros modos prudentes, procurar de saber y euitar en el, qualquiera falta y negligencia, como sera embiar muchas vezes algun hombre diligẽte y leal, el qual incognito, tome verdadera y cierta informacion de las cosas del exercito, y siendo necesario, embiar tambien hombres de calidad para censurarle; y acerca desto, acuerdese del rigor que usaron los Romanos con Sipion Africano, el qual acusado de tener vna vida lauta y licenciosa, aunque huuiesse antes domado la España, y entonces estaua para passar contra los Cartagineses, cuyo Capitan estaua tambien en Italia, sin embargo le embiarõ a visitar de diez Senadores cõ or-

den, y autoridad que si hallauan en el, o en el exercito verdaderas las oposiciones que le hazian, que luego le priuassen del cargo imperial que tenia. Mas aunque sea necessario, que el Principe obserue muy bien las acciones de su Capitan, para que no dexé introducir abusos o licencias en el exercito, por las quales, perdiendo la disciplina, se hagan mas instrumento de perdida y de ruina, que de ganancia y gloria, sin embargo no ha de ser facil en creer lo que contra del, le fuere referido: porque facilmente sucederá, que usando el Capitan por zelo de su exercito, el devido rigor, los calumniadores, tanto mas se le leuanten contra, quanto les negare el oydó y el credito: de manera, que disminuyendole la reputacion, vendra el exercito a ser menos fuerte, y por consiguiente las empresas mas dificultosas. Deuē los Principes antes acrecentar, que disminuir la reputacion de sus Generales, que la virtud halla tanto menos estorbo, quanto es mas estimada: ni en esto ningun Principe vaya recatado y circunspecto con vanos temores, que la demasiada grandeza de su Capitan pueda junta con poca lealtad ocasionar finalmente mas daño que prouecho, porque en nuestros tiempos pueden mas facilmente assegurar los Principes sus cosas: pues no se llega, como ya se llegaua, al imperio por eleccion de soldados. El dominio de los Principes está oy mas firme y los exercitos no tienen tanta potencia como entonces; porque siempre los mandan otras muchas cabeças, que tienen intereses en el seruicio de su señor: de suerte,

que

que assi como no tienen estos Principes bastante ocasiõ de entrar en tal sospecha, assi no deuen, dexandose llevar de los embidiosos de la gloria agena para librarse, privarse de los hombres valientes, sino con mas prudentes y ingeniosos consejos, tener de manera ordenadas y dispuestas sus cosas, que ni ellos tengan ocasion de temer, ni otros la tenga de ser atreuidos. Pero ninguna cosa es mas poderosa, para que el valor del Capitã en las empresas sea de poca eficacia, que el tener del Principe, ordenes confusas, y cautelosas: porque siendo los sucesos de las guerras por si mismo demasiadamente dudosos, y inciertos, juntado despues la limitacion de las ordenes, se quitan tambien a los mas fuertes guerreros el animo de intentar cosas grãdes, lo qual premeditando los Romanos, quando embiaua a sus Capitanes a alguna empresa, sin limitarle la autoridad, le dezia en pocas palabras, q̄ hiziesen en ella lo q̄ les parecia mas cõueniente para prouecho y gloria de la republica. Digo pues (para boluer a mi intento) q̄ vn Principe ha de procurar de engrandecer quanto puede la reputacion del Capitan, y de su exercito, y mucho mas haziendo la guerra en payses estraños, adonde es necessario que adquieran sus armas nombre de inuencibles, y para hazer esto, ninguna arte sera de mayor eficacia, que la presteza: porque destruyendo el tiempo las fuerças a los opresores, y aumentando la virtud a los oprimidos, haze que el poder finalmente de la prudẽcia quede vencido. Mas procediendo el Principe en sus cosas, con prontos

y entendidos consejos, previniendo y preocupando a los enemigos poco advertidos, con la sola opinion hara felices progressos contra ellos, la qual si cō algun prospero successo fuere presto confirmada, y acrecentada, a qualquiera parte q̄ llevar sus fuerças, podra darle con poco trauajo la vitoria. Y si la fortuna poca propicia se opusiere cōtra todo su esfuerço, podra tanto mas facilmente hallar el Principe remedio, quanto menos le vuie re la larga guerra consumido tesoros y vassallos.

Los Romanos estimarō tanto esta opinion, de valor de los exercitos, que aunque Anibal les viese roto mas de vno, casi debaxo de las murallas de la Ciudad, queriendo sin embargo por este camino tentar de nuevo cōtra el, su fortuna, finalmente fue necessario que cediessse a su animo valeroso. Concluyo pues, que ninguna cosa ha de ser de los exercitos de grandes Principes, deseada y procurada, que el tener ocasion de combatir; q̄ desta manera se tendra en continuo temor los enemigos, se dara mayor valor al exercito, y se conocera en los soldados los que merecieren ser adelantados, para mandar los demas, a quien deue el Principe, aũq̄ ausente, procurar de conocer, honrrarlos y premiarlos, con cargos y con otras, sino grandes, alomenos honrradas mercedes, las quales seran tãto mas estimadas, quanto cō mas justa y considerada mano fueren distribuydas; porque los pequeños premios, dados a pocos, que dignamente los merezcan, suelen ser mas estimados, que los grãdes a muchos confusamente concedidos.

En

En esto tambien los prudentissimos Romanos supieron vsar de tanto artificio, que los mas dignos soldados suyos se vsanauan de auer sido premiados con vna corona de ençina, o de grama, y no por otra razon la estimauan tanto, sino por el grande juyzio y dignidad con que se distribuyan; de manera que los mismos Generales de los exercitos, no osauan por si mismos remunerar con ellas los muy señalados seruicios. Y assi Lucio Apronio Proconsul en Africa contra Iach Farinata, haviendo Ruffo Nelio librado a vn Ciudadano, embiò a Tiberio Cesar que le honrrasse con la corona que llamauan Ciuica, y verdaderamente està muy bien hecho, que el Principe guarde para si, lo mas que puede, la remuneracion de los seruicios militares: teniendo tambien grandissimo cuidado que su General no dè officio, o cargo de guerra a quien no tenga muchos meritos, y el mismo guardese de premiar seruicios militares indiferentemente: porque aunque fuesse muy liberal, serian poco estimados sus premios: preciandose (como he dicho) los valerosos soldados de aquellas honrras (aunque por si mismas pequeñas) que a pocos se conceden, y no de las que sin sudor de muchos se alcançan. Aunque el Principe no deue atender a las particularidades de la justicia: mas dexandola en poder de justos ministros, hazer que solamente salgã de su mano las mercedes; sin embargo, porque no se puede sin ella mantener el exercito en buena diciplina, deue con continuos acuerdos sobre todo, encomendarla al General. Por lo qual, y para despertarle y sollicitarle,

mayor-

Cargos militares

mayormente al cuydado de qualquiera otra cosa del exercito, sera bien que añada tal vez en las cartas de sus secretarios algunos renglones de su mano, que seran modos muy eficaces para acrecentarle en el gouierno, y en las obras, la diligencia y el valor. La piedad christiana no permite en nuestros tiempos a los exercitos, la libertad que solian tener, de robar y saquear la campaña, y las Ciudades, haziendo los a hombres esclauos, y repartiendose entre ellos libremente las presas. De manera, que faltando oya la milicia este y otros semejantes prouechos, que della sacauan los soldados, no les queda con q̄ poder viuir, sino con aquel poco sueldo que tienen, el qual por ser el mismo que solian dar antiguamente, y el precio de las cosas estar ya muy crecido, si fuele tambien muy escasamente: por cuya causa y por ganarle con tanto sudor y sangre, deue el Principe satisfazerle con mucha puntualidad, que de otra manera, a la falta del seria fuerça que supliesen los hurtos, las violencias, y la impiedad, las quales sin mucho detrimento de la disciplina, de los subditos, y de su gloria, no se pudiera permitir: y assi vn Principe deue de contentarse, de tener antes vn moderado exercito bien pagado, que vno grande mal satisfecho, teniendo ministros de suma y incorrupta lealtad, para que el dinero con quanto mas traualjo se prouee, con tanta mayor puntualidad sea repartido.

En fin concluyendo, dezimos, que vn gran Principe no ha de tener mayor empleo, que el cuydado de las
armas,

armas, y de sus fuerças, en este deue principalmente estudiar, en este exercitarse, y en este gastar el tiempo, y el trauajo, pues deste procede el temor de los enemigos, la obediencia de los vassallos, la grandeza de los Estados, y aquella fama que los Cesares, los Pyrros, y los Alexandros aun oy tiene viuos.

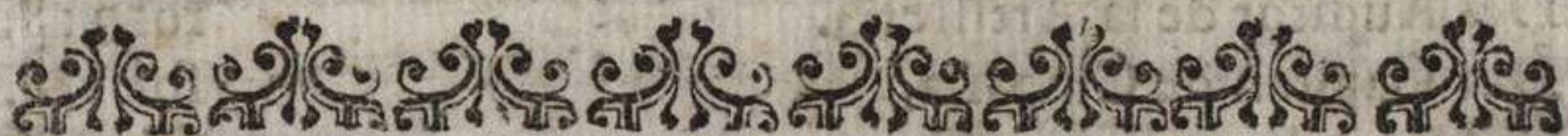


TABLA DE LOS CAPITULOS deste Libro.

C apitulo 1. Del Soldado,	fol. 1.
Cap. 2. Del Cabo de Esquadra.	fol. 9.
Cap. 3. Del Sargento,	fol. 11.
Cap. 4. Del Alferéz.	fol. 17.
Cap. 5. Del Capitan de infanteria,	fol. 20.
Cap. 6. Del Sargento mayor,	fol. 27.
De los Ayudantes de Sargento mayor,	fol. 48.
Cap. 7. Del Maestro de campo,	fol. 50.
Del Auditor,	fol. 65.
Del Capitan de campaña.	fol. 65.
Del Furriel mayor,	fol. 66.
Cap. 8. Del Maestro de Campo General.	fol. 66.
Del Lugartenientes de Maestro de Campo gene.	fol. 104.
Del Quartel maestro.	fol. 104.
Del Capitan de guias.	fol. 105.
Del Auditor General,	fol. 105.

Tabla de los Capítulos

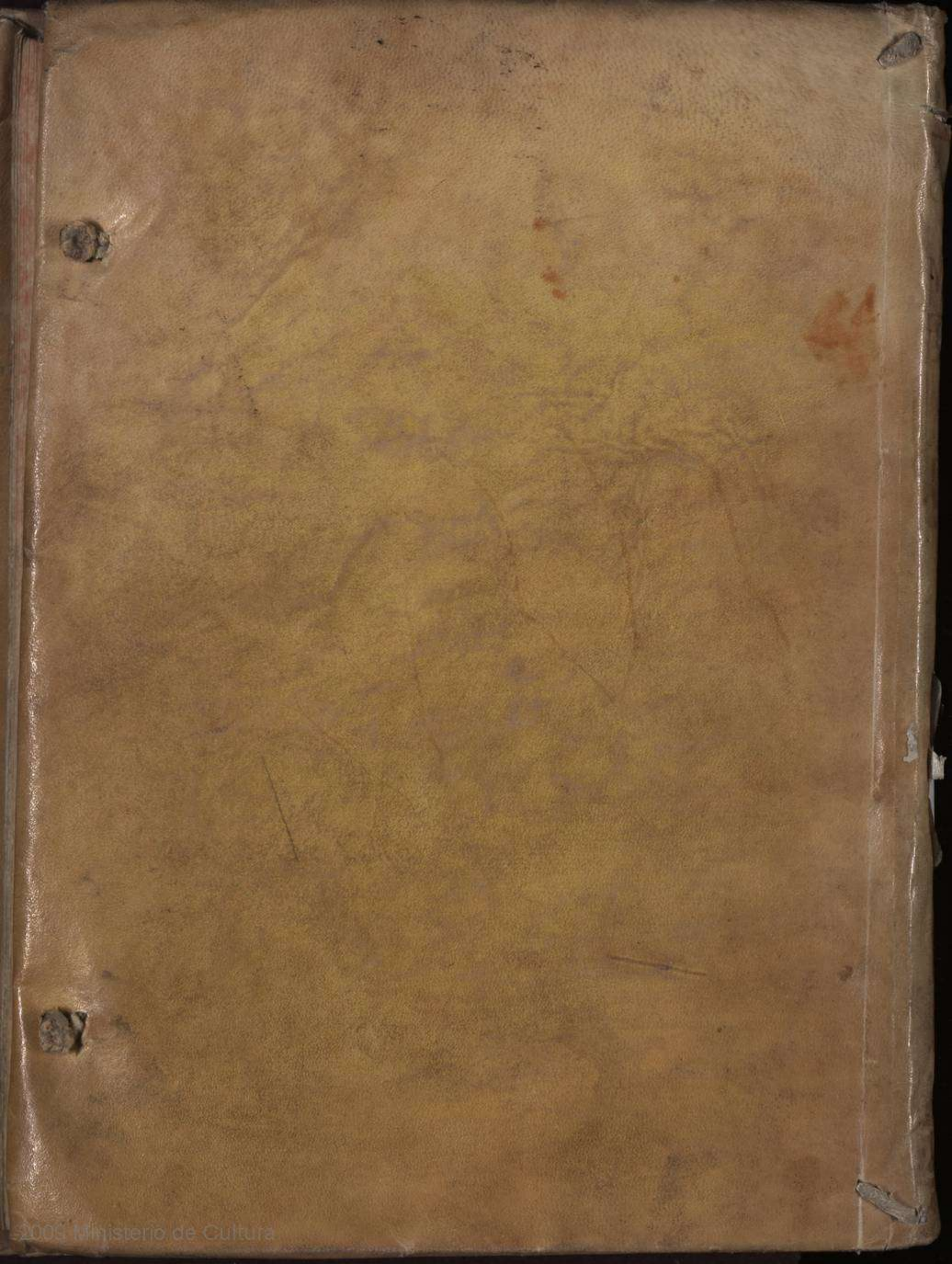
Del Preuoste General	folio 106.
Capitulo 9. Del Capitan General de la caualleria.	folio 107.
Capitulo 10. Del Lugartiniente de la caualleria,	fol. 113.
Capitulo 11. Del Comissario general de la caualleria,	fol. 114.
Del Furiel mayor de la caualleria,	fol. 115.
Del Auditor de la caualleria,	fol. 115.
Del Capitan de campaña.	fol. 115.
Capitulo 12. Del General de la caualleria,	fol. 115.
Del Auditor de la Artilleria.	fol. 118.
Del Capitan de Cmpaña,	fol. 118.
Del Furiel mayor,	fol. 118.
Capitulo 13 Del Capitan General del exercito,	fol. 119.
Del Contador del exercito.	fol. 134.
Del Pagador general,	fol. 134.
Del Comissario general.	fol. 134.
Capitulo 14. Del Principe,	fol. 135.

F I N I S.

CORONA

16713

298



1671



2

CARGOS MILITARES DE FRAY LELIO BRANCACHO.



CAPITULO PRIMERO *Del Soldado.*



E siempre de tanta importancia en los exercitos la buena instruccion, y disciplina de los soldados, q̄ los antiguos Romanos (como refiere Vegecio) aũ que fuesen inferiores a otras naciones, ya en fuerças, ya en numero, y ya en astucias, sin embargo pudieron con ella vencer qualquier barbaro esfuero, y fixar los estãdartes de su Imperio en las partes mas remotas de la tierra. Esto alcançaron primeramente cõ elegir aquellos soldados, que le parecian mas habiles para la guerra: y luego exercitarlos en el vfo de aquellas armas que vsauan, y finalmente con señalar en ellos los mas valientes, excluyendo los que le parecian de poco